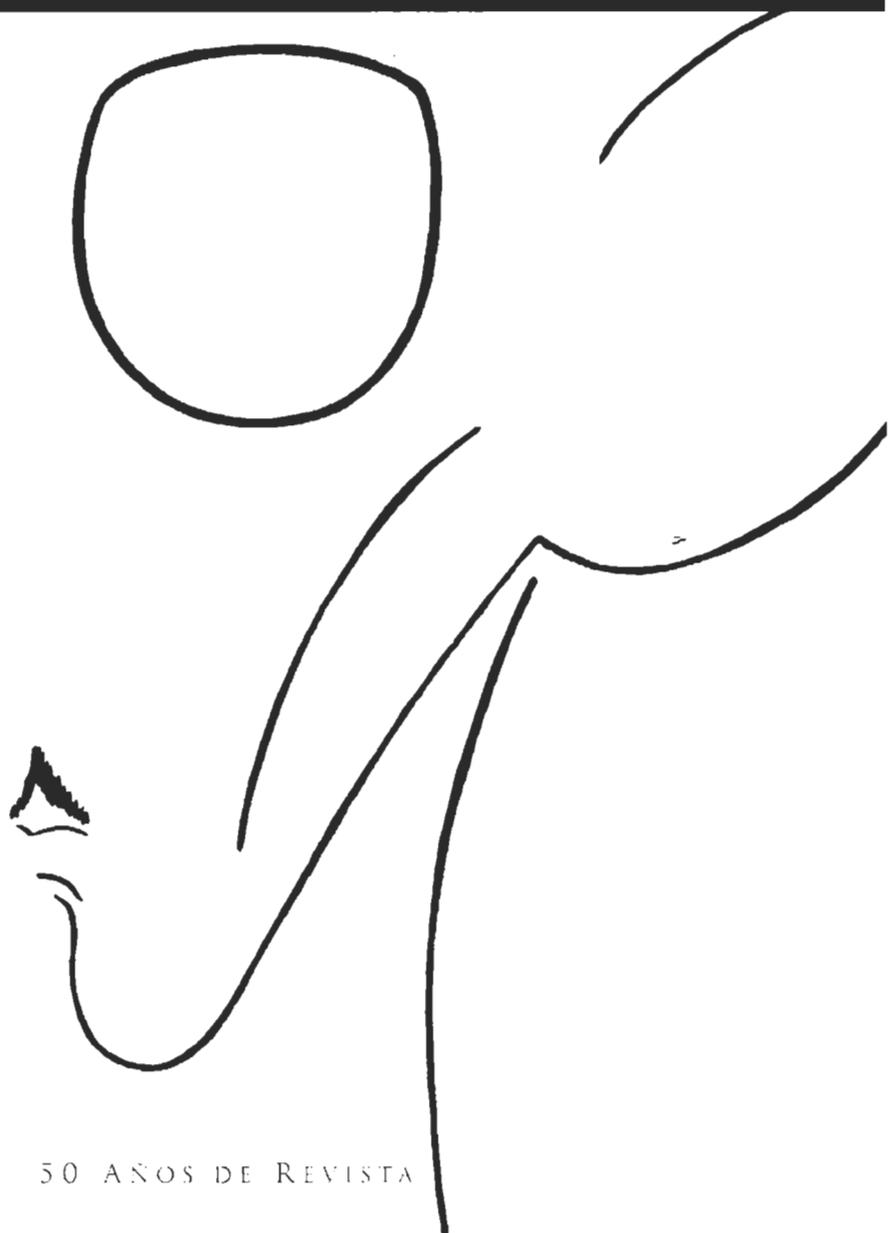


N.º 90 MAYO-AGOSTO 2005

REVISTA DEL CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y EL ARTE

CULTURA



50 AÑOS DE REVISTA

C LTURA

REVISTA DEL CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y EL ARTE

NÚMERO 90

MAYO-AGOSTO 2005

Presidente de CONCULTURA
Federico Hernández Aguilar

**Director Nacional
de Promoción y Difusión Cultural**
Ricardo Bracamonte

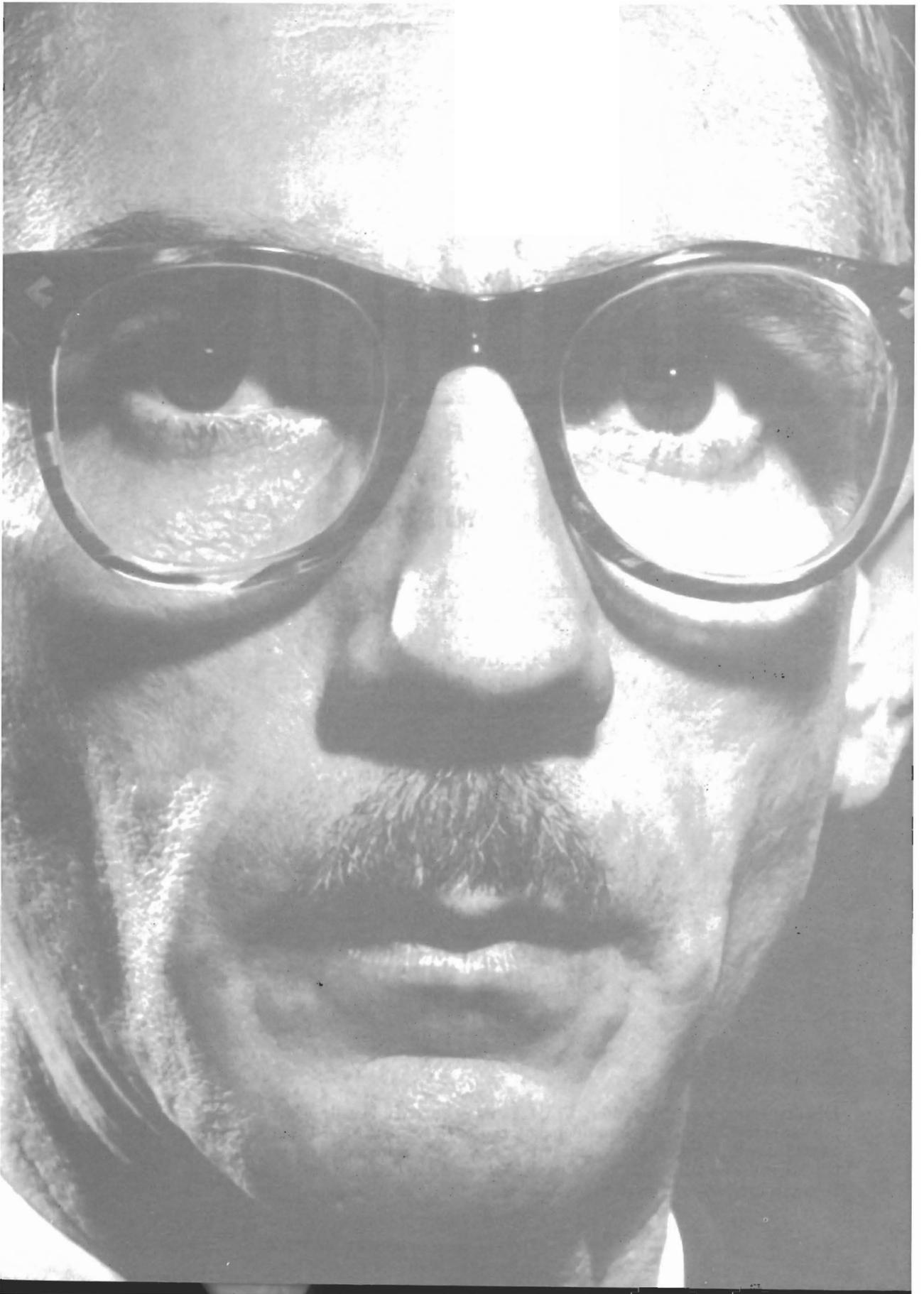
Director revista Cultura
Luis Alvarenga

Consejo editorial
Carlos Clará
Álvaro Darío Lara

50 AÑOS DE REVISTA

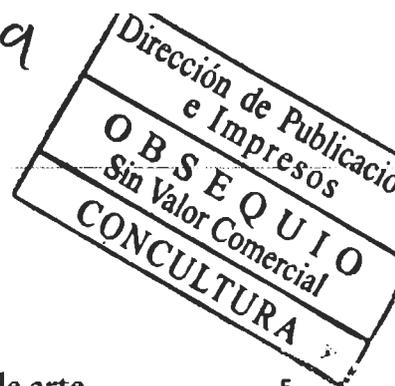


Diseño gráfico y diagramación: Celdas Estudio. **Portada:** Detalle de caricatura de Hugo Lindo, por Moreno-Clavijo. **Correspondencia y canje:** 17 Av. Sur n.º 430, San Salvador, El Salvador, Centroamérica. **Dirección electrónica:** revistacultura@concultura.gob.sv. Los editores no responden por originales no solicitados. Se autoriza la reproducción de los artículos, siempre y cuando se cite la fuente, excepto aquellos tomados de otras publicaciones.



SUMARIO

HSR004219



editorial	La importancia de la crítica de arte	5
especial	Especial Hugo Lindo	7
	Cartas	8
	Teatro: <i>Una pieza francamente celestial</i>	17
	Poemas de Hugo Lindo	59
homenaje	Palabras de hoy que sueñan el mañana	
	Homenaje a Waldo Chávez Velasco	63
	<i>Álvaro Darío Lara</i>	
	“El maestro mayor de las obras de suspenso se llama Homero”. Entrevista a Waldo Chávez	66
	<i>Álvaro Darío Lara</i>	
	Discurso de aceptación de ingreso a la Academia Salvadoreña de la Lengua	77
	<i>Waldo Chávez Velasco</i>	
	Discurso de respuesta a Waldo Chávez Velasco	89
	<i>David Escobar Galindo</i>	
ensayos	Democracia y universidad. Discurso de aceptación doctorado honoris causa por la Universidad de El Salvador	96
	<i>José Saramago</i>	
	Política cultural y secuelas de 1932. Mujer e indígena en el regionalismo salvadoreño	99
	<i>Rafael Lara Martínez</i>	
crónicas	Una memoración beethoveana	126
	<i>Alfredo Martínez Moreno</i>	

fotografía	Radiografía personal de Kim Manresa <i>Carlos Ernesto García</i>	129
bitácora	Isla Conchagüita en el golfo de Fonseca. Una aproximación histórica y antropológica <i>Ramón Rivas</i>	131
entrevista	Eduardo Galeano sin sol ni sombra <i>William Alfaro</i>	140
poesía	Selecciones del libro <i>Palabra de diosa</i> <i>Carmen González Huguet</i>	145
narrativa	Sonata para violín y piano <i>Salvador Canjura</i>	154
comentarios	Borges plagia a Menen Desleal <i>Rafael Menjívar Ochoa</i>	157
	El discreto encanto de la tragedia en el cine negro. <i>Pacto de sangre</i> de Billy Wilder <i>Erick Lombardo Lemus</i>	161
	José Eustasio Rivera o la simbiosis Cova-Silva. Una aproximación a <i>La vorágine</i> <i>Oswaldo Hernández</i>	170

La importancia de la crítica de arte

Este año, la plástica salvadoreña tuvo dos pérdidas irreparables: el pintor Camilo Minero y el escritor y crítico de arte Jorge Cornejo. Minero y Cornejo simbolizan dos aspectos complementarios en el arte: uno, el creador, concentrado en la realidad, que expresa en color, profundidad, composición y trazo aquello que se escapa de la mirada distraída; el otro, el crítico, que levanta puentes entre la obra de arte y el público. Merced a esta labor del crítico, el público deja de ser simple espectador. El crítico señala posibilidades interpretativas: el público renuncia a ser masa uniforme y se convierte en poeta, es decir, en creador, esta vez, de sentidos de la obra artística. La crítica de arte ubica, cuestiona, interroga, pero, sobre todo, sugiere.

Jorge Cornejo fue uno de los pocos críticos de artes plásticas en El Salvador. Perteneció a la Generación Comprometida, grupo de escritores que renovó el panorama literario del país. La obra de Cornejo acusa un tremendo desnivel: apenas publicó dos libros de su poesía –ya en su madurez–, pero escribió y publicó muchos artículos sobre artes plásticas, algunos de los cuales están compilados en el volumen De la pintura en El Salvador. Ese desnivel habla mucho de Cornejo. Significa que mantuvo a su poesía alejada de las glorias efímeras de la publicidad. Publicó cuando sintió que debía hacerlo, porque el poeta, en definitiva, no escribe para sí mismo, sino para destinatarios incógnitos. Se dedicó, en cambio, a escribir sobre la obra de otros. De unos otros que no eran escritores como él. Como buen crítico, comprendió que su misión no era tomar la obra de esos otros para enaltecerse él mismo. El crítico, en cuanto individuo con las pretensiones que todos los humanos tenemos, debe desaparecer de la escena, dejando únicamente que su palabra guíe al lector o lectora, como el espíritu de Virgilio a Dante. Esta desaparición posibilita un intenso diálogo entre el lector y la voz del crítico que culmina, si todo va bien, en un enfrentamiento cuerpo a cuerpo entre ese lector –que pasa a ser viviente, actor o actriz involucrada– y la obra de arte.

* * *

En este número 90 hemos querido rendirle merecido tributo a uno de los grandes poetas salvadoreños: Hugo Lindo del cual presentamos una sección especial con correspondencia, teatro y poemas; todo este valioso material fue proporcionado gentilmente por la familia Lindo. A la vez inauguramos un importante y emocionante proyecto: Sólo la voz, un denodado esfuerzo coordinado y diseñado por la Casa del Escritor de CONCULTURA, por su director Rafael Menjívar Ochoa que ha logrado reunir más de una veintena de archivos de audio con la voz de escritores nacionales con la ayuda de los familiares de los autores, escritores jóvenes y que ahora se pone a disposición de todos los salvadoreños mediante entregas con cada revista Cultura. Con el proyecto Sólo la voz tendremos la oportunidad de escuchar en su momento a Claudia Lars, Álvaro Menen Desleal, Pedro Geoffroy Rivas, Roberto Armijo, Waldo Chávez Velasco, etc. Con el disco del maestro Lindo, celebramos a la poesía, la literatura y damos por iniciado este proyecto de CONCULTURA que tendrá como vehículo esta revista, este espacio de diálogo.

Especial de Hugo Lindo



Este año se cumplen dos décadas del fallecimiento de Hugo Lindo (La Unión, 1917-San Salvador, 1985). La suya fue una vida dedicada a la literatura. Conocemos las diferentes formas que tomó la palabra escrita en manos de Hugo Lindo. Hizo de ella y con ella un lugar privilegiado para la poesía, entendida ésta en su acepción original: *poiesis* significa creación. Al que crea se le revelan secretos y designios, pues el poeta, es decir, el creador, ha decidido permanecer en esa difícil actitud que es buscar pero aguardando a la vez. Esperanza y búsqueda: hallazgo y arrebató: ese es el destino que señala la *poiesis*.

En este homenaje hacemos un recorrido por dos géneros cultivados por Lindo y que merecen reconocimiento: el epistolar y el dramático. Cerramos con algunos poemas que no publicó en libro, pero que iluminan otra faceta del gran autor de *Maneras de llover*.

Cartas de Hugo Lindo

El poeta que fue Hugo Lindo también se mostró a sí mismo y a sus hallazgos y esperanzas a través de las cartas. Llegará un día en que se conocerán esas cartas, que, a través de variados destinatarios, dirigió a la poesía, esto es, a la divinidad que selló su destino.

Aquí tenemos algunas de esas cartas. Las primeras están dirigidas al narrador y pintor Salarrué. Escritas en Madrid, cuando Lindo era el embajador salvadoreño en España, ponen de relieve el aprecio del remitente por el autor de *La sed de Sling Bader*. En ellas también se deslizan algunos pareceres, por ejemplo, sobre la edición que realizó la Universidad de El Salvador de las *Obras escogidas* de Salarrué (seleccionadas y prologadas por Lindo), así como acerca de la revista *Nueva Cultura*, que emergió en los años setenta y en cuyas páginas colaboraron jóvenes artistas de la época, entre los cuales anotamos a Rafael Mendoza, Pedro Portillo, Ricardo Castorrrivas y otros. Ciertamente, Lindo es hartos severo con *Nueva Cultura*, publicación que tuvo vida breve y que sirvió como canal de expresión de las promociones literarias y artísticas de la época. Las páginas de estas cartas, a las que tuvimos acceso gracias a la amabilidad del personal del Museo de la Palabra y la Imagen (MUPI), expresan la ilusión que tuvo Lindo de que Salarrué visitara España, para que diera a conocer su obra, la cual, según el entonces embajador salvadoreño en Madrid, estaba a la altura de los narradores del *boom* literario.

Concluimos esta sección epistolar con una misiva que Lindo le dirigió a la poetisa Carmen González Huguet. Data de 1984 y es una magnífica forma de constatar la amistad que unió a ambos, así como el camino que Carmen ha recorrido en la poesía desde entonces.

Para Salarrué

Rafael Villa N.º 9
El Plantío (Madrid, 23)
España

Madrid, 14 de mayo de 1971.

Mi ilustre y querido Salarrué:

Ignoro si te han llegado mis comunicaciones anteriores, pues no tuve ninguna respuesta a ellas. Te remití, entre otras cosas, un artículo laudatorio de tu obra, escrito por el poeta y crítico Manuel Alonso Alcalde¹, en *La Estafeta Literaria*², el periódico madrileño de mayor prestigio en estas materias.

Hoy tengo una gran noticia que comunicarte: la hallarás en el memorándum adjunto*, pues allí expreso no sólo el hecho escueto, sino todos los antecedentes que lo conforman. Ojalá reciba ese proyecto, tu aquiescencia y bendición.

Jamás me enviaron el 2o. tomo de tus *Obras selectas*.³ Y el primero lo tengo sin dedicatoria tuya. Bien imaginas lo grato que me sería tener ambos volúmenes, con unas frases de tu puño y letra, ya que la selección fue prologada por mí, con un profundo afecto y una dedicación analítica.

Todo lo que dice el memorándum, se andará, y pronto, bajo los mejores patrocinios. La promesa no está en el aire, sino, como verás, avalada y testificada por lo más noble y prestante de las letras españolas y mexicanas.

Y no quiero hablar más. Sólo pedirte que releas esta carta, repares en cada uno de sus párrafos, la contestes pronto, y pronto, también, contestes lo relativo al memorándum, para que así quede yo en condiciones de comunicarme con Luis Rosales⁴ y Pepe Ruméu, dándoles la buena nueva.

Por ahora, un abrazo postal. Y que pronto sea un abrazo de pecho a pecho.

Fraternalmente,

Hugo

* Ver página 11



¹ Manuel Alfonso Alcalde, poeta y crítico chileno, nacido en 1921 y muerto trágicamente –se suicidó– en 1992. Según la periodista María Teresa Cárdenas, de *El Mercurio*, «Alfonso Alcalde se instaló primero en Argentina; luego emigró a Holanda, y más tarde se refugió en Rumanía. Sin embargo, "las bondades" del régimen socialista lo impulsaron a buscar rápidamente un lugar más adecuado a su espíritu y fue así como decidió viajar a Israel con su mujer y sus ocho hijos. Tampoco se acomodó a ese sistema, por lo que emigró con su familia a España, donde –recuerda Carlos Orellana– "tocaron fondo en términos de privaciones". Su retorno a Chile se produjo en 1983; nueve años después, enfermo y casi ciego, puso fin a sus días en la más absoluta pobreza».

² Revista fundada en 1941 por el político falangista y periodista Juan Aparicio López (1906-1996).

³ Publicadas entre 1969 y 1970 en la Editorial Universitaria, que dirigía Ítalo López Vallecillos.

⁴ El poeta Luis Rosales, amigo de Hugo Lindo, nació en 1910 y murió en 1992. Comenzó a publicar en la revista *El Gallo*, junto a Federico García Lorca, a quien protegió hasta su detención y fusilamiento. Premio Cervantes en 1982.

Anexo a carta para Salarrué

Memorándum del embajador de El Salvador en España, Dr. Hugo Lindo, relativo al almuerzo del 13 de mayo de 1971, con las altas autoridades de la Real Academia Española y del Instituto de Cultura Hispánica, en el restaurante La Fragua

1. Por invitación del señor director de Cultura Hispánica, Dr. Gregorio Marañón Moya⁵, nos reunimos en el restaurante La Fragua de Madrid, el 13 de mayo de 1971, los que habíamos sido miembros del jurado para otorgar este año el premio de poesía Leopoldo Panero⁶, autoridades del propio Instituto y, como invitado especial, aprovechando su presencia en Madrid, el poeta mexicano don Alfonso Junco⁷. De modo casual, puede afirmarse que todos los miembros del referido jurado éramos académicos. En el próximo párrafo se da completa la lista de los asistentes.
2. Nos congregamos: por el Instituto de Cultura Hispánica, su director, Dr. Gregorio Marañón Moya; su secretario general, don Juan Ignacio Tena Ibarra, y el jefe de ediciones, don José Ruméu de Armas. Como miembros del Jurado "Leopoldo Panero 1971", don Dámaso Alonso⁸, Director de la Real Academia Española; don Dionisio Gamallo Fierros, don Manuel Halcón, don Luis Rosales, todos miembros de la indicada Real Academia Mexicana y el embajador de El Salvador, Dr. Lindo, miembro de la salvadoreña.
3. Como era de esperarse, la conversación giró en torno a temas literarios, gramaticales y académicos. Llegado el instante que pareció oportuno, el embajador Dr. Lindo sugirió la posibilidad de que se invitase al eminente escritor salvadoreño Salarrué, a fin de que venga a España, no a dar conferencias, cosa para la cual él es reticente, sino a darse a conocer mediante la lectura de cuentos propios, para prestigio de la cultura nacional.
4. Debe citarse como antecedente de lo anterior, el hecho de que hoy se haya muy en boga en España la literatura narrativa hispanoamericana del llamado *boom*, entre los

⁵ Médico, humanista y escritor español. Nació en Madrid, en 1887. Especialista en endocrinología, Marañón publicó algunos volúmenes sobre temas vinculados a la sexualidad. Perteneció a las Reales Academias de la Lengua, de la Historia, de las Ciencias, de Medicina y de las Bellas Artes de San Fernando. Falleció en 1960.

⁶ Poeta nacido en León, en 1909 y muerto en la misma ciudad, en 1962. Algunas de sus obras: *La estancia vacía*, *Versos al Guadarrama*, *Escrito a cada instante*, *Canto personal* y *Cándida*. No debe confundirse con su hijo, el también poeta Leopoldo María Panero.

⁷ Poeta mexicano (1896-1974). Escritor mexicano. Publicó los poemarios *Por la senda suave* (1917), *El alma estrella* (1920), *Posesión* (1923) y *La divina aventura* (1938). Autor de los ensayos *Inquisición sobre la Inquisición* (1933) y *El amor de Sor Juana* (1951).

⁸ Ensayista y crítico español, nacido en 1898 y muerto en 1990. Es el crítico de la Generación del 27. En la Residencia de Estudiantes se hizo amigo de Luis Buñuel, Federico García Lorca y Salvador Dalí. Es conocido su valioso ensayo introductorio a las *Soledades* de don Luis de Góngora. En 1945 ingresó a la Real Academia Española. Recibió el Premio Cervantes en 1977.

cuales hay excelentes escritores y escritores medianos, promocionados por fuertes editoriales y con el denominador común de su visión socio-política de raigambre materialista histórica. El embajador Lindo sostuvo que, sin desconocer los méritos que adornan a muchos de los miembros del expresado *boom*, ellos no constituyen ni con mucho, el *totus* de las excelencias literarias de nuestro continente, y que lo que ha faltado a personas de la talla de nuestro Salarrué, ha sido, simplemente, la debida promoción, el reconocimiento y estímulo de su labor.

5. Se declararon ya conocedores de la obra de nuestro escritor, al menos parcialmente, el Dr. Marañón Moya, el poeta don Luis Rosales, y el señor Ruméu de Armas. La iniciativa tuvo una acogida inmediata y entusiasta, y, en presencia de tan privilegiados testigos, el Dr. Marañón dijo un terminante “está hecho”. Comisionó a don Luis Rosales y a don José Ruméu de Armas para formular un programa, pues su deseo es el de que Salarrué no sea conocido exclusivamente en Madrid, sino que vaya a Barcelona, a Valencia, a Sevilla, a Córdoba, a Cádiz, a todas las ciudades en donde haya una auténtica palpitación cultural o una industria editorial.

6. Cultura Hispánica se encargará de pagar los pasajes y los alojamientos de Salarrué, desde El Salvador a España (ida y vuelta) y durante su permanencia aquí. Además, le darían una bolsa de unos \$100 mensuales, para gastos de bolsillo. Esto, sin perjuicio de que el embajador Dr. Lindo tendría sumo placer en alojarlo en su casa, durante los días en que el ilustre escritor se hallara en Madrid.

7. El Gobierno salvadoreño, lo único que tendría que hacer, es mantenerle allá los emolumentos que devenga, y, de ser posible, complementarle con un *per diem* adecuado para sus gastos, a modo de que él no tenga preocupaciones económicas acá, ni su distinguida familia en El Salvador.

8. La invitación será cursada oportunamente. La idea es de que se halle aquí pasado el verano, preferiblemente hacia octubre. Pero se trata de una cosa firme, como se puede ver de los puntos 2,3,5 y 6 de este memorándum. Se anticipa la noticia, para que puedan irse tomando oportunamente las providencias que se estimen del caso, y para que nuestras autoridades culturales venzan las resistencias que el propio Salarrué pudiera oponer, en virtud de su modestia personal.

9. El embajador de El Salvador considera que, en esta forma, el prestigio nacional crecerá inmensamente en España y que no es remoto que Salarrué consiga acá más de una propuesta ventajosa de edición, que lance nuestras mejores letras a un ámbito muchísimo más amplio que aquel en que han solido desarrollarse. Confía, en consecuencia, en que el contenido de este memorándum merecerá no sólo la aprobación fervorosa de las autoridades nacionales, sino también la acogida favorable del propio Salarrué y de cuantas personas se interesan noblemente por el brillo de la patria.

Madrid, 14 de mayo de 1971.

Embajada de El Salvador Particular

Madrid, 25 de octubre de 1971.

Debí haberte escrito, mi querido Salarrué, anteayer 22, fecha de tu septuagésimo primer cumpleaños, según mis implacables cálculos. Y no lo hice, porque algo se me atravesó en el camino. Algo que no recuerdo, que seguramente no tenía importancia ninguna.

En todo caso, aquí estoy ahora, teclas en ristre, ensañándome contra el papel, para hacerte llegar no sólo mi enhorabuena por las efemérides, sino también mis expresiones de gratitud alzada, por esos espléndidos volúmenes y esas espléndidas dedicatorias que me hiciste llegar por mediación de nuestro querido amigo David Escobar Galindo. Ya están en mis manos *La sed de Sling Bader*, el *O-Yarkandal*, en maravillosa edición, y los dos tomos de las *Obras escogidas* que tuve el privilegio de seleccionar y prologar. De estos volúmenes últimos yo sólo tenía el primer tomo, pero sin tu firma. Y el segundo, ni si quiera lo había visto. Advierto que en él -ignoro por qué causa- no se hace constar que la selección y el prólogo tienen un responsable, como si el T. II fuera totalmente independiente del primero. Ya me imagino, conociendo el cotarro, que esa omisión no ha sido casual.

¡Qué lastima que la revista *Cultura*, con sus defectos y todo haya sido rematada! ¡Y todo, para darle paso a ese ensayito de *Nueva Cultural*, parco en ambos extremos, el de la novedad y el otro. Yo le escribí ya a Toñita Portillo de Galindo⁹, rogándole la resurrección de nuestra revista. Eso, sin perjuicio de que deje su juguete a los niños, pero el hecho es que no podemos salir con "eso" a presumir a ninguna parte. Aquí, por lo menos, haríamos el ridículo. Ojalá tú pudieras también influir en el sentido de que se vuelva a editar *Cultura*. Es una pena que no podamos tener continuidad en un esfuerzo de esta índole. Sólo abarca quince años, y con lagunas y descuidos. En vez de matar al crío, deberíamos haberlo alimentado bien. Y creo que podemos.

Los intelectuales de acá -y entre ellos, gentes de gran categoría- se quedaron esperando tu respuesta. Queríamos "luz verde" para hacerte la invitación oficial; pero no la obtuvimos. ¡Hágase la voluntad de Alah!...

Vuelvo a *O-Yarkandal*. En verdad, ha sido un alarde de nuestras capacidades y posibilidades gráficas. Preciosa obra, en sí, que desde hace mucho tiempo estaba reclamando la vestidura condigna. Celebro de todo corazón el que hayamos logrado hacer tan bien, lo que tanto lo merecía.

Sobre *La sed de Sling Bader*, aún no te puedo decir mayor cosa. He comenzado a leer el libro, y advierto en él un excelente dinamismo del relato. Es fluido, ameno y eficaz. Al concluirlo, acaso me atreva a formular un comentario.

David te contará de mis andanzas por estos lares. Con él mantengo una correspondencia frecuente, y suelo enviarle recortes y otras cosas. Me imagino que Uds. se verán con facilidad. Yo lo considero uno de los más valiosos entre los jóvenes de las últimas promociones.

De nuevo, gran Sagatara, gracias por tus deferencias. Y un gran abrazo de

Hugo

⁹ Educadora salvadoreña. Según lo consigna el historiador Gilberto Aguilar Aviés, en su artículo "Maestras y maestros de ayer", publicado en *La Prensa Gráfica*, "fue otra maestra connotada. Se graduó en 1935. A partir de 1950 fue nombrada directora de la Escuela Normal España. Centenares de maestras la recuerdan como guía de su formación profesional; aún vive entre nosotros y participa en varias actividades culturales". Junto a otras mujeres destacadas en la vida política y cultural del país, fue galardonada este año por parte de la entidad El Salvador Development Foundation.

Embajada de El Salvador Particular

Madrid, 28 de marzo de 1972.

Mi querido Salarrué:

Te envío copia fotostática de una carta fechada el 11 de marzo y firmada por el director de las ediciones de Cultura Hispánica, mi amigo José Roméu de Armas, por la cual podrás ver que persiste, intenso y justo, el deseo de que túa vengas a España a dar conferencias, leer cuentos, o hacer lo que te dé tu reverenda gana. De lo que se trata es de conocerte personalmente, y hacerte conocer y querer en todo el territorio español. Durante tu presencia, serías el más alto embajador de la cultura del país.

Ojalá te decidas y me lo comuniques cuanto antes, pues hemos de poner confianza en que pronto mejorará la salud de Zelig a quien te ruego dar los mejores saludos de mi mujer y míos.

No seas indeciso ni lento. Responde cuanto antes (y responde que sí) a tu hermano menor que mucho te quiere.

Hugo

Embajada de El Salvador

Madrid, 10 de abril de 1972.

Querido Salarrué:

Me ha llenado de satisfacción tu cablegrama del sábado pasado, aceptando en principio la invitación para venir acá, y manifestando tus deseos –en los que sinceramente te acompaño– de aprovechar para ello la primavera. Gracias.

Hoy mismo me pondré en contacto con las personas encargadas de organizarlo todo. Espero estar muy pronto en condiciones de decirte algo muy concreto.

Recibe un abrazo fraterno de

Hugo

Embajada de El Salvador Particular

Madrid, 18 de abril de 1972.

Sr. Dn. Salvador Salazar Arrué,
Los Planes de Renderos.

Mi querido Salarrué:

Ayer por la tarde, nos reunimos en el Instituto de Cultura Hispánica su director, Dn. Gregorio Marañón Moya, el insigne poeta Luis Rosales, y tu servidor, para tratar lo referente a tu próxima visita a España.

Con la máxima cordialidad, Marañón nos indicó que se haría cuando nosotros decidiéramos, pues dejaba el asunto con plenos poderes, en manos de Luis y mías.

Ya la primavera (que ha sido de clima muy irregular) declina hacia el verano, en que Madrid se queda abandonado. El otoño es la estación más propicia. Su temperatura es más agradable, y el entusiasmo de las gentes por los actos culturales, resulta mucho mayor. Dentro de una semana, aproximadamente, se te cursará la invitación oficial, de modo que puedas venir entre octubre y noviembre.

Tú serás, fijate bien, *el primero* de una serie de grandes escritores hispanoamericanos que el Instituto irá convidando, de acuerdo con los planes de Rosales, para que aquí sean conocidos con amplitud. Lo probable es que se te presente no sólo en Madrid, sino también en Barcelona, y en alguna de esas maravillosas ciudades andaluzas: Sevilla, Granada, Córdoba... En fin, el programa se te comunicará también después. Hay verdadero entusiasmo, y se desea preparar tu presencia como corresponde, para que cumpla con los fines de realce de nuestra patria.

Todo lo anterior, te lo comunico con especial regocijo. Lo haré saber al Ministerio de Relaciones Exteriores, para que lleve pleno cauce oficial; pero te lo anticipo en estas líneas, que llevan, como siempre, mi admiración y mi profundo afecto.

Hugo Lindo

A Carmen González Huguet

Calle Francisco Gavidia 4-49
Colonia Escalón
San Salvador, El Salvador, C. A.

10 de octubre de 1984.

Sra. Ana del Carmen de Vásquez¹⁰, Pte.

Estimada amiga:

Sus progresos son evidentes, y me satisfacen de veras.

Nunca se tiene suficiente exigencia para con uno mismo: por ello me agrada su insatisfacción, que en ningún instante debe trocarse en desaliento.

Ud. es de las pocas poetisas de verdad. Persevere. Ya ha logrado sonetos muy bellos. Para algunas pequeñas observaciones, ya habrá oportunidad.

En "Envío", por ejemplo, hay (y no debe haberla) asonancia entre los versos 10, 11, 13 y 14. Puede corregirla. Pero Ud. está ya dominando la forma más difícil de nuestra métrica. Lo demás se le dará por añadidura.

Con entusiasmo y afecto,

Hugo Lindo

¹⁰ Ana del Carmen de Vásquez era la forma en que Carmen González Huguet firmaba sus escritos en esa época.



Una pieza francamente celestial (Farsa pía)

Mención honorífica Certamen Nacional de Cultura de El Salvador, 1966

Hugo Lindo

Esta pequeña pieza de teatro nos revela a un Hugo Lindo amante del arte de las tablas. En ella, se revela el delicioso sentido del humor que caracteriza a una parte importante de su narrativa. La trama se lleva a cabo en el cielo. Hay, sin embargo, una cantidad de referencias a la época en la que fue escrita: Los aires de cambio en la Iglesia Católica, propia de las décadas de los sesenta y setenta a nivel mundial. Es una mirada risueña al aggiornamento eclesial y a la cultura rebelde de la época. Esa mirada es muy conservadora y es probable que no se compartan actualmente muchos de sus puntos de vista sobre los temas polémicos que en esta obra se tratan. No obstante, puede leerse sin ninguna dificultad como una pieza franca. El sentido del humor se basa en una franqueza total. Es decir lo que se piensa sin ropajes de corrección ni hipocresía alguna. Esta farsa pía es, así, francamente celestial.

El teatro es, en esencia, espectáculo. El espectáculo, comunicación. No busquéis en él un tratado de filosofía ni una obra de política. En el teatro, buscad sólo el teatro. Y gozadlo en su plenitud.

Marqués de Chauffaut

Personajes por orden de presentación

ÁNGEL DOMÉSTICO:

Muchacha joven, morena, turgente, coqueta. Cierta sensualidad irresponsable, más natural que picaresca, sobre la túnica celeste lleva un delantal de tela floreada.

ÁNGEL INSPECTOR:

70 años. Voluminoso. Sordo. Tiene un vozarrón imponente. A cada rato se hace bocina con la mano, en el pabellón de la oreja derecha. Es rezongón y jugador de solitarios de naipe.

ÁNGEL ANOTADOR:

Unos 30 años. Burócrata desteñido, amorfo y servilón.

DELEGADO DEL AVERNO:

35 a 40 años. Alto, elegante. Viste de frac. No tiene cuernos ni ningún otro aditamento convencional. Al ojal, lleva una pequeña fogata, que se puede fingir con celofán rojo y luces. Si hay dificultad en hacer una llama viva, puede suplirse por una flor rojo-fuego.

ÁNGEL AMANUENSE:

30 años. Bajo de estatura. Lleva anteojos negros y un sombrero de ala ancha, ladeado, porque en la Tierra fue policía secreto. Pero viste de túnica.

DELEGADO CELESTIAL:

60 Años. Gordo. Sería ideal que fuera obeso. Bonachón y sonriente. Alas grandes y túnica dorada.

ESTHER AARÓN:

Judía joven, bonita y delgada. 23 años. Gestos francos y decididos. Mirada vivaz. Si al principio aparece como tímida, luego expresa una gran determinación.

ABRAHAM AARÓN:

28 a 30 años. Médico y prestamista. Nariz típicamente hebrea. Manos largas, de cirujano o de ladrón. Viste gabacha de médico.

ANDRÉS ABAÚNZA:

Típico demagogo inescrupuloso. Criollo o aindiado. 45 años. Bajo de estatura, ancho de tórax, corto de nuca.

Primer acto

En el cielo, burocráticamente organizado. Del techo penden dos o tres nubes blancas. En la pared del fondo, a la izquierda, abajo, una puerta; un poco a su derecha y hacia arriba, un gran retrato del Padre Eterno, con el rótulo VOTE POR ÉL, escrito al pie, bien legible, con letras doradas. A la derecha, siempre en la pared de fondo, un cartel con la triple curva estadística de "condenados" (rojo) "purgatorio" (amarillo) y "salvados" (azul). A la derecha, puerta por donde irán entrando las almas de los recién muertos. (Izquierda y derecha, las del espectador.)

En el primer término, de derecha a izquierda, habrá un pequeño escritorio de amanuense, con su silla modesta y un libro de anotaciones; una báscula de finca; otro escritorio, un poco más grande que el primero, para el Ángel Anotador, y una mesa larga de sesiones, como para tres asientos, pero sin ninguno, con un rótulo muy visible: Consejo Central de Selecciones.

En la pared izquierda, segundo término, tres puertas angostas de salida: una, con escaleras hacia abajo; otra, a nivel; la tercera, con escalones hacia arriba.

En todos los escritorios, grandes tinteros antiguos, con plumas blancas, de ave.

Al levantarse el telón, la escena está vacía. Permanecen así unos segundos. Luego se escucha que alguien silba o tararea un ritmo de rock and roll o de bossa nova, y entra por la puerta del foro, todavía silbando y semibailando, el Ángel Doméstico. (Alitas pequeñas. Plumero de plumas blancas). Camina directamente al escritorio del Amanuense. Lo sacude con el plumero. Curioseas las anotaciones. Luego, trae una silla o banqueta, se encarama y limpia, con el plumero, las nubes colgantes. Baja. Examina minuciosamente la punta de la pluma. Todo esto, silbando todavía.

ÁNG. DOM.- *(Pasándose la pluma a la mano izquierda)* Vamos a ver cuántas resultan malas hoy. Estas gentes, o trabajan en realidad demasiado, o son muy desconsideradas. Casi no hay siglo que no tengan que cambiarlas casi todas. Y no sólo en esta oficina, sino también en las demás...

El Ángel Inspector ha venido entrando sigilosamente por la puerta del foro, sin que el otro lo vea, y se ha venido aproximando. Ha observado los gestos del Ángel Doméstico. Todo lo anterior, con la mano derecha en el pabellón de la oreja.

ÁNG. INSPECT.- *(Intempestivamente)* ¡Rezongando otra vez!

ÁNG. DOM.- ¡Perdón!... Yo estaba solo...

ÁNG. INSPECT.- ¡Cómo que no tuviste suficiente purgatorio! ... Estas criaditas "de adentro" no se curan nunca de sus...

ÁNG. DOM.- Si yo sólo...

ÁNG. INSPECT.- Bueno. ¿Qué pasa ahora?

ÁNG. DOM.- (*Haciendo bocina con una mano y hablando fuertemente*) ¡Otra vez con las plumas!... No dejan una buena, y ya el Pichón Proveedor está muy lastimado... ¡Es una pena verle los muñoncitos!

ÁNG. INSPECT.- ¿Los qué?

ÁNG. DOM.- ¡Los muñoncitos!

ÁNG. INSPECT.- ¡Ah!... Los muñoncitos... ¡Bueno! ¡Cada uno a su oficio, y nada de sensiblerías de radionovela! Ese no es problema tuyo. Procura que todo esté limpio y en orden, porque ya va a empezar el trabajo. Y ahora habrá mucho que hacer...

ÁNG. DOM.- ¿Guerra?

ÁNG. INSPECT.- ¿Qué?

ÁNG. DOM.- Pregunto si habrá guerra.

ÁNG. INSPECT.- No. Guerra, propiamente, no: pequeños conflictos, como siempre, incendios, terremotos, inundaciones, crímenes. Accidentes de tránsito... Hasta se presentarán algunos casos de muerte natural, según previsiones del Ángel Planificador.

ÁNG. DOM.- ¡No me diga!

ÁNG. INSPECT.- Ya van siendo raros, ¿no?

ÁNG. DOM.- Todo por culpa de ese señor Fleming... Sir Alexander... que vino a complicar las cosas con su penicilina... Antes todo era tan sencillo: una infección intestinal, una pulmonía, un cólico miserere... ¡Ahora va haber necesidad de desatar una...

ÁNG. INSPECT.- ¡De nuevo, criatura, a lo tuyo! No te corresponde a ti el problema de la superpoblación de ningún planeta. Eso es cosa de la UNESCO. A ti te tocan sólo el orden y la limpieza de las oficinas...

ÁNG. DOM.- ¿Se reunirá el Consejo Central?

ÁNG. INSPECT.- Incompleto.

ÁNG. DOM.- ¿No pongo las tres sillas?

ÁNG. INSPECT.- ¿Tresillo? ¿Cómo se te ocurre que van a jugar tresillo? ¡Esta es hora de trabajo, de responsabilidad, de...

ÁNG. DOM.- Si yo...

ÁNG. INSPECT.- ¡No interrumpa, malcriado!

ÁNG. DOM.- (*Gritando*). ¿Que si no pongo las tres sillas...?

ÁNG. INSPECT.- (*Dominándose*). ¡Ah!... No: sólo dos. No vendrá representante del purgatorio... parece que con el incendio de las refinerías de Abadán, anda escaseando el petróleo y ahora se enfrentan con el problema de la sustitución de fuentes de energía.

ÁNG. DOM.- ¡Dios santo! ¿Por la energía atómica, también...?

ÁNG. INSPECT.- Quizá.

ÁNG. DOM.- Y cuando esas almas vengan para acá, ¿van a venir radiantes?

ÁNG. INSPECT.- Van a ser almas-isótopos...

(*Se escucha un toque de clarín*).

ÁNG. DOM.- ¿Oyó?

ÁNG. INSPECT.- ¿Qué?

ÁNG. DOM.- ¿Que si oyó la primera clarinada?

ÁNG. INSPECT.- ¡Claro, pues! ¿Qué te has creído?... ¡Apúrate!

El Ángel Doméstico se apresura a pasar el plumero por todos los escritorios y a revisar las plumas. Al parecer, todas están malas, porque las va agregando a las que tiene en la mano izquierda.

Sale por la puerta del foro sólo un instante, a dejar las plumas y el plumero, y regresa con una silla grande, que coloca a la mesa del Consejo Central.

Se oye un segundo toque de clarín.

ÁNG. INSPECT.- Menos mal, que parece que todo va a estar listo a tiempo.

El Ángel Doméstico acelera los movimientos. Vuelve a salir. Trae otra silla. La coloca igualmente a la mesa del consejo, y exclama con satisfacción:

ÁNG. DOM.- ¡Gracias a Dios!

ÁNG. INSPECT.- Sí: sólo dos.

ÁNG. DOM.- (Gritándole) Ya lo sé. He dicho "gracias a Dios".

ÁNG. INSPECT.- (Unciosamente, juntando las manos en actitud de oración, y elevando los ojos al techo). ¡Vote por Él!

El Ángel Doméstico parece acordarse de que algo le falta. Viene el chispazo a su memoria, y se dirige corriendo a la báscula. Se pesa.

ÁNG. DOM.- ¡Voy a tener que ponerme a dieta!

ÁNG. INSPECT.- ¿A qué?

ÁNG. DOM.- A dieta. Para adelgazar un poco...

ÁNG. INSPECT.- ¿Ah, sí?... ¿Conque esas tenemos?... ¡Eso sí que lo voy a reportar!

¡Sólo falta que viniéramos aquí con las pequeñas vanidades del mundo!...

Mira al Ángel Doméstico con cierto detenimiento, como reparando en sus formas femeninas. Las aprueba con un gesto.

ÁNG. INSPECT.- Aunque... bien pensado... no te vendrían mal unas libritas menos...

Suena la tercera clarinada. Salen ambos con prisa, por la puerta de foro, por donde entra casi inmediatamente el Ángel Anotador. Se dirige a su escritorio. Advierte que no hay pluma. Olfatea ostensiblemente, y hace un gesto de desaliento.

ÁNG. ANOT.- ¡Qué criaturita, por Dios!... ¡Qué sentido de responsabilidad...!

Vienen desde adentro los gritos de un niño que parece estar siendo torturado. El Ángel Anotador toca por tres veces el timbre eléctrico cuyo botón se encuentra oculto bajo la cubierta

del escritorio. Espera un segundo, y vuelve a tocar. El Ángel Doméstico entra desatentado, llevando las plumas de repuesto. El Ángel Anotador se le encara con gesto adusto y aire de reproche.

ÁNG. ANOT.- ¡Ya va a comenzar el trabajo, y ni siquiera hay plumas en los escritorios!...

ÁNG. DOM.- Aquí las traigo. Es que...

ÁNG. ANOT.- ¡Nunca faltan pretextos! ¡El deber es el deber, y un buen empleado debe cumplirlo sin demoras ni excusas!...

ÁNG. DOM.- (*Consternado*). ¡El pobre angelito!

ÁNG. ANOT.- ¿Qué?

ÁNG. DOM.- ¡El pobre Angelito!... ¡El Pichón Proveedor!... Ya lo tienen todo desplumado... ¡Y lo peor fue que ahora, como no había anestésico, fue necesario quitarle las plumas *in vivo*, como dicen los reverendos!...

ÁNG. ANOT.- ¿*In vivo*? ¿Sin anestesia?... ¿Y cuál fue el alma desalmada que se atrevió a semejante barbaridad?...

ÁNG. DOM.- Usted sabe que no podía ser “uno de los nuestros”, para hablar con palabras de San Ignacio...

ÁNG. ANOT.- ¿Y?...

ÁNG. DOM.- ¡El propio DELEGADO DEL AVERNO al Consejo Central de Selecciones, se encargó de la operación! ¡Y que Dios me perdone si pienso y hablo mal de alguien; pero la verdad es que me pareció que lo hacía con saña, con deliberada crueldad!... ¡El pobre Pichón!... ¡Lo hubiera oído cómo gritaba!... ¡Cómo le sangraban los muñoncitos!...

ÁNG. ANOT.- ¡Todo sea por el amor de Dios!

ÁNG. DOM.- Llorando, me dijo que ya estaba cansado... Que eso era un abuso, y que si él fuera un poco mayor o si pudiera...

ÁNG. ANOT.- (*Entre alarmado e indignado*). ¿Si pudiera *qué*?!...

ÁNG. DOM.- Si pudiera pelear a gusto, daría plumas de mayor resistencia y duración.

ÁNG. ANOT.- Oye: la idea no es mala. Podríamos ensayar...

Entra por la puerta de foro el Delegado del Averno. Olfatea el aire. Habla con voz agria.

DEL. AVER.- ¿Quién es el inútil de turno?... (*El Ángel Doméstico se siente aludido y toma un aire de contrición*). ¡He preguntado quién desatiende aquí!...

ÁNG. DOM.- Yo, Excelencia...

DEL. AVER.- ¿Y no te han enseñado modales en esta porquería de cielo?... ¿No se te ha dicho cómo se debe recibir a los invitados?...

ÁNG. ANOT.- Con todo el respeto que merece su jerarquía, o, mejor dicho, la representación que ostenta, me permito recordarle que usted no es un invitado.

DEL. AVER.- ¿Cómo?

ÁNG. ANOT.- Usted es un mal necesario, un requisito, una exigencia legal como cualquier otra. Bien sabe que no está aquí por su linda cara, sino porque es necesario que, en un tribunal como éste, se encuentren representados todos los intereses en pugna. Y sólo por esa consideración...

DEL. AVER.- ¡Sí, señor. Sólo por consideración, tienen ustedes la desconsideración de recibir a uno de nosotros, sin haber quemado siquiera una pizca de azufre!... ¡Este aire apesta a oxígeno, a hidrógeno, a nitrógeno!...

ÁNG. ANOT.- Debo admitir que la observación es atinada. Ha habido un pequeño descuido del ÁNGEL DOMÉSTICO, que ya debería de haber quemado incienso. *Incienso*, entendámonos bien. Apenas con un poquito de azufre, por simple razón de cortesía...

DEL. AVER.- Más azufre que incienso.

ÁNG. ANOT.- ¡Jamás! El incienso es una necesidad vital, sobre todo, encontrándose aquí un enviado de los Oscuros Lugares...

DEL. AVER.- Transemos. Como usted quiera. Pero ya era hora de que hubieran quemado algo, ¿no es cierto?

ÁNG. DOM.- A Su Excelencia le consta que yo estaba ocupado en el asunto de las plumas. Como que Su Excelencia en persona se hallaba desplumando al Pichón...

DEL. AVER.- ¿Sí?... ¿Y no puede un ángel estar simultáneamente en dos partes? ¿No han aprendido ni siquiera el truquito de la bilocación?... ¡Vaya pretexto! Mientras yo me daba el gusto de desplumar al Pichón y le entregaba a usted las plumas, usted podía también estar aquí quemando el azufre o lo que fuera, angelito de...

ÁNG. ANOT.- ¡Más cuidado, señor DELEGADO! ¡Más decencia! ¡No se olvide de en donde se encuentra!...

El Ángel Doméstico sale. Regresa al instante con un incensario y dos paquetitos, uno de incienso, otro de azufre. Quema una mezcla, en que debe haber muy poco azufre. Sería ideal que esta mezcla se quemara en diversos sitios estratégicos del teatro, a modo de que el público percibiese el olor.

Se escuchan golpes en la puerta de la derecha, la de entrada de ánimas.

ÁNG. ANOT.- ¡Paciencia, que ya se abrirá!

VOZ MASCULINA DESDE AFUERA.- (Con acento sajón). ¡Ya es hora que abran!... ¡Apúrase!

VOZ FEMENINA.- ¡Abran! ¡Ya es hora! ¿No tienen reloj?...

ÁNG. ANOT.- ¡ Sé abrirá cuando se disponga! Aquí estamos en la Eternidad, y en la Eternidad no hay relojes. No hacen falta.

VOZ HÍBRIDA: masc/fem.- ¡ Por eso son tan impuntuales!...

ÁNG. ANOT.- (Al Delegado del Averno).- En verdad, la queja tiene cierta justificación. Ya todo debería estar listo, y cada uno de nosotros en el lugar correspondiente. Con mayor razón hoy, que va a haber tanto trabajo.

En ese instante entran, siempre por la puerta de foro, el Ángel Amanuense y el Delegado Celestial, que se hacen recíprocas cortesías de ingreso.

ÁNG. AMAN.- Después de Vuestra Excelencia, ¿no faltaba más!

DEL. CELEST.- De ninguna manera. Pase usted adelante, buen ángel.

Se dirige cada uno a su sitio, no sin hacer venias a los presentes, inclusive al Delegado del Averno. Antes de tomar asiento en su lugar, el Ángel Amanuense se detiene unos instantes a examinar las curvas estadísticas que hay a foro.

ÁNG. AMAN.- Hasta el momento, las cosas no se han apartado mucho de los cálculos previos. Pero hoy me dijo el Planificador que no dejaba de estar un tanto preocupado, porque ha advertido una tendencia, un tanto útil quizá, a que haya más condenas de las presupuestas...

DEL. CELEST.- (Al Amanuense). El Ángel Planificador ¿es de la escuela de Lomonosov, o de Harvard?

ÁNG. AMAN.- De la Cepal...

DEL. AVER.- Da lo mismo. No hay presupuesto ni planificación que valga.

ÁNG. ANOT.- Como dice Santa Cecilia, la clavicordista: "una cosa es con guitarra y otra cosa es con violín". Cuando se presentan los acontecimientos...

Se oye afuera un alboroto, por la entrada de ánimas, y luego voces claras.

VOZ FEMENINA.- ¿Van a abrir, por fin?...

VOZ MASCULINA.- ¡Abran!... ¿Hasta cuándo nos van a tener aquí, aguantando frío?

VOZ HÍBRIDA.- ¡Y con peligro de que los aerolitos, los astronautas, las radiaciones del cinturón Van Allen!...

ÁNG. ANOT.- ¡Ya, ya!... ¡Un poquito más de paciencia!

Todos los funcionarios celestiales ocupan ahora sus lugares, y se preparan a desempeñar sus funciones. Antes de abrir la puerta, el Ángel Anotador revisa someramente la báscula, la aprueba con un movimiento de cabeza, y abre la puerta de ánimas. Se oye un barullo de impaciencia y atropellamiento.

ÁNG. ANOT.- De uno en uno...

VOZ FEM.- ¡Las damas primero!..

VOZ MASC.- ¿Por qué? Aquí no hay privilegios. Mas bien diría que las señoras por último...

VOZ FEM.- ¿Cómo se le ocurre?...

VOZ MASC.- ¿No ha leído el Evangelio? Digo que ustedes pasen por último, por una razón de cortesía, ya que los últimos serán los primeros...

VOZ FEM.- ¡Ve qué gracia!

VOZ HÍBRIDA.- ¿Y qué prisa tiene la señora a irse a achicharrar? ¡Mejor que espere!...

ÁNG. ANOT.- (Revisando un libro). ¡Quietos, quietos!... Vamos por orden alfabético... ¡A ver!... ¡AARÓN, ESTHER!...

ESTHER.- (Desde afuera) ¡Presente!

ÁNG. ANOT.- ¡Adelante!

ESTHER.- (Entra. Hace venias. Lleva un atadizo de pecados, no muy grande). Buenos...

ÁNG. ANOT.- Muy buenos. ¡A ver, sus papeles!...

(Esther se los entrega. El Anotador va apuntando en un libro, a medida que masculla, audiblemente).

ÁNG. ANOT.- ... AARÓN, ESTHER... veintitrés años... raza... udía... profesión... d'escuela...

(A Esther) ¿De qué murió, señorita?

ESTHER.- ¿Morir? ¿Quién ha muerto?... Yo estoy dormida... soñando... ¿En dónde está mi padre?

ÁNG. ANOT.- Don Isaac está en la sinagoga. En estos instantes se acomoda el sombrero. Está llorando...

ESTHER.- ¿Entonces es cierto que...?

ÁNG. ANOT.- Cierto. Pasa con frecuencia, sobre todo en la juventud, que las personas, al llegar acá, no se den cuenta de la verdadera situación...

ESTHER.- Es que... a la verdad... es una situación tan inesperada...

ÁNG. ANOT.- ¿Inesperada? ¿Curiosa que es la perspectiva de ustedes! Toda la vida no es sino un camino hacia esto. Y esto es lo único, lo único, que se puede y se debe esperar con una certeza absoluta...

ESTHER.- (Compungida) Tiene usted razón, Excelentísimo...

ÁNG. ANOT.- "Excelentísimos" son aquí sólo los Delegados de Arriba, de en Medio y de Abajo... Llámeme "Reverendo", o "Anotador", a secas.

ESTHER.- De manera que... (Cambiando de expresión) Y dígame, Reverendo... ¿No volveré a ver a mi novio, ABRAHAM?

ÁNG. ANOT.- ¿ABRAHAM qué?

ESTHER.- AARÓN también: es mi primo.

ÁNG. ANOT.- (Saca de la túnica, parsimoniosamente, unos anteojos; se los coloca, y revisa su libro con mayor detenimiento). ¡Vaya, es cierto!... Él debió pasar primero, por razones alfabéticas...

DEL. AVER.- ¡Qué ineficiencia, por las mil calderas! ¡De modo que no pueden hacer ni siquiera una lista alfabética decente!... ¡Esto ya parece una guía telefónica!

DEL. CELEST.- ¡Moderación, Excelencia! Equivocarse es de hombres. Corregirse, de ángeles... Que pase don ABRAHAM AARÓN... Él manejaba el auto, ¿no?

ÁNG. ANOT.- (A Esther)- Sí que lo verá inmediatamente... Aunque usted no lo recuerde con claridad, los dos llegaron juntos aquí, a ciento veinte kilómetros por hora... (Gritando hacia afuera) ¡AARÓN, ABRAHAM !...

Entra Abraham con un timón de automóvil en ambas manos. Lo suelta de la derecha sólo el tiempo necesario para sacar su documentación del bolsillo de la gabacha, y entregársela al Anotador. Este revisa los papeles igual que anteriormente, rezongando en forma audible.

ÁNG. ANOT.- ... AARÓN, ABRAHAM... 28 años... Raza... udía... Profesión... (A Abraham) De modo que tenía dos profesiones, ¿no?

ABRAHAM.- Sí, señor, como ahí se consigna.

ÁNG. ANOT.- (Leyendo). Otorrinolaringólogo. . .

DEL. AVER.- ¡Esa palabreja me la inventé yo!

DEL. CELEST.- (Sonriente). No es necesario que lo diga. Se nota a la legua.

ÁNG. ANOT.- ...Y "banquero en pequeño"... (A Abraham).- ¿Qué es esto de "banquero en pequeño"?

ABRAHAM.- ... Bueno... diríamos... "financiadore unipersonal"... en moderadas inversiones...

ÁNG. AMAN.- Agiotista, para hablar claro...

ABRAHAM.- La palabra me resulta ofensiva...

DEL. CELEST.- (Al Amanuense, con sorna) No es necesario ofender a nadie, Reverendo

ÁNGEL AMANUENSE... El señor AARÓN parece tener sentimientos muy delicados...

Absténgase de términos como "agio", "usura", "explotación"... No son finos...

ÁNG. AMAN.- Presento excusas.

ÁNG. ANOT.- Según el parte policial, usted manejaba en estado de ebrío...

ABRAHAM.- Así consignan siempre en los partes. ¡La culpa fue toda del otro..!

DEL. AVER.- ¡Este es uno de los míos! ¡De mis queridos automovilistas...! Exijo que se le haga inmediatamente el examen de alcoholemia, antes que...

ABRAHAM.- Con su perdón: perderían el tiempo. No he bebido una sola gota, a pesar de lo que dice el parte. Ocurre que...

DEL. AVER.- Me van a resultar con que la autoridad mintió, ¿eh?

ÁNG. ANOT.- No es del todo imposible... Reverendo AMANUENSE, ¿quiere usted consignar la declaración del caballero, en lo que yo continúo con la señorita?...

ÁNG. AMAN.- Con mucho gusto, Reverendo.

(Aarón pasa ante el Amanuense, que va tomándole declaración en voz baja, a medida que la atención se centra en los demás personajes).

ESTHER.- (Al Anotador).- Si le parece oportuno, declaro yo también.

ÁNG. ANOT. - Más tarde, si es necesario. Vamos a pesar sus pecados. (Toma el hatillo de Esther, lo coloca sobre la báscula y lee el fiel). Quince y medio... Está bien. No hay exceso de equipaje. (Hace todas las maniobras de un empleado de compañía aérea, hasta colocar una etiqueta al equipaje de la chica). Por la puerta número tres, por favor.

ESTHER.-. ¿La que va para arriba?

ÁNG. ANOT.- Exactamente.

ESTHER.- ¿Y no podría esperar a mi novio, para que fuéramos juntos?

DEL. AVER.- No es necesario, señorita. Lo más probable es que don Abraham vaya por rumbo opuesto... A prestar abajo sus caritativos servicios de "banquero en pequeño".

ESTHER.- (Alarmada) ¿Cómo?

DEL. AVER.- Bien: como usted quiera. Si prefiere esperar... es cosa suya...

ÁNG. ANOT. - Quizá sería preferible que no...

ESTHER.- Ya que no hay inconveniente mayor... Imagino que no se tardará mucho tiempo... (Vuelve la atención al Ángel Amanuense y Abraham Aarón, que continúa declarando. Ambos suben la voz lo necesario).

ÁNG. AMAN.- ¿Podría jurar que no había bebido ni un trago?

ABRAHAM.- Podría jurarlo, pero no hace falta. Me imagino que ustedes están informados sobre las constantes alzas de los impuestos de importación... Ahora, una botella de whisky de mala calidad, vale por lo menos...

ÁNG. AMAN.- Aquí no es importante el problema de los precios.

ABRAHAM.- Pero allá, sí. Beberse una copa es cometer un despilfarro incalificable... De los 2.50 que cuesta, sólo 50 centavos pueden corresponder a su valor verdadero... Y usted comprenderá que un banquero...

DEL. AVER.- Digamos claramente, "un avaro"...

DEL. CELEST.- ¡Excelencia!

ABRAHAM.-...Que un banquero, aunque lo sea en pequeño, no arriesga sus modestos haberes en negocios difíciles, para venir después, con la ganancia, a dar de comer y de beber al Fisco...

DEL. AVER.- (*Jactancioso*). Dejo constancia de que el Fisco es también invención mía. Como la palabra "otorrinolaringólogo".

DEL. CELEST.- Repito aquí mi comentario anterior. Tampoco... es indispensable que usted declare su paternidad sobre tan benemérita institución. El Fisco se parece mucho a su papá...

ABRAHAM.- (*Al Ángel Amanuense*). Digo lo anterior... en el mejor de los casos. Si no resulta que uno está dando de comer y de beber a los políticos, a los empleados públicos, a los becarios del Gobierno, a los expertos internacionales, a los...

ÁNG. AMAN.- ¡Basta! ¡Es suficiente! (*Termina de escribir la declaración*) Firme aquí, (*Abraham firma. El Amanuense, policialmente, analiza los rasgos.*) Aunque usted no hubiera dicho que era médico, yo lo habría averiguado... Nosotros, en la Tierra, estudiamos grafología... ¿Sabe? Y la letra de médico...

DEL. CELEST.- Ya nos dirá Su Excelencia que también es invento suyo...

DEL. AVER.- Exactamente.

DEL. CELEST.- Nadie podría discutirlo...

ESTHER.- (*Al Aman. y Abraham*) ¿Ya terminaron?

ÁNG. AMAN.- Sí, señorita.

ESTHER.- ¿Ya vio que no había bebido, que no fue él el culpable del accidente?...

ÁNG. AMAN.- No me toca juzgar a mí, señorita. Para eso está el Honorable Consejo Central de Selecciones. Su caso era demasiado sencillo, y por eso no lo discutieron los Excelentísimos señores Delegados.

(*Pasa los papeles al Consejo, dejándolos en manos del Delegado Celestial. Los Delegados examinan silenciosamente la declaración. La pausa ha de ser un tanto larga.*)

ÁNG. ANOT.- Que pese su fardo.

ABRAHAM.- No traje fardo. Como el asunto me llegó en forma tan sorpresiva, en el auto...

ÁNG. ANOT.- Es imposible que no tenga fardo...

ABRAHAM.- Lamentablemente, no me pude traer nada de allá... ¡Absolutamente nada!

ÁNG. ANOT.- ¡Pese ese timón, pues!

(*Coloca el volante del auto sobre la báscula. Ésta marca súbitamente un peso excesivo. El Ángel Anotador lee el fiel.*)

ÁNG. ANOT.- ¡Aquí sí que hay un notorio exceso de equipaje!

ABRAHAM.- Debe de haber algún error. Ese timón no puede, materialmente, *no puede pesar tanto*...

DEL. AVER.- "Materialmente", no; pero espiritualmente, *sí*. (*Irónico*). Permítame el caballero explicarle con toda atención, que, si entendemos esa pieza de su difunto automóvil como un valor económico, y le agregamos el interés compuesto del uno y medio por ciento mensual que permite "la ley de la oferta y la demanda" de los liberales manchesterianos...

Si agregamos esos intereses, digo, desde que usted embargó a la viuda del anterior propietario del coche, y le sumamos los costos del procedimiento: Abogado, papel sellado, etc., etc... El valor económico de ese volante sube una barbaridad, ¿no es cierto?

ABRAHAM.- ¡Si Su Excelencia piensa comprármelo...!

ÁNG. ANOT.- Como usted no trajo fardo, y como aquí no cuentan los valores económicos, la báscula ha realizado automáticamente, con el peso del timón, esa sencilla operación financiera de "pequeña banca", como usted diría...

DEL. CELEST.- No puedo ocultarle, señor AARÓN, que nuestra misericordia nos inclina a perdonar muchas desviaciones y errores de los seres humanos, sobre todo aquellas caídas de conducta que están relacionadas con el amor; pero... ¿cómo le diría?... Quizá le hubiera valido más tener la culpa del accidente, aun por causa de alcoholismo, que no presentarse como un hombre que... que ni siquiera bebía, por no gastar dinero... Con esa clase de pecados, nuestra clemencia es bastante escasa...

ABRAHAM.- ¿Eso significa que...?

DEL. AVER.- Que ya tendremos el gusto de vernos con alguna frecuencia, caballero.

ESTHER.- (*Aterrorizada*) ¡Nooo!...

DEL. CELEST.- Es un principio de justicia, señorita: "a cada uno lo suyo". A usted le asignaron las Comarcas Superiores... el cielo... la felicidad total y eterna...

Esther.- ¡No puede ser! ¿Qué clase de cielo, qué clase de felicidad sería para mí ésa, en que estaría privada del único amor que he tenido en mi vida? ¿Cómo puede ser feliz una mujer si no sólo está separada eternamente del hombre a quien ama, sino que sabe a ciencia cierta, además, que ese hombre se halla sufriendo sin descanso, por los siglos de los siglos... ¡Qué cielo! Me niego a recibir semejante "felicidad eterna"...

DEL. CELEST.- Su reacción es por cierto conmovedora, señorita. Habla muy a favor de usted, de su espíritu de caridad y sacrificio. Aumenta sus méritos a los ojos del Consejo Central...

ESTHER.- ¡Sí!... Y, como es lógico, al "aumentar mis méritos", me aleja y separa todavía más de ABRAHAM... Pues... Con perdón del Honorable Consejo Central de Selecciones y demás servidores del Tribunal, declaro solemnemente que yo no me iré de aquí mientras no sea revisada la situación de ABRAHAM... Y en último término, ¡me iré con él adonde sea! Renunciaré a los derechos que puedan corresponderme..

DEL. CELEST.- Como usted guste. Pero pueda que le toque esperar toda una eternidad.

ESTHER.- Si es así, esperaré toda una eternidad...

Ella y Abraham ocupan, silenciosamente, dos de las sillas de espera, y se quedan muy quietecitos, en ridícula y tiesa postura, como dos niños de escuela que han sido castigados.

ÁNG. ANOT.- (*Dirigiéndose a los de afuera, que durante los últimos parlamentos han estado dando muestras de impaciencia*) ¡Vamos! ¡Vamos! ¡El siguiente!... (*Revisando el libro*) ¡ABAÚNZA, ANDRÉS!...

Un revuelo, afuera.

ÁNG. ANOT.- ¡ABAÚNZA, ANDRÉS! ¡Estoy llamando!... ¡ABAÚNZA, ANDRÉS!..

VOZ HÍBRIDA.- (*Desde afuera*).- Parece que no ha llegado. ¡Hay gente así!

Pausa. Luego entra Abaúnza, atropelladamente. Lleva a la espalda un talego grande, que deja en el suelo, cerca de la báscula.

ABAÚNZA.- (*En tono oratorio*). ¡Amado pueblo! ¡Correligionarios! ¡Compatriotas todos! ¡Se aproxima el momento en que!...

ÁNG. ANOT.- (*Con sorna*) Se aproxima el momento en que usted tendrá que rendir cuentas, señor Abaúnza.

ABAÚNZA.- ¡Perdón, perdón!... Vengo un poco aturdido, ofuscado... Todavía no han terminado las honras fúnebres... Estaba yo escuchando el sexto discurso necrológico, cuando oí que me llamaban con apremio: "¡ABAÚNZA, ANDRÉS!... ¡ABAÚNZA, ANDRÉS!..." Aquí me tienen. Dispuesto, como siempre, a sacrificar mis personales propósitos en aras de la causa común. Porque, mis queridos conciudadanos y correligionarios, como expresamente ha declarado nuestro Jefe Supremo...

ÁNG. ANOT.- ¡Al grano, amigo! ¡No tenemos mucho tiempo que perder. Deme sus papeles. (*Abaúnza se los entrega. El Anotador lee, mascullando*). ABAÚNZA, ANDRÉS... 45 años... abogado y político... religión... egoteísta... Estado civil... reincidente... (*A Abaúnza*) Tenga la bondad de poner en la báscula ese saco. (*Abaúnza lo hace. El talego pesa mucho. El Ángel Amanuense lee la guía*).

ÁNG. AMAN.- 732 con 25.

ABAÚNZA.- Eso es mucho.

ÁNG. AMAN.- Sí, señor. Es mucho.

ABAÚNZA.- ¿Cuánto tiempo hace que no revisan esta báscula?

DEL. CELEST.- Mucho nos cuesta hacer que la gente comprenda una cosa tan sencilla para nosotros, como ésta de que el tiempo no corre por estos lugares.

ABAÚNZA.- ¿Debo, entonces, interpretar lo anterior en el sentido de que hace una eternidad que la báscula no es aceiteada ni revisada?

DEL. CELEST.- Señor ABAÚNZA. Es sin duda usted un buen abogado...

Abaúnza.- He enunciado simplemente una cosa lógica.

DEL. CELEST.- Pero si le da vuelta a la tortilla podrá decir que no hace nada de tiempo que se aceiteó y revisó.

ABAÚNZA.- La báscula debe de estar desnivelada. No es posible, señores, que después de que un hombre ha entregado todas sus energías a la más noble de las causas, sin escatimar sacrificios ni desvelos, procurando llevar al sufrido pueblo a más altos niveles de vida, de educación, de higiene, de nutrición, de...

ÁNG. AMAN.- (*Secamente*) La báscula está buena.

ABAÚNZA.- Pido revisión de todo el procedimiento. Tampoco es justo que...

El Ángel Anotador se acerca, y a su vez lee la guía de la báscula.

ÁNG. ANOT.- La báscula está buena, como dice el Reverendo AMANUENSE. Lo que está

malo es la lectura, que ha sido descuidada...

DEL. AVER.- ¡Otro descuido más!... ¡Conjunto de inútiles!... Aquí va a haber que cambiar a todo el personal... No pueden ni siquiera leer...

ABAÚNZA.- (*Al Amanuense*) ¿Ya lo ve? ¿No se lo decía?

ÁNG. ANOT.- No son 732 con 25: son 932 con 35

ABAÚNZA.- ¡Protesto!... Este es el viejo truco de la política criolla, que ya todos conocemos: acusar al adversario de cuanta cosa se le pueda enrostrar, venga o no venga a cuento... Acumular sobre él toda clase de calumnias... Interpretar torcidamente sus palabras y sus gestos... Si gobernamos con las derechas, llamarlo comunista; si con las izquierdas, decirle nazi-fascista... Pero nosotros, los que tenemos firmes convicciones democráticas...

DEL. AVER.- ¡Excelente, mi amigo, excelente! (*Al Delegado Celestial, que está a su lado*). Estos políticos no me preocupan... Siempre traen un fardo pesado...

DEL. CELEST.- No podemos prejuzgar. Estamos aquí para dar fallos ecuanímenes... ¡A ver, Anotador!

ÁNG. ANOT.- Ordene, Excelencia.

DEL. CELEST.- Revisen el contenido del saco. Que se haga un inventario y avalúo minucioso de todo lo que trae... Señor ABAÚNZA, tenga la bondad de abrir ese talego.

Abaúnza lo abre con notorio temor. El Anotador se asoma a ver el contenido.

ÁNG. ANOT.- Reverendo AMANUENSE, ¿quiere tomar nota? (*El Amanuense se apresta a hacerlo*) ¡A ver!... Promesas, palabras, palabras, promesas, más promesas... más palabras... ¡Esto no lo vamos a poder contar sin una calculadora!... Aquí en el fondo hay toneladas de discursos...

DEL. AVER.- ¿Largos?

ÁNG. ANOT.- ¡Larguíisimos!

DEL. AVER.- ¿No decía yo? ¡Este hombre es mío, de lo que no hay remedio!

DEL. CELEST.- Veo que en justicia y conciencia no voy a poder negárselo...

Del. Aver.- ¡Mucho me complace, Excelencia! Por ahora vamos sólo dos a uno; pero ya verá... Las previsiones del Ángel Planificador van a ser muy superadas... Esa curva roja subirá dramáticamente durante estas sesiones...

ABAÚNZA. - Comprendo la indirecta, Excelentísimo señor DELEGADO. Yo no sé cuáles sean los procedimientos exactos a que ustedes se sujetan en estos casos; pero, como abogado, no se me oculta que no se puede aplicar una sentencia que no ha sido debidamente notificada. Esta es una garantía que las leyes establecen a favor de todo ciudadano, para evitar los abusos de poder a que son tan propensos los que, en un momento dado de la vida de la República...

DEL. CELEST.- ¡Un momento, señor ABAÚNZA! Los comentarios personales del señor DELEGADO DEL AVERNO, no significan que no haya de notificársele el fallo en debida forma. ¡AMANUENSE!

ÁNG. AMAN.- Mande usted, Excelencia.

DEL. CELEST.- Notifíquelo el fallo. (*El Amanuense entrega a Abaúnza un legajo de papeles*).

ÁNG. AMAN.- (*Con solemnidad*). Señor don ANDRÉS ABAÚNZA: oficialmente notifico a usted que, por unanimidad, el Honorable Consejo Central de Selecciones lo ha condenado a pasar por la puerta número uno, con su talego de discursos, promesas, engaños, estafas, peculados y homenajes. Firme aquí.

ABAÚNZA.- (*Firmando*). Esta sentencia no está ajustada a Derecho, ni el Tribunal se encuentra constituido en debida forma, desde luego que falta uno de sus integrantes. De manera que apelo.

Los Delegados cuchichean y se ponen de acuerdo rápidamente.

DEL. CELEST.- ¡Admitida la apelación!

ESTHER.- (*A Abraham*). ¡Oye !... ¡Este abogado sí que sabe su oficio!... A nosotros ni se nos había ocurrido la posibilidad de apelar! ¡Hagámoslo!

ABRAHAM.- (*Sin convicción*) Hagámoslo.

Esther.- Excelentísimos señores Delegados: pido la palabra.

DEL. CELEST.- (*Sorprendido*)- La tiene.

ESTHER.- (*Saca una Biblia pequeña, de un bolsillo. La abre certeramente*). Permítanme los Excelentísimos Señores Delegados, dar lectura a los versículos 10 a 15 del Salmo 107. Dicen así:

*Los que moraban en tinieblas y sombra de muerte,
Apriados en aflicción y en hierros;
Por cuanto fueron rebeldes a las palabras de Jehová
y aborrecieron el consejo del Altísimo,
Por lo que quebrantó Él con trabajo sus corazones,
Cayeron y no hubo quién los ayudase;
Luego que clamaron a Jehová en su angustia,
Librólos de sus aflicciones.
Sacólos de las tinieblas y de la sombra de muerte,
Y rompió sus prisiones.
Alaben la misericordia de Jehová
Y sus maravillas para con los hijos de los hombres.*

En consecuencia, Excelentísimos señores Delegados, y confiando en Su misericordia, ante vosotros, refiriéndome específicamente al fallo que habéis pronunciado contra mi primo y novio ABRAHAM AARÓN, Apelo ante la Autoridad Suprema del Señor, el Innombrable.

Al sólo escuchar esta mención, se ponen todos de pie, inclusive el Delegado del Averno. Todos, menos éste, juntan sus manos en actitud de oración, traban místicamente los ojos, y pronuncian:

A coro.- ¡Vote por ÉL!

*Mientras cae el
Telón*

Segundo acto

Salón de comedor, en el cielo.

A foro, amplio ventanal a través del cual se alcanza a ver con facilidad un pasillo por donde, de vez en cuando, pasan ángeles o personas.

El comedor es como uno de casa grande: mesa amplia y buenas sillas, aparador, vajilla, de preferencia celeste, candelabros... Todo esto se encuentra hacia segundo y tercer términos de la izquierda, en tanto hacia el primero y segundo de la derecha, hay una salita, con mesa de centro y ceniceros. Todo dará cierta impresión anticuada. Sobre una mesa alta adosada a la pared derecha, un viejo teléfono de magneto.

Dos puertas: Una ancha, en el segundo término izquierdo, otra angosta –la de servicio– en el tercer término derecha.

Los cuadros y adornos que se dispongan, tendrán algún sentido "celestial" o "angélico", sin referencia específica a ninguna denominación religiosa.

Cuando se levanta el telón, la escena está vacía, la mesa del comedor se halla arreglada con manteles, platos, cubiertos, para cinco personas. Sólo faltan los vasos. Después de un instante de espera, como en el primer acto, se escucha que alguien silba o tararea un ritmo de rock and roll o de bossanova. Entra por la puerta de servicio el Ángel Doméstico. Lleva en una cesta cinco cálices o copones, plateados o dorados, que va colocando sobre la mesa. Cumplida su misión, vuelve a salir por la derecha, sin decir una palabra. Cruza gente por el pasillo del foro. Por la izquierda, entra rezongando el Ángel Inspector.

ÁNG. INSPECT.- ¡Bendita cosa! ¡Con esta manía de "poner orden" en todo, el ÁNGEL DOMÉSTICO me tiene...! ¿Dónde habrá una baraja...? Yo dejé una en esta mesita, bien me acuerdo... ¡Ya no está! ¡Orden! ¡Orden!... *(Hurga los bolsillos de su túnica, de donde saca diversos objetos, hasta que da con una baraja).* ¡Vaya! ¡Menos mal que aquí tenía una!... ¡Son tan raros los momentos de soledad, que hay que aprovecharlos bien!... ¡Con esto de la superpoblación...! *(Rezongando, se dirige a la mesa. En el extremo opuesto de la cabecera, despeja lo que hace falta para tender un solitario).* ¡Vamos a ver!... As de corazones... arriba... Siete de trébol, sobre el ocho de piques; reina de corazones, sobre el Rey de trébol; cuatro de piques...

(Entra de nuevo el Ángel Doméstico, con una fuente de pescado, que deja sobre la mesa)

ÁNG. DOM.- Reverendísimo INSPECTOR...

ÁNG. INSPECT.- ¿Qué quieres? ¿Que deje el solitario? ¿No pueden esperar siquiera unos minutos?

ÁNG. DOM.- Por mi parte...

ÁNG. INSPECT.- *(Cambiando de tono, casi confidencial)* ¡Hace tanto tiempo que ando a la búsqueda de un sitio tranquilo, en que no tenga que aguzar la atención para medio adivinar lo que dicen

los demás!... ¿No te importaría si lo termino?...

ÁNG. DOM.- Lo que es por mí...

ÁNG. INSPECT.- Seis de diamantes sobre el siete de trébol...

ÁNG. DOM.- ¿No demorará mucho?

ÁNG. INSPECT.- No mucho... En último caso, me apuro haciendo algún...

ÁNG. DOM.- (*Picaresco*) ¿Alguna trampa?

ÁNG. INSPECT.- Mejor digamos... algún milagro... No hay que ser tan malicioso... As de trébol para arriba, dos de trébol...

ÁNG. DOM.- Con su permiso... (*Hace mutis por la puerta de servicio.*)

Queda el Ángel Inspector jugando su solitario. Al instante, por la puerta de la izquierda, entran el Delegado Celestial y el Ángel Anotador, que vienen conversando. Saludan al Inspector y toman asiento, dejando libre la cabecera.

El Anotador, que se sitúa cerca del Inspector, comienza a hablarle al oído. Éste recoge los naipes, se los guarda en el bolsillo de la túnica, y, parsimoniosamente, se sirve pescado, mientras el Anotador continúa hablándole.

Vuelve a entrar el Ángel Doméstico, que trae dos salseras. Con un gesto, el Delegado Celestial lo hace sentarse a la cabecera, mientras le dice:

DEL. CELEST.- ¡En la cabecera, angelito!... Los humildes serán ensalsados...

ÁNG. INSPECT.- (*Con voz estentórea, y respondiendo alguna pregunta del Anotador*)... Con salsa tártara.

El Anotador le acerca una de las salseras, y el Inspector se sirve. Breve silencio.

ÁNG. DOM.- Por poco me olvido que hoy es viernes.

ÁNG. ANOT.- Si no paso por la cocina y me doy cuenta... Ya estaban apunto de degollar al cordero... ¿No han tenido noticias de las apelaciones?

DEL. CELEST.- El caso de los jóvenes del accidente va a pasar antes que el del político... El ÁNGEL AMANUENSE anda fisgoneando por allá

ÁNG. INSPECT.- (*Que no se ha dado cuenta de la conversación*) El DELEGADO DEL AVERNO tenía hoy una cólera que...

ÁNG. ANOT.- Cierto. Estaba que se lo llevaba el diablo.

DEL. CELEST.- ¿Y puede saberse por qué?

ÁNG. ANOT.- Usted lo conoce. Pretextos buscan para enojarse. Tiene un carácter endemoniado... Quizás el ÁNGEL AMANUENSE, que todo lo averigua...

ÁNG. DOM.- El Agente de Investigaciones Especiales...

ÁNG. ANOT.- Yo sólo he oído, pero extraoficialmente y sin confirmación, que como el señor ése, AARÓN, no sólo era "banquero en pequeño", como él dice, sino además . . .

DEL. CELEST.- ¡Ah, sí, cierto! Era médico. Especializado en no recuerdo qué...

ÁNG. ANOT.- ¡Otorrinolaringólogo!

ÁNG. DOM.- ¿Y eso tiene absolución?

ÁNG. ANOT.- (*Corroborando*) Otorrinolaringólogo. Y con esa profesión ha hecho mucho

beneficio a la humanidad... según dicen. Así como era de absorbente y egoísta en los negocios de dinero, era noble y generoso en los asuntos de la salud...

DEL. CELEST.- ¡La defensa! ¡Siempre los defensores hallando algún detallito...! Son capaces de hacer ver blanco lo negro...

ÁNG. ANOT.- ¡Excelencia!... La defensa se halla a cargo del propio San Alfonso María, el patrono de los abogados. ..

DEL. CELEST.- Retiro lo dicho.

ÁNG. INSPECT.- ¡Estaba que echaba chispas!

DEL. CELEST.- ¿San Alfonso María?

ÁNG. INSPECT.- Hablábamos del DELEGADO DEL AVERNO, ¿no es cierto?... Y yo digo que estaba que echaba chispas.

ÁNG. ANOT.- ¡Serían chispas del diablo! (Al Delegado Celestial) ¿No cree usted que el otorrinolaringólogo puede ayudar a nuestro Reverendo ÁNGEL INSPECTOR? (Por la puerta de la izquierda, entra el Ángel Amanuense, acompañado de Abraham Aarón. Éste trae un maletín con instrumental médico.)

ÁNGEL AMAN.- ¡La paz sea con vosotros!

LOS OTROS, a coro.- ¡Y con tu espíritu!

ÁNG. ANOT.- Me es muy grato presentar a ustedes al señor Oto...

ABRAHAM.- rino-larin- gólogo...

ÁNG. AMAN.- Llamado ABRAHAM AARÓN. Se le ha dado una oportunidad para reducir el peso de...

ÁNG. INSPECT.- ¿Cómo? ¿Reducir de peso?... ¡Es inútil! Yo he probado ya todos los medios para reducir de peso, y se que ninguno da resultado... ¡El que es gordo es gordo, y se acabó!

ÁNG. AMAN.- ...el peso del timón de su automóvil. Es su última oportunidad, y bien sabe que la ocasión es calva . . .

ÁNG. INSPECT.- ¡Exactamente! El asunto de la gordura es como el de la calva: no tiene remedio.

DEL. CELEST.- (Haciendo mofa del Ángel Inspector) ¡No tiene remedio!

ÁNG. AMAN.- (Retomando el hilo de lo que decía). Pues esa concesión, que es sin duda extraordinaria, ha sacado de sus casillas al DELEGADO DEL AVERNO. Y como buen teólogo que es, anda por ahí revolviendo argumentos y más argumentos... Que sólo se puede merecer durante la vida terrena; que como demuestra "el señor don Tomás Aquino" -así dice él- una vez pasado el trance de la muerte... ¡Claro! Teología, tiene: lo que le falta es amor, caridad...

ABRAHAM.- Y eso es exactamente lo que puede salvarme: el amor. Si se aplican rigurosamente las normas teológicas, "me lleva el diablo", en el más literal de los sentidos... (Cambiando el tono de voz). ¿Puedo examinar al Reverendo ÁNGEL INSPECTOR? (Saca del maletín un espejo de oídos, una luz frontal, un diapasón)

ÁNG. ANOT.- (Deteniéndolo con un gesto). Habrá que esperar Hoy no se pierde el postre por ningún motivo.

ÁNG. DOM.- (Explicándole) Los viernes tenemos "cabello de ángel". (Aarón vuelve a guardar en el maletín sus instrumentos).

DEL. CELEST.- ¿En qué estriba esa concesión, esa oportunidad que, saltándose las normas teológicas vigentes, se ha otorgado al señor otorrino...?

ÁNG. DOM.- Con el permiso de ustedes...

(Se levanta, recoge el plato de pescado, la panera, cualquier otro elemento de la mesa que pueda considerarse ya desocupado, y con gracia y contoneo femeninos, sale por la puerta de servicio).

ABRAHAM.- Se me ha concedido, Excelentísimo señor DELEGADO... Aunque lo mejor sería empezar por el principio... Los dos primeros defensores, que eran medievales, me tenían prácticamente hundido... Su caridad no era mayor que su sabiduría, y estaban, en el fondo, de acuerdo con el señor Delegado de Abajo. Mi oportunidad había pasado. A mí ya no me era posible agregar un granito insignificante a los méritos de mi conducta... Entonces los recusé. Tengo para mí que abrigaban algún prejuicio antisemita... ¡Cuestión de época, claro! *(Entra el Ángel Doméstico llevando el postre, que coloca sobre la mesa)*

ÁNG. INSPECT.- *(Entusiasmado)* ¡Cabello de ángel, sí señor!...

DEL. CELEST.- No coma mucho, hermano. Ya usted está bastante gordo.

ÁNG. INSPECT.- ¿Qué estoy sordo? ¡Ya lo sé! ¡No tiene por qué refregármelo!

DEL. CELEST.- *(Con picardía)* ¡No tiene remedio!

ABRAHAM.- Quizá tenga remedio... Para examinarlo habrá que esperar a que se afeite semejante platada de cabellos... Pues, volviendo a lo anterior... le decía... ¡Ah, sí!...mi nuevo defensor, San Alfonso María de Ligorio... ¡Ese sí que alega como los ángeles!

ÁNG. ANOT.- Los ángeles no alegamos.

ABRAHAM.- Si alegan. No me alegue que no.

ÁNG. ANOT.- ¡Vaya! ¡No aleguemos!

DEL. CELEST.- ¿Y ha presentado algún argumento extraordinario, fuera de lo común?

ABRAHAM.- Yo no sé cual sean aquí, ni siquiera en la Tierra, los argumentos ordinarios o comunes. No soy abogado, sino otorrino...

DEL. CELEST.- ¡Bueno! Pero, en síntesis, ¿qué cosa brillante a manifestado San Alfonso María?...

ABRAHAM.- Varias. Parece ser un jurista muy estudioso, que permanece al día, a pesar de todas las transformaciones que puedan operarse. Entre otras cosas manifestó que ya nosotros, los hebreos habíamos sido relevados de la condición de "deicidas", en virtud del proceso de *aggiornamento*... luego...

ÁNG. ANOT.- ¡En realidad, es maravilloso! Las reformas se acaban de decretar...

DEL. CELEST.- Continúe. Me tiene muy intrigado.

ABRAHAM.- Bien. No sé si usted entienda de operaciones bancarias, pero... ¿alguna vez ha oído hablar del *clearing*?

DEL. CELEST.- No es mi oficio.

ABRAHAM.- Se llama también "compensación". Permítame explicárselo.

DEL. CELEST.- Si lo cree necesario.

ABRAHAM.- *(Con tono profesoral)* Los bancos son, a la vez, acreedores y deudores entre sí, en diferentes monedas. Lo reducen todo a un común denominador, hacen la suma de lo que deben y de lo que les deben; restan la cantidad menor de la mayor, y la diferen...

DEL. CELEST.- ¿Y eso que tienen que ver con el asunto?

ABRAHAM.- ...Que sólo se paga la diferencia, ¿va viendo?...

DEL. CELEST.- Las operaciones de los economistas nunca me han aparecido muy claras.

ABRAHAM.- Mi defensor propuso que se contrapesaran en una balanza el amor que mueve a ESTHER a tomar esa actitud casi de rebeldía, y el timón de automóvil que yo llevaba al entrar en el recinto del Honorable Consejo Central...

ÁNG. AMAN.- (*Inquisitorialmente*) Para ser más preciso: el timón con todos sus aditamentos: con las hipotecas, los embargos, los intereses compuestos...

Suena el timbre del teléfono, que sorprende a todos los circunstantes.

DEL. CELEST.- ¡Vaya! ¡Los teléfonos funcionan!

Vuelve a sonar el timbre del teléfono.

ÁNG. ANOT.- (*Tomándolo*) ¡Alóoo! ¡Sí, señor aquí está!... Sí... Está comiendo todavía, no se le puede hablar... ¿Cómo? ¿De parte de quién, dice?... ¡Ah, perdone! ¡Al instante!... ¡Mil perdones!... Yo no sabía... ¡Sí, sí, claro! ¡ Con el mayor... (*Perplejo*) ¡Se cortó la comunicación!

DEL. CELEST.- Eso ya no es milagro.

El Ángel Anotador se aproxima al Ángel Inspector, que está muy atareado con su postre, y le grita al oído:

ÁNG. ANOT.- Con usted... El teléfono... Hablan de allá arriba... Se ha cortado la comunicación, pero quédese cerca, por si vuelven a llamar...

ABRAHAM.- (*Al Delegado Celestial*) ...Además, a solicitud de ESTHER, se dispuso colocar también en el platillo que me favorece, algunas curaciones y operaciones que realicé desinteresadamente. Y sólo me hace falta una operación...

DEL. CELEST.- Desinteresada, ¿eh?

ABRAHAM.- ¡Ahí esta el problema!... Se me ha dado la oportunidad de atender a Su Reverencia, el ÁNGEL INSPECTOR... pero me encuentro ante un dilema...

DEL. CELEST.- “Una alternativa”, querrá decir.

ABRAHAM.- No, Reverencia. Uso la palabra “dilema” con precisión científica... si no opero al ÁNGEL INSPECTOR, el abogado del Diablo dirá que es por falta de caridad, y que, en consecuencia, la compensación no queda debidamente establecida...

DEL. CELEST.- Conclusión, al parecer, bastante correcta.

ABRAHAM.- ...Y si lo opero, afirmará que mi trabajo no ha sido desinteresado, puesto que con él busco nada menos que un *clearing* que me proporcionaría la eterna felicidad.

DEL. CELEST.- Conclusión que sigue pareciendo bastante correcta, aunque uno se resista a considerar toda la situación como justa... lo veo a usted, como se dice, “entre la espada y la pared”.

ABRAHAM.- ¡Si eso fuera todo!

DEL. CELEST.- ¿Cómo? ¿Hay algo más?

ABRAHAM.- ¡Nada menos que un segundo dilema! Si no protesto, se dirá que acepto como justa la situación anterior y perderé toda esperanza. Si, en cambio, protesto, se estimará que soy un díscolo y un irrespetuoso y se me castigará... De manera que, ni por un lado, ni por otro... ¡Pero debe de haber alguna solución!

DEL. CELEST.- ¿Por qué lo considera así?

ABRAHAM.- Por una simple inferencia. El DELEGADO DEL AVERNO se indignó cuando supo que se me daba esta oportunidad. Eso quiere decir que él encontró alguna salida a este callejón sin salida, pues no podía escapársele lo complejo del problema.

DEL. CELEST.- Ciertamente, él es muy diablo

ÁNG. AMAN.- (*Que ha estado oído atento durante todo el diálogo anterior*). Lo cual quiere decir que usted también tiene que ser muy diablo para poder entrar en el Reino de los Cielos.

DEL. CELEST.- ¡Absurdamente lógico!

ÁNG. AMAN.- ¡Bienaventurados los diablos, porque de ellos será el...! (*Vuelve a sonar el teléfono. Lo toma el Ángel Inspector, que ha estado a la espera de un nuevo llamado*).

ÁNG. INSPECT.- ¡Aló! ¡Aquí, el comedor! ¡Aló, sí!...Le oigo perfectamente...

ÁNG. AMAN.- (*A Abraham*) Es curioso: por teléfono oye muy bien...

ÁNG. INSPECT.- ¡Aló, sí señor! La sala-comedor, exactamente.. ¿Con quién desea hablar?...Sí, está aquí. Con mucho gusto... (*Hace una seña al Ángel Doméstico, que se aproxima*) El Señor... ¡Es contigo!

ÁNG. DOM.- (*Agradeciendo con una venia*) ¿Diga?... Sí, estamos enterados de una manera muy... bueno.. muy general, diría yo... No: no tenemos detalles... (*El Ángel Amanuense ha venido acercándose, con curiosidad policial, al auricular. Se advierte que aguza el oído pero no pesca nada*)... Sí: eso sí lo sabíamos... ya no se les considera así, no... Exacto: ya estamos cumpliendo con las nuevas normas: no hay un solo rotulo que diga "deici..." ¿Qué? ¿Cómo?... ¡Ah!...La "puesta al día"... "¿Cómo dice?... ¡Este teléfono!... ¡Se cortó la comunicación!

ÁNG. AMAN.- (*Que no reprime la curiosidad*). ¿Noticias de Allá Arriba?...

ÁNG. DOM.- No: de Allá Abajo.

ÁNG. AMAN.- ¿Del Averno?

ÁNG. DOM.- Peor: de la Tierra... Que están tratando de renovarlo todo... Quieren acabar con ciertos trajes, con algunas fórmulas, con el latín...

ÁNG. AMAN.- (*Altisonante*) Nominativo, *Dominus*; genitivo, *Domini*; Dativo, *Domino*; Acusativo, *Dominum*...

ABRAHAM.- Si los señores no tienen inconveniente, y Su Reverencia el ÁNGEL INSPECTOR me lo permite, buscaremos un lugar apropiado para hacerle el examen de los oídos. (*Al Ángel Inspector*) ¿Me quiere acompañar unos minutos? (*El Ángel Inspector asiente con un gesto*) Con el permiso de ustedes... (*Salen ambos por la puerta ancha de la izquierda*)

ÁNG. ANOT.- Da qué pensar la situación de este pobre otorrinolaringólogo. No hay manera de que quede bien... Palos porque bogas, palos porque no bogas... Sólo un milagro puede salvarlo.

ÁNG. AMAN.- Sí, pero los milagros son "la especialidad de la casa". Sobre todo, desde la llegada del fakir...

DEL. CELEST.- ¿Fakir?

ÁNG. ANOT.- ¿Ya no recuerda? Usted mismo le dio el "visto bueno" hace poco... Vino todo picado de hormigas.

DEL. CELEST.- ¡Ah, es uno que se ganaba la vida haciéndose el muerto!

ÁNG. ANOT.- Sí: y que para comer hacia ayunos de cuarenta días bajo tierra...

ÁNG. AMAN.- ¡Hasta que lo enterraron en el gran hormiguero!...

ÁNG. ANOT.- Es un formidable hacedor de milagros... Venia de Karachi... Y he pensado que

si el pobre otorrinolaringólogo necesita un milagro, no estaría mal mandarlo de una vez al ...
DEL. CELEST.- ...¡Ya ve! ¡Mandarlo al... sitio en donde se haya el fakir... En consulta, dijéramos...

ÁNG. ANOT.- Exacto.

DEL. CELEST.- ¡Magnífica idea! Se la comunicaremos en cuanto regrese.

ÁNG. AMAN.- Si he de ser sincero, tengo que declarar que estoy muerto de curiosidad por lo que esta ocurriendo... ¿Cómo habrá enfrentado el problema el doctor Aarón?... Porque, por otra parte, me imagino que un tribunal celestial no habrá de imponer condiciones imposibles. Eso sería una deslealtad, una trampa indigna... *(Tomando una decisión)* ¡Voy a ir a ver! *(Mutis)*

DEL. CELEST.- ¡Eso! ¡Y luego nos trae un reporte minucioso!

ÁNG. ANOT.- Yo comprendo la curiosidad del Reverendo AMANUENSE; pero tengo para mí, no sé por qué, que este pobre diablo de AARÓN entrará en la gloria eterna... Lo que me trae más inquieto es el problema del político, de ese señor...

DEL. CELEST.- ABAÚNZA, ANDRÉS.

ÁNG. ANOT.- Abogado y demagogo

DEL. CELEST.- ¡Ese sí que esta frito!

ÁNG. ANOT.- No podemos saberlo, Excelencia. Desde el momento en que se admitió la apelación del fallo, quedó abierta la posibilidad de que fuera revocado o reformado..

ÁNG. DOM.- Tengo que ir a lavar los planos..

ÁNG. ANOT.- Le ayudaré con mucho gusto.

Entre ambos, recogen lo que ha quedado sobre la mesa y se lo llevan por la puerta de servicio. El Delegado Celestial toma asiento en la salita, burga entre los pliegues de su túnica, y saca de ellos un hermoso cigarro, que enciende con parsimonia. Chasquea la lengua. Echa con deleite unas cuantas bocanadas. Entra de nuevo el Ángel Anotador.

ÁNG. ANOT.- ¿Habano?

DEL. CELEST.- ¡Ni esperanza! Este es holandés... Desde que Fidel... ¡Ya no se consigue un habano ni en la gloria!

ÁNG. ANOT.- ¡Qué pecado!

DEL. CELEST.- *(Regodeándose con el cigarro)* ¡Grave! ¡Grave!

ÁNG. ANOT.- ¿A que no adivina que se quedo haciendo el ÁNGEL DOMÉSTICO?...

DEL. CELEST.- Bueno... Él dijo que iba a lavar los platos...

ÁNG. ANOT.- Pero no esperaba la presencia de esos dos...

DEL. CELEST.- ¿Ángeles?

ÁNG. ANOT.- No parecen. Ángeles lo son, se ven rarísimos vestidos así, de overoles.

DEL. CELEST.- ¿Qué quieren? ¿Qué andan haciendo?

ÁNG. ANOT.- Les indiqué que, mientras hubiera gente aquí, no podrían entrar en la sala-comedor. Y eso, sin imaginarme que lo iban a encontrar a usted fumando...

DEL. CELEST.- Es mal ejemplo, ciertamente. Pero como estamos sólo los de confianza...

ÁNG. ANOT.- El ÁNGEL DOMÉSTICO los está entreteniendo para que no vengán acá. Manifiestan que no tienen mucho tiempo disponible; que marcan tarjeta en la oficina o en el taller...

DEL. CELEST.- ¡Amigo! Ya me voy cansando de tanto misterio... ¿Quiénes son, en qué negocios andan?.

ÁNG. ANOT.- Unos dos señores, ya le dije, vestidos de overoles azules. Dicen que los mandan, no recuerdo bien si el viejo Juan... o Paulo... Que está empeñando en hacer innovaciones de toda clase, y han venido nada menos que a...

DEL. CELEST.- ¡Apúrese!

ÁNG. ANOT.- ¡A cambiar el teléfono!... En nombre del *aggiornamento*, de la "puesta al día" ... Traen un teléfono automático, tenazas, alambres, aisladores...

DEL. CELEST.- ¡Que esperen a que me termine este cigarro! ¡Cuesta tanto hallar uno, y tanto más encontrar la oportunidad de fumárselo tranquilo!...

ÁNG. DOM.- (*Entrando*) ¡Por fin! ¡ Los logré convencer!

DEL. CELEST.- ¿ De qué?

ÁNG. DOM.- De que vuelvan después. ¡Ya me imaginaba yo que me lo iba a encontrar con un tabaco!

DEL. CELEST.- Intuición femenina, ¿no?

ÁNG. DOM.- O sabiduría angélica... El caso es que prometieron regresar más tarde. Porque lo que es la "puesta al día", no la perdonan... Incluso dicen que vendrá un decorador francés a remozar todo esto...

DEL. CELEST.- Vamos a ver si hay oposición... El ÁNGEL INSPECTOR era, en sus tiempos, de familia muy conservadora. Y no le gustan los cambios de ninguna clase.

ÁNG. DOM.- Cierto. Ya me lo imagino. (*Tratando de imitar, graciosamente, el vozarrón y los modales del Inspector*) ¿Qué?... ¿Cómo dice?... ¡ No señor!... ¡Las cosas son como son!... (*Risas*)

DEL. CELEST.- De nada le va a servir... Si las reformas ya fueron aprobadas...

Pausa. Silencio en que están todos muy quietos. De pronto, como impulsados por un resorte, todos los ángeles se desatan las correas de la sandalia izquierda, y se amarran las de la derecha. Entra el Ángel Amanuense, que se queda viendo la maniobra.

ÁNG. AMAN.- ¿Qué ha pasado? ¿Por qué se amarran una sandalia y se sueltan la otra?...

DEL. CELEST.- Muy sencillo. Escrito esta: "lo que ataréis en la tierra, atado será en la Tierra, y lo que desatareis..."

ÁNG. DOM.- "...desatado será"

ÁNG. AMAN.- El que anda desatado es el DELEGADO DEL AVERNO. Está que echa chispas...

DEL. CELEST.- No es novedad. Así anda desde temprano. Desde que supo que se había dado al doctor AARÓN una nueva oportunidad.

ÁNG. AMAN.- Pues ahora esta peor... Como, al parecer, la apelación va a prosperar...

DEL. CELEST.- ¡A ver! ¡A ver!... Parece que trae noticias frescas...

ÁNG. AMAN.- Así es, y si ustedes me esperan un instante, van a ser testigos de una situación muy extraña.

El Delegado Celestial no ha cesado de fumar. Cada vez que da un buen chupete, pone rostro de beatitud. Hace el Ángel Amanuense un gesto con la mano, indicando que lo esperen. Sale un instante por la puerta del comedor, por donde regresa con una grabadora magnetofónica portátil.

ÁNG. AMAN.- (*Con malicia*) Ustedes tienen que guardarme el secreto... Nadie se dio cuenta de que yo había conectado el micrófono. He estado grabando toda la audiencia, y aquí les traigo

el último rollo... Con los incidentes que acaba de ocurrir... Es decir, más que al día: al instante...

DEL. CELEST.- ¡Los hábitos profesionales!... ¿Y se va a perder la parte final de la audiencia?

ÁNG. AMAN.- (*Ladeándose el sombrero*) ¡De ningún modo! El micrófono sigue conectado, y otra grabadora está recogiendo lo que se dice en estos instantes... ¡Con permiso! (*Busca un enchufe en el cual conecta la grabadora, y la enciende. Espera a que se calienten los tubos. Hay un silencio expectante.*)

ÁNG. DOM.- ¿No será tiempo ya?

ÁNG. AMAN.- Veamos

La grabadora debe conectarse a un sistema de amplificación adecuada, para que en todo el recinto se escuche distintamente el contenido de la cinta magnetofónica.

VOZ. MASC.- (*Tonante*) Tiene la palabra San Alfonso María de Ligorio.

VOZ DE SAN ALFONSO.- Muchas gracias, Excelentísimo y Reverendísimo Señor... Con la venia de todos los presentes y con el respeto debido a la contraparte...

ÁNG. AMAN.- (*Quita todo el volumen*) Aquí viene una cantidad de formulismos que quizás no sea del caso escuchar. Quiero que lleguemos a la parte del mayor interés... Anda entre el ciento cuarenta y el ciento sesenta, si no recuerdo mal... Un momentito... (*Maniobra los botones del grabador, para que pase velozmente la cinta y llegue al punto que interesa. Prueba en cualquier punto intermedio.*) Todavía no. Un poco mas adelante. (*Corre un poco más de cinta*)

SAN ALFONSO.- ...Así, pues, se concluye que el peso más grande corresponde al amor, esencia última ya razón definitiva de todo lo creado... Pero como todavía no sabemos la magnitud de ese amor, yo pediría, como en efecto pido, Excelentísimo Señor, que escuchemos lo que al respecto pueda informar la señorita ESTHER AARÓN, aquí presente. He dicho. (*Aplausos nutridos, en la grabación.*)

DEL. CELEST.- La barra parece estar a su favor...

VOZ MASC.- (*Tonante*) (*En la cinta*). Tiene la palabra la señorita AARÓN. Le ruego que sea breve dentro de lo posible, porque ya se nos está terminando la porción de eternidad destinada a esta audiencia.

Voz de ESTHER.-Seré breve. Excelentísimo Señor. Hablare con las palabras simples de una mujer que no sabe Derecho Humano ni Divino, pero que conoce la razones supremas del amor... Porque nosotros íbamos a casarnos muy pronto, y de no haber sido por el accidente de automóvil que nos trajo aquí... (*Cambiando el tono de voz*) ¿Quién ha dicho que ABRAHAM era insensible al dolor ajeno?... ¡Santos Varones!... A nosotros, los del "pueblo elegido", sólo se nos enseñó a vivir a la defensiva. Fuimos perseguidos un siglo, dos siglos, veinte siglos... Anduvimos errantes por el mundo, sin un pedazo de tierra que pudiéramos llamar verdaderamente nuestro... Se nos hacinó en lugares inmundos, en callejones oscuros que por la noche se cerraban con cadenas; se nos echó de las ciudades; conocimos los campos de concentración, las cámaras de gas... La vida y la muerte se ensañaron contra nosotros con toda su crueldad... (*Voz queda. Interrumpiendo.*) Permítame, Su Excelencia, que ruego a la expositora se ciña el tema de que se trata. Esta divagando innecesariamente como Abogado del...

LA VOZ TONANTE.- Déjela continuar. Se trata de antecedentes que ella estima necesario.

Voz de ESTHER.- (*Patética*).Ciertamente. Todo eso nos enseñó a nosotros, a nuestros padres, a los padres de nuestro padre, a defendernos mediante los últimos recursos que teníamos disponible: la inteligencia y el dinero. Mi novio es, pues, el resultado de todas esas circunstancias.

Su educación fue la que fue, porque no pudo ser otra, y si alguna vez pareció ser despiadado entre los demás, cobrando altos intereses, negándose a perdonar deudas, su crueldad individual de un instante no fue sino el eco de una crueldad colectiva que galopaba sobre la historia de todos los tiempos. *(Pausa)* No negaré que...

ÁNG. AMAN.- *(Reduciendo el volumen de la grabadora, hasta que no se escuche)*. La mujercita resultó una fiera para la defensa de su novio!

ÁNG. DOM.- *(Romanticoides)* ¡Ah!... ¡Sin duda, lo amaba mucho!...

DEL. CELEST.- Escuchemos un poco más.

ÁNG. AMAN.- Con gusto.

(Vuelve a dar volumen al aparato. Ahora se escucha la voz de Esther).

Pero, por otra parte, debe afirmarse que, sí fue caritativo con sus servicios de médico especializado... Lo demás parece haber sido una mera deformación psicológica, hija de las circunstancias históricas de la raza, y, probablemente, de tipo de educación familiar... Mas eso no embotaba su sensibilidad... Cuántas veces lo escuché hablando con entusiasmo acerca de una operación quirúrgica que había devuelto la voz a un niño, el oído a un anciano... ¡Ahí, en la esfera de sus estudios y prácticas médicas... ahí es donde está el verdadero ABRAHAM AARÓN, cuchillo de oro, mano diestra, entendimiento lúcido, corazón generoso!... *(Aplausos en la grabación)*. Por todas esas consideraciones, Excelentísimos señores, yo me atrevo a rogaros en esta solemne oportunidad...

(El Ángel Amanuense ha ido reduciendo de nuevo el volumen del aparato, hasta que no se escuche)

ÁNG. AMAN.- Y luego se vino con una cantidad de argumentos sacados de los Libros Sagrados...

DEL. CELEST.- Impresionante ¿no?

ÁNG. AMAN.- Lo más patético ha sido, hasta el momento, la invocación a la caridad... ¡Qué pieza! ... ¡Con qué fuego interior habló del amor como única fuerza redentora!...

DEL. CELEST.- *(Dando una última bocanada del puro)* ¡Excelente tabaco!... ¡Lástima que tenga que dejarlo; pero quiero ir un momentito por el salón de las audiencias!... *(Lo apaga en un cenicero)*

ÁNG. DOM.- Voy a tener que quemar un poco de incienso... ¡Es terrible el olor del puro!...

ÁNG. ANOT.- ¡No diga eso!... ¡El impuro es el que apesta!...El puro, en cambio...

DEL. CELEST.- No tardo en regresar...*(Mutis)*

ÁNG. AMAN.- Parece que anda un poco preocupado. Como que no le agrada que le puedan revocar la sentencia que él firmó...

ÁNG. DOM.- Todos tenemos nuestras pequeñas vanidades.

ÁNG. ANOT.- En esto no cabe vanidad alguna. De por medio va la justicia, que ya sólo aquí nos interesa, porque lo que es allá abajo...

ÁNG. DOM.- Sí. Por eso hay cada vez más reticencia para recibir abogados aquí... Y, a propósito...

ÁNG. AMAN.- El pobre Amenábar, ¿verdad?

ÁNG. DOM.- Eso iba a decir, exactamente.

ÁNG. ANOT.- No cambiemos el tema. Estábamos hablando de AARÓN...

El Ángel Inspector entra. Los otros se le acercan, curiosos.

ÁNG. AMAN.- ¿Qué resultó del examen?

ÁNG. INSPECT.- *(Dando un respingo)* ¡No hay necesidad de que me grite!

ÁNG. DOM.- ¿Qué? ¿Tan pronto lo operó?

ÁNG. INSPECT.- No me operó.

ÁNG. ANOT.- ¡Pobre caballero!

ÁNG. INSPECT.- ¿Por qué?

ÁNG. ANOT.- ¡Vamos! Por que cayó en una de las trampas... Si no operaba, era por falta de caridad...

ÁNG. DOM.- Y si operaba era por interés...

ÁNG. AMAN.- ¡Ya, ya! ¡Cómo se ve que nunca han sido policías!... Siguen la pista más fácil, la más obvia, la que parece más lógica...

ÁNG. ANOT.- ¿Y?

ÁNG. AMAN.- Que, lógicamente, no lo es... Ya miran al pobre doctor AARÓN yendo hacia abajo en caída libre... *(Entra Abraham, notoriamente gozoso. Los ángeles se le aproximan, con curiosidad).*

ABRAHAM.- *(Adivinando la pregunta táctica).* ¡No, no sean candorosos!... No operé, porque no era necesario... Pero lo he curado...

Entra el Delegado Celestial, con un paquete envuelto en papel celeste. Todos siguen con la mirada expectante. Con lentitud, él abre el paquete, de donde saca un par de alas pequeñas; blancas, que han de ajustarse con arnés de cuero semejante al que se les pone a los perros. Va a colocárselo a Abraham, cuando el Ángel Inspector se adelanta.

ÁNG. INSPECT.- ¡Excelentísimo señor DELEGADO!... Humildemente le pido la oportunidad de ser yo mismo quien, en demostración de gratitud, ajuste las alas angélicas al doctor ABRAHAM AARÓN, otorrinolaringólogo y banquero en pequeño...

Durante el parlamento anterior, el Delegado Celestial le ha pasado las alas, y el Ángel Inspector está tratando de colocarlas, con alguna torpeza. En ese instante, suena el timbre del teléfono, que hiere los oídos suprasensibles del Inspector, quien, en un gesto doloroso, se lleva las manos a los oídos, dejando caer las alas.

Telón lento

Fin del segundo acto



Tercer acto

La misma sala-comedor del segundo acto. Se han cambiado los muebles, cuadros y adornos que había, por otros notoriamente más modernos, y el teléfono de magneto, por una automático y flamante. Todo debe dar la impresión de aggiornamento.

Al levantarse el telón, se encuentran en la sala el Delegado Celestial, que fuma un hermoso puro, y el Ángel Anotador, que lee un breviario.

Hay un silencio prolongado que rompe el

ÁNG. ANOT.- A esta hora, el AMANUENSE debe de estar metiendo sus angélicas narices en el Salón de Apelaciones.

DEL. CELEST.- ¿Se mira hoy el caso de ABAÚNZA?

ÁNG. ANOT.- Parece que sí.

Pausa. Vuelven el Delegado Celestial a su tabaco, y al Ángel Anotador a su breviario. Al instante, entra el

ÁNG. AMAN.- ¿Alguno de ustedes sabe donde hay cintas magnéticas?

ÁNG. ANOT.- En el depósito del fondo. Hay once mil vírgenes.

ÁNG. AMAN.- Me basta con dos o tres.

DEL. CELEST.- (Al Amanuense) ¿Ya comenzó la audiencia?

ÁNG. AMAN.- Todavía no; pero ya va a comenzar, si se puede...

DEL. CELEST.- ¿Cómo es eso de "si se puede"?

ÁNG. AMAN.- ¿No se ha enterado?... Hay un gran número de complicaciones... ¡Todo un lío!

DEL. CELEST.- ¡Cuéntame! ¡Cuéntame!

ÁNG. AMAN.- ...Un revuelo en la sala... Cierta nerviosismo...

ÁNG. ANOT.- ¡Parece mentira que un solo abogado sea capaz de enredar tanto las cosas!

ÁNG. AMAN.- ...Nadie parece tenerlas consigo, ni saber a ciencia cierta que es lo ocurre o que va a pasar... ¿El ÁNGEL DOMÉSTICO sabe a donde están las cintas?

ÁNG. ANOT.- Debe saber.

ÁNG. AMAN.- Voy a preguntarle, entonces. (Se dirige hacia la puerta de servicio, con ánimo de salir; pero lo detiene la voz del Delegado Celestial).

DEL. CELEST.- No se vaya todavía. Venga para acá... Cuéntenos un poquito más...

ÁNG. AMAN.- (*Regresando*) En realidad, no tengo mucho que contar... Todos son rumores...

ÁNG. ANOT.- También los rumores nos interesan.

ÁNG. AMAN.- Pues... La gente anda confundida. Muchos afirman que la audiencia no se va a poder celebrar...

DEL. CELEST.- ¿Por qué motivo?

ÁNG. AMAN.- Por varios motivos, al parecer... Y entre ellos, quizá como el del mayor importancia por el momento, la actitud firme y ... casi diría intransigente, del Arcángel San Miguel...

DEL. CELEST.- ¡Acabáramos! ¡Las cosas se cuentan desde el principio! ¿Qué pasa ahora con San Miguel Arcángel?

ÁNG. AMAN.- Bueno... ¡Dicen, yo no lo afirmo!... Dicen que el propio Príncipe de las Tinieblas está exigiendo un asiento en el Tribunal de Apelaciones... ¡Claro! San Miguel sabe que si se permite entrar al Príncipe, va ser necesaria otra Guerra Angélica para volverlo a echar del Paraíso... Y se opone terminantemente.

ÁNG. AMAN.- Con tantos siglos de no luchar, debe tener oxidada la espada flamígera.

DEL. CELEST.- Las espadas flamígeras no se oxidan, se enfrían...

ÁNG. AMAN.- Ahora sí: con el perdón de ustedes, voy a buscar las cintas que necesito. Ya he perdido mucho tiempo. (*Hace mutis por la puerta pequeña de servicio*).

ÁNG. ANOT.- No sé... Pero se me ocurre que la oposición del Arcángel no sólo está justificada, sino que va a tener éxito. ¡Imagínese usted! ¿Qué gracia tendría haberse expuesto con tanto denuedo durante la primera rebelión, para terminar dando entrada al enemigo y convidándolo a la misma mesa de deliberaciones?... ¡Absurdo!

DEL. CELEST.- ¿Absurdo, verdad?... Y, sin embargo, eso es precisamente lo que los hombres han estado haciendo en la Tierra, desde que existen registros históricos. El amigo de hoy es el enemigo de mañana, y el país ahora hostil, es el aliado de la próxima guerra...

ÁNG. ANOT.- Hay cosas que no pueden entenderse.

DEL. CELEST.- ¡Ah, sí!... Sería vano empeño de parte de la inteligencia angélica, tratar de entender la conducta del hombre... Ya vio usted lo que ocurrió con esa judiíta...

ÁNG. ANOT.- Ha demostrado ser muy hombre, ¿no?

DEL. CELEST.- ...Vino aquí como una mosquita muerta; se le recibió inmediatamente, y no se dio por satisfecha. Exigió la admisión de su novio... Entonces desapareció la mosquita muerta, para dar paso a una leona. Triunfó en sus pretensiones, que al principio, parecían tan alocadas, todavía no se da por satisfecha... ¡Pareciera no querer entrar en el Paraíso!... A cada instante pone condiciones más difíciles, o, mejor dicho, imposibles...

ÁNG. ANOT.- ¿Nuevas condiciones? ¿Cómo es eso?...

DEL. CELEST.- ...No podría decir que me consta; pero es uno de los rumores que circulan con más intensidad... Y de los que tienen más nervioso a todo el personal del Tribunal de Apelaciones...

ÁNG. ANOT.- ¡Dígalo de una vez, Excelencia, que me tiene sobre ascuas.

DEL. CELEST.- Como la mujercita se autoconvenció de sus facultades oratorias y de sus condiciones naturales para el Derecho... ¡dicen que se ha hecho cargo de la defensa de abogado ABAÚNZA.

ÁNG. ANOT.- ¡Increíble! (*Suena el teléfono. Lo atiende el Ángel Anotador*).

ÁNG. ANOT.- ¡Aló! ¡Diga!... ¿El señor DELEGADO CELESTIAL?... Sí, señor: aquí esta conmigo... Se lo paso inmediatamente... (*Le pasa el auricular*).

DEL. CELEST.- ¡Aló!... ¿Con quién?... ¡A la orden!... Diga... ¡Pero hoy no había nada programado!...

¿Qué?... ¿A última hora qué?... (Al Anotador) Parece que un avión... (Volviendo al interlocutor telefónico) ¿Cómo?... ¿Y como cuántos serán?... ¡Bueno! ¡Si no hay remedio!... No; por mi parte no habría inconveniente... El caso es que todo el personal auxiliar está con licencia... ¿Cómo? ¡Ah, sí!... Eso facilita las cosas... No tardo en llegar... ¡Correcto! (Cuelga)

ÁNG. ANOT.- ¿Un avión, decía?

DEL. CELEST.- Me pareció al principio. Es tan frecuente. Pero se trata de otra cosa. No sé si en Latinoamérica o en el Congo.

ÁNG. ANOT.- ¡Ya entiendo!

DEL. CELEST.- Son por ahora noventa y tantos...

ÁNG. ANOT.- En realidad, pocos para tratarse de eso...

DEL. CELEST.- Es solo el primer lote.

Entra por la puerta de servicio el Ángel Amanuense. Trae dos cajitas de cinta magnética, que deja sobre la mesita de sala.

ÁNG. AMAN.- Ya no hay vírgenes...

ÁNG. ANOT.- Esas están usadas, pero todavía buenas... Pueden servir muchas veces...

DEL. CELEST.- Tendré que irme a una Reunión Extraordinaria del Consejo Central... Lamento que este trabajito me haya tocado ahora, que estaba tan curioso por conocer los detalles del caso de ABAÚNZA...

ÁNG. AMAN.- No se perderá nada, se lo prometo. Si hay algo, va quedar consignado ahí (Señala las cintas). Por que ahora no lo estoy haciendo de escondidas: he conseguido licencia para grabarlo todo...

ÁNG. ANOT.- (Al Delegado Celestial) ¿No nos irá a necesitar el Consejo?

DEL. CELEST.- No, hoy no. Han llevado personal suplente. Ustedes pueden quedarse tranquilos.

ÁNG. ANOT.- ¡Magnífico! ¡Con la gana que yo tenía de trabajar!... ¡Siquiera pagaran las horas extras!... Pero el Ángel Planificador sale siempre con la misma historia: "no hay partida en el presupuesto... Se han agotado las indulgencias destinadas del rubro..."

ÁNG. AMAN.- ¡Cuidado, que puedo tener una grabadora escondida!...

ÁNG. AMAN.- Y por cierto que no haría mal en ir a ver de conectar sus aparatos...

ÁNG. AMAN.- Por si hay audiencia (Toma las cintas y sale por la puerta del comedor)

DEL. CELEST.- (Dando una buena bocanada del humo de su tabaco) ¡Ni fumar tranquilo puede uno! ¡Todo es que encienda un puro, para que me necesiten en alguna parte!...

ÁNG. AMAN.- Eso mismo dice el Reverendo INSPECTOR con respecto a sus solitarios de naipes.

DEL. CELEST.- (Apagando, con pesar, el puro en un cenicero). Hasta luego.. (Al Amanuense) No deje de informarme, ¿eh? (Mutis)

El Ángel Anotador vuelve a su breviario, que lee paseando, como en un convento, hacia adelante y de espaldas, dos o tres veces. Silbando como de costumbre, entra el Ángel Doméstico.

ÁNG. DOM.- ¡Qué jaleo! ¿Ya supo?

ÁNG. ANOT.- (Se detiene y levanta la vista del breviario) ¿El qué?...

ÁNG. DOM.- ¡El revoltijo!... ¡Todo anda patas arriba!... El Príncipe de las Tinieblas, que reclama asiento en el Tribunal; el Arcángel, que se niega de manera absoluta a dejarlo meter una pezuña en el salón; la judiíta, que, sin tener facultad de ejercicio profesional, se hace cargo de la defensa de un abogado; los coroneles de no se qué país, que acaban de dar un golpe anticomunista, han formado su triunvirato y nos han empezado a mandar un gran gentío... Y para alivio de males... ¡el aggiornamento del infierno!

ÁNG. ANOT.- Vamos despacio, que me voy a marear ¿Qué es eso del *aggiornamiento* del infierno? ¡Que me lleve el diablo si entiendo una palabra!

ÁNG. DOM.- Pues... que Allá Abajo lo quieren poner todo al día...

ÁNG. ANOT.- ¡Puro espíritu de imitación!

ÁNG. DOM.- La verdad es que nosotros fuimos los primeros en imitar, por que la cosa empezó en la Tierra.

ÁNG. ANOT.- Cierto. Cuando cambiaron la solemnidad de la música gregoriana por los ritmos afrocubanos, los ritmos criollos, los ritmos folklóricos...

ÁNG. DOM.- ¡Tan aburrida que era la gregoriana!... (*Cantando*) *Et cum spiritu tuuuuooo*

Entran conversando entre sí, el Ángel Inspector y Abraham.

ÁNG. INSPECT.- Le prometo que le voy a ayudar; pero por usted. Lo que es por él, no movería una pluma del ala izquierda.. pero como estoy agradecido con usted...

Abraham.- Y yo se lo pido con gratitud. Quiero demostrarle a ESTHER que sé reconocer la generosidad de su gesto... Ella considera que es indispensable postergar la vista de la apelación...

ÁNG. INSPECT.- ...Y le ha pedido a usted que le ayude a buscar un medio o un pretexto para aplazarla....

ABRAHAM.- No, Reverendo. No me lo ha pedido. A mí se me ha ocurrido hacerlo *motu proprio*...

ÁNG. INSPECT.- Aquí ya no hablamos latín. Se nos ha prohibido. Dígalo en español.

ABRAHAM.- A mi se me ocurrió, digo (*Al Anotador y al Doméstico*) ¡La paz sea con vosotros!...

ÁNG. DOM.- ¡Y con tu espíritu!

ÁNG. ANOT.- (*Simultáneamente y cantando gregoriano*) *Et cum spiritu tuuuuooo...*

ÁNG. DOM.- ...Me pareció oírles que buscaban un pretexto para suspender la audiencia... Supongo que la del señor ABAÚNZA...

ABRAHAM.- Pues sí... "pretexto", o "causa"... El asunto es que ESTHER lo juzga necesario...

ÁNG. ANOT.- El ÁNGEL DOMÉSTICO me estaba contando, cuando ustedes llegaron, un conjunto de problemas que...

ÁNG. DOM.- Quizás ni haga falta pretexto. Hay, efectivamente, mucho problema, mucha cosa fuera de lo común... y no es remoto que la audiencia tenga que postergarse como una consecuencia natural de toda esta merienda de negros...

ABRAHAM.- Sería ideal.

ÁNG. INSPECT.- Ya estoy más o menos enterado de las cosas a que ustedes se referían, sin duda...

Pero no podríamos ser tan optimistas, esperando que la complejidad de ese revoltijo viniera a suspender la audiencia, como desea la señorita ESTHER.

ÁNG. ANOT.- ¿No?

ÁNG. INSPECT.- No. Creo que vaya a haber necesidad de alguna participación activa... Yo tengo interés de darle gusto al doctor AARÓN, y él tiene motivos para ser útil a la señorita ESTHER... Porque es el caso que todo el ovillo ha comenzado a desenredarse por sí solo.

ÁNG. DOM.- ¡No me diga!

ÁNG. INSPECT.- Sí: comprendo que eso puedo decepcionar un poco... Reduce la posibilidad de chismes y comentarios... Pero es cierto. Rigurosamente cierto. Ha desaparecido el problema principal: ya el Arcángel no tiene nada que reclamar...

ÁNG. ANOT.- Le ruego, Reverendo, que nos explique un poco más claramente...

ÁNG. INSPECT.- El *aggionarmento* de Allá Abajo trae demasiado ocupado al Príncipe de las Tinieblas, y ya no insiste en venir al Tribunal. Todo su tiempo y toda su energía, quiere dedicarlos a ese asunto. Entonces, como es lógico, desaparece la oposición del Arcángel, y con eso, el primer nudo de enredo...

ÁNG. DOM.- Y eso, ¿lo había previsto el Ángel Planificador?...

ÁNG. INSPECT.- No estaba en sus planes. Como tampoco estaba el físico atómico que acaba de ser juzgado por el Consejo Central...

ÁNG. DOM.- Ah... Me olvidaba que el Consejo Central tiene ahora una reunión extraordinaria...

ABRAHAM.- Creo que es con motivo de una revolución en no sé dónde.

ÁNG. INSPECT.- Sesuponía que no atenderían más que a los noventa y tanto ciudadanos que venían por causa del golpe de Estado. Sin embargo, tuvieron que atender, de urgencia, al físico atómico.

ÁNG. DOM.- ¿Su Reverencia viene de allá?

ÁNG. INSPECT.- No: me lo acaba de contar el ÁNGEL AMANUENSE, que viendo que todavía no había nada en el Tribunal de Apelaciones, se fue al Consejo Central, a husmear y a ver qué averiguaba... (*Vuelve a ver hacia la puerta del comedor, por donde viene entrando el Amanuense*) ¡En fin!... ¡Ahí viene él! ¡Que los informe personalmente!

ÁNG. DOM.- Reverendo AMANUENSE... ¿Quiere contarnos lo del físico?

ÁNG. AMAN.- Se coló por la puerta, y ya una vez adentro, no hubo más remedio que condenarlo.

ÁNG. ANOT.- ¿Qué pecados traía?

ÁNG. AMAN.- Uno solo, pero muy grande. Tan grande como su preparación. Para mí, si he de ser franco, fue un deleite oírlo hablar con tan profundo conocimiento, de protones, electrones, mesones y no sé cuántas partículas más, pero cuando dio la vuelta y le vi la popa...

ÁNG. DOM.- ¿La popa?...

ÁNG. AMAN.- ¡Bueno, la parte trasera...! La traía como "Tío Coyote"...

ÁNG. DOM.- ¿Quemada?

ÁNG. AMAN.- Quemada. Venía de la silla eléctrica, por traidor.. Todos sus conocimientos, inclusive los más secretos, estaban al servicio del enemigo... por treinta monedas... ¡Y con esos no puede haber clemencia!

ÁNG. INSPECT.- ¡Claro que no!..

ÁNG. AMAN.- (*Continuando*) De manera que el juicio de ese individuo fue brevísimo. No hubo nada que discutir al Excelentísimo DELEGADO DEL AVERNO, quien, con una malignidad increíble, -¡y eso sí me dio santa ira!- manifestó que ya el Príncipe de Abajo estaba esperando a ese cliente desde hace varios años, y que nuestro Planificador ni cuenta se había dado todavía...;

ABRAHAM.- ¡Y abajo sin duda lo necesitaban!

ÁNG. DOM.- Sin duda. Entre las cosas que tienen pendientes, se encuentra el cambio de sistema de calefacción, que ya está muy anticuado...

ÁNG. INSPECT.- Es medieval.

ÁNG. AMAN.- Quiere instalar uno muy moderno y complejo, alimentado por energía atómica. Ese tipo ha sido providencial para el Señor de los Oscuros Lugares.

ÁNG. INSPECT.- Sin duda necesitaran un técnico de esa categoría; pero eso no será suficiente. Hace falta personal secundario que se encargue de ciertas tareas: electricistas, instaladores...

ABRAHAM.- De esos han de tener en cantidad, porque ya hace muchos años desde que Edison instaló la primera red completa de alumbrado...



ÁNG. INSPECT.- Ahora recapacitemos. (*Toma el aire meditabundo de quien resuelve un problema de ajedrez*). Si el Príncipe de las Tinieblas, ocupado en el *aggiornamento* de Abajo, ya no insiste en venir, desaparece, como decimos, el problema suscitado por el Arcángel. Resulta más fácil que se reúna el Tribunal de Apelaciones. Pero como nuestro propósito estriba, precisamente, en demorar el caso de ABAÚNZA, puesto que la señorita ESTHER así lo desea, y en deseándolo la señorita ESTHER también lo quiera el Dr. AARÓN...

ÁNG. AMAN.- Habrá que hallar un medio...

ÁNG. DOM.- La propia señorita ESTHER podrá decirlo... ¡Cómo ninguno de ustedes ha sido mujer!...

ÁNG. AMAN.- ¿Un truco femenino?

ÁNG. DOM.- Un truco maternal. En cada mujer siempre hay madre, aunque no...

ÁNG. AMAN.- ¿Aunque no qué?

ÁNG. DOM.- Aunque no lo quieran creer... Por ejemplo, cuando un niño se encapricha por algo, la madre trata de llamar la atención hacia otro lado... ¿Se fijan?... Si el niño coger el cuchillo, se le pasa un monito de felpa, o cualquier otra cosa que puede excitar su interés...

ÁNG. INSPECT.- Ya esto parece una lección de pedagogía o de psicología.

ABRAHAM.- Y lo es. Y muy oportuna, además. Yo creo atender lo que sugiere el Revendo ÁNGEL DOMÉSTICO... Si los que estamos ahora aquí nos esforzamos porque la atención de todos los moradores de Arriba se centre, por ejemplo, en lo que está corriendo Allá Abajo, los propios miembros del Tribunal de Apelaciones olvidarán su propósito...

ÁNG. DOM.- ¡Si tuviéramos un televisor!...

ÁNG. AMAN.- Televisor, no hay. Esos son aparatos del demonio. Pero sí es posible que consigan un radio de transistores...

ÁNG. DOM.- En último caso, podríamos recibir las noticias por telepatía...

ÁNG. INSPECT.- No nos serviría de nada. No se trata sólo de enterarnos nosotros, sino de interesar vivamente a los demás...

ÁNG. AMAN.- (*Ladeándose el sombrero*). Me pongo en acción. En lo que ustedes discuten minucias, yo trataré de conseguir el receptor. (*Mutis por la puerta de servicio*)

ÁNG. INSPECT.- (*Luego de cavilar un instante*) Yo estoy convencido de que este pobre diablo de ABAÚNZA va a terminar por ir a hacerle compañía al traidor físico-atómico... Lo que me pregunto es por qué quieren él y ESTHER, demorar un fallo que, tarde o temprano, tiene que producirse...

ABRAHAM.- No se lo sé explicar. Parece que la demora la sugirió el propio ABAÚNZA. En su tierra, dijo, los juicios se ganaban muchas veces por cansancio o por dilación... Y hasta había algunos, agregó, que no se fallaban nunca...

ÁNG. INSPECT.- ¡Pero la justicia celestial!...

ABRAHAM.- De ésa, nuestro abogado no parece saber una palabra...

ÁNG. DOM.- Ahora yo me pregunto qué pretende la señorita ESTHER...

ABRAHAM.- Esto habrá que preguntárselo a ella... Porque yo creo que ella también está convencida de que el asunto no se va a ganar por el simple hecho de dejarlo para después.

ÁNG. DOM.- ¿Y por qué no preguntarle?

ÁNG. INSPECT.- ¡Eso! ¿Por qué no preguntarle?... Usted, doctor...

ABRAHAM. En cuanto haya oportunidad.

(*Entra el Ángel Amanuense por la puerta de servicio*)

ÁNG. INSPECT.- ¿Noticias?

ÁNG. AMAN.- Encontré un radio receptor; pero de tiempos anteriores a nuestro *aggiornamento*...

Tiene una bocina inmensa, con catarro, que casi se limita a carraspear...

ABRAHAM.- Pero, ¿será posible que en toda la Gloria no haya un radio de transistores...?

ÁNG. AMAN.- Yo seguiré buscando... Aunque... Hay una vía más expedita...

ÁNG. INSPECT.- ¿Cuál?

ÁNG. AMAN.- La revolución...

(*Alarma general de los circunstantes*)

ÁNG. INSPECT.- ¿¡Qué dice!?

ÁNG. AMAN.- ¡La revolución, el golpe de Estado de los coroneles!... Aquello no ha terminado... Si hacemos que una bala desperdigada nos traiga aquí al señor Nikuro Nimato, que en estos momentos está en su tienda escuchando noticias de la revuelta...

ÁNG. INSPECT.- ¿Cómo anda de conciencia el señor Nikuro Nimato?

ÁNG. AMAN.- Él es un tanto anodino... Pero es un buen budista... Honrado hasta donde puede serlo en su calidad de comerciante... Buen padre de familia... En estos momentos, su corazón tiene la paz del loto en la mitad del estanque...

ÁNG. AMAN.- Si es así... (*Levanta los brazos en actitud mesiánica, y con voz de profeta, clama*) ¡Nikuro Nimato!... ¡Ven hacia acá, con todo y aparato! (*Instantáneamente tocan a la puerta del comedor. Va a ver el Ángel Amanuense*).

ÁNG. AMAN.- (*Sorprendido*) ¡Caballero!... ¡Bueno!... El llamado era para acá arriba; Pero no propiamente a la sala-comedor... Entrégueme ese aparatito, y tenga la bondad de presentarse ante el Honorable Consejo Central de Selecciones. (*Recibe el radio de transistores, y hace tres profundas venias japonesas. Despidiéndose del recién llegado, que no ha sido visto. Dirigiéndose al Inspector*) Tiene usted un vozarrón muy eficaz.

ÁNG. INSPECT.- Se lo debo a mi antigua sordera.

ÁNG. AMAN.- Estarán operando, muy probablemente, en 666... El número de la bestia. (*Busca en el aparato*) Sí, aquí como que es...

VOZ MASCULINA.- (*En el radio.*) Así, dentro de poco, podremos avisar a nuestros malditos radioescuchas, el programa completo de la inauguración de los nuevos servicios... Sin duda habrá, como en otras oportunidades semejantes, bocadillos de jamón del diablo y los conocidos cocteles Molotov, Cardenal y Ángel Caído...

ÁNG. AMAN.- (*Quitando volumen*) Lo que voy a hacer es circular con este aparatito encendido, por todos los rincones, los salones, los pasillos, las Siete Moradas, etcétera. No habrá bípedo alado que no se entere de lo que está ocurriendo en las Comarcas Inferiores, y que no cobre por eso más interés que el que tenga en el juicio de Abaúnza... ¡Ya se va a ver!

ABRAHAM.- Aunque policía, veo que usted tenía facultades estupendas para agente de publicidad o para oficial de relaciones públicas...

ÁNG. AMAN.- Le agradezco el cumplido. Comienzo ahora mi gira, y cuando considere oportuno, vendrá acá a rendirles cuentas de los resultados. *(Mutis por la puerta del comedor. Sale dando volumen al radio, que puede continuar con avisos semejantes a los anteriores, o con música popular ultramoderna).*

ÁNG. AMAN.- Apuesto un ala a que el truco da resultado! *(Suena el teléfono y atiende el Ángel Doméstico)* ¡Aló!... Sí: el ÁNGEL DOMÉSTICO, a sus órdenes... ¡El Excelentísimo señor DELEGADO CELESTIAL!... Sí, señor: mande usted. *(Pausa)*. No, señor, no tuve oportunidad de verlo, porque no entró en el salón... Pero traje un radio-receptor de transistores... Exacto: para saber lo que está pasando en las Oscuras Regiones... Lo llamó el Reverendo INSPECTOR, después de que el AMANUENSE le informó... ¡Sí, señor! Lo esperamos... *(Cuelga el auricular y se dirige a los otros)* ¡Ya empezó a dar resultado! El propio DELEGADO CELESTIAL manifestó curiosidad. Dice que no tarda en llegar. Ya viene para acá.

ÁNG. INSPECT.- Doctor aarón, estimado ÁNGEL DOMÉSTICO... Ustedes perdonarán; pero para un ángel viejo y mañoso como yo, ya este jaleo va resultando demasiado. Necesito calmar los nervios, pues siento un cosquilleo raro en el tronquito de cada pluma...

ABRAHAM.- Podría darle una pastillita tranquilizadora.

ÁNG. INSPECT.- *(Se dirige a un extremo de la mesa del comedor, saca de su túnica, con parsimonia, un paquete de naipes que baraja reiteradamente y habla mientras tiende un solitario)* Cualquiera diría que en un ángel son incomprensibles estos vicios... Los solitarios... calman los nervios mejor que cualquiera pastilla tranquilizadora. Y mejor que los puros, aunque diga lo contrario el DELEGADO CELESTIAL. *(Ha tendido su juego)* ¡Vamos a ver!... ¡Los cuatro ases, arriba, de una vez,...! ¡Esto sí que es suerte!

ÁNG. DOM.- O milagrito...

ÁNG. INSPECT.- No: suerte.

ÁNG. DOM.- Porque es una suerte saber hacer milagros...

Se oyen unos golpes de nudillo hacia la puerta del comedor, y luego, la voz de Esther

ESTHER.- *(Afuera)* ¿Se puede entrar, Reverencias?

ÁNG. AMAN.- *(Sorprendido)* ¡Un momentito, por favor, un momentito! *(A los otros dos)* Lo que yo les digo: todo es que me disponga a jugar un solitario, para que haya alguna interrupción... ¡Tendré que recoger mis naipes!...

ABRAHAM.- No, no tenga cuidado... ¡ESTHER es tan comprensiva!... Hágala pasar, así no más, y continúe usted con su juego.

ÁNG. INSPECT.- ¿De veras?

ABRAHAM.- Sí, señor: no se preocupe. *(A Esther)* Puedes pasar. *(Entra Esther, saluda con inclinaciones de cabeza)*

ÁNG. INSPECT.- *(Poniéndose de pie)* Señorita, usted sabrá disimular esta; manía de viejo sordo...

ABRAHAM.- Ex-sordo...

ÁNG. INSPECT.- Sí, ex-sordo... Pero no se me ha curado la costumbre de jugar solitarios de naipe.

ESTHER.- (*Comprensiva*) A mi padre le gustan mucho... ¿Conoce usted el de la pirámide?

ÁNG. INSPECT.- No, no.. veamos...

Esther *se le aproxima para indicarle cómo debe jugarse el solitario de la pirámide.*

ÁNG. DOM.- ¿Es un solitario muy largo?

ESTHER.- ¿Por qué?

ÁNG. DOM.- Porque ya va llegando la hora de arreglar la mesa...

ÁNG. INSPECT.- ¿No decía yo? ¡No hay nada más difícil que jugar un rato, en paz! ¡Dejemos esto para otra ocasión!... (*Recoge los naipes, los guarda en su cajita, se los embolsa*) ¿Sabe usted, señorita AARÓN, que tenemos una especial curiosidad que sólo usted podría satisfacer?

ESTHER.- ¡No me diga!

ABRAHAM.- Mira: el Reverendo INSPECTOR tiene la mejor buena voluntad para cooperar con nosotros, procurando que se postergue el juicio definitivo de Abaúnza...

ÁNG. INSPECT.- Eso, desde luego...

ABRAHAM.- Y con el mismo espíritu de ayuda se encuentra el ÁNGEL DOMÉSTICO (*Este asiente con un movimiento de cabeza*) y el ÁNGEL AMANUENSE, que anda ahora por todos lados con un pequeño aparato' de radio... Pero ninguno de nosotros entiende qué pretende con que se aplace la vista de la causa...

ÁNG. DOM.- La verdad es que consideramos el caso como perdido de antemano...

ÁNG. INSPECT.- Y hemos llegado a la conclusión de que, sea ahora o sea mañana, el resultado va a ser el misino... ¡Y muy penoso, por cierto!

ESTHER.- ¡Ahí está el *quid*!

ÁNG. INSPECT.- ¿Eh?

ESTHER.- Por extraño que les parezca, yo tengo la misma impresión que ustedes. A la corta o a la larga...

ÁNG. DOM.- Los demagogos no tienen perdón...

ÁNG. INSPECT.- Aquí no tenemos la menor simpatía por ellos... Son los que engañan a los pueblos con palabras más o menos fáciles...

ÁNG. DOM.- Los que los explotan, a medida que les hablan de sus derechos y les enseñan a menospreciar sus deberes...

ÁNG. INSPECT.- Los que los llevan primero a los espejismos ilusorios, luego al desaliento, a la desesperación... ¡Al matadero!...

ESTHER.- Lo sé. Lo sé. Yo tampoco guardo la menor simpatía por ellos. Pero en este caso...

ÁNG. INSPECT.- Este caso es más grave todavía, porque el señor ABAÚNZA, mientras estuvo en la Tierra, pronunció kilómetros de discursos, toneladas de promesas...

ÁNG. DOM.- Y discursos no sólo llenos de falsedades, que eso –al vez se podría perdonar, sino de mal gusto, de lugares comunes... (*Tratando de imitarlo*) Porque, queridos correligionarios, cuando el sol de la libertad vuelvan a brillar en el cielo de la Patria, y los principios democráticos que todos compartimos, vuelvan a ser el faro que alumbre, en las nebruras de la noche, a quienes vayan al timón de la nave del Estado... (*Asqueado*) ¡Detestable!

ESTHER.- Nobleza obliga. Debo hablarles con la misma claridad con que ustedes me han hablado a mí. Ni creo que el señor ABAÚNZA tenga redención posible, ni creo que postergando la vista de su apelación, vaya él a ganar absolutamente nada.

ABRAHAM.- ¿Y entonces?

ESTHER.- El asunto es otro. Él me sugirió la demora, aplicando sus mañas abogadiles de la Tierra. Yo, inmediatamente, me di cuenta de que aquello no serviría a sus fines...

ÁNG. DOM.- ¿Y?...

ESTHER.- Pero podría ser útil a los míos. Fines, en cierta medida, caritativos, y, en cierta medida, también, de buen gusto.

ABRAHAM.- ¡Hija! ¡Por el amor de...! ¡Acaba de declararlo de una vez!

ESTHER.- Bien. Yo sé que en estos momentos, por razones que no viene al caso detallar, hay muchos seres en la Tierra y en el Cielo, que están pendientes de este caso... Estas personas –hombres, ángeles– han tenido últimamente más de un motivo de regocijo, y no quiero que se les eche a perder la fiesta con un espectáculo tan doloroso y denigrante como la condenación de un pobre diablo... Cuando ya la expectación haya pasado, y nadie se acuerde de ABAÚNZA, cuando ya a ningún ángel, a ningún hombre, se le pueda amargar la boca o perturbar el sueño por la justa condena de este demagogo, entonces...

Entra el Delegado Celestial. Todos lo saludan respetuosamente.

DEL. CELEST.- Hemos tenido que suspender, por ahora, la reunión del Consejo Central... Menos mal que ya no nos faltaba mucha gente... ¡Pero es imposible trabajar en estas condiciones! ¡Todo el mundo tiene la cabeza puesta en otra cosa!...

ÁNG. DOM.- En el *aggiornamento* de Allá Abajo...

DEL. CELEST.- Así es. El DELEGADO DEL AVERNO apenas si logra concentrar la atención por algunos segundos en los casos que van siendo tratados...

Esther.- ¡Lógico! Debe de ser el más afectado. Ha visto todos los preparativos...

DEL. CELEST.- Dice que van a tener un fiestón endemoniado... Y que a él, en vista de la importancia de su rango, le han ofrecido una paila de las más nuevas...

Esther.- Con fuego acondicionado...

ÁNG. INSPECT.- Nunca me imaginé que podría haber tanto júbilo allá...

HSR009219

DEL. CELEST.- No creo que estén contentos. Desde el instante en que no gozan de la Divina Presencia, no pueden tener alegría verdadera... La están fingiendo para hacernos creer lo que no es. Engañan por principios y por hábito; pero nosotros no debemos dejarnos engañar...! ¡Sin duda, están rabiando!...

ESTHER.- Lo uno no quita lo otro. Sin duda, están rabiando; pero, dentro de su manera de ser, eso los hace felices... *(Suena el teléfono, que atiende Esther)* ¡Aló!... ESTHER AARÓN, para servir a usted... ¿Con quién tengo el gusto? ¡Ah! El Reverendo ÁNGEL AMANUENSE... ¿En qué podría servirlo? *(Después de una pausa, en la que parece escuchar, se dirige a los otros)* Es el Reverendo AMANUENSE... Dice que ha conseguido un aparato de radio mucho mejor que el de Nikura Nimato... Pide ayuda para traerlo a este salón...

ÁNG. ANOT.- Dígame que yo voy a ayudarle, con mucho gusto...

En lo que el Anotador hace mutis por la puerta ancha, habla Esther, siempre al teléfono.

ESTHER.- Sí, Reverendo AMANUENSE. Ya va para allá el Reverendo ANOTADOR... ¡No hay de qué!

ÁNG. INSPECT.- Como no vaya a venir con un inmenso armatoste...

ESTHER.- No. Me explicó que el de transistores, si bien resultaba útil para llevar por todos lados la curiosidad, no tenía suficiente volumen como para que se enteren todos los ángeles del cielo. Y, según su parecer, los acontecimientos se van precipitando ya de una manera notoria.

Entran el Amanuense y el Anotador con un radio de regular tamaño. No hace falta que sea muy grande. Le buscan ubicación y lo colocan en algún sitio adecuado.

ÁNG. AMAN.- El radiecito de transistores no tiene volumen...

ÁNG. DOM.- Y por tan poca cosa hicimos venir al señor Nikuro Nimato..

ÁNG. AMAN.- No importa. A él le convino. Estaba en muy buenas condiciones morales para emprender el viaje. No sabemos si un poco después, hubiera podido venir acá arriba...

ÁNG. INSPECT.- *(Insinuante)* Por lo visto, va a tener que suspenderse la audiencia de la apelación...

DEL. CELEST.- No. No veo por qué...

ÁNG. INSPECT.- Por la misma causa que se suspendió la reunión extraordinaria del Consejo Central...

DEL. CELEST.- ¡Ah, no!... El Tribunal de Apelaciones no puede postergarse, sino por fuerza mayor...

ESTHER.- O por caso fortuito, como dicen los abogados...

DEL. CELEST.- Sí: o por caso fortuito... Pero mientras no se trate de algo verdaderamente grave...

El Ángel Amanuense ha encendido el radio, y está buscando en el dial. Se oyen estáticas, pitos, música, hasta que llega al punto de donde se supone que están transmitiendo desde el Averno.

BIBLIOTECA NACIONAL

ÁNG. AMAN. ¿Quieren que oigamos?...

ABRAHAM. ¡Claro, claro!

(Voz bronca, en la radio) Dentro de breves instantes. "me luce que" nuestros malditos radiooyentes podrán ser testigos de uno de los acontecimientos más trascendentales de la Eternidad.. El propio Príncipe de las Tinieblas, dando comienzo a una nueva Era en los anales del Infierno, conectará el interruptor que ha de darnos acá Abajo, todos los maleficios de la energía atómica, cuyas posibilidades más inocentes fueron ensayadas en Hiroshima y Nagasaki, durante la Segunda Guerra Mundial. Se les ruega, pues, estar atentos, que, como decíamos, dentro de breves instantes..

ÁNG. AMAN.- ¡Todos estos locutores parecen estar cortados con la misma tijera!

VOZ, EN LA RADIO.- Acá viene, en estos instantes, el propio Príncipe de los Avernos, rodeado de su corte de horror... Viste pantalones ajustados, y se ha dejado crecer la cabellera para esta solemne ocasión, de modo semejante al de los Beatles. Está despampanantemente ridículo... *(Se oyen, dentro de la grabación, murmullos de gentío, y luego un redoble de tambor, como de circo. El locutor eleva la voz).* ¡Ahora, señoras y señores, ahora, en este preciso instante, el barbuchín alarga su peluda mano para conec...!

(Se produce un cortocircuito universal, se apagan instantáneamente todas las luces del teatro, y cae con rapidez el telón. Para que el público se dé cuenta de lo que ha pasado, se encienden las luces de platea un poco después, a manera de que se vea el telón ya caído).

(Para mayor efectismo, cuando se produce el cortocircuito, se ha de quemar en diversos sitios del local, una mezcla adecuada de magnesio y de azufre, a fin de que el lamparazo se produzca con el característico tufillo del azufre. Todo esto ha de hacerse con tal sincronización, que provoque un desconcierto entre los asistentes).

FIN

NOTA: Únicamente para fines de matización, se recomienda que el locutor del Infierno tenga acento cubano o antillano. De no poderse hacer así, habrá que quitarse la locución "me luce que", de un parlamento, y el adjetivo "peluda", del último de ellos.



El Dr. David Escobar Galindo, Salarrué y el Dr. Hugo Lindo.

Waller de Letras

BOLETIN DE LOS DOCENTES Y ESTUDIANTES DE LETRAS DE LA UCA

Nos. 49-50

AÑO 2

Marzo 1984



R. HUEZORA

Referencia a 30 miles de base.
no. 340256 ref. no. 69

Poemas de Hugo Lindo

Homenaje a cuatro pintores *



Tela de Julita Díaz

¿De qué cielo os bajó, señora, tal donaire
para trazar exactas, gráciles, las figuras?
Quedan sobre la tela como están en el aire:
si contentas, lumínicas, y si tristes, oscuras.

Nada en ellas disuena. Jamás llegó al desgaire
en carroza de prisas ni en plastro de locuras,
que vos, fiel a la escuela, sabéis hacer desaire
a la línea y la luz de tendencias impuras.

Os abona un antiguo señorío. Os ampara
el palio misterioso de la serenidad.
Domináis el secreto dulce de la luz clara

y exorcisáis al diablo de la banalidad.
Vuestros ojos, que advierten la más oculta joya,
pudieran encender otra guerra de Troya.

Tela de Noé Canjura

Color caliente. Trópico. Dibujo y movimiento.
Luz a chorros colándose por el verde follaje.
Valiente y positiva palabra de contento.
Afirmación del hombre, de pie sobre el paisaje.

Cede el saber al férreo poder del sentimiento,
y el sentimiento viste de elegante ropaje,
al par grácil y fuerte, al par suave y violento,
por igual académico, y dócil, y salvaje.

Noé Canjura vibra sobre la tela, entero.
Está en ella con músculo, corazón y cabeza.
El impulso le quema la sangre en las arterias

y pone al rojo vivo su coraje de acero.
Superior a la diaria procesión de miserias,
Noé Canjura grita su verbo de Belleza.

Tela de Raúl Elías

Bien, es verdad que el mar, con su protesta, su carne de naufragio, su infinito, su piedra cincelada, su ola enhiesta, fue siempre la emoción tornada en grito.

Pero ya vuestra voz al mar contesta con el acento fiel de un alto rito en que una mezcla absurda -drama y fiesta- dan al color la realidad del mito.

Y si estáis frente al mar, ancho y salado, sois presa de un fatal remecimiento que os torna pensador y os vuelve osado

y os torna anchura y sal el pensamiento. No fue casualidad el que encontrarais el mar, siendo vos mar, y lo pintarais.

Medallón para Valero Lecha

Valero Lecha es hombre de brava envergadura, hecho como los mármoles, a golpe de cincel: como ellos también tiene fuerza de piedra dura, como ellos, en el tiempo, se permanece fiel.

Y este valor de ser en la propia figura, de vivir hacia adentro del alma y de la piel, de darse en plenitud a su sed de pintura, este valor heroico, ya merece el laurel.

Nada de lo del mundo lo detiene o arredra, ni el odio, ni la envidia, ni el miedo, ni el dolor. Pasa como un fantástico jardinero de piedra

regando la semilla de un ansia superior. Mas de nada le sirve su modestia: por Lecha está hablando la voz magna de una cosecha.

** Publicado en El Diario de Hoy, 17 de mayo de 1942*



Imprecación a la guerra

Vengo a tu maldición, muerte sin cantos,
con cruces de tortura,
con sal de muerte, con olivas de escarnio
y con trueno por música.

Vengo a tu maldición, con hisopos de llanto,
y sin promesas, muerte amada nunca,
muerte siempre traída sin clarines ni heraldos
muerte sin sol ni lluvia
ni responso y ciprés, muerte sin pasos.

Vengo a tu maldición, porque trocaste
con sortilegio de pavor, en yermo
la campiña de Ceres. Porque hollaste
los hogares magníficos, y el trueno
te fue cabalgadura, no hubo parte
libre de tu cuchillo y tu veneno.

Porque echaste las flores a la calle,
porque hiciste llover negros inviernos
de luto en las praderas de la sangre,
te maldice mi voz con llanto recio,
muerte de todos y de nadie,
muerte sin hálito y sin cuerpo,
muerte del hombre, del avión y el mástil.

Por ti la herida cruenta y el gemido,
por ti la oscura
soledad de la viuda
y el hambre transparente de los niños.

Por ti los hospitales, la amargura
de los muñones lívidos,
por ti la orquesta tétrica de gritos
que se empina en la gleba. Por ti el nunca
maduro de gusanos y el antiguo
retrato hecho pedazos, y la oculta
pasión trizada y el amor vencido.

Por ti. Por tus puñales. Por las turbias
y tormentosas aguas de tu río.
Por tus metralas ásperas que aúllan
en donde ayer fuese milagro el trigo.

Muerte de plomo y fuego,
muerte sin oración, bosque impío
de dolor y de acero,
muerte sin esperanza en ningún Cristo.
Por ti el odio implacable y sin remedio
en el pecho más limpio,
por ti el rencor punzante y el secreto
violado, y el corpiño
de la virgen, rasgado, y el honesto
rincón trocado en cueva de asesinos
por ti el rencor punzante y el secreto.

Publicado en El Diario de Hoy, 11 de octubre de 1942.



Poema para un niño poeta

Concluimos este homenaje a Hugo Lindo con un ballazgo. La poeta Nora Méndez encontró un poema de Lisandro Larín Zepeda, escritor que conoció al poeta Lindo en La Unión. Entonces, Hugo Lindo era un niño. Larín escribió estos versos, emocionado por el descubrimiento de unos versos brotados de manos infantiles. Los publicó varios años después, cuando Lindo comenzaba a ser reconocido. Nora Méndez trajo estos versos a estas páginas, como testimonio de una vocación alentada con el cariño.

A Hugo Lindo

Cuando tenía doce años

Precoz viajero, he visto en tu mochila
tu gran cineel fundido en luz de aurora
que horadando la piedra más se afila
y mientras más se afila más perfora.
Esto me hace creer que es tu destino
trabajar, esculpir con ansia loca,
hasta dejar ornado tu camino.
con monumentos de cristal de roca.

Lisandro Larín Zepeda

(Publicado en un periódico local. Sonsonate 1949).

Palabras de hoy que sueñan el mañana

Memoria, conversación y noticia de
Waldo Chávez Velasco

Álvaro Darío Lara

*... Yo tengo a
buscar
sólo un poco de silencio.*

Rhut de Moab



Memoria

No puedo ni quiero precisar la fecha exacta, porque se acabaría la magia, que es lo único que nos mantiene vivos.

Eran los años ochenta, y en medio de una fiesta donde el poder real y sus actores municipales danzaban y danzaban, me presentaron al doctor Waldo Chávez Velasco. Estuvo apenas un momento y luego desapareció. Yo conocía el mito, la leyenda, después conocí al personaje, luego al hombre y paralelamente al escritor. Finalmente al amigo. Y paro de contar sobre este recuerdo en el que siempre es de noche, con un amplio patio de casa grande, desde el cual la Luna era muy sola como en un poema de Borges. Me quedo con el resto de las imágenes para escribirlas un día. Pero sí, curiosos amigos, fue una gran velada.

En 1996 CONCULTURA nos encomendó a un grupo de escritores decidir sobre el Premio Nacional de Cultura, que ese año fue dedicado al teatro. Deliberamos, Francisco Andrés Escobar, Luis Salazar Retana, Edgar Gustave, Waldo Chávez Velasco y un servidor. Finalmente, el premio recayó en la actriz y directora Dorita de Ayala. Ese fue mi segundo y definitivo encuentro con el doctor Chávez Velasco. Desde entonces las conversaciones y entrevistas se sucedieron continuamente, amén de las exquisitas comidas a las que era tan afecto mi amigo.

Waldo era en realidad todo un personaje, poseía una refinada cultura, un extraordinario don de gente, una delicada sensibilidad y buen gusto, para la música y la pintura. En música, amaba a Mozart, en poesía a T. S. Eliot y en pintura a Kandinsky.

Tenía un humor incomparable, humor bien elaborado, negro, rojo, dorado, siempre desde las vísceras de la pasión y de la inteligencia. Iba y venía de los extremos: desde el rico anecdótico del poder, hasta la cotidianidad más inmediata. En esto era un maestro. Había vivido mucho y conocía como pocos, los intrínquilos donde el amor, el odio, la bondad, la alegría, la belleza y la esperanza se entrelazan. En síntesis: el drama humano desde que el mundo es mundo, es decir, la médula de la literatura.

De Waldo Chávez Velasco nos ha quedado su obra. Él siempre quiso que le recordáramos como lo que fue esencialmente: un escritor. Lo demás es historia. No creo equivocarme al afirmar que hombres como él, nunca conocieron el arrepentimiento, porque fueron absolutamente concientes de lo que hicieron. Waldo gozó mucho su vida. Le encantaba su personaje, y vivió la política como un melodrama absurdo, pero cruel, en una época igualmente absurda y cruel. Harán falta muchos inviernos para separar el personaje de la obra. Sin embargo, su obra está aquí, y es lo que importa. Están los paraísos e infiernos que amó: Bolonia, Roma, Atenas, Nueva York, Madrid, Londres, México, San Salvador. Están sus entrañables amigos europeos.

Días antes de su muerte mi amigo el escritor Luis Alvarenga, me pidió una nueva entrevista con el doctor Chávez Velasco, para incorporarla en un principio al número de *Cultura* correspondiente al homenaje a Roque Dalton, sus vivencias con el poeta asesinado por la maldad y el fanatismo. Sin embargo, ya no pudimos vernos, la muerte lo apartó de este mundo, a un lugar de más hondo y preclaro silencio. El silencio y la paz, creo, a la que todos aspiramos, donde ya no existen llamadas urgentes de celulares ni saturación de odiosos correos electrónicos, ni cuentas que pagar, sólo la dulce brisa que viene de los árboles y el canto de inmortales pájaros.

Roque era sólo el pretexto, al final era siempre Waldo. El Waldo que presentó a Roque ante a un multimillonario del paísito en una también célebre noche. Roque lo dejó escrito. Waldo me lo narró una vez. Hay todavía un par de entrevistas que no se han publicado, ya habrá tiempo quizá. Por lo pronto, deseamos consignar en esta oportunidad una de ellas aparecida en el *Suplemento Cultural Tres Mil* de *Diario Co-Latino* el 16 y 23 de septiembre de 2000.

La crítica y los análisis sesudos harán lo suyo, los lectores sensibles y agudos, lo propio. Quedan, entonces, estas palabras, estos versos, estas prosas de Waldo Chávez Velasco que sueñan, pacientemente, el mañana.

Noticia

Diplomático, periodista, asesor político, escritor.

Waldo Chávez Velasco nació el 14 de octubre de 1932 en San Salvador, y falleció en la misma ciudad el 8 de julio de 2005, a causa de complicaciones cardíacas. Cursó sus estudios superiores en Europa, habiendo recibido el grado de doctor en derecho internacional público por la Universidad de Bolonia, Italia en 1959. Seguidamente hizo estudios de postgrado sobre comunicaciones e historia del arte en La Sorbona, París, Francia; y estética y comunicaciones en la Universidad de Madrid, España. Idénticos estudios artísticos cursó, en Londres, Inglaterra. De regreso al país fue catedrático de Historia del Arte en la Universidad de El Salvador y director general de Bellas Artes.

Posteriormente desempeñó importantes cargos diplomáticos como: primer secretario de la Embajada de El Salvador en Viena, Austria; primer secretario y encargado de negocios de la Embajada de El Salvador en Bonn, República Federal de Alemania, cónsul de El Salvador en Nueva York, Estados Unidos.

Fue director-fundador de *Diario El Mundo*, y director del entonces *Diario Latino*. Dirigió también revistas y semanarios como: *Gente y 7 Días*. Asimismo desempeñó importantes cargos como funcionario y asesor político en diferentes administraciones gubernamentales.

Waldo Chávez Velasco perteneció al grupo de escritores del 50, denominado por el editor, periodista y escritor Ítalo López Vallecillos, Generación Comprometida, donde sobresalen como sus contemporáneos: Eugenio Martínez Orantes, Orlando Fresedo, Irma Lanzas, Alvaro Menéndez Leal, e Ítalo López Vallecillos, principalmente.

Como escritor el doctor Chávez Velasco fue autor de las siguientes obras literarias: *Cuentos de hoy y de mañana* (Primer Premio República de El Salvador, VIII Certamen Nacional de Cultura, 1962); *Cuentos medievales* (1990); *Historia de un caballero de industria*, (narrativa, 1991); *¿Quién secuestró a Scott?* (novela, 1999); *Sonata de la violencia* (novela, 2002); *Carmelita y las hormigas* (cuento, 2003); *Fábrica de sueños* (teatro, 1957); *El Zipitín* (teatro); *El sombrero de otoño* (teatro, 1997); *La corrupción y otras yerbas* (teatro, 1981); *Los corruptos son gente honesta* (teatro), *Ruth de Moab* (teatro, 2000); *La bomba de hidrógeno* (poesía, 1950, en coautoría con Orlando Fresedo, Eugenio Martínez Orantes y José Luis Urrutia); *Canción de amor para la paz futura* (poesía, 1951); *Lápidas de la guerra civil* (poesía, 1996) y *El poeta en la jaula* (ensayo sobre Ezra Pound).

Dejó inéditos los libros: *Pausa en tono menor* (poesía); *La ventana* (teatro), *El mesón* (teatro), *Los leñadores* (teatro); *Los muertos de El Salvador* (canto), *Medea* (teatro), *Ulises siembra un jardín* (épica) y *Lo que no conté acerca de los presidentes militares* (relato).

En agosto de 2002, hizo su ingreso a la Academia Salvadoreña de la Lengua, correspondiente de la Real Academia Española, con un discurso sobre la Generación Comprometida. Discurso al cual contestó el doctor David Escobar Galindo.

Fue casado (1957) con la poetisa y doctora Irma Lanzas de Chávez Velasco, con quien procreó tres hijos: Aracelly, Waldo Antonio y Rolando. Sus restos mortales descansan en la ciudad de Cojutepeque, departamento de Cuscatlán, junto a los de su madre.



“El maestro mayor de las obras de suspenso se llama Homero”

Entrevista a Waldo Chávez Velasco

Álvaro Darío Lara



Del recién fallecido escritor Waldo Chávez Velasco ofrecemos una semblanza y entrevista efectuada en el año 2000 por Álvaro Darío Lara. Asimismo complementan este homenaje su discurso de ingreso a la Academia Salvadoreña de la Lengua, perteneciente a la Real Academia Española, y su correspondiente discurso de contestación a cargo del poeta David Escobar Galindo.

Usted declaró en una entrevista: “No quiero ser un escritor póstumo”. La publicación de algunas de sus obras recientemente, parece cumplir este deseo. Sin embargo, pese a que la mayoría de ellas fueron escritas hace años, ¿Han sido lo suficientemente corregidas? ¿Le satisfacen, siendo autocrítico?

Efectivamente, en los últimos años, en El Salvador, yo he estado dedicado a corregir diez libros que escribí en México, y algún otro que me encontré. Todo esto se debió a unas memorias que me encargó *El Diario de Hoy*, eso me obligó a buscar papeles y ahí encontré alguna obra que consideraba perdida.

Creo que, en este trabajo de corregir, uno cumple con lo que debe de hacer el que pretende meterse en algo de literatura, es decir, ser disciplinado, ser artesano, corregir, tener como auxiliar el cesto de la basura para todo lo que no sirve. Pero, cuando uno se viene a dar cuenta, está escribiendo otra vez las cosas, y eso es una vez, y otra vez; para decirle cualquier nombre grande, pareciera algo kafkiano, estar en lo mismo, en donde usted no sabe si lo ha mejorado o no. Entonces, llegué a la conclusión que lo único que podía hacer para escapar de esa trampa, en donde no iba a cumplir, porque me iba a morir, dejando todos los libros a media corrección, era publicarlos.

Por otra parte, estoy haciendo algo más: no los estoy leyendo, una vez están publicados, porque me puedo pegar un tiro de molesto al encontrar la cantidad de errores. Esas son las dos cosas importantes: publicar y no leerlos. Mejor pasar a otra obra. Ahora bien, yo he encontrado opiniones bastante diferentes sobre ¿Quién mató a Scott? Tengo el último artículo que publicó Alvarado Menéndez Leal, un buen artículo, con bastante sentido del humor, me toma el pelo, y esas cosas.

El poeta *pop* —él se hace llamar así—, Mario Noel Rodríguez hizo la presentación en la Fundación María Escalón de Núñez; y la presentación a los medios la hizo el arquitecto Luis Salazar Retana. Entonces, son tres personas las que yo respeto mucho, y ellos no eran de la opinión de que se trataba de una obra ligera.

En cuanto a lo de “novela policíaca”, es lo único que defiendo. Puede ser buena o mala, pero tiene la técnica de la novela policíaca, eso viene de tiempos.

En Italia yo pasé muchos inviernos. En Bolonia había un metro de nieve, cuatro meses al año, que era donde yo estudiaba. Ahí estudiaba mi esposa también, y teníamos una niña, entonces, para un invierno, se atrasó la beca que me mandaba el Gobierno, no había dinero para calentarnos. Resolví el problema quemando siete cajas de novelas policíacas. Todos los días quemaba tres o cuatro novelas y eso daba suficiente calor para el pequeño departamento. Estamos hablando de centenares y centenares de novelas policíacas. De tal manera que, desde niño he sido un gran lector de novelas policíacas. Desde los autores importantes, los ingleses, los belgas; y ahora, algún norteamericano.

Aprendí la táctica leyendo novelas policíacas, aunque ese es un nombre cualquiera, las buenas, son obras de suspenso. El maestro mayor de las obras de suspenso se llama Homero.

En la *Odisea*, cuando Ulises regresa a Ítaca, se da cuenta de que sin el elemento de la sorpresa, él no va a poder acabar con los pretendientes, entonces, se disfraza de mendigo. Penélope no lo reconoce, se apiada de él, y pide a la criada Euriclea que lo bañe. Al bañarlo Euriclea, descubre la herida que establece la verdadera identidad del héroe. En ese momento, viene el golpe genial del suspenso, que separa por cuarenta páginas la narración; en esas páginas, se cuenta cómo el jabalí, en una cacería, le produjo la herida. Naturalmente, uno como lector está muriéndose de los nervios, por averiguar cómo termina aquello.

Yo jamás he visto un manejo del suspenso con tanto oficio como en Homero, le podría decir que es una de las primeras grandes obras de suspenso que leí. Después, me dediqué a leer obras de suspenso tratando de averiguar cómo es que el autor había producido en mí ese interés, esa curiosidad, o cómo había hecho para engañarme, puesto que la novela de suspenso es un juego, básicamente.

Así aprendí la técnica; y el suspenso lo he utilizado en los cuentos, en el teatro y la novela.

Ahora bien, ¿*Quién secuestró a Scott?* ha sido la primera novela publicada, ¿por qué la primera? Porque yo la iba a pagar, ya que la distribución que hace el Gobierno de los libros es muy mala, y quería darme cuenta qué pasaba en la aventura de la publicación personal. Revisando los libros que tenía, éste era el único que podía tener algún sentido comercial, esa es la verdad.

Publiqué dos mil ejemplares, invirtiendo veintiséis mil colones. Y ya vendí más de mil doscientos, a cincuenta colones cada uno, por lo tanto, calculo, que ya saqué los gastos. Entonces, el público se orienta más por Álvaro, por Salazar Retana y por Mario Noel Rodríguez. Además, leí una crítica excelente de Geovani Galeas. Me ha parecido lo mejor, en lo que pudo me hizo pedazos, pero fue de una gran seriedad. Eso me gustó mucho, me pareció una crítica con sentido, y no como otras que abundan a nuestro alrededor. Como le digo, yo hablo más de suspenso que de novelas policíacas.

Antes de la publicación de *¿Quién secuestró a Scott?*, la temática policíaca, y el suspenso como tal, eran casi inexistentes en la literatura salvadoreña. Salvo. –quizás forzando un poco– *Baile con serpientes*, de Horacio Castellanos Moya, y probablemente algunos matices– aunque no estrictamente en ese orden– de *Pobrecito poeta que era yo*, de Roque Dalton. Particularmente el último capítulo, subtítulo “La luz del túnel”, donde Dalton narra el encuentro del personaje principal, José, con la CIA, el interrogatorio, y luego el escape; y donde al final hay una alusión a usted. ¿Qué piensa?

Es interesante tendría que volver a leerlo. Ése es un texto de mucho valor autobiográfico.

A Roque y a Tomás Guerra los capturaron en Cojutepeque, y entonces los fue a interrogar la CIA. Ésa es una de las explicaciones que dan por la muerte de Roque, yo creo que no tiene sentido. Entonces, Tomás Guerra, cuando salió, fue a hablar con el politburó del Partido, y les dijo que había llegado la CIA a interrogar. Roque no dijo nada. Entonces, Joaquín Villalobos, años después, desconfiado, dijo: “Este no ha dicho nada, porque a saber qué tratos ha hecho...”

Hay personas que opinan que ésa pudo ser la causa que motivó el enojo de algunos de sus compañeros, y que por eso lo mataron; lo cual yo no creo. Yo creo que la muerte fue producto de la envidia, porque Roque tenía ciertas virtudes de líder; y después de la desconfianza que la izquierda salvadoreña ha tenido siempre por los intelectuales, sobre todo por los intelectuales de izquierda. Pero bien, lo voy a volver a leer, para gozar más esa parte, que no la recordaba.

Regresando al suspenso, antes de *¿Quién secuestró a Scott?*, ¿usted ya ha publicado algún texto en esa dirección? ¿Es así?

En 1962, gané el Premio Nacional de Cultura por un libro de cuentos (*Cuentos de hoy y de mañana*).

Me dieron el primer premio por decisión, sobre todo de Claudia Lars, quien era uno de los jurados, juntamente con Salarrué y con el profesor Saúl Flores. A Claudia le gustó el cuento más corto que aparece ahí, que es un típico cuento de suspenso.

¿El crimen?

Exacto.

Ése es el cuento que más me gustó del libro.

Pues, eso es suspenso. Entonces, ella se enamoró del cuento. Y así como era Claudia –quien era capaz de no haber leído los demás–, insistió en premiarlo.

En general, son cuentos de ciencia ficción, con excepción de “El crimen”, que es un cuento –puro– de suspenso. El segundo premio lo ganó Álvaro Menéndez Leal, con el libro *Cuentos breves y maravillosos*, que tenía el problema del prólogo. Por cierto, un día de estos, dio una explicación bastante lógica, en defensa de Álvaro, Rafael Menjívar Ochoa.* Como ve, al hacer un recuento de mis inicios, esa es la prueba que siempre me ha gustado, el suspenso.

En teatro, particularmente, tengo unas Medeas, en donde todo el ambiente de *Medea* es el de narcotraficantes. Es más, a Egisto le dan una sobredosis, y así lo matan. Orestes termina siendo un mafioso terrible.

La técnica utilizada en esa *Medea* –que pienso publicarla después– es de suspenso. Yo he tratado de emplear el suspenso, porque me gusta. Donde creo que lo utilizo más, es en la próxima novela que voy a dar a la imprenta, *Sonata de la violencia*.

David Escobar Galindo escribió en su *Índice antológico de la poesía salvadoreña*, refiriéndose a su condición de escritor, lo siguiente: “Nace a las letras dentro de la onda nerudiana; luego pudo hacer crecer su propia voz, preparada para el sesgo metafísico; pero otras tareas lo distrajeron. Quedan algunos vibrantes poemas suyos, y la poesía que hay en sus obras de teatro”. Naturalmente esta opinión data de 1982.

* El artículo “Borges plagia a Menen Desleal” lo publicamos en el presente número. (N. de la R.)

Esas otras tareas: diplomáticas, políticas, periodísticas, ¿no le han restado la concentración indispensable en el desarrollo de su profesión como escritor?

Desde luego que son los grandes delitos de alguien que debería dedicarse sólo a escribir.

Es más, en 1980, cuando ya habían comenzado aquí todos los líos políticos del terrorismo, y se visualizaba la Guerra Civil, yo estaba de cónsul en Nueva York, y entonces, renuncié, para que no me despidieran. Y decidí irme a vivir a México. Tenía una casa aquí, en El Salvador, y otra en Nueva York; ambas las vendí, eran todos mis bienes. Con eso obtuve un poco de dinero, que deposité en un banco mexicano donde daban intereses fabulosos; con eso pensé vivir, y según yo, me iba a dedicar sólo a escribir, a tratar de buscar qué significaba el tiempo perdido. Me decía: Bueno, **¿y yo qué estaba haciendo dedicado a cosas políticas?** –que son desagradables–, ¿o dedicado solamente al periodismo? que puede tener **algún** sentido, como lo puede tener el álgebra dentro de las matemáticas.

En México escribí diez libros, y por estar escribiendo no me di cuenta que se había venido la devaluación, y que me había quedado sin cinco.

Perdí todo el dinero que había llevado, que obviamente no era mucho, nunca he sido rico. Pero sí, tuvimos que regresar con mi esposa a Nueva York, a buscar trabajo, teniendo más de cincuenta años. Sin embargo, esto tiene que ver con la suerte, porque al final tuvimos suerte.

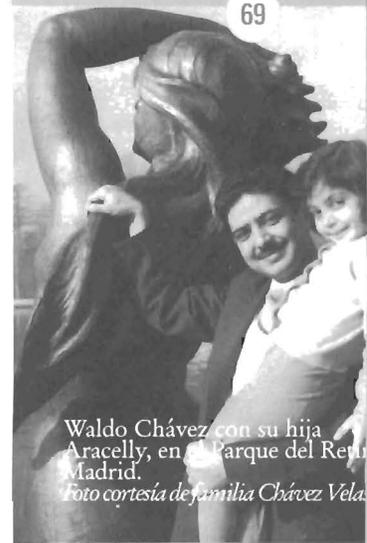
Ella tiene un doctorado en teología y comenzó a trabajar con la Iglesia católica. Yo trabajé en publicidad, y llegué a ser vicepresidente de una agencia. Estuve un poco más de cuatro años. Eso nos permitió sacar adelante a nuestro último hijo que estaba en la universidad, lo que significa grandes gastos. Pero se acabó la aventura de dedicarse solamente a escribir. A eso agreguémosle que, para lograr un ascenso rápido en la agencia publicitaria, trabajaba mucho. Creo que eso tuvo que ver con problemas circulatorios sufridos y con mis seis operaciones de corazón abierto.

Después regresé a El Salvador a morirme, y mientras tanto, me he dedicado a revisar mis papeles. De repente, me di cuenta que no me moría, y, bueno, que quedaba tiempo.

¿Por cuál de todos sus libros siente mayor satisfacción en términos de concreción literaria?

Posiblemente por *Sonata de la violencia*. Esta obra tiene para mí algunas gracias. A mí me gusta la música, de hecho en San Salvador estudié por cuatro años en el Conservatorio de Música, aprendiendo solfeo, en los tiempos en que eso era un martirio, con un método tradicional. Y nunca vi un instrumento, de todas maneras no estaba dotado para un instrumento. Era de lo más aburrido del mundo. Sin embargo, aprendí a leer música. Entonces, *Sonata de la violencia* tiene el formato de una sonata musical, dividida en cuatro partes.

Está trabajada así, como una combinación de música y de suspenso. Trata, sobre todo, de los lavadores de dólares. Entre los personajes hay uno particularmente poético, una maravillosa lavadora que se mueve por todo el mundo. La novela se desarrolla entre ciudades griegas, iniciándose en San Salvador.



Waldo Chávez con su hija Aracelly, en el Parque del Retiro, Madrid.
Foto cortesía de familia Chávez Vela.

Creo que esta es la obra que me ha producido más satisfacciones: escribirla y corregirla. Estoy terminando de corregirla, luego la publicaré.

¿Qué valoración puede hacer de los aciertos o desaciertos, en cuanto a calidad literaria, de su generación? ¿Cuáles serían los aportes fundamentales de esta generación, en la que algunos estudiosos encuentran elementos de ruptura?

En primer lugar, pongamos en claro de qué estamos hablando, en cuanto generación.

En 1949, en la Escuela Normal España, nos reunimos, Álvaro Menéndez Leal, Orlando Fresedo, Eugenio Martínez Orantes, Ricardo Aparicio (Ricardo Bogrand), Irma Lanzas y yo. Fundamos el Cenáculo de Iniciación Literaria. Esto significa un período anterior a una generación, puesto que hay gente importante después, como Manlio Argueta, Roberto Armijo y Roque Dalton. Pero, entre nosotros hay una diferencia como de diez años, que en ese tiempo era una gran diferencia.

Entonces tuvimos la siguiente característica: a todos nos echaron del país, todos estuvimos exiliados: Álvaro en Costa Rica; Ítalo López Vallecillos, en Nicaragua; Eugenio en Guatemala; y finalmente, Fresedo, refugiado en una tumba de la que nunca salió, porque dejó de existir muy joven. Era un poeta de mucho talento: poseía una gran facilidad para la versificación. Un gran devoto de los poetas ecuatorianos y venezolanos; y se transformó en un virtuoso de la metáfora, de los tropos. ¿Por qué veía a los suramericanos? En vez de seguir lo normal, leyendo a otros poetas de la lengua castellana, como García Lorca, gran maestro de éstos. Y a la vez, García Lorca, cuya raíz es Luis de Góngora. Bueno, continuando, a todos nos tienen exiliados; pero después, a todos nos becan, y nos envían, particularmente, a Europa.

Ítalo se va rumbo a España; Irma y yo, nos vamos a Italia, después para Francia y Alemania, andamos estudiando por distintos países, luego de haber obtenido un doctorado. Álvaro se va para Alemania detrás de una mujer, hasta que ella lo echó. Entonces, Álvaro, desolado, se marcha a París. Allí lo encontramos con Mario Hernández Aguirre, quien era terrible. Y como Álvaro, al beberse dos copas de vino, se acordaba de su amor, Mario le dijo: “Álvaro, lo más estúpido que yo he visto es que usted venga a olvidarse de una mujer en París, que es la ciudad más romántica del mundo, usted encuentra aquí a toda la gente besándose, y haciendo el amor en los parques. ¿Qué es lo que va a conseguir con esto...?” Entonces, a Álvaro eso lo golpeó, y le dijo: “¿Y a dónde me voy?”, “Váyase a Argelia” –le contestó Mario.

Cuando nos regresamos a Alemania, donde vivíamos con Mario, yo le dije a éste: “Y usted, ¿por qué es tan malo?, ¿por qué le dijo eso a Álvaro?” y Mario me respondió: “Es que mucho molestaba. Además, en Argelia se puede ir a la Legión Extranjera”. Pero no, lo que sucedió es que en Argelia Álvaro se casó con una inglesa.

Ahora bien, regresando, nosotros caímos en lo que había en esos momentos en el mundo. Primero, en el surrealismo, que sobre mí tuvo una influencia total, particularmente, en el teatro; luego, en el existencialismo; y en el teatro de vanguardia (el absurdo) que golpeó especialmente a Álvaro.

Entonces, casi violentamente, trajimos al país narraciones, obras de teatro; cosas que en Europa no habrían hecho ninguna sensación, porque era lo que se estaba haciendo; pero para nosotros, que estábamos apenas saliendo del costumbrismo, con grandes autores como Salarrué y Ambrogi, pues, el público salvadoreño se quedó muy sorprendido, para después aplaudir, como sigue aplaudiendo, *Luz negra*.

En su obra se advierte el humor; el desencanto de las existencias estériles. Lo filosófico, expresado en el sin sentido de la vida. La moral. El pragmatismo. El poder. La violencia; y una deliciosa consideración y tratamiento sobre aspectos como el bien y el mal. ¿Por qué la propensión a estos temas?

Tiene que ver con el mundo, con las universidades donde estudié. Cuando hablo de universidades, me refiero a universidades europeas, que tienen dos clases de estudiantes: el que quiere conseguir un título, y el que quiere aprender. El que quiere aprender cosas se inscribe en los seminarios de la universidad, que son especialísimos. Y ahí, realmente, se encuentra a gente viva, vital, con unos verdaderos intereses culturales. Por ejemplo: un compañero de Irma, no mío, porque era de Filosofía, en un examen sobre Kant le pidieron que hiciera una cita de uno de los textos del filósofo, y él la hizo. Sin embargo, el profesor le dijo que, aunque el examen había sido bueno, la cita estaba mala. El amigo de Irma le contestó: “Profesor, con todo respeto, esta cita está buena, y aquí tengo el libro”. El profesor lo vio, y dijo: “Error de traducción. ¿Qué quiere, que le ponga una nota o repite el examen?”. El alumno le pidió repetir el examen; luego se fue para Alemania, allá pasó dos años sembrando patatas y estudiando alemán; posteriormente regresó a seguir estudiando a Kant.

Era gente así, que tomaba con gran seriedad la cultura. Esos aspectos, entonces, llevan a los calificativos que usted ha señalado anteriormente; y al mundo en el que yo me he movido.

Pareciera que El Salvador, la tradición literaria –que había seguido un proceso más o menos continuo–, se ve, lógicamente afectada por la crisis social y política, especialmente a partir de la década de los setenta. La publicación se deteriora. Los espacios se comienzan a cerrar. Muchos salvadoreños: intelectuales, escritores, artistas, se tienen que exiliar. Luego la guerra, con todas sus consecuencias. Sin embargo, después de los Acuerdos de Paz, se produce otro panorama. ¿Cuál es su opinión sobre la literatura de ese periodo convulso? ¿Y qué le parece el presente momento, en cuanto a producción literaria y quehacer cultural?

Aun antes de los Acuerdos de Paz, cuando la situación era desesperante, admiraba muchísimo a Carmen González Hugueta, a Mario Noel Rodríguez; y a ese gigante, en todo sentido, David Escobar Galindo.

David estaba en todo, yo no sé si por falta de otras gentes, o por su enorme capacidad; pero él, estaba en concursos, comisiones, incluso la de paz, y además escribía cincuenta libros. Pero los otros, Carmen y Mario, me parecían excelentes poetas. Ahora, ¿dónde estaban los muchachos de izquierda? ¿Andaban sólo peleando? ¿Les quedaba tiempo para dedicarse a escribir algo, bajo un árbol? Ese era verdaderamente un misterio. De repente, resulta un guerrillero eminente, Miguel Huezo Mixco, como un poeta importante. Y después, este poeta peludo, Otoniel Guevara, que es también un poeta que exuda talento. Y este muchacho, Luis Alvarenga, que tiene un sentido fino de la palabra.

Toda esta, es gente que viene de la izquierda, la derecha no me parece que haya dado nada nuevo. Creo que estos muchachos son valiosos, algunos de ellos. Sin embargo, deberían dedicarse a dos cosas: a leer a los maestros; y luego, a escribir todos los días, si fuera posible, porque a veces se siente alguna falta grande o pequeña en su trabajo –esa cosa de artesano, de oficio–; ya que pasaron diez años sin aproximarse a los libros, eso se nota por momentos, aunque en ocasiones el talento del poeta es tal, que logra superar



Waldo Chávez en Bolonia, Italia, junto a su compañero de estudios Alfredo Goldstaub, personaje principal de su novela *Sonata de la violencia*.
Foto cortesía de familia Chávez Velasco

estas deficiencias. Por otra parte, hay un grupo de poetisas –yo creo mucho en el juicio de mi esposa, Irma, y a ella le simpatizan–.

En este grupo hay mujeres, desde la mediana edad como Claudia Herodier, hasta verdaderas jovencitas. No hemos encontrado a ninguna que haya andado en la montaña, vienen de una combinación; pero sí, son de izquierda, y de universidades. Es una combinación de las dos cosas.

Entonces, habría que estar entusiasmado, si se piensa en la desolación de todos estos años de guerra. Desde luego hay una serie de autores, no jovencitos propiamente, como Walter Raudales y Horacio Castellanos Moya, ambos talentosos.

El caso de Raudales es divertido, ya que estaba a punto de hacerse sacerdote jesuita; pero luego, mejor se dedicó a escribir cosas

pornográficas bonitas. Este es un alumno de Tojeira.

También Castellanos Moya –a quien he premiado libros como *La diáspora*– aunque a menudo me da la impresión que en el afán de querer dejar a toda la gente con la boca abierta, se pone a escribir cosas como *El asco*, que uno dice: ¿para qué?, con el talento que tiene. No es una crítica, desde luego.

¿Y la poesía de Alfonso Quijada Urías? ¿Qué le parece?

Es importante. De lo mejor que he leído en el país. Aparentemente aquí se tiene la desgracia de no haber superado la cuestión política. Entonces, yo a él lo he leído sobre todo en el periódico *Co-Latino*: ahí me he enterado de algún libro, y lo he mandado a conseguir.

Pero ese es otro fenómeno de la actualidad, el problema de la publicación periodística. Nuestra generación se hizo sobre las páginas literarias de *La Prensa Gráfica*, *El Diario de Hoy* y del *Diario Latino*.

Don Napoleón Viera Altamirano dirigía –personalmente– las páginas literarias de su periódico; Ricardo Trigueros de León tenía a su cargo las de *La Prensa Gráfica*; y Juan Felipe Toruño las del *Latino*. Ellos fueron muy importantes para nosotros porque eran muy exigentes, cuando había una cosa mala, la tiraban.

En ese sentido, el criterio que está determinando los espacios literarios de los rotativos nacionales...

Es que no hay espacios literarios. Solamente existe lo que tiene el *Co-Latino*. Y en el *Co-Latino* es una cosa nueva y mejor a todo lo que traté, de hacer yo.

Yo fui director del *Latino*, y puse a Eugenio Martínez Orantes a hacer las páginas literarias. Ahora bien, en ese tiempo la situación era otra: todo el sistema educativo se había desmoronado. Los niños no sabían nada de nada. Había que divulgar, de manera sencilla, a los escritores salvadoreños, que Claudia Lars, que Salarrué, etcétera. Entonces, de esa manera, Eugenio trató de llenar ese vacío. No abrió el periódico a los jóvenes, o

porque estaban escondidos o por lo que sea. Nunca me llegó a decir : “Tengo estos poemas que considero importantes...”.

Por lo tanto, el *Co-Latino* era el único medio con una sección literaria, que además, tiene la gran virtud de la permanencia.

¿Por qué razón los más importantes periódicos del país descuidan las secciones literarias, ya sea negándolas de hecho, o llenándolas de material que muchas veces es de baja calidad?

Basura realmente. Basura.

¿Por qué se da eso? ¿Por qué es tan difícil para los escritores nacionales, y no hablo únicamente de los más jóvenes, publicar en esos medios?

Mire, los periódicos –que se han vuelto unas grandes minas de plata, con excepción del *Co-Latino* y de *El Mundo*–, no quieren meterse en líos.

¿En qué tipo de líos?

En líos de carácter político. De repente, *La Prensa Gráfica* –en especial– se metió a publicar poetisas gordas de cuarta categoría, que eran unas cosas terribles y horribles. ¿No sé si se acuerda?

Si, era algo aberrante. Un auténtico diluvio de cursilerías.

Así es, y uno las veía siempre como cosas gordas –sin la genialidad de Botero, por supuesto– si no que gordas, desagradables. Y lo que escribían era muy feo. Entonces, aparentemente, les cayó de todo, de gente que sabe mucho de literatura, como es el caso de David Escobar Galindo. Entiendo que David tuvo que ver para que las desahuciaran. Y –prácticamente– se ha quedado publicando, sobre todo él, que es más gran poeta, que gran narrador; pero es persistente.

Usted dice que por “líos políticos”. Sin embargo, yo percibo, especialmente, en los más jóvenes escritores, una ausencia ya de politización. Por otra parte, muchos escritores mayores...

Seamos claros, lo mismo le pasaba a Roque. Roque Dalton era un poeta importantísimo mientras no se metía en política; y un escritor panfletario y aburrido, cuando se metía en la política.

Doctor, ahondando, si usted examina periódicos como el *Co-Latino* encontrará, como ambos sabemos, que el periódico tiene una orientación editorial de izquierda, lo cual no es ningún pecado; pero si usted analiza el *Suplemento Literario Tres Mil*, en manos del escritor Luis Alvarenga, se da cuenta que su tendencia no es político-partidista, ni ideologizada si no cultural en el pleno sentido de la palabra.

Así es, usted tiene razón.

Ahora, me parece contradictorio, que se tengan reparos de publicación en el resto de los medios, por razones extraliterarias, como podrían ser: el pasado político de los autores o su orientación ideológica, cuando estos mismos medios pregonan –formalmente– la pluralidad de pensamiento, la necesaria convivencia democrática.

Claro, usted tiene razón. Yo lo he vivido personalmente. En la actualidad, tengo interés en publicar libros, no en publicar artículos, poemas, como ocurría en mi juventud. Un día, de *El Diario de Hoy*, me pidieron veinte páginas, con aquello de las memorias de un escritor. Me fastidiaron, ya que eso quita tiempo, por el término de escritor; tenía que corregirlas mucho. No es como el periodismo, uno se pone en la máquina o en la computadora, y ya. Después se averigua cómo salió.

Este tipo de publicación –las memorias– los medios no lo habían hecho en los últimos tiempos.

Cuando usted gana el Premio República de El Salvador, VIII Certamen Nacional de Cultura 1962, con su libro *Cuentos de hoy y de mañana*, otro ganador es Álvaro Menéndez Leal, quien señala desaciertos en el fallo. Al margen de esto, que es indudablemente anecdótico en Álvaro, llama la atención que su libro, y el de Álvaro, *Cuentos breves y maravillosos* (Segundo lugar compartido), coinciden en cierta inclinación hacia lo fantástico, y hacia la ciencia ficción, en boga por aquellos años. Sin embargo, esa tendencia –a mi modo de ver– no se desarrolla en otros de sus libros; pero sigue predominando el sentido fabulístico, muy imaginativo, como en *Cuentos medievales*, que es un capítulo aparte. Y lo surrealista, como en *Fábrica de sueños* y *El sombrero de otoño*. Me gustaría conocer su opinión.

Estoy completamente de acuerdo. En estos libros del 62, fue una casualidad que tocáramos una temática que tenía cierto parecido. En cuanto a mí, es casualidad, relativamente.

Me hice devoto de Ray Bradbury, como poeta y como cuentista. Esta gente es la que lo motiva a uno. Y como yo tengo como aliado el crítico –el cesto de la basura–, pues me pongo a escribir y a escribir; y luego, a botar y a botar. Para luego decirme: “Bueno, esto quizás tiene algunas posibilidades”. Eso me pasó con el libro.

El otro aspecto es el concurso. Este era un certamen muy importante, de mucha plata. Con ese concurso, yo compré mi primer carro nuevo, que me costó mil doscientos dólares –en la fábrica– ¡Y me dieron tres mil seiscientos dólares de mi premio! ¡Imagínese lo que era en esa época!

Yo vivía en Europa como un estudiante limitado económicamente, de tal manera que nunca había visto tanto dinero junto. Eso me duró todo el año. Pero bien, había una técnica especial de participar en los concursos. Uno de esos aspectos era llamar la atención, y en lo posible, sorprender a los jurados, con algo que no se estaba haciendo el país. Yo creo que la misma idea tuvimos con Álvaro. Álvaro hasta se hizo un supuesto prólogo de Borges. Una de las tantas bromas de Álvaro.

Pero sí, honradamente, a quien tengo que agradecer el premio, es al suspenso. Claudia Lars me dijo que no hubo mayor discusión por el primer premio. Además me confesó que, en caso de haber sido necesario, se hubiera puesto a gritar delante de todos, por defenderlo. Claudia se había enamorado del cuento “El crimen”, como ya le he dicho.

Doctor, haciendo un recuento de lo vivido, ¿cuáles han sido sus mayores satisfacciones y sus momentos más difíciles, como autor salvadoreño, como escritor, como ser humano?

Empecemos por lo último: el haberme casado con Irma Lanzas y haber formado una familia. Pienso que es una familia exitosa. Tenemos tres hijos que, por desgracia, no

viven con nosotros. Uno es doctor en computación; otro es músico; y mi hija, que es una maestra. Esto ha sido importante para nosotros. Estaríamos todos juntos en Estados Unidos, si yo no hubiera creído que moriría, y decidiera regresar a El Salvador para morir aquí.

Mi esposa, mis hijos, han sido lo más agradable, que luego se ha transformado en el abuelazgo. Tengo mis nietos, que son muy lindos.

A mi hija la crié en Italia, es decir, mi esposa y yo estábamos estudiando y arreglamos nuestros horarios, para poder turnarnos su cuidado. Ella se iba a la universidad, y yo me quedaba cambiando a la niña, alimentándola, dándole su leche. Luego, ella volvía, y yo me dirigía a estudiar. Eso fue una experiencia maravillosa. El resto de mis hijos crecieron con servidumbre, ya en El Salvador, yo los veía hasta la noche, cuando normalmente ya estaban dormidos.

Toda esta vida familiar, ha sido muy importante. Asimismo, el haberme doctorado en Italia. Haber obtenido la maestría, el doctorado; y luego, cuando me pusieron mi corona de laureles, darme cuenta que me había equivocado, y que no me gustaba el Derecho, y que había estado perdiendo el tiempo. Entonces, me dediqué a estudiar historia del arte, filología, literatura española, en varios países, sacando posgrado. Eso fue muy agradable, y fue lo que tuvo que ver –realmente– con la literatura.

¿Y los momentos desagradable, doctor? En algunas entrevistas usted ha hecho referencia a sus vivencias dentro del país, fuera del país; la violencia, la guerra, lo que se hizo, lo que se pudo hacer...

La guerra me produjo un impacto terrible. Y pensé que debería asumir mi parte de culpa, no por lo que había hecho; si no por lo que pude hacer, una denuncia, lo que fuera.

Cuando yo veía desfilar a los guerrilleros o a los soldados, lloraba inmediatamente, lloraba. Sentí el impacto de la guerra con mucha amargura, porque eran mis jóvenes; porque eran mis hijos, los que andaban ahí jugando, jugando cerca, eran como ellos, y nunca vi diferencia. Después morí. Pasé catorce días muerto, luego salí del coma, reviví. Es también un impacto grande, no es un impacto bonito. No vi nada de túneles y esas mentiras. Pasé dormido nada más. Pero, ciertamente, había estado muerto.

Esas podrían haber sido las cosas desagradables, no de familia, porque mis hijos son buenos y exitosos.

¿Cuáles son los libros a publicar, doctor? ¿Nos podría hablar de ellos? ¿La ventana? ¿Ulises siembra un jardín?

Esos son de teatro.

¿Son piezas escritas hace unos años?

De hace unos años. Le voy a hablar de *Ulises siembra un jardín*. Cuando Ulises regresa y mata a los pretendientes, es el superhéroe, en el fondo es el comandante, el gran comandante, el gran guerrero, posiblemente, el general Rafael Bustillo podría ser equivalente de un buen comandante. Pero ¿qué ocurre con el hombre enérgico, que ha vivido todo el tiempo en líos, con mujeres, como guerrero, y ahora se encuentra sentado en su casa? Desde luego ya tiene que haberle pasado el entusiasmo, el gran romanticismo de volver

a ver a su mujer y acostarse con ella. Y su hijo, Telémaco, seguramente ya habrá comenzado a regañarlo. Debe ser una cosa terrible para un héroe. Entonces, ¿qué puede ser Ulises en su casa? Lo único que puede hacer es sembrar un jardín, que es lo más tonto del mundo; él jamás soñó que algún día pudiera hacer algo tan estúpido como sembrar un jardín.

Es simbólico, el retorno a la tierra. Pienso en hombres intensos, como Álvaro Menéndez Leal cuidando sus plantas: y en mi padre, al final de su vida, cultivando veraneras y crotos.

Pues, ese es exactamente, el argumento de *Ulises siembra un jardín*.

¿Y los otros libros?

Mire, hay una obra que es una combinación de género, algo que yo no he hecho muy a menudo, esta obra es *Ruth de Moab*.

¿Es una obra posterior a *Fábrica de sueños*?

Sí, bastante posterior. Yo no tenía, en la época de *Fábrica de sueños*, el dominio del verso, para poder escribir así.

¿Es una obra ya final de la juventud?

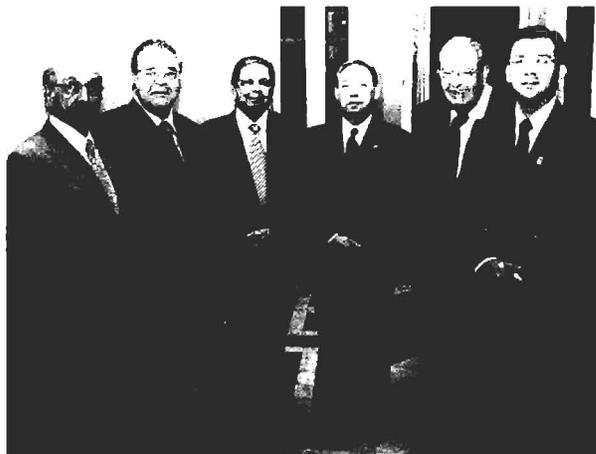
Sí, saliendo, dejando el *Paraíso de los imprudentes*, del que hablaba Walter Bénéke, que es cuando uno deja los treinta años. Antes de los treinta años se está en el *Paraíso de los imprudentes*, se puede hacer lo que uno quiera.

Ruth de Moab es, quizá, la primera obra que escribí en verso. Es una obra importante por el tema. Aparte de la historia de Ruth, que es lindísima. Catorce generaciones después nació Jesucristo. Así que es un antecedente realmente ilustre.

* * *

Finalizo la entrevista. Nos despedimos. El doctor Waldo Chávez Velasco regresa a su escritorio. Es un mediodía caluroso.

Ya en la calle, escapándose quién sabe de dónde, Gene Kelly sigue cantando bajo la lluvia; eternamente alegre, azul, brillante.



Waldo Chávez en la inauguración de la Casa de las Academias, el 3 de junio de 2004.

De izquierda a derecha: Matías Romero, René Fortín Magaña, Humberto López Morales, Alfredo Martínez Moreno y Alvaro Darío Lara.

Foto tomada de revista Podium, n.º 40, junio de 2004.

Discurso del Dr. Waldo Chávez Velasco, en su ingreso como Miembro de Número, a la Academia Salvadoreña de la Lengua, correspondiente de la Real Academia Española

Es un alto honor ingresar, como Miembro de Número, a la Academia Salvadoreña de la Lengua, correspondiente de la Real Academia Española. Además, una satisfacción, porque también son miembros de ella tres de mis más queridos y admirados amigos: los doctores Alfredo Martínez Moreno y David Escobar Galindo y el licenciado Matías Romero. A ellos y a los otros estimados miembros, presento, con mi afecto, agradecimientos por mi elección.

El tema que he escogido para el discurso de ingreso a esta honorable Academia, es el de la generación literaria nacida en 1950, que, seis años más tarde, sería bautizada por uno de mis compañeros, Ítalo López Vallecillos: Generación Comprometida, término acuñado en una frase, por el escritor argelino Albert Camus.

Aprovecho la oportunidad para expresar que la elección del tema, constituye un homenaje a mi querido amigo, casi hermano, Ítalo, quien en 1977, es decir hace un cuarto de siglo, ingresó como Miembro de Número a esta honorable Academia, con un tema similar, relacionado con dicha generación.

El Entorno Político, Económico y Cultural

Hasta hace pocos años éramos una República cafetalera. En 1950 el café tenía buen precio y, por lo tanto, El Salvador estaba bien.

Los Estados Unidos de América, con tal de que el Gobierno tuviera cierta dosis de anticomunismo, no se metían mucho con los gobiernos de El Salvador, por lo menos hasta 1977, cuando, con la llegada al poder del presidente Jimmy Carter, en Washington comenzaron a tramarse golpes de Estado, medidas y tonterías económicas, que desolaron nuestro país y favorecieron una cruenta guerra civil, que se inició en 1980 y terminó el 31 de diciembre de 1991, con la redacción final de los Acuerdos de Paz. Estos se firmaron en el Castillo de Chapultepec, de la ciudad de México, mes y medio después.

En mayo de 1944 renunció el presidente de la República, general Maximiliano Hernández Martínez, quien pronunció y difundió por la radio uno de los discursos más impactantes que ha oído nuestra patria y que, entre otras cosas decía:

“Yo no creo en la historia, porque la historia la escriben los hombres apasionadamente.”

Su retiro dejó lugar a unos años de bastante intranquilidad política, hasta que el 14 de Diciembre de 1948, la Juventud Militar dio un golpe de Estado, que llevó al poder a dos militares y dos civiles. Los primeros, Óscar Osorio y Oscar Bolaños, acababan de alcanzar el grado de mayores. Los otros eran Humberto Costa, abogado y un estudiante recién egresado, o doctor infieri, como se usaba decir, Reynaldo Galindo Pohl, quien, a pesar de su corta edad, era catedrático de Filosofía de la Universidad de El Salvador, la única que existía en ese tiempo.

Óscar Osorio había estudiado en Italia y, desde los primeros años de la Escuela Militar, fue considerado un líder. Para la cultura nacional, sin embargo, lo más importante fue la presencia del Dr. Galindo Pohl, quien, en opinión del redactor de estas líneas, es el salvadoreño más inteligente que ha existido, probablemente en muchísimas generaciones. Reynaldo es hermano de la madre del gran poeta David Escobar Galindo.

Pocos meses después, en elecciones que no fueron ni más malas ni más buenas que las otras que se han celebrado en El Salvador, Óscar Osorio asumió la Presidencia de la República, mientras que el Dr. Reynaldo Galindo Pohl, la Presidencia de la Asamblea Constituyente. El vicepresidente de la misma, era el extraordinario poeta Serafín Quiteño. Galindo Pohl fue el relator y, sin lugar a dudas, el padre, de la Constitución de 1950, que con la de 1886, constituyen las dos Cartas Magnas verdaderamente fundamentales, que han regido la vida del pueblo salvadoreño.

Bastaría pensar que, en 1950, se establecieron constitucionalmente las garantías sociales, como la libertad de asociación e instituciones para avanzar en ellas, como el Instituto Salvadoreño del Seguro Social y el Instituto de Colonización Rural.

En lo político, había muchas manifestaciones exteriores de fascismo: la monumentalidad, los desfiles multitudinarios, las frases estampadas o esculpidas en paredes y monumentos, con énfasis nacionalista, de las cuales recuerdo una:

“Piensa como salvadoreño,
actúa como salvadoreño,
cumplirás con tu deber.”

Algunos años más tarde, cuando fui a estudiar a Italia, en el Estadio Olímpico de Roma encontré esa frase escrita en italiano, que decía exactamente lo mismo.

“Pensa come italiano,
attua come italiano,
ademperai il tuo dovere.”

Estas y varias otras me convencieron de que el nacionalismo verbal del nuevo régimen, era una copia textual de las frases que el presidente Osorio había leído y apuntado, durante su estadía en Italia, donde estudió aviación.

La cultura en 1950

Óscar Osorio, Reynaldo Galindo Pohl y Serafín Quiteño, crearon la Dirección General de Bellas Artes, institución del Estado encargada de promover y difundir la literatura y la creación artística. Comprendía la Escuela de Artes Plásticas, coordinada por el pintor salvadoreño José Mejía Vides; la Escuela de Ballet, dirigida por Madame D'Ambré, cuya auxiliar era la bailarina María Teresa de Arene, que en París danzara con el gran Ballet Ruso de *Diaghilief*.

La Escuela de Teatro la inició el actor argentino Darío Cossier y, luego, pasaría a manos del maestro Edmundo Barbero, exiliado de la Guerra Civil Española, que en su país había dirigido el teatro rodante La Barraca, con repertorio exclusivo de Federico García Lorca.

La Dirección de Publicaciones la creó y condujo el fino poeta, maestro y crítico literario Ricardo Trigueros de León, quien realizó una labor portentosa, imprimiendo libros de autores salvadoreños y difundiéndolos por todo el mundo. El escritor mexicano Ermilo Andreu, dirigía el Departamento de Letras.

Cualquier movimiento literario o de Arte, puede llegar a tener escaso fundamento, sin una labor crítica adecuada, responsable, sensible y capaz de conducir a los artistas y al público por senderos adecuados.

Como columnas jónicas, es decir, poniendo la sencillez en lugar del florilegio y la retórica, los más reconocidos críticos, en 1950, fueron Luis Gallegos Valdez, Ricardo Trigueros de León, editor de la sección literaria de *La Prensa Gráfica*, Luis Mejía Vides, que sucedería a Trigueros en el mismo periódico, Napoleón Viera Altamirano, fundador de *El Diario de Hoy*, el nicaragüense Juan Felipe Toruño, que trabajaba en *Diario Latino*. Y entre ellos se veía, a corta distancia, la sobresaliente figura literaria de Alberto Guerra Trigueros, también de Nicaragua, residente en El Salvador.

Importante fue la creación del Certamen Nacional de Cultura, República de El Salvador, que llegó a ser uno de los premios más importantes de Latinoamérica. Tenía una dotación de 3 mil 200 dólares, de aquel tiempo, para el Primer Premio y 1,600 dólares para el Segundo. Su equivalencia, al valor de la moneda actual, podría haber sido superior a 200 mil colones.

Los jurados del Certamen eran o grandes intelectuales salvadoreños, o artistas extranjeros de mérito. Por ejemplo, en un Certamen de Artes Plásticas de 1960, estuvo integrado por el artista mexicano José Luis Cuevas, el gran pintor ecuatoriano Guayasamín y Marta Trava, directora del Museo del Oro, de Bogotá. Por cierto que, uno de los mejores jurados que yo he visto, se equivocó rotundamente, porque creyeron haber descubierto a un pintor primitivo en un rapador de pelo, que había presentado un cuadro. Mas el bendito barbero, más listo que el de Sevilla, en su vida volvió a agarrar un pincel. Ni nadie supo de él.

En una mezcla de exaltación de la belleza nacional y ecología, estuvo cerca de Bellas Artes la creación del Instituto Salvadoreño de Turismo, presidido por un delicado poeta como Raúl Contreras, quien, con arquitectos franceses y salvadoreños, como Enrique Aberle, crearon el balneario de *Los Chorros*, *Ichanmichen*, *Atecozol*, *Amapulapa*, *Apulo*, *El Parque Balboa* en los Planes de Renderos, *los jardines* y *Hotel del Cerro Verde* y otros bellísimos lugares que hoy, por desgracia, han recibido el espantoso nombre de "Turicentros".

En ese tiempo surgieron y crecieron aún más grandes narradores como Salarrué, Ambrogi y, algo menor, Miguel Ángel Espino, inmensos poetas como Claudia Lars y Carlos Bustamante. Claudia era el más luminoso de los soles. Otros, como Serafín Quiteño y un singularísimo intelectual que era Hugo Lindo, a quien rindo especial y emocionado recuerdo de su genialidad, ahora que los honorables miembros de esta Academia me han concedido el honor de sentarme en la silla que Hugo ocupara en el Salón de Sesiones. Otros poetas importantes fueron Matilde Elena López, Antonio Gamero, Oswaldo Escobar Velado y Pedro Geoffroy Rivas.

Las artes plásticas constituyen un capítulo aparte de 1950, porque el presidente Osorio becó y envió a Europa a las consideradas mayores promesas de la pintura nacional. Ellos fueron, Julia Díaz, Carlos Cañas, Raúl Elás Reyes y Noé Canjura. Mi afectuoso recuerdo, por cierto, a Noé Canjura, con quien establecí una buena amistad en París, donde supe parte de su admirable historia. Noé vivía en Apopa y, al conseguir una beca para estudiar pintura con el maestro español Valero Lecha, era tan pobre que se venía y se iba a pie todos los días de clase. En Francia, cuando se llegó la época de regresar al país, se reunió con sus compañeros pintores y les dijo: "Yo en El Salvador aguantaré la miseria como antes. Creo que me correré el riesgo de morir de hambre en París."

Fue el único que se quedó. Noé se casó con una rubia preciosa, que era la dueña de una galería de pintura, en la colina de *Montmartre*, y que se llamaba El Caballo Negro, es decir *Le Cheval Noir*. Cuando lo conocí, Noé ya poseía un precioso apartamento en *Montmartre* y una casa de campo en el lugar donde muchos pintores afirman que existe la mejor luz sobre la tierra, es decir en *Provence*. Era un hombre rico, con sólo la venta de sus cuadros. Si a Noé le gustaba particularmente alguna de sus obras, tenía que comprarla a su propio marchante.

Otros pintores importantes de esa época son: Armando Solís, Antonio García Ponce, Camilo Minero, Luis Ángel Salinas, Rosa Mena Valenzuela, Mario Araujo Rajo, entre otros.

De escultores recuerdo a don Valentín Estrada, cuyas obras se encuentran dispersas en varios lugares de San Salvador, Antiguo Cuscatlán y los Planes de Renderos.

Cabe recordar a un especial género de las Artes Plásticas, como es la caricatura, en la cual El Salvador lanzó por el mundo a un grandísimo artista como Toño Salazar y a un buen profesional, Tuno Alvarenga, cuya obra se publicó, sobre todo, en los diarios de México.

Como combinación de letras y caricatura, que es lo que hace ahora Ruz, deslumbró a los salvadoreños Pedro Geoffroy Rivas, con su personaje de Juan Pueblo, que se publicaba en el *Diario La Tribuna*.

El extraordinario desarrollo de las Artes en 1950 atrajo a importantes artistas extranjeros, de los cuales el mayor fue el escultor Francisco Zúñiga, nacido en Costa Rica y nacionalizado mexicano, que en la ciudad de México diseñó y construyó el bello y enorme Monumento a la Revolución Mexicana.

En San Salvador, Zúñiga esculpió un maravilloso Monumento a la Constitución, colocado y tristemente olvidado, a la par del Teatro Presidente. Es muy reconocido que en la Ciudad de San Salvador, el Monumento de los Próceres de la Plaza Libertad,

diseñado, esculpido y forjado por Durini y el Monumento a la Constitución de Zúñiga, son los conjuntos escultóricos más importantes. Pero también, es ampliamente reconocido el Monumento a la Revolución de 1948, enorme y con figuras realizadas en mosaicos, por la salvadoreña Violeta Bonilla y el mexicano Claudio Cevallos. En el sótano de ese monumento, hay valiosas estatuas pequeñas de Zúñiga, cuya ubicación ha resistido a los saqueadores. En un cálculo aproximado del escultor español Benjamín Saúl, sólo el Monumento a la Constitución de Zúñiga, podría haber tenido, hace muchos años, un valor comercial superior a un millón de dólares. Lamentablemente la ignorancia local obligó a las autoridades a ordenar que se construyera otro Monumento a la Constitución, cuando en la Colonia San Benito teníamos ya el conjunto escultórico de un artista genial.

De don Valentín Estrada lo más conocido es la estatua del Indio Atlacatl, sobre la cual cabe observar dos cosas: Primero, que la figura es más bien peliculesca, evocadora de un indio apache y, segundo, que el notable historiador Pedro Escalante Arce, miembro de esta honorable Academia, después de profundos estudios demostró que Atlacatl no existió nunca y que su mención fue un error, producido por la mala traducción de un párrafo del Abate De Brasseur. Cabe recordar que el sentir popular de los salvadoreños ha bautizado con el nombre de "El Chulón", el monumento del Bulevar del Hipódromo y de "La Chulona", la nueva y probablemente inútil figura que está sobre el bulevar Constitución. Por suerte, la escultura de Zúñiga no ha recibido el embate del gracejo popular.

Para terminar este breve recorrido por el entorno de 1950, recuerdo, primero, los desfiles de miles de personas los 14 de diciembre, que evocaban la Marcha sobre Roma de las camisas negras del fascismo, en 1922. Es más, en cierta ocasión, como diosas griegas, trajeron a bellísimas cachiporristas de Miami. Con irreverencia total, la chusma salvadoreña les pellizó las piernas.

Y finalmente, un grupo de pensadores que dio solidez intelectual a la época, entre los que, por cierto tiempo, sobresalió Julio Fausto Fernández, quien del marxismo se pasó al catolicismo, lo que plasmó en su libro *Del Materialismo marxista al Realismo cristiano*. Hubo una buena cantidad de gente que no creyó en la conversión. Igual robustez ideológica y posiblemente mayor creatividad se encontraban en Reynaldo Galindo Pohl, José María Méndez, Ricardo Dueñas Vanseverén, Napoleón Viera Altamirano, Alfredo Ortiz Mancía, Alfredo Martínez Moreno, José Antonio Rodríguez Porth, Serafín Quiteño en su maravillosa columna "Ventana de Colores", Mario Héctor Salazar, Alvaro Magaña, Ulises Flores, Dagoberto Marroquín, Jorge Sol Castellanos y varios otros a quienes siempre he guardado admiración.

En lo económico, surgieron los primeros atisbos del Mercado Común Centroamericano, si bien lo dificultaba las tensas relaciones que El Salvador tenía, en esa época, con el Gobierno de Guatemala. Se iniciaron los estudios para las presas hidroeléctricas y aprovechamiento de la energía geotérmica, en los ausoles de Ahuachapán.

De obras físicas probablemente lo más importante fue la construcción de la Carretera del Litoral, que permitió y promovió el cultivo del algodón en la zona costera. Cabe decir que, en cuanto a la ecología, la deforestación que se llevó a cabo para la carretera y el algodón, fueron un auténtico desastre nacional.

Algunas consideraciones sobre la Generación Comprometida

La estilística y la crítica literaria, han definido bastante las características que debe llenar un grupo de poetas y escritores, para ser considerados como una generación.

Entre ellas se encuentran: el tiempo similar en que comenzaron a desenvolverse los antecedentes y entorno, cuyas líneas gruesas hemos intentado trazar en estas páginas; la cercanía de las edades, el nacimiento del compañerismo y la solidaridad, la afinidad de intereses y el deseo real, concreto y tenaz, de dedicarse a escribir, sobre cualquier otra actividad que, a veces, podía utilizarse para fines prácticos de sobrevivencia, pero jamás como ambición existencial de ser o deber ser.

En 1949 nos reunimos 10 ó 12 jóvenes, de 15 a 17 años de edad y, desde las primeras conversaciones, nos descubrimos como aspirantes a poetas y a escritores. Eramos Irma Lanzas, Orlando Bolaños, Italo López Vallecillos, Álvaro Menéndez Leal, Eugenio Martínez Orantes, Carlos Argumedo, Laura Hernández, Ricardo Aparicio, Eugenio Acosta Rodríguez, Roberto Mauricio Selva, Mercedes Durán, José Luis Urrutia, Roberto Menéndez y yo, Waldo Chávez Velasco. Algunos años después, en Europa conocí a un joven salvadoreño de cultura muy sólida, con quien establecimos una profunda amistad: Walter Béneke. Ese afecto duró casi 30 años, hasta que en 1980, lo asesinaron en San Salvador.

Siguiendo una moda nacida en Francia bastante tiempo atrás, algunos se cambiaron el nombre, como Aparicio que transformó su apellido en Bogrand, Mauricio de la Selva en vez de Selva, para honrar a su tío, que era un buen poeta nicaragüense. Bolaños, hijo de un militar, se hizo llamar Orlando Fresedo, que es como se le conoció desde entonces. Finalmente Álvaro, en un gesto de desafío frente a algunos escritores que lo acusaron de plagio, retadoramente se puso Desleal, en lugar de Leal. Aquellos que lo quisimos mucho, por cierto, sabemos que siempre fue leal al trabajo literario y a sus amigos.

Para ser sincero, debo relatar una razón romántica, que influyó para que se iniciaran estos encuentros. En pocas palabras yo me había enamorado de Irma Lanzas, quien estudiaba interna en la Escuela Normal España, sitio totalmente feudal, en donde a las alumnas les era permitido salir de la escuela sólo una vez al mes. A guisa de ilustración para tan distinguida concurrencia, debo revelar que, a tan corta edad, yo era un apasionado de Nietzsche, Schopenhauer y Goethe, de quien su *Werther* era mi libro de cabecera. Los leía en traducciones al castellano y, hasta varios años después, al vivir en Austria o Alemania, pude conocerlos en su idioma original.

Ese mundo de irracionalismo, contribuyó a que aquella experiencia de amor fuera una tormenta, cercana al cataclismo espiritual.

Como dice un personaje de Don Francisco de Quevedo y Villegas, "El amor agudiza el ingenio". Se editaban entonces varios periódicos estudiantiles, como *Alma Joven*, *Antorcha Literaria*, *Perfiles*, alguna revista. Los reuní todos y, con ellos, solicité audiencia a la señora directora de la Escuela Normal España, a quien propuse fundar un Cenáculo de Iniciación Literaria, integrado por estudiantes que teníamos interés en las letras y escribíamos en tales periódicos, de quienes personalmente sólo conocía a Italo, que era mi amigo de infancia. La directora aceptó con entusiasmo, con la condición de que las reuniones se efectuaran en ese local educativo, porque, según me explicó, las alumnas no podían salir de la Escuela. La honorable dama no tuvo

ni siquiera la más pequeña sospecha de que todo mi interés era ver, siquiera una vez por semana, a Irma. Y así comenzó el Cenáculo, integrado por todos los que he mencionado con anterioridad. En poco tiempo nos volvimos tan amigos, como si fuéramos parte de una sola familia.

Desde luego, tomamos decisiones serias, que nos acompañaron a lo largo de nuestras vidas y de nuestro trabajo. Una de las más importantes fue fortalecer el respeto y la devoción a las obras de los clásicos, entendiendo por éstas, todo aquello que por ser exacto a su tiempo trasciende y perdura. Ello abarcaba, entonces, no sólo a los griegos, los romanos, los poetas provenzales, los autores españoles, franceses e italianos de Cantares de Caballería o Cantares de Gestas, los maravillosos creadores del Renacimiento, como Dante, Petrarca y Boccaccio, sino, también, a los grandes escritores y poetas contemporáneos.

De los salvadoreños, sólo tuvimos ciertas dudas con Alfredo Espino y Masferrer, por causas puramente literarias.

A la gran generación a la que me he referido, guardamos respeto y agradecimiento, porque fueron muy bondadosos y, cuando se lo pedimos, siempre estuvieron prestos a ayudarnos. Esto fue importante, en muchos sentidos. Por ejemplo, después de los primeros intercambios de libros, nos dimos cuenta que prácticamente carecíamos de una verdadera biblioteca de clásicos. Los Trigueros de León, los Ermilo Andreu, todos estos escritores nos los prestaban y, después de compartirlos con los otros jóvenes, se los devolvíamos, juro que se los devolvíamos. En resumen, una de las conciencias principales de este grupo, consistió en la seguridad de que debíamos leer a los grandes escritores y poetas y de que nuestras aspiraciones significaban aprender el oficio de escribir, que era ni más importante ni menos, que tratar de ser un buen albañil, o carpintero.

Como resultados inmediatos de la lectura de autores contemporáneos, el existencialismo cayó sobre nosotros, como si fuéramos pequeñas palmeras, movidas de un lado al otro por un huracán ideológico.

Jean Paul Sartre y Albert Camus fueron los santones, o al menos los obispos, de esta especie de nueva religión, que cambiaba muchos de nuestros valores. Ambos filósofos y escritores, tuvieron una influencia inmediata sobre Ítalo, en la poesía. En el teatro, sobre Walter Bénéke, principalmente en su obra *El Paraíso de los imprudentes*.

Los imprudentes seríamos nosotros mismos y, en general, los menores de 30 años. Sobre mi persona, en el teatro, la poesía y artículos que publicaba en los periódicos salvadoreños, debo explicar que en la actividad poética la influencia fue más diluida. Provenía de mis lecturas apasionadas, sobre parte de la producción de un gran poeta italiano: Giorgio Morandi quien, por esos tiempos, recibió el Premio Nobel de Letras.

Autores rumanos, que residían en París y que trabajaban en un teatro conocido como de Vanguardia, tales como Samuel Beckett y Eugene Ionesco, influenciaron sobre todo a Alvaro Menéndez Leal, principalmente con la obra de Beckett *En Attendant Godot*, Alvaro escribió su conocido drama *Luz Negra*, en donde, hasta los nombres de los personajes, son una versión de los de *Esperando a Godot*. Estoy hablando de influencia, no de plagio.

Otra similitud entre los miembros, fue el deseo de estudiar fuera del país, fundamentalmente en Europa.

Sobre la solidaridad en la que, hasta 6 años después, Ítalo llamó la Generación Comprometida, quiero relatar dos hechos anecdóticos, muy ilustrativos. Yo estuve exiliado en Costa Rica, por razones que sólo pueden explicarse por el medioevo de la Guerra Fría. Recibía de El Salvador, para mis gastos personales y de estudio, mensualmente, una suma modesta. De ella, prácticamente la mitad, consistía en cuotas que los demás miembros de la Generación Comprometida se habían impuesto. Ítalo era el recolector y entregaba el dinero, todos los meses, a mi madre. Ese era el tipo de amistad que siempre existió entre nosotros. Tiempo después, cuando yo vivía en Europa, los miembros de mi Generación fueron a hablar con el Presidente de la República, a pedir una beca para que Irma Lanzas fuera a estudiar a Italia. Y el Presidente se la concedió. ¿Quién tuvo la iniciativa? No lo sé, pero es emocionante recordar estas manifestaciones de compañerismo y solidaridad.

A continuación deseo referirme brevemente a los miembros de la Generación Comprometida, con observaciones sólo sobre algunos de sus libros, que, por cierto, superan el número de 50.

Álvaro Menéndez Leal había venido de Santa Ana a la Escuela Militar, donde, según testimonio de sus compañeros de armas, era un buen cadete. Estudiaba 2º. año cuando lo expulsaron de la Escuela, por un poema que publicó en la "Sección Literaria" de *La Prensa Gráfica*. No hubo otra causa y es uno de los varios pecados del Ejército. Álvaro entonces, estableció el primer noticiero que hubo en la televisión salvadoreña, que por sus escasos medios técnicos, debe haber sido un noticiero de radio leído frente a una cámara. Se casó con Carmen, hija de Julio Fausto Fernández, con la que procreó tres hijos. En la televisión ganaba más dinero del que hubiera podido soñar y se volvió una especie de *Mc Pato* enloquecido. Compró varios automóviles lujosos, mucha ropa elegante, que no se ponía. Fue tan manirroto con su dinero que, cuando le quitaron el programa, no tenía ni un centavo. En éste, recuerdo que su reportero era un jovencito esmirriado, que se llamaba Roque Dalton.

Su segundo trabajo fue en *El Diario de Hoy*, donde, entre otras cosas, escribí una serie de artículos contra Alberto Masferrer. Es difícil saber si alguien se lo dijo o si fue voluntad de Álvaro. También se divorció de Carmen Fernández, que hoy vive en Estados Unidos. Luego, se enamoró de una alemana, Helga, con el inconveniente de que ella estaba casada y, con su esposo salvadoreño, regresó a su país. Álvaro, quién sabe cómo, supo de desavenencias en el matrimonio y, con sus pocos ahorros, compró un pasaje a Alemania y se marchó. Con Helga, que no se divorció nunca, tuvo otros tres hijos, hasta que ella se aburrió y lo echó de su casa.

Álvaro se fue a la capital de Francia, donde un amigo común le dijo que era absurdo venir a olvidar un enamoramiento a París, que es, esencialmente, la ciudad del amor y le recomendó que se marchara a Argelia. Álvaro obedeció. Pregunté a nuestro amigo por qué le había recomendado Argelia y me respondió: "Porque allá está la Legión Extranjera, de Francia" "Si le va mal, ahí puede trabajar".

Después de un par de años Álvaro pasó por Londres, donde tuvo tiempo de conquistar a una inglesa y casarse con ella. También terminó en divorcio. Tuvo después una hija y, finalmente, contrajo matrimonio con una mujer bonita y dulce, Cecilia. Tuve la oportunidad de firmar como testigo de la boda de Cecilia y Menéndez Leal, pocos días antes de la muerte de Álvaro, por cáncer. Los últimos intentos para curarlo los realizó su primer hijo, llamado también Álvaro, que es un oncólogo eminente.

La poesía de Álvaro es valiosa, particularmente en la que utiliza el estilo japonés de los Hai Kai o Hai Ku. Su narración es muy creativa. Por último se dedicó a pasar al lenguaje teatral sus cuentos largos como en "Hacer el amor en un refugio atómico", que se representó en nuestro país y en la ciudad de Cádiz, España.

Orlando Fresedo era hijo de un Coronel Bolaños, que dirigía la Penitenciería Central. Estudiaba secundaria en el colegio Francisco Gavidia, con Eugenio Martínez Orantes, Mauricio Selva, Roberto Menéndez y un servidor de ustedes. Era un poeta precoz y un pésimo estudiante, que aprobaba los cursos sólo por la admiración que ya le guardaban algunos de nuestros maestros. Hábil sonetista, con un gran sentido de la musicalidad. Eugenio Martínez Orantes recientemente ha escrito un libro sobre Fresedo y a él me remito para explicar la complejidad, los aciertos y una especie de destino trágico, que lo empujó a la voragine del alcoholismo, por el que falleció jovencísimo.

Ítalo López y José Luis Urrutia se fueron becados a España, a estudiar Letras. Ítalo también aprovechó para seguir cursos de historia, que le apasionaba y de elaboración de libros.

A su regreso José Luis se dedicó al periodismo y a tener hijos. De su único matrimonico procreó ocho, todos excelentes personas. Igualmente el periodismo atrajo a Carlos Argumedo. José Luis pronto ganó fama de ser el mejor reportero del país.

Ítalo escribió y publicó ensayos de historia, sobre el periodismo salvadoreño y sobre nuestras personalidades, como Gerardo Barrios. Fundó la Editorial de la Universidad Nacional de El Salvador y ahí llevó a trabajar a talentosos jóvenes de una generación posterior a la nuestra, como Manlio Argueta, Roberto Armijo y, después, a Roberto Cea. Este último, además de excelente poeta y de buen narrador, se dedicó al ensayo, escribiendo libros de Artes Plásticas, como el de *Galería Forma*, que, muy probablemente, es la mejor crítica sobre la pintura salvadoreña que se ha publicado en El Salvador. Después, Ítalo fundó la Editorial de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, UCA, que ha desarrollado una admirable labor. Finalmente fue a dirigir, a Costa Rica, la gran Editorial Centroamericana, EDUCA, con la que publicó más de 150 títulos.

Ítalo contrajo matrimonio con la Dra. Silvia Castellanos. Tuvieron tres hijos maravillosos, académicos que trabajan en Estados Unidos, España y El Salvador.

Ítalo López Vallecillos fue un gran trabajador de las Letras, especialmente un fino poeta. Su libro más conocido probablemente es *Biografía de un hombre triste*. Después de su muerte, que acaeció en un viaje a México en 1986, el Dr. Ricardo Roque Baldovinos, jefe del Departamento de Letras de la UCA, seleccionó, con mucha sabiduría, los que consideró mejores poemas de Ítalo y los publicó en una antología.

Eugenio Martínez Orantes fue, primero, compañero de Fresedo, cuyas anécdotas ha incluido en el mencionado libro. Se volvió un poeta importante, muy cuidadoso de la métrica y del lenguaje y con mucha originalidad. Residió en México, deslumbró a todos con su libro de narraciones *Tunil*, que es una de las obras más hermosas que se han escrito en su género. Polifacético, ha elaborado guiones para radio y televisión y, durante varios años, sostuvo la sección literaria del Diario Latino.

Laura Hernández escribe y publica versos para niños. Eugenio Acosta Rodríguez y Roberto Menéndez, se volvieron dos de los más importantes actores con que ha

contado el teatro salvadoreño. Roberto, además, ganó el Certamen Nacional de Cultura, con su obra *La ira del Cordero*, con influencia de la tragedia griega, particularmente de Sófocles. Trabajó también en radio y en televisión. Después se marchó a Estados Unidos, donde reside desde hace varios años. Eugenio incursionó en la poesía. Como actor tuvo de maestros a Darío Cossier, Edmundo Barbero y Torres Laphan. Actualmente es director del grupo teatral Camaleón.

Mercedes Durand, Roberto de la Selva y Ricardo Bogrand se marcharon a México, donde vivieron durante muchos años. De la Selva fue el crítico literario del gran periódico mexicano "El Excelsior". Mercedes estudió Letras y luego fue profesora de Literatura Latinoamericana de la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM. Ambos continuaron escribiendo poesía y publicaron varios libros.

Ricardo Bogrand se volvió antropólogo y en estos momentos dirige la Escuela de Antropología de la Universidad José Matías Delgado.

Walter Béneke en Viena, Austria, escribió otra obra de teatro *Funeral Home*, que fue representada bajo la dirección del maestro Barbero. Fue un Ministro de Educación muy importante por todo lo que hizo en la Reforma Educativa y la cultura nacional.

Irma y yo, después de leer a los clásicos italianos y los poetas modernos como el ya citado Morandi, Salvatore Quasimodo y Pier Paolo Pasolini, descubrimos la literatura y poesía de habla inglesa, como Emily Dickinson, y a todo un grupo de escritores norteamericanos e ingleses, sostenidos económicamente y apoyados culturalmente por esa extraordinaria figura de la literatura mundial, que fue Ezra Pound y su principal alumno Tomas Stearns Eliot, nacido en Estados Unidos, pero nacionalizado inglés. Irma, estudiaba Filosofía en la Universidad de Bolonia, la más antigua del mundo y decidió escribir su tesis de doctorado sobre Eliot. Como nos resultaba más barato que comprar los libros, nos fuimos a vivir a Londres, donde tuvimos el privilegio de conocer personalmente al gran poeta, quien trabajaba como lector de la compañía editorial Faber and Faber.

Para explicar la fuerza y la capacidad crítica de Pound, debo recordar que Eliot escribió "La tierra desolada", el más hermoso de sus poemas y, se lo envió a Pound, para que lo revisara. El maestro de maestros, simplemente, le quitó tres páginas y, tanto el original como esas páginas, se encuentran en una vitrina del Museo Británico. Cuando empezamos a residir en Londres, ya Pound estaba absurdamente preso en los Estados Unidos de América. Yo escribí un ensayo denominado "El poeta en la jaula", que Ítalo me publicó como una "separata" de la revista de la Universidad Nacional de El Salvador.

Después de una breve estadía en el país, donde dirigí teatro y fui nombrado director general de Bellas Artes, regresé a Europa. Pasé a Italia a recoger a mi familia y nos marchamos a España, donde, por varios años, estudiamos Historia del Arte y Literatura Española. En 1962 obtuve el primer premio en el Certamen Nacional de Cultura, con el libro de ciencia ficción *Cuentos de hoy y de mañana*. El jurado lo formaron Claudia Lars, Salarrué y el profesor de Letras Saúl Flores. El segundo premio se lo otorgaron a Menéndez Leal, con su obra *Cuentos breves y maravillosos*. Esto no tuvo nada que ver con la fuerte amistad que existía entre los dos, pero Alvaro la agarró con Salarrué, contra quien escribió algunos artículos.

Enseguida ingresé al Cuerpo Diplomático de El Salvador y trabajé en Austria, Alemania y otros países. Irma obtuvo un post grado en Filosofía Kantiana, sobre la que, después, vendría a dar clases a la Universidad Nacional de El Salvador. Su mejor alumno era Matías Romero, que ahora forma parte de esta honorable Academia.

Regresamos a El Salvador, yo a fundar y dirigir *Diario El Mundo*, hasta que en 1970, comencé a trabajar con el gobierno, como Secretario de Información de la Presidencia de la República. Esta fue una aventura de un poco más de dos años.

Irma tomó a su cargo la elaboración y ejecución del proyecto de Televisión Educativa de El Salvador. La ayudaba una comisión cuyo presidente fue el industrial Francisco de Sola. Los otros miembros eran Ricardo Sagraera, Ricardo Quiñónez, Roberto Schwartz y Walter Béneke.

El proyecto que, en su tiempo, fue calificado por la UNESCO como el mayor esfuerzo educativo mundial, abarcaba Tercer Ciclo, es decir, de 7º. a 9º. grado. Cuando Walter fue nombrado Ministro de Educación, todo avanzó con mayor rapidez. La idea era tener un televisor en la totalidad de aulas de tercer ciclo, para apoyar a los maestros y lograr que los alumnos de la escuelita de un cantón en las montañas de Morazán, recibieran una clase de tanta calidad como la del mejor colegio privado de San Salvador. El Estado tomó a su cargo dos canales de televisión, el 8 y el 10 que, trabajando todo el día, apenas llegaban a cubrir los programas escolares. Se iniciaron en San Andrés y luego, en Santa Tecla, construyeron sus propios estudios. Se instalaron repetidoras en los lugares claves del país, de modo que los dos canales cubrían todo el territorio nacional. La ayuda extranjera que se recibió fue impresionante. A la Televisión Educativa vinieron a trabajar grandes maestros de Brasil, Argentina, Estados Unidos y Europa. Basta citar que uno de los maestros de cine, era el genial director italiano Roberto Rosellini. Por cierto que uno de sus alumnos, Andrés Gutfreund, en 1977 obtuvo el Premio Oscar de Cortometraje. El único que se ha recibido en Centro América.

En 1973, con Irma y el resto de mi familia, nos marchamos a residir en Nueva York, adonde me nombraron cónsul general. Culturalmente, Nueva York era como París hacía 30 años. Sólo en una calle, Broadway, había 146 salas de teatro, con las entradas vendidas por varios meses. Además, grandes salas de concierto y museos enormes.

En la llamada Gran Manzana, Irma se interesó por la religión católica, volvió a las aulas y en la Saint John University obtuvo la licenciatura, la maestría y el doctorado en Teología. Comenzó a trabajar en un movimiento de catecismo, dirigido por los Obispos de Estados Unidos, que tiene oficinas en nuestro país y en Honduras.

En 1979, cuando hubo un golpe de Estado, llegó un nuevo gobierno y comenzaron los problemas políticos en El Salvador, renuncié por telex y nos fuimos a vivir a Guadalajara, México, con la intención de dedicarme sólo a la Literatura. Efectivamente escribí ocho libros, entre teatro y novelas, pero por estar absorto en la Literatura, no me di cuenta que ocurrió en México la devaluación y que nos habíamos quedado sin un centavo.

Regresamos a Nueva York, donde Irma encontró trabajo en una oficina que tenían en *Plainfield, Nueva Jersey*, los Obispos de Estados Unidos. También, era catedrática de Teología, en una importante Universidad de Nueva Jersey, Saint Elizabeth College. Por mi parte, encontré trabajo en una agencia de publicidad,

denominada Nu-Line Advertising Service, inc. donde empecé como creativo y terminé como vicepresidente de Operaciones.

Irma escribe muchísimo y publica. Generalmente, su obra, además de poesía religiosa, consiste en reflexiones sobre el Evangelio, que suelen publicarse en Estados Unidos por decenas de miles de ejemplares.

Estábamos contentos en Nueva York, cuando yo enfermé de gravedad. Me hicieron varias operaciones de corazón abierto y morí un par de veces. Se estimaba que duraría pocos meses.

Pensé que Nueva York era una ciudad bellísima para vivir, pero terrible para ser enterrado. Por eso, con Irma, regresamos a El Salvador, donde compré y decoré una tumba en el Cementerio de Cojutepeque, que es uno de los más bonitos del país.

A pesar de lo ocurrido en los hospitales neoyorkinos, han transcurrido unos 17 años, en los que he publicado libros, dirigido otro periódico y las revistas *7 Días* y *Gente*. La primera de estas revistas la fundamos con mi amigo personal Jorge Emilio Zedán, a quien guardo mucho afecto.

He pasado todos estos años muy feliz. He recibido varios reconocimientos, que agradezco, el mayor de los cuales consiste en ser electo Miembro de Número de esta honorable Academia Salvadoreña de la Lengua.

Muchas gracias.

Discurso del Dr. David Escobar Galindo, en la ceremonia de ingreso del Dr. Waldo Chávez Velasco, como Miembro de Número, a la Academia Salvadoreña de la Lengua, correspondiente de la Real Academia Española.

San Salvador, 30 de Agosto de 2002

Señor Vicepresidente de la República,
Excelentísimo Señor Embajador de España,
Señor Director de la Academia Salvadoreña de la Lengua,
Señor Presidente de CONCULTURA,
Distinguido recipiendario de este día, querido amigo,
Doctor Waldo Chávez Velasco y su muy distinguida esposa,
Académicos, invitados especiales,
Señoras y señores:

Desde hace muchos años la Academia Salvadoreña de la Lengua ha querido contar entre sus Miembros de Número a Waldo Chávez Velasco. Los ires y venires de este personaje caleidoscópico y excepcional de nuestra cultura contemporánea, fueron convirtiendo ese propósito en una especie de juego de presencias anunciadas y ausencias imprevistas. Y, de seguro, no por falta de voluntad, ni por descuido de la agenda que, ambas, la voluntad y la agenda, las ha manejado Waldo toda la vida con envidiable precisión y eficacia. La revuelta historia nacional de los últimos decenios, también ha participado, con sus imágenes cambiantes e impredecibles, en esta sucesión de posibilidades y desvanecimientos. Pero estamos en un proceso estructural y existencialmente ordenador y motivador, después que los salvadoreños compartiéramos, por primera vez en nuestra historia, en los augustos salones reconstruidos del Castillo de Chapultepec, las llaves del futuro nacional y, desde aquel día, vienen sucediendo acontecimientos que parecían irrealizables, entre las vorágines de la turbulencia bélica y pre bélica. Uno de esos acontecimientos lo vivimos esta tarde, al recibir a Waldo Chávez Velasco en el abecedario de la Academia. Por eso, digo yo que tenemos que agradecerle a los buenos y venerables oficios de la paz, que nuestro amigo se animara, por fin, a cruzar el umbral que lo esperó por tanto tiempo.

Referirse a Waldo Chávez Velasco, es tomar contacto con una franja muy viva y palpitante de nuestra historia reciente, desde 1950, cuando se hace presente en la cultura nacional, aquel grupo de adolescentes marcados por la inquietud creadora, que luego formarían el primer núcleo de lo que, acaso inadvertidamente, Ítalo López Vallecillos uno de ellos, bautizaría como Generación Comprometida, Chávez Velasco ha sido una presencia en la vida nacional, como escritor de raza, como periodista incisivo, como asesor político, como estrategia de imagen de alto nivel, como acerado crítico de costumbres, como representante diplomático y consular. En fin, como hombre múltiple, que en todo lo que hace deja su tono, su imagen y su huella. Hombre de cultura decantada en refinados ambientes y, por eso mismo, hombre de firmes arraigos en el suelo de su realidad. Hubiera podido hacer que su discurso de ingreso de la Academia fuera una pieza de crítica poética, narrativa, dramática, pictórica o política, que en todos esos campos tiene formación y ejecutoria sobradas. Sin embargo, quizás por el impulso del testimonio, que se nos va volviendo más urgente con el paso de la vida, Waldo nos ha regalado esta noche una especie de resumen de la suya, en el que, con trazos inequívocos y como al agua fuerte, o con insinuaciones sutiles como la acuarela, nos permiten recorrer las direcciones principales de su inquietud intelectual y humana, a la vez que matiza el relato con alusiones de certero humorismo y con precisas referencias que denotan su conocimiento impecable del devenir de su tiempo, de su ambiente, de sus contemporáneos y de sí mismo. Waldo, tiene el gesto vitral de los irreverentes intelectuales, que miran el mundo y el pequeño mundo, desde un constante ejercicio analítico sin contemplaciones y, a la vez, matizado de ingenio e ironía inteligente. Pero, sospechamos, que precisamente por ser una sostenida profesión de inteligencia, hay, en lo profundo, un sentimiento trágico, que nunca se aventura al patetismo, aunque de pronto se deja vencer por la ternura, tras la sonrisa que acompaña al comentario certero, a la crítica punzante o al desvelo metafísico, de seguro con frecuencia, rueda una lágrima. Esto por supuesto es pura especulación admirativa.

Especial importancia tiene la parte del discurso, en la que Waldo hace una descripción sintética de primera mano, de lo que fuera el surgimiento de la Generación Comprometida, con enfoques muy ilustrativos sobre sus principales integrantes. Fue en realidad aquello, un momento de gran vitalidad juvenil, sin precedentes, como tal, en nuestra historia literaria.

Después de la Segunda Guerra Mundial, soplaban aires confusos y contradictorios en todas las latitudes del mundo de la cultura. Después del desgarrón profundo de la barbarie bélica, la función intelectual estaba en entredicho. Parecía, como siempre ocurre después de las grandes crisis, que era indispensable rehacerlo y repensarlo todo, tarea fundamental de jóvenes. Y no es de extrañar entonces que en 1950, en la justa frontera medianera del siglo XX, El Salvador viera surgir, casi al mismo tiempo, un movimiento político de gente muy joven y un movimiento poético de gente más joven aún. En aquellos días, ambos movimientos eran incomparables entre sí. ¿Qué relación visible podía haber entre un grupo que tomaba el poder político, con voluntad expresa de cambio histórico y el que se reunía en las aulas normales para intercambiar ideas ingenuas sobre el arte literario?. La relación sintomática, sólo puede verse cuando el tiempo lo hace posible. Todo aquello era un sólo impulso, de variada suerte, pero de afinidad reveladora.

Los poetas del grupo fundacional de la Generación Comprometida, surgieron con voluntad de hacerse sentir en el reducido espacio de nuestra cultura, donde relucían nombres insignes de personajes excepcionales de inolvidable autenticidad: Claudia Lars, Salarrué, Raúl Contreras, Serafín Quiteño, Manuel Barba Salinas, Hugo Lindo. Alberto

Guerra Trigueros había dejado este mundo precisamente en 1950. Los jóvenes, que eran verdaderamente jóvenes, emergían con entusiasmo juvenil, ingenuos como debe ser. Se animaron algunos de ellos, Orlando Fresedo, Eugenio Martínez Orantes, Waldo Chávez Velasco, a publicar un folletito poético, con un título que era ya una declaración de afinidad con las grandes aventuras traumáticas del momento: *La Bomba Hidrógena*. Y muy pronto, algunos de aquellos jóvenes, cedían a la tentación de arremeter contra el patriarca moral, que en este caso, era nada menos que Don Alberto Masferrer, muerto 20 años antes, en los alrededores de la gran tragedia del año 32, que dividió en dos el destino de El Salvador, en el siglo XX. Como siempre ocurre, la embestida no era nada más que un símbolo de la búsqueda de personalidad propia, en un ambiente de sacudimientos augurales. Porque don Alberto se quedó ahí, donde estaba y sigue estando, en la primera línea de la vanguardia de la salvadoreñidad, paradigmática, que el tiempo, se ha encargado de preservar en honor de salud, pese a todos los avatares nacionales. Aquellos poetas, jovencitos como eran, tenían alma a la vista y eso, es lo que mejor servicio les prestó, de su parte, al período histórico que los vio crecer.

Basta una pequeña muestra para comprobarlo el poema "Anunciación", de Waldo Chávez Velasco, que encontré hace muchos años, en el número 7 de la revista *Síntesis*, que publicaba la Secretaría de Información de la Presidencia de la República, ¡nada menos! y que, circulara en 1954, poema que había sido escrito en San José, Costa Rica, en mayo de aquel año. Dice así:

*¡Un momento!, ¡Cuidado!, ¡Deteneos! ¡La muerte..!
la muerte cabalgando sobre un corcel de niños abiertos al espanto,
sobre alas de mujeres que abrieron sus estrellas
frente a una dolorosa madrugada,
sobre sexos violados sin piedad por la noche,
sobre un potro de lágrimas.
En esta inmensidad deshabitada, sólo el miedo
pronuncia sus horribles palabras,*

*sólo el miedo y la muerte.
Aquí tiene sentido la soledad
y el aire, sin árboles, no canta.
Sin embargo, hace tiempos, nació y murió la vida
en su camino de corolas eternas,
en la matriz del agua el ser formaba estilos sustanciales,
líquido sueño y emociones líquidas levantaban el ala,
bebían luz del sol los altos trigos,
los maizales del alba coloreaban las mejillas de un ángel,
las manos de la tierra modelaban vegetales estatuas.
¡Qué amoroso era todo!
Cómo el sueño del aire despertaba entre invisibles vuelos
y en las fuentes temblaban los contornos azules, voluptuosos y frágiles.
Hasta la flor nacía.
La flor, sí, la palabra más hermosa del árbol
y un coro delicado de peces celebraba la misa submarina
comulgando amorosos en el cáliz dorado de una estrella
¡Ah qué hermoso era todo y qué dulce!
Sí, era hermoso, era dulce.*

*Pero un día los hombres descubrieron la muerte
 oculta entre silencios minerales,
 hicieron caminar el corazón del átomo,
 violaron el antiguo secreto y la palabra del elemento puro,
 vino a tener acento de universo.
 Con la luz en las manos, en vez de iluminarse,
 apagaron los suaves luceros de los trigos,
 la subterránea miel de las raíces,
 la llama del maíz, los fuegos claros del alba, de la rosa y la avena.
 Desnudaron el agua, mataron a los pájaros
 y el mundo se estremeció sin alas.
 ¡Qué infinita tragedia!, ¿verdad?
 y ¡cuán hermoso habría sido amarse!
 cantarían la vida entre los brazos del virgen elemento,
 ¿cantarían?, ya canta,
 el hombre sigue su milagro a cuestas,
 marchando hacia delante con su vida y su muerte.
 Por la sangre hacia el futuro avanza.
 Quisieron detenerlo las barreras
 de la angustia y el hambre,
 creyendo que sus fuerzas lograrían vencer lo irremediable.
 Sandalias de dolor y sueño calza.
 Lo viste la palabra.
 Por los espacios va llevando el aire su canto de esperanza...*

Estamos, pues, en 1954. Aquella juventud emergente, vive entre el rechazo y la esperanza. El existencialismo le contamina los sentimientos. Con oscuros aceites crepusculares, el marxismo les incendia las neuronas con promesas de redención. Algunos de aquellos jóvenes, se alistaron en las huestes de la vorágine. Otros, se apartarán para observar la turbulencia del tiempo, sacudidos por los vaivenes de una época que no admite contemplaciones inocentes. Y 1954 es, precisamente, el año en que Waldo Chávez Velasco se lanza a la aventura europea, en un principio como estudiante, en Bolonia, con una beca del gobierno de Óscar Osorio y, luego, como habitante sucesivo en distintas latitudes de la cultura.

He citado el poema “Anunciación”, para graficar el tono y la intensidad propia de aquel extraño tiempo de vísperas, pero, también, para confrontar tales efusiones de fervoroso lirismo, con otras imágenes de lacerante sencillez testimonial, dadas a conocer, 42 años después, en 1996. El poeta raizal que hay en Waldo Chávez Velasco, siempre ha estado presente, aunque, con reiterada disciplina, el mismo Waldo haya hecho que se quedara al margen en vigilancia solitaria, con uso de la voz sólo en momentos singulares.

Transcurridos los años 50, que fueron un muestrario inicial y ambivalente de lo que nos esperaba, por nuestra forma cerril de enfrentar los desafíos de la modernidad. Pasados los años 60, en los que los incipientes atisbos de modernización se volvieron fantasmales y caóticos. Cruzados los años 70, que ordenaron con precisión feroz las piezas de la guerra ya inevitable. Transmontados los años 80, que fueron los tiempos del desgarrón hasta las profundidades de las entrañas nacionales, con una voluntad fratricida, digna de una epopeya salvaje. Llegados a ese límite, donde la muerte ya no puede sostener

sus agónicas fatigas, llegó el instante de cerrar el capítulo para abrir otro. Cierre de capítulo, con clausura de todas las violencias sacralizadas, apertura de capítulo con ánimo de sacar fuerzas de donde siempre las sacamos los salvadoreños: de nuestras propias tragedias. El poeta, da cuenta de la muerte con sobriedad ejemplar, lo que 42 años antes fuera una visión entre apocalíptica y mesiánica, propia de aquellos tiempos. Ahora, el repaso entrañable de retratos hablados, a la luz de la experiencia inmediata. El pequeño libro se llama *Lápidas de la Guerra Civil* y, constituye, en su escueta sencillez, uno de los productos literarios más conmovedores de la época. Como casi siempre ocurre, el breviario ha pasado inadvertido, pese a su ejemplaridad tanto poética como humana. Digamos algunas estrofas:

VIEJA CRUZ EN LA NEBLINA

*¡El viejo Abel! ¡Pobre vida!
Sordo y ciego, aquel mendigo
que iba pidiendo comida
por las viejas poblaciones,
no oyó venir los aviones
y no pudo hallar abrigo.*

Vieja cruz en la neblina.

*Todos, todos
duermen en la colina...*

AROMAS EN LA NEBLINA

*Arturo Ortiz, jardinero,
con sus cuatro familiares
tenía un invernadero.
Trabajo burgués. Cantares
de un tiempo percedero.
La orquídea es como un velero
en campánulas de mares.*

*Las rosas, a centenares,
ruedan la cuesta de enero.*

*Arturo Ortiz jardinero,
con sus cuatro familiares.*

*De un naranjo, entre azahares,
los aborció un guerrillero.*

Aromas en la neblina.

*Todos, todos
duermen en la colina...*

CRUZ DE AMOR EN LA NEBLINA

*Brasa de amor. Abrasados, Abrazados
los jóvenes incendiaron
el bosque de los sentidos.
Los peces de los gemidos
en red de piel atrapados.
Caballos se aparejaron
con las yeguas de los ruidos
de los dos enamorados.*

*Cuando fueron sorprendidos
a la chica la violaron
unos diez encapuchados.
A él lo decapitaron.*

Cruz de amor en la neblina.

*Todos, todos
duermen en la colina...*

OTRA CRUZ EN LA NEBLINA

*José Raúl, el herrero,
fragua con leña de pino
herraduras de metal.*

*Descubrieron que era armero
y ahí selló su final.*

*Una tarde de febrero
la patrulla cantonal
apareció en el camino
y bajo un sol infernal
lo asaron en el brasero
como si fuera animal.
Así cumplió su destino.
José Raúl, el herrero.*

Otra cruz en la neblina.

*Todos, todos
duermen en la colina.*

MIL CRUCES EN LA NEBLINA

*Tierra caliente, sin riegos
que apaguen el fuego vivo
y verde de los sembrados.
Semicalcinada tierra.
Sin embargo los labriegos
hallaron causa y motivo
para ir por ella a la guerra.*

*Unos fueron de soldados,
los otros de verde olivo.*

Mil cruces en la neblina.

*Todos, todos
duermen en la colina...*

En ellos se juntan de modo exquisitamente natural, la reflexión implícita, sobre la naturaleza de los conflictos fratricidas, como pueden bien caber en uno de aquellos corridos de la Revolución Mexicana. Cultura y experiencia van a la par en la poesía de Chávez Velasco, en la función del escritor, de una cultura universal bien asimilada y entrañada y, a la vez, se acerca a los hontanares populares, bien con el animado localismo de los Pregones de San Salvador, bien con la densidad filosófica de sus poemas de la experiencia europea, bien con el coloquialismo lacerante de las *Lápidas de la Guerra Civil*.

Los poetas escritores que aparecieron en los años 50's, aun aguardan el justiprecio histórico que les corresponde. Se ha escrito mucho sobre el momento, sobre sus temperaturas vitales, sobre el cambio de actitudes creadoras, iniciado por los intelectuales que se hicieron presentes en la década anterior, entre los que hay nombres insignes como los de Oswaldo Escobar Velado, Matilde Elena López y Cristóbal Humberto Ibarra. Se ha escrito mucho, sobre las turbulencias del medio siglo y las fogatas que se encendían en todos los rumbos del horizonte nacional e internacional. Pero casi no hay estudios que profundicen en los autores y en sus trabajos. Álvaro Menéndez Leal, Eugenio Martínez Orantes, Irma Lanzas, Ítalo López Vallecillos, Waldo Chávez Velasco, Mauricio de la Selva, Ricardo Bogrand, Mercedes Durand, Orlando Fresedo, forman una contemporaneidad muy propia, muy identificable, muy rica en resonancias y en significados. Sin conocer de veras, lo que estos autores representan, no es posible comprender las líneas sucesivas de nuestro destino literario, en los decenios que sucedieron hasta nuestros días.

Waldo Chávez Velasco, ocupa hoy el sillón que fuera el de Hugo Lindo. Es claro que, para Waldo, ese es un honor, rubricado por las credenciales de una firme y prolongada amistad y para Hugo, estamos seguros, de que sería muy grato ver arribar al nuevo huésped de su silla.

No podría terminar estas palabras sin mencionar a Irma Lanzas, la novia de adolescencia del recipiendario, la muchacha más bella de su tiempo, la esposa de toda la vida y una voz lírica de excepción. Ella, que ha visto nacer y crecer la obra de Waldo, en diversas latitudes, tiempos y circunstancias, es la segura inspiradora y la mejor testigo de este oficio de creación, que es el que celebramos compartidamente esta noche.

Muchas Gracias.



Fotos cortesía de
William Alfaro

Democracia y universidad

José Saramago

En este discurso, dictado al recibir el doctorado honoris causa por la Universidad de El Salvador, el premio Nobel de Literatura, José Saramago, se pregunta sobre la misión de las instituciones universitarias en sociedades altamente excluyentes.

A muchos les parecerá extraño que se atreva a hablar de estos temas –democracia y universidad– alguien que nunca se ha sentado en las aulas de una universidad y que, para colmo, desde hace años, sus inclinaciones ideológicas y políticas lo convierten, ante los ojos de los biempensantes, en objeto de las peores sospechas. Espero que los buenos propósitos que me animan en esta hora de gratitud y de júbilo, merezcan, por parte de quien me oye, suficiente credibilidad para perdonar errores de apreciación nacidos de un insuficiente conocimiento de las materias. Les ruego, pues, la más extrema benevolencia de la que sean capaces.

No ignoro que la principal tarea que la enseñanza en general tiene asignada, y sobre todo, la universidad, es la formación. La universidad prepara al alumno para la vida y le transmite los saberes para elegir una profesión a partir de las necesidades que la sociedad manifiesta, elección que si alguna vez fue guiada por los imperativos de una vocación, ahora suele resultar, sobre todo, de los progresos científicos y tecnológicos, y también de las interesantes demandas empresariales. En cualquier caso, la universidad siempre tendrá motivos para pensar que ha cumplido sus funciones, entregando a la sociedad jóvenes preparados para recibir e integrar en su acervo de conocimientos las lecciones, es decir, la experiencia, madre de todas las cosas humanas.

Ahora bien, si la universidad, como era su deber y su obligación, formó; si la llamada *formación continua* realizará el resto del trabajo, la pregunta es inevitable: ¿Dónde está el problema? El problema reside, queridos amigos, en un hecho del que hasta ahora no he hablado, ya que me he limitado a enunciar la formación necesaria para el desempeño de una profesión, dejando atrás otra formación: la del individuo, la de la persona, la del ciudadano. Esa trinidad: tres en un solo cuerpo. Ya es hora de abordar el asunto.

Cualquier acción formativa presupone, naturalmente, un objeto y un objetivo. El objeto es la persona a la que se pretende formar, y el objetivo está en la naturaleza y en la finalidad de la formación. La formación literaria, por ejemplo, no presentará más dudas que aquellas que resulten de los métodos de enseñanza y la mayor o menor capacidad de recepción del educando. La cuestión, sin embargo, cambiará radicalmente de perfil si se trata de formar personas, si se pretende traspasar, a quien se designe como objeto, no sólo las materias disciplinares que constituyen una carrera, sino un complejo de valores éticos, que creemos que son tan indispensables para la vida, como la adquisición de conocimientos teóricos indispensables para la actividad profesional. No obstante, formar personas no es, en sí mismo, un aval tranquilizador. Una educación que propugnare ideas de superioridad racial o biológica estaría poniendo lo negativo en lugar de lo positivo, sustituyendo las ideas solidarias de respeto humano por la intolerancia y por la xenofobia. No faltan ejemplos en la historia antigua y reciente de la humanidad.

¿Adónde pretendo llegar con este razonamiento? A la universidad y también a la democracia. A la universidad, porque ésta, debiendo ser una institución expedidora de conocimientos, lo que es obvio, debe ser el lugar de influencia de la formación del ciudadano, de la persona educada en los valores de la solidaridad humana y del respeto para los demás, educada para la libertad, para la crítica, para el debate responsable de las ideas.

Se me argumentará que la parte importante de esa tarea pertenece a la familia, como célula básica de la sociedad. Sin embargo, como sabemos, la institución familiar atraviesa una crisis de identidad que debilita su papel, la torna impotente ante las transformaciones de todo tipo que caracterizan nuestra época. La familia, salvo excepciones, tiende a adormecer la conciencia, mientras que la universidad, siendo lugar de pluralidad y encuentro, reúne todas las condiciones para suscitar un aprendizaje práctico y efectivo de los más amplios valores democráticos, comenzando por el que me parece fundamental: el cuestionamiento de la propia democracia.

Sí, esto he dicho: cuestionar la democracia. Esto que llamamos democracia –y por llamarlo así, no lo debatimos, no lo analizamos, no tratamos de ver qué hay por detrás de este sistema, que solemos llamar el mejor– y esto nos inmoviliza para seguir pensando, proponiendo, reinventando. Hay que reinventar la democracia. Arrancarla del inmovilismo, de la rutina y de la falta de credibilidad en sus propias virtudes. Y aquí el factor rutina y falta de fe en sí misma son los que convienen a los poderes económicos y políticos que quieren mantener la decorativa fachada del edificio democrático, e impiden, con sus discursos machacones –y con otros métodos más expeditivos– que verifiquemos si detrás de la fachada existe algo todavía, o, por el contrario, si en vez de una casa amueblada para que en ella vivan y se desarrollen personas en todo el esplendor de su humanidad, sólo hay unas cuantas vigas carcomidas por la polilla y llenas de polvo y de excremento. Si quieren mi opinión, creo que la democracia aún se asemeja a esta imagen de la fachada, o a otra, no menos dura: la de un manto que cubre el féretro donde se está descomponiendo el cadáver. Reinventemos, pues, la democracia, antes de que sea demasiado tarde.

La Universidad puede y debe ayudar, pero también es misión de la Universidad la de devolver a las palabras y a los conceptos su dignidad original. El nombre que se eligió para nombrar a la alta función de pensar y de convivir: Universidad no puede ser sinónimo de fábrica de profesiones, ni democracia de instrumento para armar la mentira que todo lo oculta y que todo lo corrompe. Ni los estudiantes de hoy, ni el honesto profesorado que comparte estas y otras preocupaciones, ni el mejor pasado universitario occidental –aquel que nació en la Revolución Francesa y luego firmó una Declaración de los Derechos Humanos– se merecen tan triste destino que, parece, se está fabricando, y contra el que hay que reaccionar.

Por eso propongo que, pese a los problemas que agobian la vida cotidiana, no dejemos de pensar y debatir el concepto de democracia. Quizás si ésta no estuviera amputada, si, además de dirigir, los gobiernos y parlamentos pudieran reivindicar e intervenir en las decisiones económicas y en la vida cultural de la sociedad, es decir, si junto a la democracia política se situara, en un mismo plano, a la democracia económica y a la democracia cultural, otras serían nuestras sociedades; otro, nuestro mundo.

Quizás *todavía* no sea demasiado tarde para pensar. Quizás *ya* sea demasiado tarde para millones de personas. Pero quizás todavía puedan salvarse de la ignominia, del hambre y la incultura quienes vengan detrás de nosotros. Que no se salvarán si pasamos por la vida sin cuestionar, si aceptamos, como dogma de fe, que así es el mundo y así seguirá.

Mis últimas palabras en este acto son para agradecer a la Universidad de El Salvador y a su rectora el honor que me ha hecho concediéndome el grado de doctor honoris causa. Lo recibo con alegría y respeto, comprometiéndome a no desmerecer la confianza que en mí han depositado.

Muchas gracias.



POLÍTICA CULTURAL Y SECUELAS DE 1932

Mujer e indígena en el regionalismo salvadoreño

Rafael Lara Martínez

En el texto de esta conferencia – impartida en el Museo de Arte (MARTE), San Salvador, El Salvador, 14 de junio de 2005– el autor plantea una semblanza de la cultura salvadoreña posterior al etnocidio de 1932. La cultura dominante se caracteriza por la agresión al "otro" –la mujer, el indígena. Esto marca a la cultura salvadoreña hasta hoy.

En la época actual, el indigenismo salvadoreño oscila entre un indigenismo de negación y un indigenismo típico de exportación.

Paráfrasis vigente (2005) de A. D. Marroquín (1975), en remedo al tango "es un soplo la vida, treinta años no es nada".

0. Introducción

Principio la charla informándoles cómo me interesé por la pintura regionalista salvadoreña. Este inicio lo utilizo de introducción teórica, ya que mi enfoque dista mucho del que realiza la crítica del arte. Por una etimología que explico en seguida, lo llamo antropología estética, de *aisthesis* o dominio de la percepción. Otra posibilidad califica la perspectiva de antropología de lo imaginario. Esta postura particular indaga la manera en que un grupo social inventa su diferencia étnica en oposición a otro con el cual comparte un territorio nacional. Rastreo la manera en que una afición urbana por el regionalismo engendra una identidad nacional mestiza –ladina– al tomar a lo indígena como objeto pasivo de la contemplación artística.

La introducción teórica justifica una distinción entre estética y crítica del arte, al igual que explica diversos ángulos de mira a la obra. Luego, analizo la larga dimensión de un mito occidental que feminiza la diferencia. Ejemplifico la manera en que la sociología y el periodismo imaginan la distinción de género, proyectándola a la esfera social, mientras la pintura y la narrativa se apropian del mito occidental al describir a la población indígena del país. A su valor artístico, la plástica agrega la función de conformar sujetos modernos masculinizados. La encrucijada entre mujer e indígena revela una de las secuelas inexploradas del etnocidio de 1932. Por último, examino la reducción de la antropología a lo arqueológico y lo típico. Esta modalidad oficial evade enfrentar el problema indígena y lo descalifica como algo pasado y decorativo. La tipificación imaginaria de lo indígena deja sin aplicar convenios internacionales que el mismo Gobierno suscribe en el extranjero, desde 1942 y 1974, hasta la actualidad. En materia indigenista El Salvador se halla a la zaga de otros países centroamericanos.

0. 1. Umbral

Durante mis estudios de antropología en México, Francia y EE.UU. deseaba rastrear la presencia de voces indígenas en El Salvador. Me interesaba investigar la representación o, en términos políticos, la representatividad de lo indígena en el pensamiento intelectual y artístico salvadoreño. Reparar que me movía en una ambigüedad de sentido. “Representar” posee una connotación artística y política a la vez. Lo que nombro o pinto –lo que represento– es aquello sobre lo cual ejerzo un poder político e idiomático.

El contraste entre el país y México no podía ser más amplio. Mientras al norte una voluntad revolucionaria alentaba un muralismo y una antropología indigenista, museográfica y pedagógica, al centro el único rubro de expresión era el artístico. Sin voluntad política, el país nunca generó una amplia gama de respuestas que rebasara la intuición y el “decoro”, como lo llamaba Alberto Guerra Trigueros. Rara vez nos volcamos en un estudio riguroso de lo indígena y, ante todo, en propuestas razonables para una política indigenista.

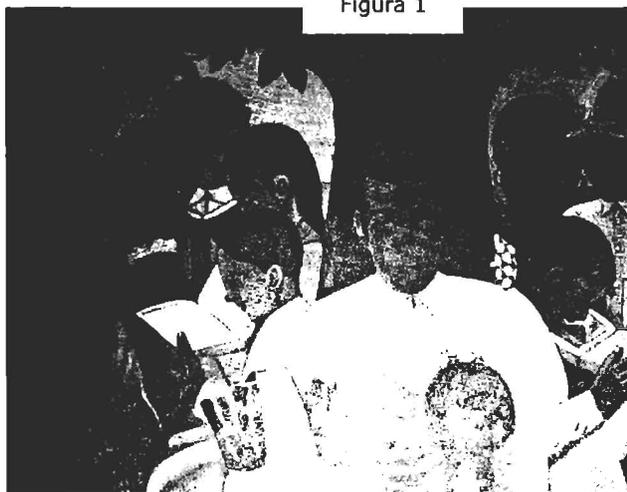
La voluntad la entiendo en el doble sentido de la palabra inglesa *will*, que implica también el futuro político-cultural de lo indígena en una región. A falta de una antropología y de una política indigenista, el arte se convirtió en paliativo del indigenismo. Este papel del arte como sucedáneo de lo político lo aclara muy bien Miguel Ángel Espino en su novela *Trenes*: “la tendencia a novelizar la vida, para compensar la obra del dolor, para obtener el grado de dicha que no se alcanzó en la práctica”.¹ Lo que la política deja inconcluso y sin resolución se obtiene en el lienzo, en la prosa, en la poesía y en la música regionalista. El arte es el sustituto imaginario del fracaso del indigenismo y de su inactividad política. Teóricamente, soluciona en la obra lo que en la vida diaria nos aparece sin remedio.

La disparidad entre México y El Salvador me sorprendía tanto más cuanto que el país fue uno de los primeros del continente en ratificar el convenio del Instituto Indigenista Interamericano (1942). Pero nunca puso –ni ha puesto aún– en práctica la política indigenista que presuponían sus estatutos. Percibía en este desfase una contradicción entre acuerdos internacionales a nivel global y su falta de aplicación local en el país. En lugar de un indigenismo pleno, desde 1935, el Gobierno implementó una política de promoción de las artes y del turismo.

En su discurso presidencial, Andrés Ignacio Menéndez mencionó al turismo y a la Escuela de Artes Gráficas como prioridades de la política estatal para el desarrollo regional salvadoreño. La exclusión de la antropología redundaba en la promoción del arte y del turismo. Estos rubros eran pilares de una política cultural para el bienestar social de la nación. Su conjunción la confirma la *Revista El Salvador* de la Junta Nacional de Turismo (1935-1939), en la que el arte juega un papel central en la reorganización del Estado salvadoreño, junto a la Biblioteca Nacional y su *Boletín* (1932-1948).²

Dejando de lado esa iniciativa gubernamental que desarrollo posteriormente, me concentro en ilustrar la propuesta de Espino con el cuadro que primero comenté

Figura 1



Escuela bajo el amate (1939) de Luis Alfredo Cáceres Madrid (Figura 1). Este óleo se halla expuesto al público en este Museo de Arte de El Salvador (MARTE). Como lo interpreté hace años, el lienzo despliega la idea masferreriana de nación. El libro *Leer y escribir* (1922) del mismo Alberto Masferrer está pintado a la izquierda inferior del lienzo. Cáceres imagina una política educativa que alfabetiza a toda la población rural del país, gracias a la lectura de lo que ahora consideramos los clásicos, pero que en su época eran los inventores de la literatura nacional. En el arte, los progresos sociales crecen al ritmo del deseo.

Más allá de la loa por la imaginaria tarea alfabetizadora, anoto que se trata de una inventiva urbana que se proyecta hacia el campo (Figura 2). Los campesinos –eufemismo para lo indígena– aprecian el paisaje tropical y pobladores gracias a las imágenes que la

Figura 2



ciudad se forja de ellos mismos y de su entorno. Este programa presupone que las naciones son entidades mono-culturales, mono-lingüísticas y mono-religiosas. Es obvio que están en juego los parámetros románticos de la época: toda nación posee una cultura, religión y lengua única. Por esta limitante, afirmo que este cuadro carece de lo que en pintura se llama perspectiva y en música polifonía.

Para revelar la otra faceta ausente es necesario que contemos con un óleo que nos proponga el reverso de lo que Cáceres imagina para resolver el callejón sin salida de la

política salvadoreña de los treinta y cuarenta. Al dorso de *Escuela bajo el amate* indago “el revés del arte”. Este reverso del arte regionalista significa el reconocer que las culturas indígenas regionales poseen una expresión propia y una visión de su contraparte citadina.

La falta de polifonía la declama el vacío de un cuadro paralelo fluyendo en contrasentido, del campo hacia la ciudad. En este óleo imaginario –pero no menos real– los indígenas representan lo urbano. Se figuran a personajes de vestido largo y *smoking* leyendo obras escritas o pintadas por la diversidad regional salvadoreña. Cuando observemos este cuadro en una exposición, daremos inicio a lo que entiendo por antropología salvadoreña.

Se trata de una utopía por venir. Adquirir el don de vernos cómo los otros nos ven, es el reverso de ver a los otros cómo nosotros los imaginamos. En esta encrucijada, Don Quijote lo sabía, se decide la verdadera identidad. El “yo” se articula no tanto como esencia sino como correlación con los otros. Yo soy no sólo lo que creo ser; soy lo que Uds. piensan de mí.

1. Estética o teoría del arte

El hecho de que la obra de Cáceres la llamemos arte, mientras las expresiones indígenas las consideremos artesanías, no explica nada del objeto en sí. En cambio, este juicio valorativo caracteriza nuestra propia subjetividad humana e instituciones culturales que heredamos del romanticismo. Su legado nos entrega un sistema eurocéntrico, cerrado de

lo que son las artes –las bellas artes– y la creencia en su carácter trascendente. Nos encomienda una devoción por “la religión del arte”. A esta propuesta que data de finales del siglo XVIII, contrapongo el concepto griego del arte (*tekhné*). Este orden identifica –no un conjunto cerrado de creaciones– sino un sinnúmero de *técnicas* humanas de producir (*poiesis*).

La *tekhné* es “una estructura [abierta] en la que se realiza la dimensión histórica de la humanidad”. En términos aristotélicos tan artística es la pintura, como la jardinería, la culinaria, la artesanía, y la producción en general, al igual que las artes de otras civilizaciones: ceremonia del té, artes marciales, tauromaquia, publicidad, diseño técnico, etc. En la estética, el sistema cerrado y sin utilidad de las “bellas artes” da paso al del arte como *tekhné* o producción humana en general con un propósito y utilidad.

Debemos entender que nuestro proceder social nos pone en relación con el mundo circundante a través de los sentidos. Esta interacción genera una estética. La estética la condiciona no una propiedad intrínseca al objeto (H_2O). Por lo contrario, la estipula nuestra actitud de conocer el mundo por los sentidos y, ante todo, el placer y la satisfacción que nos produce ese conocimiento. La estética desborda la teoría del arte para descentrarla hacia cualquier objeto que un individuo, grupo o especie animal juzgue dotado de sumo deleite o cargue de una fuerte satisfacción. La estética funciona como límite del arte. En el sentido romántico, el arte trata de juicios normativos que miden la conformidad de un objeto con un modelo artístico dado de antemano. En cambio, la estética es el goce en la atención cognitiva de un observador –individual o social– con respecto a un objeto cualquiera. La crítica del arte es normativa, valorativa; la estética es factual: “esta silla es hermosa (éste es un buen soneto)”; “esta silla es de madera (esta obra es del género soneto); me encanta la madera”.

El goce estético es más que una particularidad humana, una actividad animal fundada en rasgos biológicos fundamentales tal cual la auto-conservación de la especie: mono cara blanca Meko se regocija estéticamente antes de ingerir una lagartija (Figura 3).³ El paso de la teoría del arte a la estética significa reemplazar la evaluación por la descripción, sustituir los valores y méritos de un objeto por sus cualidades intrínsecas. Por ejemplo, “este mango es exquisito y por eso es mango” por “el mango es una anacardiácea; las anacardiáceas me encantan”. La teoría del arte analiza valores; la estética, hechos y comportamientos subjetivos de agrado frente a los hechos.

1. 1. Crítica externa

Esta breve consideración me conduce a establecer una digresión teórica antes de abordar de lleno el tema que nos ocupa. Establecí una doble distinción: estética y teoría del arte, por una parte, y sujeto que percibe y objeto del placer perceptivo, por la otra. Me interesa ahora ampliar esta noción de estética por su etimología griega, *aisthesis*, el dominio de la percepción y sensación de todos los seres vivos.

La estética especifica el ángulo particular desde el cual un individuo, grupo o especie percibe un mundo real o imaginario. En esta caracterización obtenemos una definición del arte regionalista salvadoreño: lo que se visualiza de lo indígena regional desde la ciudad, desde la visión de un habitante urbano. Esta descripción implica la interacción de tres elementos. Dibujo un triángulo nocional elemental: quién visualiza,

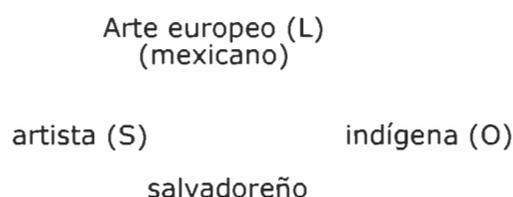


Figura 3

el sujeto, cómo visualiza, el ángulo o representación que media entre el sujeto y el mundo real o imaginario, y qué se visualiza, el objeto en sí. La relación entre el sujeto de la percepción y el objeto percibido está siempre mediada por una sensibilidad (palabra, arte, ciencia, etc.).

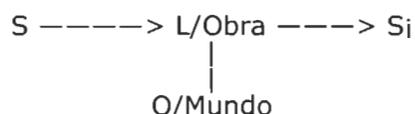
Para la pintura regionalista, Guerra Trigueros asienta que la lente europea se interpone entre el artista y su objeto indígena: “por reflejo de Europa, nos ha llegado a los americanos la estimación de lo nuestro”. En su defecto, el modelo de un arte nacional lo ofrece México. La mirada de “lo nuestro” la filtran moldes ajenos, ya que todo nacionalismo tardío obra por imitación.⁴

Figura 4



Esta triade nocional –sujeto-lenguaje-objeto– nos remite a una lección de lingüística elemental. Se trata de un primer acercamiento al esquema clásico de la comunicación. Quien percibe es el sujeto que habla (Yo, el artista), lo que se visualiza es el objeto (O), el mundo circundante, el contexto histórico-social o lo imaginario en la fantasía más descabellada y, por último, la manera en que se visualiza es la obra misma, el lenguaje artístico como perspectiva. Todo lenguaje encuadra al objeto en el nombre, en el ángulo que elige la representación. Pero también le asigna al sujeto que lo nombra una posición de identidad frente a otros (Si), en un espacio-tiempo relativo a la historia de una *máscara* poética.

Figura 4bis



A este triángulo le hace falta un elemento que añadí anticipando el resultado (Tú, Si). Es el interlocutor o espectador ideal del lenguaje artístico. Un escrito de Salarrué nos informa cómo el autor tiene en mente un lector idóneo a quien dirige su obra. Pienso en su famosa “Carta a los patriotas” aparecida en el *Repertorio Americano* en 1932.⁵ El título mismo de la carta especifica que el cuentista le encomienda su escrito no a los indígenas ni campesinos salvadoreños. Aun si el escritor vindica la sustancia artística del campo y la de sus pobladores, su lector ideal es un “patriota” ciudadano a quien le recomienda considerar su obra costumbrista y el mundo que se despliega en ella. A Salarrué, el “indio contemplativo” y “la mujer soñadora” se le presentan como simples objetos pasivos de su admiración y de su diálogo con un lector ideal masculinizado: el patriota ciudadano. En breve, regresaré a esta encrucijada entre indio y mujer como objetos inertes de la observación del artista masculino y de su interlocutor.

Figura 5



Figura 6



1. 2. Crítica interna

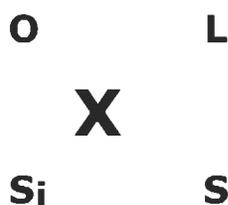
El cuadro teórico –sujeto-obra-objeto-espectador– no significa que no exista una visión interna al arte. En cambio, afirma que cada una de esas aristas entabla un diálogo con una visión intrínseca a la obra misma. El problema consiste en reconocer que la visión interna desemboca en un fundamentalismo romántico o en un romanticismo fundamentalista. Esta postura radical declara que sólo el enfoque interno es válido. Respalda el encierro absoluto de las artes en un círculo sin intersección con el mundo y de cada una de ellas con las demás. La autonomía de cada arte le encomienda expresar una temática exclusiva: la potencia material de su medio de expresión, en la pintura, color, textura y forma.

“Ars poética” de Borges ofrece un análisis de la poesía en forma poética. Asimismo, la obra de Cervantes está ordenada en la biblioteca de Don Quijote. Si en el caso de la literatura la cuestión la enturbia el hecho de que el material artístico y el de la crítica es el mismo –la lengua– para las otras artes la distinción entre las materias primas conduce al aislamiento. No se puede hablar de lo que no está hecho de idioma. Esta posición extrema hace que las palabras se jubilen del mundo, según una expresión clásica: “donde de la rosa no queda sino el nombre de la rosa sin rosa”.

La música se musicaliza; la pintura se pinta; la danza se baila. En esta clausura, encontramos a Brahms que nos remite a Beethoven y a Haydn; a Villalobos en conversación con Bach. Más cercano a nuestro tema, la pintura, hallamos el diálogo entre Velásquez y Botero (Figuras 5 y 6). El pintor se pinta a sí mismo pintado. La auto-reflexión del arte es su conciencia de ser arte, su máxima expresión artística. Buena cantidad de obras son la necesidad interna al arte por criticar su propio quehacer. Por ello, no hay dos esferas distintas –arte y crítica– sino una sola con dos momentos interrelacionados y paralelos en ADN.

Con esos cinco enfoques a la obra, establezco un sistema semejante a la cruz prehispánica de los rumbos del universo (Figura 7). En su encierro, al centro invisible, sitúo la crítica interna, y en las cuatro esquinas a la crítica externa que abre el monólogo interior de cada arte al mundo exterior y al de las otras artes.

Figura 7



2. Mito occidental: feminismo y etnicidad

Por mi parte, me concentro en analizar dos puntos exteriores de la cruz: la relación sujeto-objeto en el regionalismo, mediada por el lenguaje de la obra. A lo sumo, hago referencia al interlocutor o espectador ideal. El punto de mira particular asegura que ese momento histórico inicial del arte salvadoreño del siglo XX especifica una proto-etnología. Su estudio del carácter sensible del mundo cuzcatleco despliega una estética. En su representación se visualiza el carácter indígena de lo salvadoreño, como expuse, desde una perspectiva urbana particular.

A pesar de su singularidad, este arte ejemplifica la esquizofrenia que caracteriza toda modernidad. Se trata de un *ars* sin *tekhne*, una contradicción en términos griegos, pero que nos resulta usual en épocas recientes. Se trata de un arte indigenista sin política indigenista, sin incidencia directa en la práctica cotidiana y en el mundo-objeto que representa. Parafraseando, acaso ahí encontramos el nombre del indígena sin indígena.

Una larga dimensión estética establece el enlace entre sujeto y objeto en el regionalismo. Observemos dos momentos distantes del arte occidental: la primera y la segunda modernidad. Sólo en seguida apreciamos la originalidad del arte salvadoreño, aun si con Salarrué anticipé la encrucijada de un doble objeto inerte que arraiga al sujeto en su identidad masculina moderna: feminismo (“mujer soñadora”, en la época, sin derecho a voto) e indigenismo (“indio contemplativo”, sin derecho a un *Minimum vital*).

La primera modernidad se inicia con la conquista, la colonización de América y la apertura de la globalización o flujo de mercancías a nivel mundial: el imperio español. En ese momento se fija un arquetipo, mejor dicho, un estereotipo que domina el pensamiento occidental por siglos: la feminización del otro, según el mito occidental que resume el flamenco Jan von der Straet (1600) (Figuras 8 y 9). La relación dominante-dominado, moderno-primitivo, metrópolis-colonia, civilizado-salvaje, europeo-indio no se imagina más allá de una sexualización de la diferencia masculino-femenino, hombre-mujer. Esta dualidad nos confronta con dos pares de opuestos: hombre-Europa-dominante-civilizado-vestido, por una parte, mujer-América-dominado-indio-primitivo-desnudez, por la otra.

La dicotomía en cuestión presupone un juego de opuestos en claroscuro. La invención del primitivismo americano redonda en el invento paralelo de la modernidad europea. Estas dos caras de una misma moneda –los dos hilos complementarios e inversos del ADN– se traducen en la faz positiva e iluminada de la luna, la modernidad, y en su rostro oculto y rapaz, la colonialidad. No hay mundo moderno sin mundo colonial. Estos dos movimientos opuestos y complementarios son caras de un mismo fenómeno social global, como el progreso y el regreso, el avance y el retroceso.

Saltemos unos dos siglos para ilustrar la segunda modernidad, la modernidad en pintura. En ese momento, volvemos a encontrar el carácter complementario y el diálogo entre lo moderno y lo primitivo, Europa y su contraparte salvaje. Hay una necesidad

Figura 8

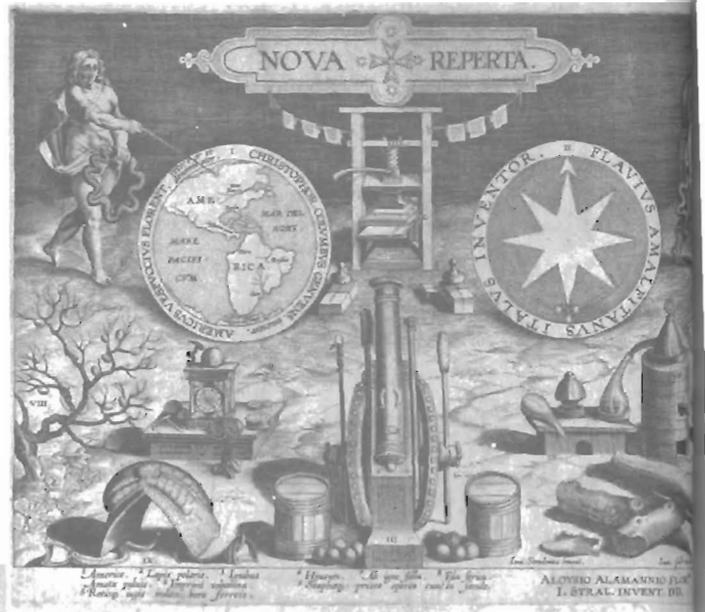


Figura 9

intrínseca a la modernidad por identificar un suplemento primitivo y legitimar los valores opuestos que señalan su racionalidad.

La pauta nos la da Picasso (1907) (Figura 10), su homenaje a las prostitutas barcelonesas y la fundación del cubismo. El lienzo *Olimpia* (1860/5) de Manet ya predecía la asociación desnudez-negritud (Figura 11). En Picasso observamos de nuevo a una mujer desnuda y su afición extra-europea. América, independiente hace un siglo, el nuevo continente colonial se exhibe en África. Del óleo se desprende la filiación prostituta-desnudez-máscara-africana-sexualidad-degradada. La otra gama contrapuesta de rasgos se sitúa por fuera del cuadro, en la identidad propia al observador. La deduzco por simple inversión de antónimos: hombre-vestido-Europa-sexualidad-racionalizada.

En general, lo negro figura como estereotipo de sexualidad desbordante rayando en lo animal. No me sorprende que el arte –proceso creativo por excelencia– lo regule un sistema de valores similares al de cualquier otro producto social. Al cabo, el arte es *tekhne*. Existen severos límites culturales que rigen la imaginación. Consideraciones semejantes a las de Picasso las expresan los fundadores del psicoanálisis –Sigmund Freud y Carl Jung– quienes identifican el inconsciente con lo primitivo y la racionalidad con lo europeo.⁶ Lo colonial juega un papel primordial en el legado moderno y posmoderno del conocimiento occidental. La feminización y racialidad de la diferencia es su verdadero

Figura 11



Figura 10



inconciente. Define un límite perceptivo –estético, en el sentido etimológico– de la (pos)modernidad, anterior incluso a la división política entre derecha e izquierda.

La cuestión es preguntarnos en qué medida el estereotipo de la colonialidad se halla presente en el pensamiento y en el arte salvadoreño regionalista. Al trasladar lo colonial europeo al interior de un país, pasamos del colonialismo en sí a lo que la antropología mexicana de los setenta llama “colonialismo interno”. Se trata de la manera en que un grupo étnico predominante se impone, política y económicamente, sobre las minorías étnicas nacionales. En términos estéticos, indago cómo se visualiza y representa la diferencia según estereotipos predeterminados socialmente por un mito occidental. Lo que sigue es al examen de algunos autores representativos del regionalismo, los límites culturales de su imaginario intelectual y pictórico.

3. Manuel Castro Ramírez, *Cypactly* y la música autóctona

3. 1. De “pueblos femeninos”

Hacia los años treinta, aún no se había forjado la distinción actual entre primero y tercer mundo, o entre países desarrollados y subdesarrollados o en vías de desarrollo. La diferencia entre civilización y barbarie, moderno y primitivo, podría aplicársele a Europa y África, o bien al contraste entre Occidente y el Amazonas, pero nadie osaría utilizarla para comparar EE.UU. con Centroamérica. No obstante, los intelectuales de la época manifiestan que existe una distancia radical entre los logros políticos y económicos del norte y los fracasos del centro y del sur. Ante la carencia de un sistema socio-económico en vigor, se sexualiza la diferencia. La prosperidad y el avance son masculinos; el atraso, femenino.

Una de las personalidades intelectuales salvadoreñas más eminentes, Manuel Castro Ramírez, escribe el artículo “Pueblos femeninos” en la revista de variedades *Cypactly*, 1º de octubre de 1931. En su reflexión socio-económica, compara las dos Américas: la anglo y la hispana. El notable abogado populariza el pensamiento de Ramón Latré, *Por qué el español no ha llegado a más* (1929). La diferencia que con los años se conceptualiza en términos instrumentales como desarrollo y subdesarrollo, primero y tercer mundo, Castro Ramírez la imagina en base al género. Hay “pueblos masculinos” y “pueblos femeninos”, esto es, industrializados y agricultores. Los primeros los ejemplifica por los anglosajones; los segundos por España e Hispanoamérica. Existe una afinidad inmediata entre el tesón nacional de un pueblo y las características biológicas “con que la naturaleza dota a los sexos”. EE.UU. es macho; Centroamérica, afeminado, mujer.

El despegue económico equivaldría a una transmutación sexual. En flagrante violación a las “leyes físicas”, una sociedad cambia de género, aun si aplicar este canje a lo biológico le es inimaginable. Industrializarse significa acceder a la hombría, adoptar una actitud masculina. Este transvase sexual es al que nos exhorta Castro Ramírez. Urge que a la sociedad hispana la dirija un “mercantilismo” viril de corte anglosajón. Así se permitirá “liberar la pobreza”. Al adoptar esta nueva identidad varonil, no olvidemos que El Salvador debe mantener un cierto sentimentalismo “afeminado” para no diluir por completo lo hispano en lo anglosajón.

Obviamente, a la época, EE.UU. era lo anglo exclusivamente y Centroamérica, lo hispano. El modelo romántico homogéneo de nación presupone que el país del norte equivalga a lo WASP (*White Anglo-Saxon Protestant*). Uniforme en raza, cultura, lengua y religión, en Norteamérica no hay lugar para lo negro ni para los habitantes hispanos originarios del suroeste, ya no hablemos para los indígenas. No asombra entonces que Centroamérica se vislumbre también como un istmo homogéneo sin diferencia étnica alguna ni en la costa del Pacífico ni en la del Atlántico. Todos somos hispanos o, a regañadientes, mestizos.

En la propia Academia Salvadoreña de Historia, la pluma del “ilustre abogado e historiador guatemalteco Manuel Valladares” asienta que “el alma indígena, representante del antiguo poder americano, anulada quedó por tres siglos de dominación [...] la civilización hispánica lo arrolló todo [= lo indio, lo negro, etc.] en Centro América, y fue [= es y será] la única representante de nuestra nacionalidad”.⁷ Para los intelectuales de los treinta, ninguna nación en el mundo da cabida a la diversidad étnica, cultural, religiosa ni idiomática. Nación es *natio*, nacimiento a partir de un mismo tronco étnico, en nuestro caso, hispano exclusivo.

En síntesis, en el pensamiento histórico de la época, el contraste entre anglo e hispano América establece dos juegos contrapuestos: desarrollo-hombre-blanco vs. atraso-mujer-hispano. En estos pares de equivalentes se entremezclan economía, política sexual y étnica. Al abrazar un modelo de homogeneidad cultural, Castro Ramírez y la Academia de Historia de El Salvador excluyen lo indígena de su comentario. No obstante, pronostico que si toda relación desigual se equipara a una de género, al pensar lo indígena los intelectuales salvadoreños lo visualizarán en términos femeninos. Esta sexualización le reconoce su estatuto social inferior.

3. 2. *Cypactly* y la música autóctona

Antes de abordar esta idealización sexual en la plástica, desgloso la manera en que existe una conciencia por vindicar lo indígena para auto-legitimar la incipiente modernidad artística urbana en El Salvador. La misma revista *Cypactly* –cuyo título proviene de la diosa madre de los aztecas– justifica su nombre en los siguientes términos:

El hecho de que la hayamos intitulado *Cypactly* y de que en todos nuestros escritos y publicaciones busquemos nombres indígenas no quiere decir que somos tradicionalistas en el sentido de hacer vivir lo viejo [= lo indígena]. No. En verdad que por una rara intuición sentimos afecto hacia esos monumentos antiguos, nombres, leyendas del pasado; pero es, únicamente, con el fin de compararlas con el Hoy [= lo no-indígena], y de buscar, por este camino nuestra civilización, nuestra independencia, nuestro bienestar.⁸

La oposición sexual da paso a una de corte temporal. Lo indígena es el eterno habitante del pasado. Su legado exclusivo es arqueológico. No obstante, su recuerdo resulta tanto más necesario cuanto que la herencia obsoleta de lo primitivo vindica la vigencia de lo moderno, la de lo hispano y de lo internacional. La pujanza de “lo nuestro” reside en la capacidad por distinguirse



Figura 12

de la civilización indígena que se percibe como moribunda, sin futuro ni actualidad: “nuestros antepasados los nahoas”. Al cabo, lo indio –etimologías, mitología prehispánica, civilización pipil– figura en la revista como excusa para definir la primacía de lo moderno. Su inclusión en *Cypactly* funciona en contrapunto arcaico a la nota social y al acontecer artístico urbano, a la modernidad en vigor (Figura 12).

El mismo efecto de contraste lo elabora el musicólogo Rafael González Sol (1940), Director del Museo Nacional. La riqueza y sofisticación citadina la compara a la pobreza y rusticidad indígena. Aun si observa la imperiosa exigencia por rescatar las “vistosas” representaciones populares –Historiantes, Tunco del Monte, Tronos, Partesana, etc.– lo autóctono lo inserta en el centro de su libro como contrapunto salvaje a lo moderno. En el capítulo “VI. Instrumentos de música indígenas”, el autor asienta que “nuestros primitivos pobladores [...] conocieron los únicos instrumentos musicales sencillos y monótonos [...] a medio perfeccionarse”.⁹ Esta inclusión tardía –en una historia sin cronología estricta– proviene de la necesidad interna al texto mismo.

El escritor contrapone el punto inicial de su historia –el “progreso musical” de las “bandas militares”– con la arcaica simplicidad de “lo indio”. Un instrumento de tinte indígena, la marimba, lo depura la armonía técnica de la Policía Nacional de Guatemala o, mejor aún, “el buen gusto” de la Dirección General de Policía del país.¹⁰ Sin la instancia castrense, la música autóctona carecería del refinamiento artístico de lo urbano. La memoria de lo indígena es necesaria, no para rescatarla del olvido; en cambio, es preciso referirse a ella para reconfirmar, por oposición, el progreso intelectual que propicia el militarismo.

En síntesis, *Cypactly* y Castro Ramírez nos informan que lo indígena y atrasado se halla asociado al pretérito y a lo femenino, respectivamente, mientras que lo moderno es lo único presente y lo viril. González Sol, en cambio, asienta que la riqueza y sofisticación musical es obra de la labor civilizatoria militar. Por el quehacer del ejército, se eleva lo rústico al nivel de lo urbano. La distinción dual se traspone a lo económico en términos de lo agrícola contra lo industrial, lo pobre y lo refinado. La flecha del progreso, el futuro de la humanidad, lo condiciona no sólo la revocación del pasado por el presente, del campo por la ciudad, de lo indígena-campesino por lo fabril y citadino. A la vez, el gesto femenino primitivo debe sustituirse por lo viril civilizado. Siendo la identidad un contrapunto de distinción social entre dos términos opuestos y complementarios, cuanto más se afirme la modernidad de lo nuestro tanto más necesita oponerse a lo indígena-primitivo-femenino-rústico. Un reparto sensible –estético– justifica la dominación política entre humanidades diferentes.

4. Periodismo

De entender por arte el sentido griego de *tekhné* y producción cultural (*poiesis*), aprecio con mayor lucidez cómo el periodismo y la industria publicitaria adelantan la temática de género que idealizan las artes plásticas en años posteriores. Me concentro en los periódicos de 1932, pero les aseguro que imágenes semejantes las encuentran en otros años de la época. Se trata de las figuras que observa una mirada moderna, global, urbana y masculina. Un ojo varonil se deleita en contemplar el semidesnudo femenino.

Para captar al vivo esa mirada, hay que leer lo que la historia en *collage* deja de lado en su reconstrucción selectiva de “los sucesos de 1932”. Alrededor de las noticias del levantamiento, de la formación de Guardias Civiles y de quienes subvencionaron la represión contra el indígena, aparecen múltiples anuncios de todo tipo. Destaco la lente cinematográfica que observa el conflicto –*El piel roja* con Richard Dix, *La horda conquistadora* con Richard Arlen y Fay Wray y la llegada de Hollywood al país– música, perfumes, comida, bebidas, todos extranjeros, y las numerosas flotas trasatlánticas.¹¹ La publicidad es el recuadro del capitalismo global que enmarca los sucesos de un conflicto local y a veces los rebasa. Por ejemplo, el 32



Figura 13



Figura 14



Figura 15

como reiteración de la conquista hollywoodense del oeste. “La horda roja” sería la de los “pieles rojas”, tal cual lo confirma el testimonio de Reinaldo Galindo Pohl.¹²

No me extraña que para esa mirada periodística lo regional, lo indígena y campestre se sitúe en una región tanto más alejada que cualquier país foráneo. Al revisar con cuidado el periódico, la visión afirma que lo indígena le es ajeno y lo extranjero, propio. Imagino a ese lector en su calidad masculina, no tanto por la inercia de la lengua castellana. Su gramática me impone el uso neutro de ese género. Lo concibo tal cual porque sentado –solo o acompañado– festeja el fin del caluroso verano al grato sabor de una “Cerveza Polar”, con su respectivo aderezo: “abarrotos finos, franceses, españoles y americanos” (Figura 13). Ese líquido dorado y frío posee cualidades “medicinales” excitantes. Su vigor libidinal lo ratifica un “notable cervecero alemán que llega al país al servicio de la industria nacional”.¹³

Además de refrigerio, la cerveza también posee atributos de “reconstituyente” para el “organismo” masculino que “decae”. Ese mismo día, se prepara “la acción punitiva en Sonsonate”. Mientras discurre sobre la organización de las Guardias Civiles y su relevo por la Legión Nacional Pro-Patria, su paladar se regocija en el repaso de la semidesnudez femenina que le ofrecen los anuncios de cerveza (Figuras 14 y 15).

Sea que observe a la actriz de *Carné de cabaret*, Lupita Tovar, o bien las veleidades griegas, lo cierto es que cerveza y aderezo de marisco los complementa la mirada fija en un cuerpo de mujer. En estas únicas siluetas femeninas semidesnudas, la publicidad muestra su atrevimiento y anticipa lo que la pintura regionalista depura y sublima años después en una *estética*: el desnudo que es casi siempre femenino.

El hombre aparece vestido, mejor aún, de traje completo, con sombrero *Stetson* o *Dunwich* al lado, mientras que la mujer, en traje de baño *Jentzen* o mostrando piernas y senos, se ofrece al deleite del lector, primero, y al del especialista en arte, en los años por venir. Ni José Mejía Vides ni Salarrué escapan al precepto cultural de construir la hombría gracias al *voyeurismo*. Lector del periódico y artista se unifican alrededor de su curiosidad como verdaderos mirones.

De este exclusivo observador masculino, es notorio que sólo existen referencias explícitas a los órganos íntimos de la mujer; pero los suyos quedan encubiertos y en el silencio. Al apoyar la hermosura femenina, la ciencia se pone al servicio de la *estética*, al de la percepción varonil:

SENOS. Desarrollados reconstituidos, hermoeados, fortificados, con las Pilules Orientales el único producto que en dos meses asegura el desarrollo y la firmeza del pecho sin perjudicar la salud. Aprobados por las notabilidades médicas. J. Ratie, Phamacien, 45, Rue de L’êchequier, Paris. En San Salvador: Farmacia Sol Sucursal y todas farmacias.¹⁴

¿Debe la mujer mostrarse como tal [¿(semi)desnuda?]¹⁵

LOS ÓRGANOS DE LA MUJER. Los delicados órganos peculiares de la mujer deben tratarse con el mayor cuidado posible, pues una simple escoriación, una ligera rozadura, una lastimadura insignificante que en cualquier otra parte no merecería ninguna atención cuando se presenta

en estos órganos pueden servir de asiento a gérmenes terribles que impurifiquen la sangre y den lugar a enfermedades crónicas horribles. Todo puede evitarse con unas cuantas aplicaciones de pomada Sn. Lorenzo.¹⁶

En síntesis, en los periódicos nacionales, ante todo en los anuncios de cerveza, como estimulante de lo viril, se retoma el cliché moderno que opone el semidesnudo femenino al hombre vestido en galas. Esta actividad publicitaria predice los rostros que el arte plástico regionalista consagra en su idealización del campo y de sus pobladores indígenas.

Figura 16



5. José Mejía Vides, Salarrué y Ana Julia Álvarez

Al contemplar la pintura regionalista salvadoreña, observo la manera en que se reiteran dos mitos occidentales: la feminización de la naturaleza y la feminización de la diferencia étnica. El primer estereotipo hace de la mujer una réplica del mundo natural y, por tanto, revierte la cultura a una obra exclusiva de lo masculino. Ritualmente, el segundo cliché repite el gesto que identifica lo dominado con lo femenino y lo dominante con la mirada urbana y civilizada del varón. Este par de figuras plásticas femeninas la indaga un observador masculino omnisciente que se sitúa por fuera del cuadro.

En Mejía Vides, el cuerpo desnudo de la mujer indígena fluye con la naturalidad del entorno físico (Figura 16). A la orilla del río, una bañista que se peina entre las rocas imita y se diluye en el paisaje edénico. No existe diferencia alguna entre la hembra y la naturaleza tropical, confundidas ambas en un mismo trazo pictórico.

El pintor insinúa un doble juego de asociaciones contrapuestas: mujer desnuda, naturaleza, india, por una

parte, y hombre observador, vestido, cultura, modernidad, ladino, por la otra.

Una naturalización semejante de lo femenino sucede en Salarrué (Figura 17). Su obra "Trópico" establece una equivalencia extrema entre la exuberancia vegetal y la semidesnudez femenina. Como en su compañero de generación, el entorno físico adquiere un carácter erótico y sensual. El hombre se retira de la representación plástica para deleitarse en la contemplación de esa naturaleza-mujer que, desinhibida, le entrega su cuerpo sin ropaje al varón civilizado. Ambos pintores presuponen un observador masculino moderno, exterior al cuadro. Acaso la naturaleza inerte de lo femenino se emparenta con la pasividad vegetal que el poeta le otorgaba a la hembra y a lo indígena en su famosa "Carta a los patriotas": "mujer soñadora" e "indio contemplativo". Parcialmente, las artistas perciben el mundo físico desde una perspectiva similar (Figura 18). Una pintora como Ana Julia Álvarez interioriza la identidad de la mujer con la pródiga naturaleza tropical en su óleo "Fructidor", aun si más suspicaz que sus colegas no la visualiza desnuda.

Esta primera naturalización de lo femenino la remata su carácter étnico indoamericano. Mejía Vides reconoce que el trazo pictórico prosigue los dictados de las distinciones étnico-sociales. A la individuación del retrato urbano –*Señora Didine Poma de Rossoto*, por ejemplo– se contraponen la despersonalización genérica y la semidesnudez de la indígena, “Pancha” sin más (Figura 19 y 20). La distinción étnica la recorta la singularidad personal del nombre propio, para el grupo hegemónico, y su disolución en la masa del nombre común para la indígena.

Más grave aún, Mejía Vides hace que lo indígena sea una mujer semidesnuda. Lo étnico equivale a lo femenino por excelencia (Figura 21). Se identifica con lo erótico y lo sensual. En el rescate del paisaje y del pueblo de Panchimalco abundan imágenes de mujeres con el torso desnudo. En los bosquejos, el pintor se atreve a presentarnos imágenes desvestidas completas. Estas se las reserva para sí. En ambas imágenes –públicas y privadas– el hombre desaparece. Me extraña que la indígena se desvista mientras su consorte permanece oculto.

Desde el silencio, esta ausencia masculina reclama su presencia como espectador ideal de la obra. Quien observa la voluptuosidad femenina indígena, por contraposición, define su hombra y su modernidad citadina.

Figura 20



Figura 18



Figura 19

El catálogo *José Mejía Vides. Pintor de Cuzcatlán* (1987) explicita esta mirada masculina única. A excepción de *Pescadores en el estero*, sólo el retrato del maestro japonés Tamiji Kitagawa y el del mismo Mejía Vides –ambos vestidos de traje– presentan figuras masculinas. Todos los demás cuadros son paisajes, retratos de indígenas y semidesnudos de mujeres. Al igual que la naturaleza –abierta y sin secretos– la modelo femenina posa sin recato a la vista artística del pintor omnisciente y del espectador urbano ladino.

En síntesis, el ojo que colorea y contempla reafirma su masculinidad, su carácter civilizado y noble. Es la misma polaridad que encontramos entre el lector masculino de periódicos y la publicidad, al igual que, veremos, la presentación de lo indígena bajo el atuendo de un personaje femenino en la novelística sobre la revuelta de 1932.

6. Antropología y violencia de la representación

Vale contrastar al pintor de Cuzcatlán con el antropólogo sueco Carl V. Hartman (1901). Ahí donde el arte imagina una transparencia en la representación, la ciencia observa un obstáculo (Figura 22 y 23). A Mejía Vides las modelos indígenas le ofrecen su desnudez sin resistencia ni impudicia. En cambio, el extranjero recurre a la fuerza militar para realizar un estudio somatológico de una población similar. A punta de pistola se inicia el saber científico. “Hartman logró fotografiar y medir a setenta hombres, quienes, por estar bajo ley militar, reunían la obligación de obedecer a sus exigencias, desnudándose [...] no revela cómo se las arregló para encontrar a las mujeres”.¹⁷ Si la opinión de Hartman no es suficiente, “la dificultad que presenta la observación de mujeres”, nos la confirma, Ada d’Aloja, una antropóloga que llevó a cabo investigaciones demográficas hacia finales de los años treinta.¹⁸

El gesto que la antropología captura con dificultad –por imposición autoritaria– al pintor se le presenta con la más diáfana claridad. Si el arte crea la verdad en pintura –un diálogo pacífico entre observador en traje y observada desvestida– la ciencia nos informa del origen violento de toda representación. La “verdad al desnudo” se juega en este contraste arte-ciencia. El genio plástico inventa un mundo en el cual luz y color tiñen todo conflicto y jerarquía. El rigor antropológico descubre la disimetría social entre observador y observada. Acaso este contraste provoca el espasmo sobre los sucesos de 1932: ¿si la indígena no se desnuda, es comunista?

La ciencia nos deja con la interrogante cuya temática retomaré en breve por medio de la narrativa. Pero nos esclarece un enigma. No existe conocimiento de la diferencia sin violencia. La intimidación y la brutalidad se arraigan al origen del saber que el occidente se forja sobre los grupos indígenas salvadoreños. Acaso el arte no se halle exento de este



Figura 21



Figura 22

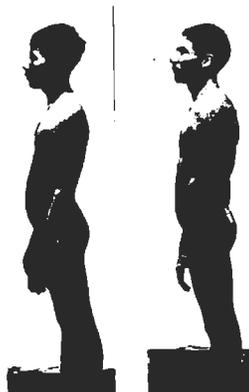


Figura 23

furor. Su naturalización, feminización e idealización exageradas se corresponden con una máscara. Como el observador –exterior al cuadro– esos rasgos estereotípicos ocultan el verdadero motivo del óleo. Hay que apropiarse de un legado indígena ajeno para consolidar la identidad de lo propio. La plástica explicita una nacionalidad salvadoreña mestiza, ladina, sin cauce para una política indigenista que sólo subsiste en pintura. No otro es el desafío de la estética a la crítica del arte. A la enseñanza de Magritte –“esto no es una pipa”– la antropología replica que la imagen es “la efigie de la ausencia”. Hay que distinguir entre las palabras y las cosas, entre la representación plástica y el ente social que en la actualidad reclama sus derechos ancestrales.

7. Rapto poético y desnudez

Desde nuestra posición actual, es difícil imaginar los sentimientos de un observador ladino o extranjero de la época al contemplar a las indígenas semidesnudas. Las escasas referencias a la temática lo definen como un mirón que se esconde entre el follaje, a la orilla de los ríos, en espera de la llegada de las indígenas. Tanto la novelística de Ramón González Montalvo, al igual que el reciente testimonio de Reinaldo Galindo Pohl nos revelan que el *voyeurismo* es una característica que define a los ladinos. En acuerdo a una máxima psicoanalítica, “la visión es la erección del ojo”.

Agazapado entre la hierba no perdía un solo movimiento [de la india desnuda].¹⁹

Con la parte superior del cuerpo desnuda y la parte inferior cubierta con un fustán [...] las bañistas [indígenas] se entregaban a sus quehaceres e ignoraban a los ladinos que correteaban por aquellos lugares.²⁰

A ningún indígena se le ocurriría regocijarse en lo que considera algo natural, esto es, una convención social arraigada en costumbres ancestrales. La identidad étnica del mirón la califica nuestro propio canon literario nacional. Identifica al intruso que le quita “la honra” a una indígena, para usar una terminología salarrueriana, como un caballero ladino o criollo. El mirar imágenes semidesnudas determina tanto la afinidad indígena del objeto pictórico, representado, al igual que la uniformidad étnica ladina de su mirón.

Pero la falta de documentos salvadoreños no significa que no podamos recurrir a las impresiones de viajeros extranjeros. A menudo, en ellos encontramos respuesta a las preguntas que los nacionales dejamos en suspenso. De paso, valga mencionar la diversidad étnico-cultural de lo salvadoreño que anotan múltiples viajeros.

En efecto, la afición del arte nacional por el semidesnudo indígena no resulta nada nueva ni original. Un periodista italiano que visita Centro América en 1929, Mario Appelius, anticipa en su libro *Le terre che tremano (Las tierras que tiemblan, 1930)* el delirio y rapto de creatividad que absorbe a los pintores nacionales. Escuchemos su visión poética en el medio de la Balsamera (Figura 24):

Las mujeres semidesnudas y a veces completamente desnudas, con un trapo entorno a las caderas, se ocupan de recoger el bálsamo [...] Es un aroma entre femenino y eclesiástico que evoca los *harem* del Oriente y la consagración de los prelados; olor voluptuoso y al mismo tiempo funerario; efluvio de alcoba sultanesca y soplo de tumba



Figura 24

faraónica; aliento de Oriente decadente y pecaminoso que envenena la carne y enturbia el espíritu [...] Entre las hojas y el suelo la atmósfera es un polvo luminoso, cargado de átomos evaporantes, cargado de millares de corpúsculos infinitamente pequeños en perpetuo torbellino. En medio de este aire dorado, gaseoso, húmedo, perfumadísimo, van y vienen las mujeres desnudas, barnizadas de cobre y de latón, similares a ídolos de metal magnético, dorados a la electrólisis. Las jóvenes y las viejas tienen una extraordinaria belleza que está fuera de su propia forma: belleza hecha de colores, de perfume, de afinidad y de espejismo [que] refleja el alma misma del espectador [nótese la reflexividad: el objeto observado remite al sujeto que observa].²¹

Figura 25



El raptó poético que inspira el canon pictórico nacional, el italiano lo detalla en impresiones alucinantes que lo transportan del trópico hasta “las momias egipcias” y al lejano Oriente. No obstante, su delirio no le oscurece la lucidez intelectual. Con sinceridad, Appelius reconoce que el objeto observado refleja en espejo al sujeto que observa. Acaso la fascinación del italiano por la mujer indígena asemeje aquella que describen las novelas de la época y la que recupera el canon pictórico salvadoreño.

Nos hallamos no sólo frente a la celebración, sino de cara al exotismo de lo propio (Figuras 25 y 26). Como en Mejía Vides, el indigenismo de Valero Lecha exhibe una tendencia a feminizar lo indígena. La estética reemplaza la diferencia idiomática que valora la crítica del arte entre las dos escuelas salvadoreñas: Artes Gráficas y Academia Valero Lecha. Frente a al objeto plástico –lo indígena– ambas escuelas lo *perciben* desde la óptica del mismo mito occidental: la feminización del otro.

En síntesis, sitúo la plástica en su esfera original. Pertenece a la estética (*aisthesis*, “percepción”). Su campo lo delimita no tanto el sentido romántico-moderno de lo bello; más bien, la estética remite a la “percepción”, a lo que un grupo social se concede como campo de visibilidad posible. Como enfoque de lo regional, la pintura representa no sólo aquello que se manifiesta en el lienzo, la indígena semidesnuda y el paisaje; el arte nos obliga también a juzgar a la persona a quien



Figura 26

se le ofrece una visión tal. Si el formalismo en boga considera la arista representativa –la visión de la mujer es la mujer en pintura– la crítica antropológica, en cambio, recalca la perspectiva (inter)subjetiva: la mujer indígena en pintura es la visión que el hombre moderno erige para levantar su propia masculinidad. Lo que se percibe aclara con nitidez la “percepción (*aisthesis*)” de quien la visualiza: un ladino o un “extranjero en su propio suelo”, decía Salarrué. La indígena semidesnuda –como el *voyeurismo*– es un estética ladina. Resta averiguar si las culturas indígenas no consideran un crimen esa “condición crónica y desorden del despertar sexual”, como esta desviación resulta serlo en otras culturas. En su defecto, aún ignoramos el grado de identificación o de rechazo que las culturas indígenas manifiestan por la representación de su aspecto femenino al desnudo. Pero especularía que como a la audiencia actual a esta presentación, tampoco les gustaría figurar en un exhibicionismo exagerado.

8. La verdad de la ficción: acoso sexual y revuelta

Esta labor pictórica que despoja a la indígena de todo pudor cobra en las dos primeras novelas sobre 1932 un sesgo radical. De nuevo, insisto, analizo la literatura no por sus dotes artísticas y recursos formales. Desde la estética, las comento porque ilustran el imaginario cultural de la época. Sin sorpresa, el límite simbólico que nos proponen es idéntico al que encontramos en la sociología, periodismo y pintura. La heroína es indígena; el héroe, ladino, criollo o extranjero. La disparidad cultural vuelve a revestirse de diferencia sexual según el convenio de la percepción regionalista. Las novelas son: *Ola roja* de Francisco Machón Vilanova (1948) y *El oso ruso* de Gustavo Alemán Bolaños (1944).

El primer autor era miembro del gabinete de Martínez. En 1937, propuso la “moción” por nombrarlo “benefactor de la patria” ante la Asamblea Nacional Legislativa. El segundo escritor era un periodista nicaragüense que visitó a Farabundo Martí antes de su fusilamiento. Encarnaba a un sandinista y antiimperialista exacerbado que aborrecía de igual manera el “comunismo” farabundiano. Lo interesante de ambas propuestas literarias es que esas novelas predicen lo que la historia reciente descubre como “nueva interpretación” de la revuelta.

Me refiero al trabajo “Nos llaman ladrones y nos roban el salario: hacia una reinterpretación de la movilización rural salvadoreña, 1929-1932” de los historiadores estadounidenses Jeffrey L. Gould y Aldo Lauria-Santiago (2004). En la sección “Patriarchy and violence (Machismo y violencia)”, los autores declaran que “la violación de mujeres indígenas por los hacendados ladinos formaba una imagen relevante a los ojos de los indígenas”.²² Me asombra que la historia contemporánea descubra un tema clásico de la ficción regionalista. En plena posmodernidad, aún no se rebasan los compartimientos científicos aislados. Persisten sin comunicación el documento histórico positivo, por un lado, y los recursos poéticos formales, por el otro.

En primer lugar, Alemán Bolaños asegura que el liderazgo le correspondió no al Partido Comunista Salvadoreño (PCS) sino al Socorro Rojo Internacional (SRI). Dejo de lado esta directriz pues sólo tangencialmente recorta el tópico de hoy. Acentuo sólo las seis décadas con que la ficción precede a la historia y la repetición ritual de un estereotipo: lo indígena es pasividad vegetal que obedece órdenes de ladinos de izquierda.²³ En segundo lugar, los dos literatos recalcan el tema de nuestra charla, prediciendo lo que descubre la razón histórica en materia de género. Existe una correlación directa entre sexualidad masculina –ladina desafortunada– la violación de mujeres indígenas y los reclamos de la revuelta.

Al entablar un diálogo entre dos disciplinas –historia y poética– que ya Platón describía como antiguas enemigas, anoto que la “reinterpretación” histórica repite sin saberlo un tema clásico de la ficción regionalista: lo que Salarrué intitula “La honra” y el derecho llama acoso y abuso sexual. La temática de la violación y de la violencia

doméstica es un motivo recurrente en la ficción regionalista de la primera mitad del siglo XX. Los convido a leer “La fiesta de la raza” de Francisco Herrera Velado, “La honra” de Salarrué, “El Juan Pacay” de Cristóbal Humberto Ibarra, o las novelas de Ramón González Montalvo.

Más asombroso resulta que la literatura demuestre el íntimo lazo entre adulterio femenino y mutilación del cuerpo de la mujer, pero que no asiente un castigo similar para el hombre adúltero. El cercenamiento de la mujer lo documenta la leyenda de creación del morro que recoge el antropólogo sueco Carl V. Hartman (1907), primero, y luego lo ficcionaliza Herrera Velado, hacia la segunda década del siglo XX.

*Más como ño Chilulo es tan decente,
Con el corvo compuso el incidente.*

*Así, como lo oís: un machetazo,
De los de Izalco, de moderno estilo.
¡La pobre Quina se quedó sin brazo;
Chilulo sabe trabajar con filo!
Tal vez quiso imitar otro cumazo:
Que así fue con la Venus de ño Milo;
Porque en cosas de abrazos, todas ellas,
Comprometen los brazos si son bellas.*

*Si la Quina y la Venus están mancas;
Cuántas merecen que las dejen truncas,
Por saltarse las tranças cual potrancas.²⁴*

En Machón Vilanova y Alemán Bolaños, una indígena que sufre el acoso o abuso sexual de un finquero se declara como primera “comunista” de América. En términos mexicanos que teoriza Octavio Paz, la primera comunista de América es “la chingada”. Para Machón Vilanova, la heroína María Gertrudis adopta una agenda comunista luego del rechazo racial que le impone la alta sociedad sonsonateca y del acoso sexual de un hacendado. A pesar de su belleza, acarrea el lastre de ser india. Para el nicaragüense, la primera presa del comunismo internacional que riega un soviético en Juayúa es Rosa María. De nuevo, se trata de una indígena que al sufrir la violación de un hacendado, odia a “la clase insolentemente adinerada”.

La intuición poética regionalista recurre al estereotipo. El cabecilla extranjero se reviste bajo una figura masculina, mientras lo maleable, el carácter indígena, se disfraza bajo un aspecto femenino. Lo étnico queda identificado a la política sexual. De tal suerte, la ficción sirve de antesala a la ciencia de la historia contemporánea y a su método positivo. Una problemática de género y de etnicidad se halla al centro de “la honra”.

En síntesis, en ambas novelas –la de Machón Vilanova y la Alemán Bolaños– la cuestión sexual resulta uno de los ejes conductores de la revuelta. En los dos casos ejemplares –el de María Gertrudis y el de Rosa María– el acoso sexual de los finqueros identifica a los personajes femeninos con el “comunismo” o con el Socorro Rojo Internacional, respectivamente. Si recordamos con Castro Ramírez que existen “pueblos masculinos” y “pueblos femeninos”, la ficción nos obliga a pulir más su caracterización. La dicotomía debo traducirla en términos de género como “violadores”, criollos o ladinos, y “violadas”, indígenas. Acaso el comunismo sea válvula de escape en un país sin legislación en materia de acoso y abuso sexual. El paso del *voyeurismo* pictórico al abuso novelesco vuelca el deseo reprimido de la visión –la indígena semidesnuda– en un verdadero *acting out* compulsivo. La literatura completa el cuadro cuya apertura se llama plástica. La pintura



Figura 27

es la potencia de la mirada; la novela, el acto brutal y sus repercusiones sociales. Hay otros archivos más allá de los indicios positivistas que busca la historia en boga. Una antropología de la imaginación vislumbra destellos indirectos, una estética o percepción urbana de lo rural. En la intersubjetividad ciudad-campo, se insinúan vías inexploradas hasta el presente.

9. Antropología oficial: turismo, pintura y folclor

Como mencioné al inicio, el turismo y el regionalismo fueron dos pilares centrales de la política del gobierno en los años treinta. Ambos rubros se reúnen en la *Revista El Salvador* de la Junta Nacional de Turismo (1935-1939), publicada en edición bilingüe inglés-español (Figura 27). En sus editoriales, múltiples artículos y vistosas ilustraciones se promueven lo regional y lo típico, al igual que la pintura de lo autóctono. Si con *Cypactly* lo indígena se remite al pasado y a lo arqueológico, con el turismo se revierte en pasividad vegetal decorativa. Lo étnico se emparenta con el bodegón y la naturaleza muerta. El indígena ofrece su carácter típico y folclórico para que lo contemple el pintor citadino, primero, y el turista extranjero, en seguida. En el *still life* sin expresión propia, se completa el cuadro de lo que se entiende por antropología

indigenista en el país: lo indígena remoto, la arqueología, y lo indígena como hermosa decoración, el folclor y lo típico. La estética urbana de lo bonito dirige la acción indigenista.

Para la mirada citadina y extranjera, la plástica exhibe un medio artístico en el que se refleja “la fase típica, regional, autóctona” de lo salvadoreño. Ayuda a “incorporar la práctica del *week-end* en nuestro país”. Por el turismo interno, San Salvador, “ciudad de vida febril”, *recrea* su “moderna y confortable” situación citadina al observar “lo primitivo”. “Ve indios” en las lejanas vitrinas domingueras.²⁵ El indigenismo se resuelve en la exportación de imágenes deleitables para consumo turístico.

Al difundir el arte regional, la Junta Nacional de Turismo logra “atraer grandes corrientes de visitantes europeos y norteamericanos” a contemplar “las cualidades envidiables” de lo pintoresco.²⁶ El reconocimiento oficial a “Panchimalco, pueblo indígena ciento por ciento” –la de su recreación plástica en la obra de José Mejía Vides– deriva de una intención comercial semejante. En ese pueblo “hase logrado el mantenimiento de la raza amerindia en toda su pureza [...] algo puro y noble, trascendente y bello [...] para el turista, para el viajero de mirada comprensiva de lo primitivo [la mujer], para el artista [el hombre]. Podrá ver indios”.

Domesticado, “el pensamiento salvaje” se entrega para que la ciudad lo observe y, en espejismo, erija un monumento a la modernidad nacional urbana, a la hombría. La antropología refrenda esta función cívica y ceremonial. En su ejercicio de etnofonía y “folkwise”, identifica la ingenuidad pictórica con el quehacer científico crítico de una disciplina sociológica. Folclorizado, el pensamiento antropológico rechaza toda reflexión social. Las creaciones culturales indígenas sólo se prestan al estudio si no refieren el contexto político en el que nacen. Interesan porque visten de gala las festividades nacionales en la capital. Ante todo, son mujeres las que adoptan el atuendo indígena o, a lo sumo, los niños el 12 de diciembre. De nuevo, la revaloración urbana de la etnicidad cobra un

sesgo de política sexual o desvalorización infantil: “todos los niños y la juventud femenina sansalvadoreña se atavian en tal fecha con magníficos y vistosos trajes indígenas, par ir a lucirlos a toda la ciudad” (Figuras 28-29-30). Contrariamente al estereotipo actual –el “indio violento”– la misma revista promueve una noción contraria, inofensiva. “Los cuzcatlecos [...] suprimieron” las prácticas violentas, mientras sus vecinos guatemaltecos las conservaron (Figura 31).²⁷

En una nueva sociedad del espectáculo, “la rara belleza morena. Ojos verdes, pacíficos y misteriosos como el Océano que besa nuestra playa árida. Boca sangrienta y dulce como una herida de amor. Cuerpo primoroso, estuche dorado de seducción y gracia” se viste de “princesa india [...] acompañada de doncellas núbiles” para celebrar el arraigo étnico de lo salvadoreño (Figura 32 y 33). “30.000 personas” fijan su atención en “los retazos más simpáticos de nuestro regionalismo”. Se festeja la *urbanización* femenina de “lo indio”, en un país sin política ni un Instituto Indigenista Salvadoreño. El éxito de la ceremonia cívica es tal que “la magnífica celebración del Día Típico”, “el 3 de agosto en la pista del campo de Marte”, se repite “en el Estadio Nacional” tres días después.²⁸ El exclusivo atuendo indígena de la mujer reitera la feminización de lo étnico.

En su calidad de dominado, lo indígena queda identificado a la mujer. En sus galas, casi sólo ellas se visten de trajes típicos.

En alternancia, el mismo 6 de agosto de 1937, “la salutación del poeta laureado licenciado Miguel Ángel Espino, a la Reina de los Juegos Florales” declama en *smoking* la función social del arte (Figura 34 y 35):



SEÑORITA C.F. A PRINCESA INDIA
 EN LA FERIA DE LA URBANIZACIÓN DE LO INDIANO EN LA
 PISTA DEL CAMPO DE MARTE EN LA CIUDAD DE SAN SALVADOR EN 1937. LA
 FERIA FUE ORGANIZADA POR EL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
 Y ESTADÍSTICAS DE LA UNIVERSIDAD DE SAN SALVADOR.

Figura 28



Figura 29

Figura 30



LOS ATACÁTIDAS



Figura 31

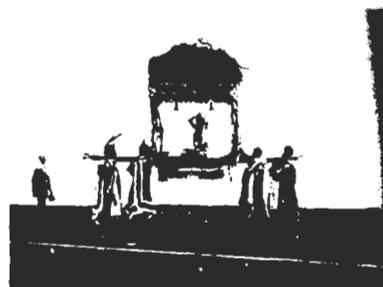


Figura 32



Figura 33



LIC. MIGUEL ANGEL ESPINO
 POETA VENCEDOR EN LOS JUEGOS FOLKLORES RECEN-
 PASADOS LEYENDO SU POEMA EN EL
 ESTUDIO NACIONAL

Figura 34



Figura 35



Figura 36

*Venimos a bordar un beso en vuestro manto
 Señora en cuyas manos regresa una ilusión,
 Hermana soñadora del amor y del llanto,
 Madrina luminosa de toda elevación
 Venimos a bordar un beso en vuestro manto
 Y en este manto quiero dejarte una canción.²⁹*

La poesía contribuye al espectáculo cívico; la pintura y la antropología, a la decoración, a lo típico, pintoresco y a la exaltación de las musas. Por el *artificio*, la nación se recrea en el ritual periódico que le otorga una imagen renovada de sí misma. En la ciudad, el indígena queda hecho *tipografía*, molde idealizado en cuerpo de mujer quien sostiene una identidad moderna, masculinizada. El *artificio* es tal que nuevas reinterpretaciones de “la movilización rural salvadoreña” juzgan ese simulacro como verdadera “reevaluación de la cultura indígena”, en un país sin política ni instituciones indigenistas.

En síntesis, la política cultural del estado sustituye la antropología por la pintura y el turismo. El folclor, lo típico y la decoración reemplazan cualquier acción indigenista. Aun si la ideología plástica celebra la tímida “Reforma agraria (1935)” del gobierno de Martínez (Figura 36), lo cierto es que el país se halla a la zaga en materia de legislación indigenista. Atestiguo la violación cíclica de convenios suscritos en el exterior para proyectar una imagen ideal del país. La década de los cuarenta olvidó aplicar los acuerdos internacionales que ratificó en el Instituto Indigenista Interamericano en 1942. La de los setenta no recordó tampoco su compromiso legal con la creación del Instituto Indigenista Salvadoreño.³⁰ Al jactarse de lo global, por vez primera, la actualidad debería rectificar el pasado. Hay que aplicar el Convenio n.º 169 sobre pueblos indígenas de la ONU cuya “Parte II. Tierras, Artículo 14” exige el derecho de los pueblos indígenas a la “propiedad y posesión sobre las tierras que tradicionalmente ocupan”. En esta acción política del derecho encontramos la verdad en pintura: la historicidad de 1932. La acción indigenista no se restringe al decoro y a la idealización, mientras países vecinos –Honduras, Nicaragua y, ante todo, Panamá– avanzan en materia indigenista, donde El Salvador se estanca. La exigencia es sencilla. Ya no podemos regodearnos con exaltar lo indígena en la pintura y folclor, mientras le negamos una legislación moderna en aplicación a los acuerdos internacionales que el Estado viola al interior del país. La justicia antropológica supera con creces a la pictórica y a la poética, ya que se ejerce en la cruda materialidad además de lo imaginario.³¹

Notas

- 1 Espino, 1940/1976: 48. Para quienes desconocen la historia salvadoreña, anoto que en 1932 hubo una revuelta –indígena para unos, comunista para otros– en el Occidente del país. La ambigüedad de su contenido la expresa un dicho de la época: “todos los indios son comunistas”. La respuesta estatal y de la sociedad civil urbana, organizada en guardias armados, ocasionó una vasta represión contra la población indígena en su conjunto. Conocida bajo el nombre de “matanza”, la represión significó un verdadero acto de limpieza étnica (*ethnic cleansing*). Existen múltiples estudios sobre el movimiento social y la organización política de la revuelta; pero hasta el presente, la historia no examina un amplio archivo documental fuera de su esfera tradicional de análisis: periodismo, publicidad, arte, narrativa, política cultural, identidad ladina urbana. En 1932 el Gobierno estaba en manos del general Maximiliano Hernández Martínez.
- 2 Marroquín, 1977: 61 y Menéndez, 1935: 13 y 23-24.
- 3 *El Diario de Hoy*, 29 de abril de 2005.
- 4 Guerra Trigueros en *Revista El Salvador*, n.º 20, septiembre-noviembre de 1938: 105. El juicio anterior lo reitera Salarrué: “no se puede dejar de pensar en Gaugin” (*Ars*, 1951: 13). Teóricamente, hablo de un arte figurativo y con pretensión referencial a un mundo regional concreto. El punto de partida no lo juzgo universal, si no que está condicionado al regionalismo clásico salvadoreño.
- 5 *Repertorio Americano*, 27 de febrero de 1932. Al reportar la ignorancia sobre la cultura indígena, la musicóloga María de Baratta (1951: 90) nos informa de la identidad urbana, no-indígena, del público espectador: “ni siquiera conocía al más antiguo y autóctono de nuestros instrumentos”.
- 6 Torgovnick, 1990 y 1996. Sirva esta nota para reconocer mi deuda intelectual con el trabajo de esta escritora y con la escuela de James Clifford que preconiza la alianza entre antropología, museografía y vanguardia artística. De ella retomo la interpretación de Manet y Picasso, al igual que el análisis de la pintura salvadoreña como proto-antropología, aun si la idea de una estética le resulta lejana. En El Salvador el mito que feminiza América seguía vigente hacia la década de los treinta, véase nota 10. Dicho sea de paso, el estereotipo actual –el indígena violento– resulta la cara negativa de la idealización que promovió la pintura regionalista durante las décadas de los treinta a cincuenta.
- 7 Academia, 1932: 6. La influencia política de Castro Ramírez la establecen las publicaciones de la década de los treinta. Bendijo al ejército en su gesta de “restauración social” en enero de 1932 (*El Día*, 29 de febrero de 1932: 4). Legitimó la legalidad del martinato y dirigió la Delegación Salvadoreña a la Conferencia Interamericana de la Paz que consolidó “una democracia común en América” (*Revista El Salvador*, septiembre-noviembre 1939: 8), entre otras actividades prominentes.
- 8 *Cypactly*, 15 de agosto de 1931: 1.
- 9 González Sol, 1940: 9.
- 10 González Sol, 1940: 45. Más sutiles son los juicios de María de Baratta (1951), aunque su teoría de la música indígena se fundamenta en la naturalización y racialización de los sentimientos. Aplicando un evolucionismo ingenuo, Baratta defiende una tesis imitativa de la música prehispánica. “Los indios todo lo imitaban de la naturaleza” (Baratta, 1951: 89). Un instrumento tal cual el tepunahuaste lo tomaron de un “tronco ahuecado” que luego construyeron “en dimensiones más humanas” para transportarlo (82). Su uso como “teléfono de indios” también lo calcaron de la naturaleza. “El croar de un sapo” inspiró la obsesión por comunicar a distancia y “la idea de fabricar un instrumento que, después de muchos ensayos, dio con el tepunahuaste” cuyo ritmo prosigue “el croar de los sapos” (85). Más que una inventiva idiomática, su propio nombre “lo tomaron de un ave del agua” (85). A esta subordinación natural de lo indígena, la musicóloga añade el estrecho vínculo biológico entre raza y cultura. La creatividad no sólo la condiciona el entorno físico; a la geografía se añade lo biológico racial. “Cada raza tiene la música en íntima relación con sus capacidades y su psicología” (66). Lo indígena deriva de una doble determinación material: geográfica y corporal. Toda creación artístico-cultural está supeditada al medio ambiente y a la biología, cuestión que la supera el arribo de la civilización. El extenso trabajo de campo en las comunidades indígenas salvadoreñas no le impide a la autora repetir mitos europeos sin validez factual. “La América toda [...] es como una mujer tendida sobre el mar y mecida por los dos océanos” (Baratta, 1951: 183).
- 11 *Diario Latino*, 4 de marzo de 1932: 2 y *El Día*, 30 de enero de 1932: 4.
- 12 Galindo Pohl, 2001: 85 y 377. “Los elementos de ejecución del cacique [Ama] repetía[n] escenas vistas en ‘los filmes del oeste norteamericano’”, acaso los que se exhibían en ese año como los antes citados.
- 13 *El Día*, 22 de enero de 1932: 5 y *Diario Latino*, 28 de enero de 1932: 5.

- 14 *Diario Latino*, 22 de enero de 1932 y publicado en varias fechas, incluye la figura de una mujer en traje de baño mostrando los senos.
- 15 *Diario Latino*, 28 de enero de 1932.
- 16 *El Día*, 30 de enero de 1932: 4.
- 17 Lutz, 2001.
- 18 D'Aloja, 1939: 39.
- 19 González Montalvo, 1960: 13. La imagen del mirón escondido se visualiza en el cuadro *Claroscuro en la selva* de José Mejía Vides (*Ars*, 1951: 12).
- 20 Galindo Pohl, 2001: 295.
- 21 Appelius, 1930: 126-128. En 1929, el periodista italiano visitó a Emilio Readaelli en Juayúa, quien fue asesinado por indígenas insurrectos en 1932. Según uno de los primeros testimonios sobre el etnocidio que remató la revuelta –el de Juan de Izalco (*Repertorio Americano*, 1944)– el asesinato se debió a un acoso sexual reiterado. “Redaelli prostituyó maestras indefensas”. Como en la novela sobre la revuelta, la opresión étnica y el levantamiento se recubren de un sesgo de política sexual. El fetichismo que suscita la desnudez indígena en pintura lo demuestra la desaparición de la Figura 24 del ejemplar de *National Geographic* (1944) de la Universidad de Nuevo México.
- 22 Lauria-Santiago y Gould, 2004: 223. Una de las escasas denuncias del lazo entre abuso sexual y poder municipal ladino en Nahuizalco la ofrece Alfredo Alvarado en su artículo “El comercio de la carne morena en El Salvador” (*Cypactly*, Año XI, 15 de junio de 1942: 9-10). Según Alvarado, en ese pueblo se reproduce la orientalización sexual de la indígena. Nahuizalco “repite el femenino fenómeno de la inmensa China [...] la atracción libidinosa del sexo [debido a que] el monopolio político cayó en manos de personas ladinas”. El escritor establece la relación entre abuso sexual y poder local ladino, en breve, el “comunismo” como falta de derechos sexuales para el grupo étnico dominado.
- 23 El mito de la pasividad y obediencia indígena lo retoma el marxismo, incluso en versiones tardías de la posguerra: “Ama [...] cumplió al pie de la letra las instrucciones recibidas” (Arias Gómez, 1996: 107). Para esa mirada liberadora pero eurocéntrica, “los indígenas [...] prueban [...] que la lucha de clases en El Salvador es vieja” (105-106). Lo étnico se abstrae en la ortodoxia clásica de la lucha de clases y el género resulta una categoría inexistente. No extraña que la encrucijada en la cual me muevo –feminismo e indigenismo– la oculte el árbol que no deja ver el bosque: la lucha de clases como único móvil de lo social. Al igual que el arte regionalista, el marxismo ortodoxo confunde representaciones abstractas con el flujo social. Al callar la cuestión indígena, la primera edición (1972) hace constar que al marxismo salvadoreño le llevó sesenta y cuatro años adaptar un mito europeo sobre la diferencia étnica para explicar los sucesos de 1932.
- 24 Herrera Velado, 1977: 61-62 y Hartman 1907.
- 25 *Revista El Salvador*, n.º 15, octubre-noviembre de 1937: 19 y 33.
- 26 *Revista El Salvador*, n.º 9, febrero de 1937: 15.
- 27 “El día del indio”, *Revista El Salvador*, diciembre 1937-enero 1938: 27 y Jorge Lardé en *Revista El Salvador*, mayo-junio de 1937: 29.
- 28 *Revista El Salvador*, n.º 13, julio-agosto de 1937: 21.
- 29 *Revista El Salvador*, n.º 13, julio-agosto de 1937: 24.
- 30 *América Indígena*, 1975: 691.
- 31 El desinterés por el tema y política indigenista salvadoreño lo demuestra la ausencia del país en el debate actual sobre “derecho indígena y pluralismo en América Latina” (*América Indígena*, 1998). Aunque el embajador de El Salvador en México es miembro del Consejo Directivo del Instituto Indigenista Interamericano, sólo el silencio expone la problemática pluricultural de la nación. Con respecto a la posición eurocéntrica de la izquierda –mencioné en la nota 23– aún no rebasa el análisis marxista ortodoxo. La clase social diluye lo étnico y el género. En ausencia de todo debate al interior del país, con mayor razón, anoto la paráfrasis inicial. En treinta años –guerra civil y Acuerdos de Paz– no varía el panorama del indigenismo salvadoreño.

Bibliografía

- Academia Salvadoreña de Historia. *Delgado. El padre de la patria (1832-1932)*. San Salvador: Imprenta Nacional, 1932.
- Alemán Bolaños, Gustavo. *El oso ruso, historia novelada del primer levantamiento comunista en América*. Nicaragua: Editorial Atlántida, 1944.
- América Indígena. Órgano del Instituto Indigenista Interamericano*. 1975 y 1998.
- Arias Gómez, Jorge. *Farabundo Martí*. San José: EDUCA, 1996. Primera edición: 1972.
- Appelius, Mario. *Le terre che tremano*. Milano: Edizioni “Alpes”, 1930.
- Ars. Revista de la Dirección General de Bellas Artes*. Octubre-diciembre de 1951.
- Baratta, María de. *Cuzcatlán típico. Ensayo sobre etnofonía de El Salvador*. San Salvador: Publicaciones del Ministerio de Cultura, 1951.
- Boletín de la Biblioteca Nacional*. 1932-1948.
- Cypactly. Revista de Variedades*. 1931-1948.
- D’Aloja, Ada. *Informe sobre la investigación antropológica-demográfica que realizó la Dra. Ada d’Aloja en Guatemala, Nicaragua, Honduras y El Salvador*. México, D. F.: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1939.
- Diario Latino*. 1932.
- El Día. Diario de la Tarde/Diario de Información y de Cultura*. 1932.
- El Diario de Hoy*. Abril de 2005.
- Espino, Miguel Ángel. *Trenes*. San Salvador: Dirección de Publicaciones, 1976. Primera edición: 1940.
- Galindo Pohl, Reinaldo. *Recuerdos de Sonsonate. Crónica del 32*. Sonsonate: Comité Pro-Mejoramiento de Sonsonate, 2001.
- González Montalvo, Ramón. *Barbasco*. San Salvador: Departamento Editorial del Ministerio de Cultura, 1960.
- González Sol, Rafael. *Datos históricos sobre el arte de la música en El Salvador*. San Salvador: Imprenta Mercurio, 1940.
- Hartman, Carl V. “Etnografiska undersökningar öfver azterkana i Salvador”. *Ymer* 3, 1901: 277-324. Traducción española: “Reconocimiento etnográfico de los aztecas de El Salvador”. *Mesoamérica* 41, 2001: Mecanografiado, cortesía del Museo de la Palabra y de la Imagen (MUPI): s/p.
- “Mythology of the Aztecs of Salvador”. *Journal of American Folk-Lore*, Vol. xx, April-June 1907: 143-150.
- Herrera Velado, Francisco. *Mentiras y verdades*. San Salvador: Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación, 1977. Primera edición: San Salvador: Tipografía “La Unión”, 1923. José Mejía Vides. *Pintor de Cuzcatlán*. San Salvador: Editorial RHD, 1987. Presentado por Aída Flores de Escalante. Textos por Matilde Elena López y Roberto Galicia.
- Latré, Ramón. *Por que el español no ha llegado a más*. Madrid: Espasa-Calpe, 1929.
- Lauria-Santiago, Aldo and Jeffrey Gould L. “ ‘They Call Us Thieves and Steal Our Wages’: Toward a Reinterpretation of the Salvadoran Rural Mobilization, 1929-1931”. *Hispanic American Historical Review*, 84: 2, 2004: 191-237.

- Lutz, Christopher H. “Un científico sueco en Centroamérica: Carl Vilhelm Hartman (1862-1941). *Mesoamérica* 41, junio de 2001: 138-145.
- Machón Vilanova, Francisco. *Ola roja*. México D. F.: S/Ed., 1948.
- Marden, Luis. “Coffee is King in El Salvador”. *National Geographic*, Vol. LXXXVI, November 1944: 575-616.
- Marroquín, Alejandro Dagoberto. “El problema indígena en El Salvador”. *América Indígena*, Vol. XXXV, n.º 4, 1975: 747-772.
- . *Balance del Indigenismo. Informe sobre la política indigenista en América*. México: Instituto Indigenista Interamericano, 1977.
- Menéndez, Andrés Ignacio. *Mensaje del Presidente de la República General Andrés Ignacio Menéndez a la Honorable Representación Nacional*. San Salvador: S/Ed., 12 de febrero de 1935.
- Pano Gracia, Jos. *Valero Lecha, pintor y maestro*. Zaragoza: Ayuntamiento de Alcorisa, 1995.
- Repertorio Americano. Semanario de Cultura Hispana*. 1930-1944.
- Revista El Salvador. Órgano Oficial de la Junta Nacional de Turismo*. 1935-1939.
- Torgovnick, Marianna. *Gone Primitive. Savage Intellectuals, Modern Lives*. Chicago/London: U of Chicago P., 1990.
- . *Primitive Passions. Men, Women and the Quest of Ecstasy*. Chicago/London: U of Chicago P., 1996.

Lista de imágenes

- Figura 1: *Escuela bajo el amate*, Luis Alfredo Cáceres Madrid
- Figura 2: Asistentes a “Segunda Exposición Nacional de Arte”, *Revista El Salvador*
- Figura 3: *El Diario de Hoy*, 29 de abril de 2005
- Figura 4: Lente extranjera de lo nacional
- Figura 4bis: Modelo de la comunicación
- Figura 5: *Las meninas*, Velásquez
- Figura 6: *La familia presidencial*, Botero
- Figura 7: Enfoques a la obra
- Figura 8: *América*, Jan von der Straet
- Figura 9: *Nova reperta*, Jan von der Straet
- Figura 10: *Les demoiselles d'Avignon*, Picasso
- Figura 11: *Olimpia*, Manet
- Figura 12: Portada de *Cypactly*.
- Figura 13: “Cerveza polar”, *Diario Latino*
- Figura 14: “Cerveza polar”, *Diario Latino*
- Figura 15: “Cerveza polar”, *Diario Latino*
- Figura 16: *Paisaje*, José Mejía Vides

- Figura 17: *Trópico*, Salarrué
- Figura 18: *Fructidor*, Ana Julia Álvarez
- Figura 19: *Lavandera*, José Mejía Vides
- Figura 20: *Señora Didine Poma de Rossato*, www.martees.com/Museo, José Mejía Vides
- Figura 21: *Desnudo en río*, José Mejía Vides
- Figura 22: “Foto de mujer indígena”, Carl V. Hartman
- Figura 23: “Foto de hombre indígena”, Carl V. Hartman
- Figura 24: “Foto de lavandera”, Marden (1944), Cortesía del MUPI
- Figura 25: *Desnudo*, Valero Lecha
- Figura 26: *Los comales* (1937), Valero Lecha
- Figura 27: Portada típica de *Revista El Salvador*
- Figura 28: “Foto de traje típico”, *Revista El Salvador*
- Figura 29: “Foto de traje típico”, *Revista El Salvador*
- Figura 30: “Foto de traje típico”, *Revista El Salvador*
- Figura 31: “Sacrificios humanos”, *Revista El Salvador*
- Figura 32: “Foto de carroza”, *Revista El Salvador*
- Figura 33: “Cartel de fiestas agostinas”, *Revista El Salvador*
- Figura 34: “Foto de Miguel Ángel Espino”, *Revista El Salvador*
- Figura 35: “Reina de las fiestas agostinas”, *Revista El Salvador*
- Figura 36: *Reforma agraria*, Pedro Ángel Espinoza, Cortesía del MARTE



Una rememoración beethoveana

Alfredo Martínez Moreno

Bruno Walter,
director de orquesta

La magia de la Sinfonía Coral de Ludwig van Beethoven, sirve para que el autor nos transporte a un concierto de Bruno Walter en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial; a un concierto de German Cáceres poco después de haber concluido la Guerra Civil en El Salvador y al estreno de la Novena Sinfonía en Viena, cuando Beethoven vivía aún.

Era una noche todavía fría de marzo de 1944. La Segunda Guerra Mundial estaba llegando a su apogeo, y aun cuando se acercaba la hora cero del Día D, señalado para el desembarco aliado en las costas de Normandía, la ciudad de Nueva York, al término de su estación musical, se aprestaba a rendir un homenaje a Bruno Walter, el célebre director de orquesta de la Metropolitan Opera House, en su jubileo de oro como conductor musical. Artur Rodzinski, quien dirigía la Orquesta Filarmónica Sinfónica de Nueva York, había organizado un concierto especial en el Carnegie Hall, en el que el Maestro Walter llevaría la batuta en la ejecución de la Novena Sinfonía de Beethoven, con asistencia del Coro de Westminster y de cantantes de ópera, entre los que se mencionaba a la soprano Lily Pons, quien acababa de regresar triunfalmente de una gira larga para cantar ante las tropas estadounidenses en los distintos frentes de batalla.

Cuatro parejas de estudiantes de la Universidad de Drew, entre las que nos encontramos nosotros, quienes habíamos tomado un cursillo de apreciación musical, estábamos entusiasmados con la idea de asistir al concierto y habíamos conseguido boletos baratos en la galería de Carnegie Hall, en la que se decía que se encontraban, partitura en mano, siguiendo la ejecución, los verdaderos entendidos en el arte musical.

¡Fue un acontecimiento inolvidable! Era un lleno total y en el escenario, junto al homenajeado, vestidos de rigurosa etiqueta, se encontraban casi todos los grandes directores de orquesta de los Estados Unidos de América de la época (Koussevitzky, Ormandi, Bernstein, Szell, Mitropoulos, Kostelanetz), en demostración de solidaridad y respeto al eminente colega judío. Comentamos sorprendidos la ausencia del más brillante de ellos, el *primus inter pares*, el Maestro Arturo Toscanini.

Rodzinski, en su condición de organizador del acto y de anfitrión en el Carnegie Hall, dijo unas breves pero emotivas palabras introductorias sobre el significado del homenaje a Bruno Walter, pidió luego a éste que se levantara y le entregó la batuta. La ovación fue clamorosa. El director se inclinó con dignidad y se inició la ejecución.

Los estudiantes nos habíamos preparado para el gran concierto y para familiarizarnos con la máxima creación de Beethoven, durante el fin de semana anterior habíamos escuchado tres veces, en el gabinete de música de la Universidad, la grandiosa Sinfonía.

La ejecución, al decir de los críticos, fue impecable. Sin embargo, uno de nuestros vecinos, que leía la partitura, al terminar uno de los primeros movimientos, nos dijo que el maestro había cometido un error, pero nosotros, legos pero entusiastas, seguimos emocionados el desarrollo de la pieza sinfónica.

La participación del Coro, cantando la *Oda a la Alegría* de Schiller, exalta los sentimientos íntimos a un grado extremo; luego de que la orquesta se detiene bruscamente, como dice Romain Rolland, “se hace un silencio, que da a la entrada del canto un carácter misterioso y divino”. Se ha sostenido que Beethoven resume en su obra cumbre el triunfo del júbilo humano, del heroísmo y de la redención por el amor a todo sufrimiento, a su propio sufrimiento, a su reconocida melancolía: es la conquista plena sobre el dolor.

El final del concierto fue apoteósico, tanto para la obra del Genio como para el gran director. El público de pie no cesaba de aplaudir hasta que Rodzinski detuvo la ovación para leer tres mensajes telegráficos. El primero, enviado desde Buenos Aires, de total adhesión al homenaje, lo firmaba el Maestro Toscanini. El segundo lo enviaba Henry A. Wallace, vicepresidente de los Estados Unidos, y el último, en el que se llamaba a Bruno Walter un paradigma de la humanidad, llevaba la firma del presidente Franklin Delano Roosevelt.

Si todo lo anterior nos había tocado las fibras más sensibles del corazón, las palabras de agradecimiento del homenajeado nos hizo verter lágrimas de emoción. Con un inglés de fuerte tono gutural, midiendo lentamente las palabras, Bruno Walter contó su vida dedicada a plenitud al arte, los cargos profesionales desempeñados por él en Berlín y Viena, en la búsqueda inalcanzable de la excelencia, pero con el advenimiento del nazismo, ante la despiadada persecución por su condición de judío, la huida, primero a Francia y luego a los Estados Unidos de América, en donde había encontrado paz espiritual, y finalmente, atascada su voz por la emoción, el significado que la música había tenido para él, a fin de seguir creyendo, al igual que Beethoven, en la redención del hombre por el amor y el arte.

Repetimos: fue un concierto inolvidable, que rememoramos al asistir, en 1997, al cine Presidente, a escuchar a la Orquesta Sinfónica de nuestro país, brillantemente conducida por el Maestro Germán Cáceres, y al Coro Nacional, en la ejecución de la *Novena Sinfonía* (“Coral”) de Beethoven. Creemos de justicia indicar que dicho concierto estuvo a la altura de las circunstancias y también nos emocionó sobremedida.

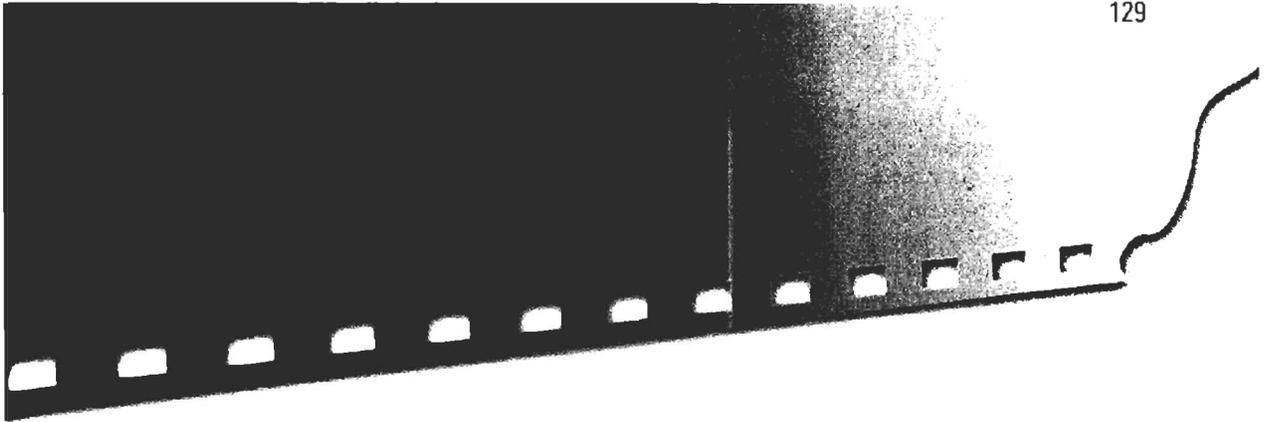
Se había preparado, invitando a magníficos cantantes venezolanos, como un acto de reconocimiento nacional al maestro Ion Cubicec, contratado visionariamente hace casi medio siglo por el doctor Reynaldo Galindo Pohl, a la sazón ministro de Cultura del país, para desarrollar el género coral en El Salvador, y quien con verdadero profesionalismo y devoción realizó una labor por mil razones encomiable. El maestro Cubicec, además, había sido quien, por primera vez en nuestro país, dirigió a la Orquesta Sinfónica Nacional ejecutando la *Sinfonía Coral* de Beethoven.

El motivo de este modesto artículo, en momentos en que en El Salvador cunde el pesimismo y la angustia, en una época posbélica de incertidumbre y desmoralización, luego de una década de violencia y de crueldad, es el de expresar nuestra fe en un mejor destino para nuestro pueblo y en el triunfo de los valores espirituales sobre los materiales, la excelsitud de la obra de Beethoven, tocada magistralmente por nuestra Orquesta Sinfónica, con el respaldo admirable del Coro Nacional, es una demostración de que, pese al auge de la delincuencia y de la corrupción, hay espacios significativos de progreso y de dignificación en nuestra patria.

En efecto, nunca ha habido en El Salvador tanta conciencia sobre la necesidad de resolver, o por lo menos aminorar, los ingentes problemas nacionales, como ahora. En medio del fragor de la reciente guerra civil, hubo también actos asombrosos de conmiseración y de sacrificio: ejemplos maravillosos de solidaridad humana.

Evocamos al titán de la música cuando por primera vez se tocó en Viena la grandiosa Sinfonía, y, según lo relata Emil Ludwig, uno de sus últimos biógrafos, al término de la misma, en verdadero delirio, “cada uno se había levantado de su asiento, gritando de alegría, agitando el pañuelo, pronunciando su nombre, pero el maestro continuaba arriba, en su asiento, vuelta la cabeza, inclinado hacia adelante, en actitud de escuchar”, pero el esclarecido compositor no había oído nada por su sordera, “mas en aquel momento de espanto y de emoción, una joven solista cobró valor, subió junto al genio, lo cogió por el brazo y le hizo volver en redondo, para que sus ojos pudieran ver lo que no percibían sus oídos”. ¡Fue el cenit de su gloria! Muchos lloraban. En palabras de Romain Rolland, “un desventurado, pobre, enfermo, solitario, el dolor hecho hombre, a quien el mundo rehusa la alegría, crea la alegría él mismo para darla al mundo”.

Si un hombre, fracasado en el amor, cubierto de deudas, solitario en su infortunio, oyendo únicamente con los oídos del alma, gracias a su genio, logra con su obra suprema imponerse sobre el implacable destino, creemos que el sufrido pueblo de El Salvador, agobiado por enormes problemas, acosado de indiscutibles defectos, pero admirable en su espíritu de sacrificio, con su alto sentido de laboriosidad y su energía creativa, puede superar los rigores de la adversidad y alcanzar un futuro de prosperidad y concordia, si se continúa inculcando la educación, fundamentada en valores cívicos y espirituales.



Radiografía personal de Kim Manresa

Carlos Ernesto García

El escritor salvadoreño radicado en Barcelona, Carlos Ernesto García, en breves pero vigorosas líneas, nos da un retrato del fotógrafo español, Kim Manresa, como retratista de la humanidad sufrida y convulsionada del mundo de hoy. Manresa visitó El Salvador este año, para mantener una exposición que viajó por embajadas, escuelas rurales y comunidades.

Más de veinticinco años como fotoperiodista y sus constantes viajes, le permitieron al fotógrafo español Kim Manresa mostrar, a través de su mirada, los grandes problemas que aquejan a las distintas sociedades.

Con trece años de edad, sus padres le regalaron una cámara. Vivía en el barrio de Nou Barris, de Barcelona. El dictador Francisco Franco había muerto hacía poco. Cuando salía del colegio, se iba a la calle para hacer fotos de las manifestaciones, las cargas policiales... fue en esa época en que había pocos fotoperiodistas, cuando la televisión sueca, que estaba haciendo un reportaje sobre la transición española, le compró sus primeras fotografías y con lo ganado, un año más tarde realizaría su primer viaje al extranjero y se iría al Polo Norte. A los dieciocho, estuvo a punto de ser ejecutado por un pelotón de fusilamiento en el norte de África: fue salvado por un oficial sólo segundos antes de morir. A los diecinueve, sufre un accidente aéreo que costó la vida a tres de los tripulantes, quedando perdido durante varios días en pleno desierto, hasta ser rescatado. Sin saber nada, ha cruzado en troncos los principales ríos del mundo, desde el Níger hasta el Amazonas, pasando por otros como el Nilo o el Ganges. Sin tener carné de conducir, ha recorrido el planeta en todo tipo de transportes, que van desde las rishkas ("taxis" a tracción humana) en la India hasta los más sofisticados submarinos atómicos que surcan los océanos.

El director del periódico catalán *La Vanguardia*, Joan Tapia, señala que "la cámara de Kim Manresa ha conseguido fotografiar su tiempo. Y nos recuerda, como algo a tener en cuenta, que llevar las tres dimensiones al plano a través del objetivo ya es difícil, pero llevar el cronos, que no tiene dimensiones ni volumen, es algo sólo al alcance de prestidigitadores".

Según Dussler, Kim es un fotógrafo de cámara familiar, pues sus objetivos no enfocan hasta que los personajes y las situaciones se han acostumbrado a su presencia, cuando la espontaneidad no corre peligro.

Una de las virtudes de su fotografía reside, como bien lo dijera el escritor Manuel Vázquez Montalbán, en captar la incertidumbre de un paisaje humano entre la piqueta y la indecisión, a manera de testimonio para las generaciones futuras. Y eso es lo que ya, desde los trece años, cuando Kim toma su primera foto, nos viene legando como un pequeño retablo urbano.

Desde entonces no ha parado y, en su camino, ha recibido más de veinticinco premios de fotoperiodismo. Sus exposiciones viajan a menudo a ciudades tan distintas como La Habana, Madrid, Mérida, París, Nueva York, Bogotá o Sidney. La obra de Kim Manresa ha sido expuesta en más de mil galerías en todo el mundo y ha publicado más de diecinueve libros de fotografía.





Isla Conchagüita en el golfo de Fonseca. Pasado y presente. Impresiones de una visita. Una aproximación histórica y antropológica

Ramón Rivas

Como avioncitos de papel planeando el aterrizaje para luego convertirse en proyectiles y dirigirse contra su blanco, así observé y me pareció ver los muchos pelícanos en el golfo atrapar a sus presas.

En compañía de José Heriberto Erquicia, arqueólogo de CONCULTURA y docente de la Universidad Tecnológica de El Salvador, y un fotógrafo de la misma universidad, Hugo Henríquez, zarpamos a tempranas horas de la mañana de punta Chiquirín, el último pedazo de tierra firme en el oriente del país y rincón paradisíaco de la geografía nacional en el departamento de La Unión.

Partimos con destino a la isla Conchagüita.¹ Se trata de una de las islas en el golfo de Fonseca en donde el arqueólogo Esteban Gómez, de la Universidad de California, Berkeley, y estudiantes de arqueología de la UTEC han estado realizando estudios arqueológicos.

¹ La isla es uno de los tres cantones de la isla Meanguera. Su área es de 8.45 kilómetros cuadrados. Siendo presidente de la República don Carlos Meléndez, el Poder Legislativo emitió, el 17 de junio de 1916, un decreto, en virtud del cual se creaba el municipio de Meanguera del Golfo, con base en la población de la isla de Meanguera, que quedó incorporado en el distrito y departamento de La Unión. Hoy en día Meanguera se divide en dos barrios: El Ángel y San Francisco. Administrativamente se divide en 3 cantones: Isla Conchagüita, El Salvador y Guerrero. El cantón Guerrero comprende los caseríos La Periquera y El Corozal, La Isla Conchagüita comprende el caserío San José.



Isla Conchagüita.
Foto: arqueólogo José Heriberto Erquicia

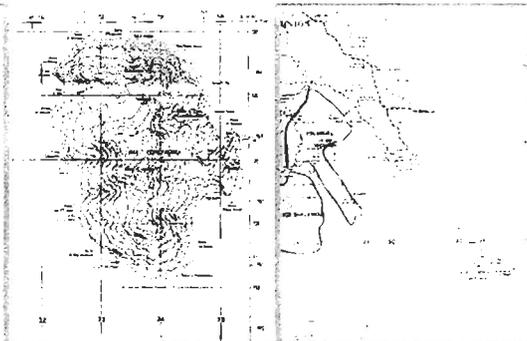


Antropólogo Ramón Rivas y arqueólogo José Heriberto Erquicia en punta Chiquirín.
Foto: Hugo Henríquez, UTEC

Llegamos a la isla veinticinco minutos más tarde de haber zarpado de punta Chiquirín² y somos recibidos por Gómez en el atracadero, cerca de la cancha de fútbol. Sin perder tiempo comenzamos a subir una empinada y resbaladiza cuesta que duraría unos veinticinco minutos.

La noche anterior ha llovido mucho y los restos de estiércol de vaca, aún fresco, hacen más incómoda la caminata por ese sendero que en las primeras décadas de la Colonia, por su forma y dimensiones, pudo haber sido una calle importante pero que ahora está destruida por el tiempo. El sendero conduce, desde la playa, hasta los restos de la iglesia Santiago en la cima de la isla.³

Mapa 1:50,000. Isla Conchagüita. Instituto Geográfico Nacional Ing. Pablo Arnoldo Guzmán



Mapa 1:50,000. La Unión. Instituto Geográfico Nacional Ing. Pablo Arnoldo Guzmán

² Según la leyenda, el corsario inglés Francis Drake enterró sus tesoros en la isla de Meanguera y otra parte de ellos en la punta Chiquirín en la que hoy es el cantón de Agua Escondida, a 8 kilómetros de La Unión. Al respecto: Barrow, Ben (febrero 28, 1979). "De los que dieron a conocer el mundo: Pequeñas exageraciones. Novelas inmortales." n.º 67 pp. 226-227, México. También: Enciclopedia *Grandes descubridores y conquistadores*, tomo I (1985). México: UTEHA.

³ En 1680 los piratas ingleses saquearon e incendiaron los pueblos de Meanguera, en la isla del mismo nombre, y los de Tecapa y Conxagua en Conchagüita, hecho que provocó la orden del Gobierno español, de no poblar las islas por lo difícil de su defensa. Aún se admira en Conchagüita la puerta de la iglesia de Santa Ana de Teca, edificada en el siglo XVI por los frailes de la Orden de San Francisco.

Llegamos al lugar y, a los lejos, se ven los estudiantes de arqueología entretenidos en las tareas que les han sido asignadas. Han iniciado sus labores a las siete de la mañana. Poco antes de llegar a la cima divisamos los restos de conchas, “casco de burro”, de la época prehispánica, que las correntadas de la lluvia han puesto a flor de tierra. Más adelante, y ya en la cima, lo primero que vemos son los restos de la iglesia Santiago.



Arqueólogo Esteban
Gómez, Universidad de
California, Berkeley.
Foto: Hugo Henríquez, UTEC

Estudiantes de arqueología de
la UTEC.
Foto: Hugo Henríquez, UTEC

Se puede apreciar la fachada derrumbada y carcomida por el tiempo y estrangulada por raíces de árboles que no perdonan y que se sujetan como pulpo de lo que queda de esas paredes, que el tiempo y la fuerza de la naturaleza se han encargado de terminar de destruir. Las paredes fueron construidas de piedra y reforzadas con los residuos de concha molida que, mezclada con tierra y arena, era una formidable pasta para levantar paredes.

Conchas de la
época
prehispánica, que
machacadas y
mezcladas con
arena de talpetate,
eran una
excelente mezcla
para construir.

*Foto: Hugo
Henríquez, UTEC*



Fachada de la ruina de la iglesia
Santiago, en la isla Conchagüita.
Foto: Hugo Henríquez, UTEC

Hay algunos restos de teja, pero se supone que, en los primeros años, el techo de la iglesia pudo haber sido de paja. Los restos de cómo fue delimitado el lugar aún se conservan en perfecto estado. Hay, frente a la entrada central de la iglesia, una pequeña plaza de unos cincuenta metros cuadrados. Se puede apreciar aún lo que fue el altar. En la parte sureste se pueden observar las terrazas que sirvieron para sostener los solares de sus habitantes.



Fachada de la ruina de la iglesia Santiago, en la isla Conchagüita.
Antropólogo Ramón Rivas.
Foto: Hugo Henríquez, UTEC



Fachada de la ruina de la iglesia Santiago, en la isla Conchagüita.
Arqueólogo Esteban Gómez.
Foto: Hugo Henríquez, UTEC

No se sabe con exactitud si esta iglesia fue construida a finales del siglo XVI o a principios del siglo XVII. Lo que sí se sabe, con base en documentos de los cronistas, es que la iglesia Santiago, en la isla Conchagüita, era una templo de visita que pertenecía a la ordenanza de Nacaome, hoy una ciudad en el departamento de Valle en el sur de Honduras. Los relatos de los cronistas también confirman que en 1586 Fray Alonso Ponce y su compañero Antonio Ciudad Real celebró una misa de acción de gracias cuando visitó el lugar procedente de Guatemala. La ruina de la iglesia da la impresión, por su estructura y posición geográfica, de haber sido de singular importancia. Sus delimitaciones son considerables, las paredes son anchas y los arreglos de las mismas, tanto en sus lados interiores y exteriores, impresionan. La cuestión es que si hoy en día el lugar es inhóspito, imaginémosnos cómo pudo haber sido en el siglo XVI.

Sitio arqueológico iglesia Santiago, isla Conchagüita. Estudiantes de arqueología: Liuba Morán, Eulises Torres y Julio Alvarado. Al fondo la estudiante de arqueología Mineko Brand, de la Universidad de California, Berkeley.
Foto: Hugo Henríquez, UTEC



Las primeras evidencias arqueológicas nos demuestran que los pueblos prehispánicos que habitaron el lugar eran mangues, lencas de la rama potón y matagalpas o ulúas. Los rescritos que dejaron los cronistas los confirman. La descripción versa así:

...en la isla de la Teca en el pueblo de la Conxagua, como queda dicho, comenzó el padre Comisario la visita de la provincia de Guatemala, allí visitó al guardian de Nacaome y sus compañeros, que eran dos, y les tuvo capítulo y les dejó consolados; no fue al convento que estaba en tierra firme, que era demasiado trabajo y casi cierto el peligro, así del mar como de muchos días y importaba llegar presto á Guatemala, y era lo mesmo poco ménos visitarlos allí en aquella isla donde había, como dicho es, dos pueblos, y en ellos casi cien indios, que visitarlos en Nacaome donde no hay sino cuarenta; los indios de aquella guardianía unos son mangues, otros uluas y otros potones, y todos son pocos y caen en el Obispado de Guatemala [Pedro de Alvarado, et al: 2000. 117]. En la misma descripción se refieren también de esta forma: Lunes en la tarde veintitrés de Junio, vispera de San Juan Bautista, salió el padre Comisario del pueblo de la Conxagua, y bajada aquella mala cuesta se embarcó con sus compañeros y con el guardian de Nacaome para ir á Amapal, pueblo de tierra firme; y dejando embarcados en otra canoa á los compañeros del guardian para que fuesen á su casa por otra derrota, sacaron los indios nuestras canoas de puerto, y bajando con ellas toda la isla, pasado el otro puerto de la Teca, se apartaron della y se metieron por un golfo de mar muy alta de grandes y muy bravas olas, que subían las canoas á las nubes y las bajaban al abismo, con que casi todos los frailes se marearon, y aun se vieron en no pequeño riesgo, porque era viento contrario y los pobres indios remeros se cansaban, se pudiendo averiguar con él; finalmente, después de haber batallado con él gran parte de la tarde, habiéndole, con el favor de Dios, vencido entraron en un puerto que llaman de Fonseca, que es de los mayores del mundo, donde todo estaba quieto, y dentro dél reembarcó el padre Comisario junto al pueblo sobre dicho de Amapal, seis leguas del puerto de la Conxagua, del Obispado de Guatemala y de la guardianía de San Miguel, de indios potones...[Pedro de Alvarado, et al: 2000. 117-118]

Datos de los cronistas nos revelan además que los primeros encomenderos españoles que llegaron al lugar arribaron precisamente en 1530 procedentes de Nicaragua y que don Pedro de Alvarado utilizó el golfo y capturó indígenas para enviarlos como esclavos al Perú. Los mismos cronistas describen además que la iglesia fue quemada y saqueada en 1680 por los piratas y corsarios ingleses y que la gente huyó y se fue a fundar lo que hoy en día se conoce como Conchagua.

William Dampier⁴ escribió bastante sobre las islas del Pacífico y hace mención sobre la "Isla de la Teca". No se sabe, a ciencia cierta, a que se refiere con Teca, algunos consideran que podría ser el nombre del lugar o de algún personaje en calidad de líder prehispánico. En fin, se sabe que la Isla fue habitada en los primeros años de la colonia por no más de veinte familias españolas.

⁴ Fue un gran explorador y capitán marino. Es considerado como el mejor navegador y el mejor cartógrafo de esa época. Nació en Somersetshire, Inglaterra en el año de 1652 y murió en 1715. A la edad de 16 años se lanzó a la aventura marina y entre los años 1675 y 1678 estuvo envuelto entre bucaneros que surcaban los mares de México y América Central. Sus aventuras en América están relatadas con sus propias palabras, gracias a los libros que el mismo escribió y cuyos relatos son corroborados por los escritos de dos de sus expedicionarios colaboradores, Basil Ringrose (cuyo jornal fue incluido en el libro *Buccaneers of America* de John Esquemeling, impreso en el año de 1685) y el del médico cirujano Leonel Wafer, que fueron publicados en 1699. Por otra parte, Ahora el doctor Incer Barquero amplía su afán histórico-geográfico al XVII y al XVIII. En primer lugar, presenta las crónicas de los piratas John Esquemeling, William Dampier, Raveneau de Lussan (danés el primero, franceses los segundos) y del incógnito M. W., autor de *The Mosquito Indian and his Golden River* (1699), que traduce como lo acostumbra: mejorando en español el original inglés sin alterarlo. Lo mismo había ejecutado con este documento otro traductor maestro; Luciano Cuadra Vega, en la revista *Nicarábua* (Núm. 8, octubre, 1982, pp. 47-65) y en el *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación* (Núm. 107, abril-junio, 2000, pp. 39-58). Ellos "nos legaron las primeras referencias sobre la Costa Caribe, las características del litoral y las islas, y el quehacer de sus habitantes indígenas" (p. IX).

En 1770 el obispo Pedro Cortés y Larraz, quien visitó la región, hace también referencia al lugar:

...Cerca del pueblo de Conchagua hay una gran salida al mar del sur, que tendrá como de treinta a cuarenta leguas la entrada, que forma hacia el norte y más de veinte de latitud de oriente a poniente, la cual se cruza para pasar a la provincia de Nicaragua [...] En esta ensenada hay algunas isletas y en una de ellas, que manifiesta bastante tierra hay una hacienda de ganado perteneciente a esta parroquia... [Cortés y Larraz: 2000, p. 161.]

En fin, el lugar no sólo es bello por su geografía y naturaleza sino que a su vez es interesante en el marco de la historia nacional. Los restos culturales que aún ahí la naturaleza es dueña pueden ser estudiados en su pasado prehispánico y colonial y con ello tendremos elementos para comprender el presente que promete mucho para el futuro del lugar y del golfo. Desde la perspectiva antropológica, arqueológica e histórica hay mucho que descubrir e investigar.

Los arqueólogos han llegado al lugar, en lo que se enmarca la primera etapa de un proyecto de investigación que pretende analizar la construcción de un plan para evaluar los procesos históricos del golfo de Fonseca. Se trata de un ambicioso proyecto en el que por vez primera se persigue examinar desde un punto de vista antropológico los impactos ocasionados por el contacto europeo y con ello de la colonización del golfo de Fonseca en el siglo diez y seis. Es un esfuerzo multidisciplinario.

Los investigadores han iniciado con la elaboración de un mapa topográfico y la recolección de muestras de la superficie del sitio arqueológico Conchagua Vieja. El lugar ha sido visitado a lo largo de la historia por personajes con diversos intereses, y las impresiones que han plasmado son variadas y curiosas; así, por ejemplo, el holandés Jacobo Haefkens, quien visitó por 1839 el lugar, lo describe de la siguiente manera:

Todos los caminos por estos parajes son solitarios, pero en toda la jornada de San Miguel a Conchagua no vimos –sin contar los pocos moradores de la tierra– con más de dos personas, o sean un viajero y su criado. Conchagua, o en rigor San Carlos, es ahora un villatorio miserable, donde apenas se consiguen las más indispensables necesidades vitales. Su ubicación en la coleta de un amplísimo golfo hará que llegue a ser –máxime donde los buenos puertos son escasísimos– una población importante cuando la población y el lujo atraigan el comercio a sus lugares. No estuvimos aquí un día. Hacia el anochecer, dando un solitario paseo a lo largo de la orilla me senté en un tronco de árbol bajo una gran ceiba. De aquí abarqué una considerable extensión del golfo de Conchagua, las áridas montañas que lo rodean y los altos islotes esparcidos por dicha entrada de mar. Este grande y hermoso puerto, que no albergaba un solo navío sino solamente unos pocos y míseros cayucos, me hizo recordar Amsterdam, atestada de barcos a cuyo recuerdo tal vez también contribuía la parecida ubicación topográfica, ya que Amsterdam se sitúa igualmente en la caleta de un gran golfo. ¡Cuánto contraste entre este espectáculo y el de allá lejos! La muerte y la vida no pueden estar en mayor contraposición. Mientras tanto, me acordé de que hacía unos seis siglos que Amsterdam sería quizá una aldea más mísera aún que Conchagua. Dentro de seis siglos, reflexionaba, ¿será Conchagua igual a la capital de Holanda? De seguro, me contesté a mí mismo, y aún mucho antes, con tal de que la verdadera libertad y diligencia vengan a sentar acá sus reales [Haefkens: 1969, 80,81].

Podría ser que sus impresiones plasmadas en la descripción, año 2005, empiezan a hacerse realidad y que ahora, con la construcción del puerto Cutuco, se le da la razón a Haefkens.

Los estudiantes de arqueología me informan sobre la experiencia del levantamiento topográfico y sobre el estudio de la variación interna del sitio a través de la recolección superficial de materiales culturales. Trece días han permanecido en el lugar y la experiencia es formidable, me comentan.

El arqueólogo Esteban Gómez me informa que está satisfecho con los estudiantes y sobre todo por la disciplina e interés en aprender que han mostrado. Lo investigado ahora será analizado por maestros-estudiantes en CONCULTURA y esto dará elementos de juicio para la segunda temporada a inicios de 2006.

En mi calidad de antropólogo aprovecho no sólo para disfrutar del ambiente natural que indiscutiblemente presenta una panorámica preciosa del lugar. Es un espacio geográfico paradisíaco. Imagínese: de la parte noroeste de la isla se divisan las islas El Tigre, Zacatón, Martín Pérez, Ilca y Zacatillo, y por el lado sureste se divisa Meanguera, Amapala en Honduras y allá, a lo lejos, Punta Cosigüina en Nicaragua.

También aprovecho para recolectar alguna información que comparto: son aproximadamente 20 familias las que habitan la isla, de las que sobresalen, en número y otros atributos, los Rivas y los Ayala.

La población total de la isla es de aproximadamente 700 personas, y de esto un 72% son jóvenes. La gente vive ahora principalmente de las remesas. Un informante me dijo que no hay familia alguna que no tenga parientes en Estados Unidos de América. Hay familias que tienen hasta ocho, me dijo.

En la isla se puede estudiar hasta noveno grado y después hay que ver como se hace para irse a estudiar a tierra firme. El informante me dijo que la isla ya ha dado al país médicos, ingenieros y abogados. Luchando, pero se logra, me dijo. Los que se van a tierra firme vuelven sólo para las fiestas de Navidad y fin de año, agosto o Semana Santa. De los que se van para Estados Unidos, algunos vuelven de vez en cuando para las fiestas de Navidad y fin de año. Pero mes a mes el pistillo no falta, me dijo. Hay algunos que no vuelven. La mayoría de gente de la isla que emigró a Estados Unidos vive congregada en New York y lugares aledaños. Es más, un informante relató que en la década de los ochenta un lugareño, de los primeros en emigrar, después de una exitosa experiencia empresarial en Estados Unidos regresó a la isla para convencer coterráneos, y como era gente de confianza, se los llevó para ubicarlos en su negocio.

Unas doce mujeres viven solas, con sus hijos, ya que los maridos se encuentran en Estados Unidos. Conté noventa y dos "pangas" en el atracadero, pero me dijeron que diariamente sólo son cinco o seis las que salen a pescar principalmente camarones y curvinas. El pescado es transportado a la ciudad de La Unión. Muchos de los pescadores prefieren vender el pescado de inmediato a un intermediario en la misma isla. Al momento de la visita se estaba pagando a 5 dólares la libra de "camarón jumbo", y el intermediario lo vende en La Unión a seis dólares. Los revendedores le ponen otro precio.

Me dijeron que en otros tiempos se sembraban muchos granos en la isla pero que ahora son menos los que se dedican a la agricultura. La agricultura ahora no vale en el país, me dijo un poblador. Un buen número de habitantes dispone de cabezas de ganado, y el que tienen menos es propietario de cinco. Hay bastante ganado y abunda la leche y el queso. Hay momentos durante el año, sobre todo en la época de invierno, que la leche se exporta en pequeñas cantidades a tierra firme. Otros se ganan la vida como pangueros transportando gente de tierra firme a las diferentes islas. Los que tienen suerte en un día pueden ganar, llevando y trayendo gente, de 40 a 60 dólares, pero con lo caro de la gasolina el señor que nos transportaba, me dijo, que la cosa se complicaba.



Isla Conchagüita
Foto: Hugo Enríquez,
UTECS

Agua potable no hay, pero si cada casa dispone de su propio pozo. El agua parece ser de buena calidad, pues los mismos informantes dijeron que hay pocas enfermedades de carácter intestinal; aunque esta opinión no fue corroborada con el médico que frecuenta el lugar. La gente manifestó que las enfermedades más frecuentes son: gripe, infecciones estomacales e irritaciones de la piel.

La isla dispone de un centro de salud que es frecuentado por un médico tres veces por semana; los jueves, viernes y sábado. Luz eléctrica fue instalada en la isla en 1990, y me dijeron que un cable que se tiró de tierra firme por el mar es el que supe de energía a los lugareños.

Son 260 personas las que disponen de servicio de teléfono y lo recibos son tramitados por doña Helia de Villatoro, quien se encarga de recibir el dinero para pagarlo en la oficina de La Unión. El primer teléfono se instaló en 2002, y en la actualidad se entregan 87 recibos.

Las radios que se escuchan mejor son las de Honduras y lo mismo con la TV. Son los canales de Honduras los que la gente ve y comenta. Importante es, y la gente lo decía con orgullo, que en el lugar no hay delincuencia: “usted puede hasta dormir en una panga y nadie le hace nada. Eso si, todos nos conocemos y todos estamos pendientes de lo que aquí pasa, de quién vienen y qué vienen a hacer”.

Los jóvenes se divierten jugando fútbol. Hay una bonita y cuidada cancha y el equipo de la isla se llama “El Halcón”. Los partidos son disputados con equipos de las otras islas (las que tienen habitantes) y hasta las islas de Honduras; y con equipos de tierra firme, con los equipos de La Unión.

En la isla hay una iglesia católica cuyo patrón es San José, y el sacerdote de La Unión llega a celebrar y atender a los congregados. Pero además hay otras dos iglesias evangélicas que en los últimos años han agrupado a más creyentes. La mayoría de los habitantes de la isla ahora son evangélicos.

No hay puesto de policía en la isla, y la gente misma considera que no es necesario. Sería interesante profundizar en estudios sobre cómo problemas concernientes a aspectos como *lo tuyo* y *lo mío* y desviaciones conductuales se solucionan en este tipo de comunidades. Es en la isla Conchagua en donde se encuentra el juzgado y el puesto de policía y por eso los pobladores de Conchagüita han desarrollado formas naturales para controlar problemas. En este tipo de comunidades, una vaca puede ser motivo de grandes problemas,

sobre todo si causa daño en un solar ajeno; pero en la isla los pobladores han buscado formas efectivas de control y sería interesante un estudio antropológico al respecto. Lo mismo vale para la delimitación de los terrenos.

Pertenecen a la alcaldía de Meanguera del Golfo (otra isla) del departamento de La Unión, y los pobladores se quejan de no recibir ningún beneficio de ella. Ellos mismos se han organizado para resolver necesidades sentidas en la comunidad. Para la convocatoria es un hombre, con parlante en mano, quien da los avisos correspondientes y se pasea por los lugares en donde hay casas.

No hay en la isla una organización sólida, sí una directiva conformada por unas 10 personas que trabajan, principalmente, en labores centradas en actividades dirigidas al buen funcionamiento del fluido eléctrico. Me decían que últimamente están preocupados por la cantidad de basura que ha arrojado el mar a las playas y se solicitaba a la comunidad que colaborara en la limpieza de la misma. Además, al momento de la visita, informantes manifestaron que se urgía de dinero para comprar un mejor y más efectivo aparato de sonido que sirviera para convocar a los pobladores, y que para eso ya la gente estaba trabajando en buscar la forma de conseguir el dinero.

El nuevo puerto que recién se ha iniciado a construir no parece ser motivo de alegría o preocupación entre los pobladores, ya que ven el proyecto como algo de tierra firme y que a lo mejor puede brindar alguna posibilidad de trabajo. Por la forma de ver el proyecto y el futuro de la isla ante los cientos de barcos que pasarán frente al lugar, con todas sus consecuencias, pareciera que el encanto de las remesas ha calado en el sentir y pensar de los pobladores, y el puerto es visto a lo mejor como un proyecto más. ¿Quién sabe?

Bibliografía consultada

Alvarado, Pedro; García de Palacio, Diego y Ciudad Real, Antonio de. *Cartas de relación y otros documentos.* Biblioteca de Historia Salvadoreña, volumen 1, DPI, CONCULTURA, 2000.

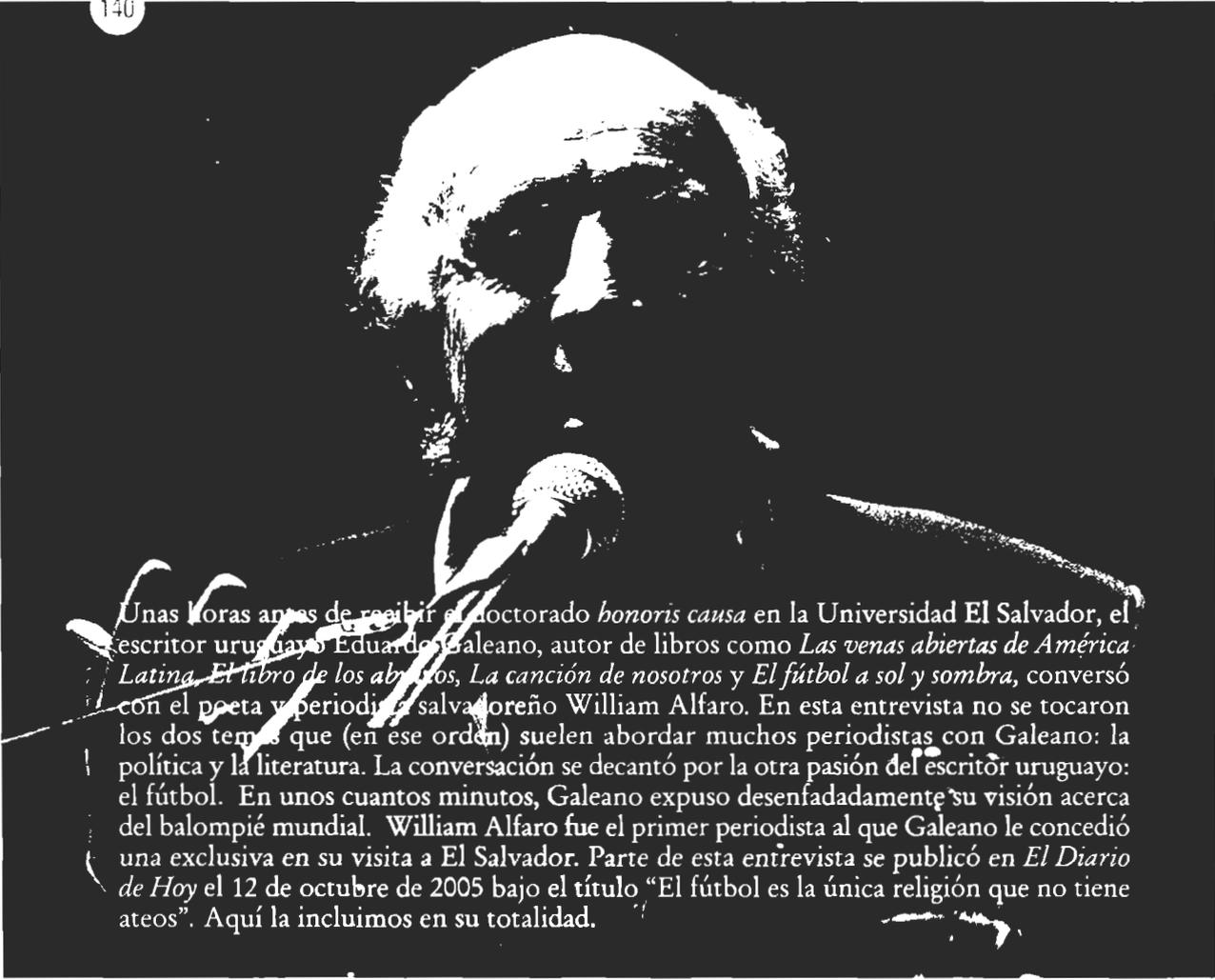
Cortés y Larraz, Pedro. *Descripción Geográfica-Moral de la Diócesis de Goathemala.* (Parroquias correspondientes al actual territorio salvadoreño). DPI, CONCULTURA, San Salvador, 2000.

Enciclopedia *Grandes descubridores y conquistadores*, tomo I (1985). México: UTEHA.

Haefkens, Jacobo. *Viaje a Guatemala y Centroamérica.* Serie Viajeros, volumen I. Edit. Universitaria, Guatemala: 1961.

Instituto Geográfico Nacional Ing. Pablo Arnoldo Guzmán. *Diccionario geográfico de El Salvador*, tomo I, San Salvador: 1985.

El autor agradece la colaboración, en calidad de informante, de la estudiante de arqueología Liuba Joselyn Morán González y a la licenciada Karla Martínez por su decidido apoyo y colaboración en la concretización de este documento.



Unas horas antes de recibir el doctorado *honoris causa* en la Universidad El Salvador, el escritor uruguayo Eduardo Galeano, autor de libros como *Las venas abiertas de América Latina*, *El libro de los abuelos*, *La canción de nosotros* y *El fútbol a sol y sombra*, conversó con el poeta y periodista salvadoreño William Alfaro. En esta entrevista no se tocaron los dos temas que (en ese orden) suelen abordar muchos periodistas con Galeano: la política y la literatura. La conversación se decantó por la otra pasión del escritor uruguayo: el fútbol. En unos cuantos minutos, Galeano expuso desenfadadamente su visión acerca del balompié mundial. William Alfaro fue el primer periodista al que Galeano le concedió una exclusiva en su visita a El Salvador. Parte de esta entrevista se publicó en *El Diario de Hoy* el 12 de octubre de 2005 bajo el título "El fútbol es la única religión que no tiene ateos". Aquí la incluimos en su totalidad.

Eduardo Galeano sin sol ni sombra

Entrevista a Eduardo Galeano

William Alfaro

Fotos cortesía de *El Diario de Hoy*

Vestido con camisa negra, con las mangas haladas hasta la mitad de los brazos, chaleco de periodista, a la usanza de los viejos cazadores de noticias, jeans azul y zapatos All Star morados, Eduardo Galeano desciende por el elevador de uno de los más exclusivos hoteles de San Salvador.

Con el ceño fruncido, dijo: "Vamos donde haya suficiente luz". Un minuto después, sentados en el restaurante, pide un café cargado. Confesó que la tarde estaba espléndida. Luego observó con curiosidad mi grabadora: "Cada día son más pequeñas", comenta con una sonrisa. Nadie en el restaurante lo conoce. Esa sensación de ser invisible le da más confianza.

Así es que quiso jugar de ocho años...

¡Sí, es verdad. Yo quise ser jugador de fútbol, lo que no tiene nada de original en Uruguay, porque todos los uruguayos queremos ser jugadores de fútbol y también estamos convencidos [de] que somos casos únicos en la historia de la medicina. Son dos rasgos de identidad nacional. Los bebés nacen gritando ¡gol!, por lo que son tan ruidosas las maternidades. Intenté realizar esa vocación personal y nacional. Es una obligación patria jugar bien al fútbol, y yo era una vergüenza en mi país porque tengo piernas de madera. Jugaba espantosamente mal, y con el curso del tiempo escribí *El fútbol a sol y sombra*, que era una manera de hacer con las manos lo que no pude hacer con los pies, pero también era una tentativa de convertir a los paganos. La intención era que perdieran el miedo a los libros los que aman el fútbol, pero desconfían de los libros, y que perdieran el miedo al fútbol los que aman los libros, pero desconfían de las canchas.

¿Su padre quería que fuera jugador de fútbol, médico o escritor?

A él le gustaba lo que yo quisiera. La verdad es que nunca tuve la presión de nadie. El fútbol es una vocación colectiva en Uruguay, lo que [en] parte explica que un país tan minúsculo como los nuestros, a pesar de que nosotros tenemos la mitad de los salvadoreños. Sin embargo, ganamos dos campeonatos mundiales, y además ganamos dos olimpiadas. Creo que ese milagro no se debió a la buena voluntad de Dios: proviene de otra cosa. En los viejos tiempos, el Uruguay tuvo una política estatal muy creativa, muy audaz, que lo situó a la vanguardia del mundo en los primeros años del siglo XX. Ese esfuerzo de educación que el Estado realizó, una educación pública, laica y gratuita, no sólo se refería al arte del bien sumar y del bien decir, sino también tenía que ver con el cuerpo. Una educación que no divorciaba la mente del cuerpo. El país estaba lleno de campos de deporte.

¿Quién gobernaba entonces?

Don José Batlle y Ordóñez, que fue un profeta. Mi abuela fue divorciada; en Uruguay tuvimos divorcios desde tiempos tempranos. Como te dije, la educación laica era gratuita, universal. Separación de la Iglesia y del Estado, nacionalización de los servicios públicos, de todo. A principios del siglo XX, Uruguay hizo una cantidad de reformas que muchos países latinoamericanos todavía tienen pendientes. Estos triunfos aparentemente inexplicables, el carácter religioso, en realidad tiene mucho que ver con esta tarea creadora y concreta que hizo un estado creador. Ahora, con el paso de los años, aquel Uruguay tan innovador entró en crisis, y ahora vivimos los tiempos de la decadencia. Se perdió fuerza, estamos anémicos, se perdió vitalidad. Ojalá la recupere con el nuevo gobierno que tenemos, el Frente Amplio. Pero el fútbol brillante de la época de oro, fue el resultado de políticas muy concretas.

¿Qué piensa de la FIFA? ¿Cree que es como la Iglesia católica?

¡Sí, es una especie de Vaticano, en el sentido que reivindica para sí un carácter divino, sacro. Es intocable. Al fútbol profesional no se le aplican las leyes laborales. El fútbol es una industria lucrativa, quizás la más lucrativa y más importante del mundo de hoy, no sólo por la cantidad de dinero que maneja en la escala mundial. Un negocio de miles y miles de dólares. Además porque es una fuente de prestigio muy importante, y entonces

cobra una relevancia, una política que se ejerce sobre la gente. Entonces se parece mucho a la religión, por lo tanto tiene una importancia política y económica. Es una especie de Vaticano.

¿Qué esquema le gusta, el 2-3-5, 5-4-1, 4-3-3, 4-4-2 o el 3-5-2?

En el libro se habla del MW, del WM, que es un equivalente, aunque era un lenguaje un poco antiguo. No, yo no creo en los esquemas. A mí me gusta el fútbol hermoso, el fútbol bonito, el que da placer a los ojos. El que da placer a las piernas que lo juegan, y los ojos que lo miran, ése es mío. Yo lo digo en el libro. No importa el país que lo preste, ni el club que lo preste, aunque yo soy uruguayo, hincha de Nacional. Soy patriota del buen fútbol, soy de los que creen en el buen fútbol, que merece de mejor suerte, porque es una danza, una danza con pelota, que alcanza cuando está bien jugado, con fantasía, con talento niveles importantes de belleza. Creo que el fútbol es bello, aunque convertido el fútbol en industria del espectáculo; la industria desconfía de todo lo que no es rentable. Entonces, a la fantasía la mira fijo.



¿Qué piensa de Robert Hoyzer, el árbitro alemán que apostaba por los resultados de los partidos que él iba a pitar?

Ahora han estallado más escándalos. En Brasil también tienen que ver con los sobornos a los jueces. Bueno, me parece que son verdaderos sacrilegios los que se cometen, porque el fútbol es una religión popular, convertida en poder. Poder teocrático absoluto, por la FIFA, que es el Vaticano del fútbol. El fútbol es la única religión que no tiene ateos; en países como los nuestros merece respeto. Pero hay otras formas de corrupción. Toda la organización moderna del fútbol deja mucho que desear, desde el punto de vista de la transparencia. Por ejemplo, esa intangibilidad del fútbol, que lo sitúa por encima de las leyes terrenales. En primer lugar, el derecho laboral permite toda clase de negocios sucios, en todo caso negocios sucios que las leyes consagran para los demás trabajadores; al fin y al cabo el jugador de fútbol, en el fútbol profesional, es un obrero del espectáculo, cosa que Joseph Blatter dijo a la hora de negarles voz. Ellos son empleados de los clubes, dice el mismo Blatter. Si son empleados de los clubes, por lo tanto, que sean amparados por la legislación laboral que protege a los obreros de cualquier otra empresa, y eso no ocurre. Cuando algún jugador de algún club se atreve a desafiar esa impunidad del negocio y acude a los tribunales ordinarios para solventar un problema, ¡huy! Dios mío, el escándalo que se arma. Le puede costar la descalificación interna, y al jugador el ostracismo hasta el fin de su vida. Y eso es corrupción también, porque puede estar legalizado. Corrupción no sólo es la ilegal, también la legal, en el fútbol, y en todo lo demás.

¿Cree que algunos árbitros tratan de ser como Dios?

Creo que hay sacrilegios, quizá comprensibles. Los árbitros cumplen una función muy desdichada en la cancha. Todos los árbitros quisieron ser grandes jugadores de fútbol

y no pudieron. Entonces recibieron permiso para entrar a la cancha con un pito en la boca, pero no pueden tocar la pelota. Es una función desdichada, pobrecitos. Los árbitros son los únicos que conquistan la unanimidad. Todos los odian. De todos los clubes, de todos los países. Es unánime el odio, y nadie, sólo los árbitros creo, han podido hacer que haya tanta gente acordándose de la mamá, la mamá del árbitro. ¡Pobre mujer! En el libro cuento una historia que es verdad. Antes del partido todo el público se pone de pie en señal de luto porque había fallecido la mamá del árbitro, y entonces todo el público acongojado y en silencio. Pero comienza el partido y el árbitro pita un penal que no les gustó nada y entonces comenzaron todos a gritarle: ¡huérfano de puta!. No hijo de puta, huérfano de puta. Es un oficio muy duro, muy difícil. El árbitro es un caso de masoquismo ejemplar.

¿Qué piensa de los hinchas?

Creo que la palabra *hincha* tiene que ver con el viento. Pienso que la hinchada que apoya a su equipo, de alguna manera, le da viento. Por eso se dice que el hincha es el jugador número doce.

¿En realidad existió un equipo Unidos Venceremos Fútbol Club?

No me acuerdo. ¿Dónde?

En uno de sus cuentos...

Podría ser. No me acuerdo (*ríe*). No está mal la idea. Me gusta Unidos Beberemos Fútbol Club (*ríe a carcajadas*).

¿Qué le pasa a Uruguay, que ganó el primer Mundial, y ahora se podría quedar fuera del segundo del tercer milenio?

La realidad es que el fútbol uruguayo es una pálida sombra de lo que fue. Todavía da jugadores, algo digno de ser destacado. En un país tan chiquito, tener más de doscientos jugadores profesionales en todo el mundo es una cosa extraordinaria, pero como ustedes los salvadoreños, Uruguay vende carne joven al exterior. El principal producto de exportación son los jóvenes, y vende pierna de oro, también vendemos jugadores.

En uno de sus cuentos, usted dice que Carlos Gardel era uruguayo...

Fíjate que Gardel fue un gran cantor argentino, el cantor de la ciudad de Buenos Aires, y el lugar en el que nació no tiene la menor importancia. Esto les cae muy mal a todos mis amigos. Mis amigos uruguayos se ponen furiosos cada vez que lo digo. Pero yo digo lo que pienso, o lo que *sentipienso*. Creo que uno no elige el lugar en el que quiere nacer. Uno no decide nacer en Noruega, en El Salvador, nadie te pregunta. Nacés acá y bueno, donde te tocó, y no en el lugar que uno elige. A nadie le importa dónde nació Gardel. Si en Toulouse o donde haya nacido, fue el cantor de Buenos Aires, que fue la ciudad que él eligió y que lo eligió a él para que fuera su voz.

Y le ayudó, según usted en uno de sus cuentos, a ganar a Uruguay frente a Argentina el Mundial del 30...

(*Ríe*) Eso dicen (*vuelve a reír*).

¿Usted recuerda el Mundial del 50? Tenía diez años...

Nueve, en realidad nueve, los diez los cumplí en septiembre... Yo era muy católico, tuve una infancia muy católica e hice una promesa que, por fortuna, después olvidé. Pero debió de ser una promesa terrible, de ésas que uno anda por las calles rezando el Padre Nuestro.

¿Por fortuna las olvidó todas?

Lo olvidé todo. Me acuerdo cuando Uruguay perdía 1-0, y apretaba los ojos y le pedía a Dios. Pero Dios es tan bueno que me permitió olvidar. Creo que ese fue el último gran milagro del fútbol uruguayo.

¿Qué le parece Ronaldinho?

Jugadores como él corren el peligro de convertirse en mercancía. Pero eso no es privativo del fútbol, hay que ser justos. También los escritores corremos el riesgo de convertirnos en mercancía. La popularidad que consigue un jugador es más amplia que la que consigue un escritor, aunque la del escritor es más duradera. La gloria del jugador es una gloria fugaz, efímera. Terminar al servicio de una acción *marquetinera*, propia del *marketing*, lo cual es peligroso. Peligroso que el jugador se olvide [de] que juega por placer, y termine convenciéndose [de] que vale mucho porque su precio es alto, y de que el valor de cada uno es el precio. Ronaldinho me parece un jugador estupendo. Es un jugador con una capacidad de alegría que estaba corriendo el grave riesgo de desaparecer de las canchas del mundo. Él la devolvió al nivel más alto, porque es un jugador estupendo. Pero no me gusta eso de los botines de oro, y esas estupideces, que tiene el peligro que se maree y que se olvide [de] que juega por placer. Él es un artista, el fútbol de la manera que lo hace Ronaldinho es un arte.

¿Quién escribe los mejores cuentos de fútbol, usted, Osvaldo Soriano o Jorge Valdano?

Los mejores cuentos de fútbol fueron escritos por un señor que se llama Peledona.

¿Peledona?

Pelé y Maradona (*ríe a carcajadas*).



Selecciones del libro***Palabra de diosa***

Premio Centroamericano de Literatura
Rogelio Sinán, Panamá, 2005

Carmen González Huguet

*Al fin libre
Al fin soy una mujer libre
No más estar atada a la cocina
Y a las sartenes
No más atada al marido
Que me cree menos
Que la sombra que aparta con sus manos
No más rabia, no más hambre
Me siento bajo la sombra de mi propio árbol
Meditando allí, soy feliz, tranquila.*

Sumangalamata,
siglo VI antes de Cristo.
(Esta mujer perteneció
a la primera comunidad
de seguidores de Buda)

I

Mi delicada flor se abre.
Tu luz penetra:
gozo.

II

Soy la aguja,
tú el hilo:
borda.

III

Éste es mi cuerpo.
Éste
el río de mi sangre.
Te envuelvo en él, sumerges
tu propio río oculto.

Naces de nuevo,
sales hacia el mundo.

En mí
crece la dicha.

IV

Todo sale de mí.
Doy a luz a este mundo
y cada día mi vientre
pare de nuevo al Universo.

En mí la vida tiene
cauce y manantial.

Todo hasta mí regresa.
Todo vuelve
al descanso final entre mis huesos.

Y sin embargo,
desafío a la muerte cada día.

El mundo entero cabe en mi vagina.

Todo penetra mi ser, todo fecunda
mi cuerpo.

Yo soy la tierra,
La materia, la luz,
Soy la energía.

Estoy en cada uno de tus nervios,
debajo de tu lengua
y en tus dedos.

En todo lo que fluye de tus manos.

Soy la piel y el polvo de tus pasos.
Tu mirada.

No te podrás librar de mí:
yo soy tu sombra.
La otra que te mira en el espejo.
Tu próxima enemiga.
Tu amante más oscura.
Soy tu hija, tu madre, los latidos
de la sangre meciéndote la vida.

Soy plenitud, vacío.
Silencio, voz y eco.

Soy el significado que te llena,
palabra.

Sonido que te eleva
y consagra.

Soy tuya, soy ajena, soy de nadie:
tu propia imagen soy,
tu propia esencia.

Mírame bien,
reconóceme:
soy tú mismo.

V

De ti vengo:
gota en el mar.

Tu semilla llevaba
implícitas
mi raíz y mi flor.

De mí vienes:
soy mar en el que nadas,
pez indómito.

Hoy que al fin
navegas por mis venas
soy fruta henchida,
manantial, cauce, estero
donde la vida fluye
su viaje interminable.

Ven,
naufraga conmigo
una,
y otra,
y otra vez,
hasta anegar al mundo

VI

Los vocablos se encuentran
y se besan:
nace el sentido,
la poesía sonrío.

Tus labios y los míos
se encuentran,
dialogan:
la dicha llaga
cuerpo y alma.

Esta palabra alada, ahora,
¿te besa?

VII

Cada vez que camino,
mis caderas mecen
la cuna del mundo.

VIII

Nueve lunas
tejiéndote en mi vientre.

Y tú toda la vida
queriendo regresar.

IX

Esta palabra soy: Contiene
todo mi ser.

Plena y colmada
rebotante de mí,
me derrama en tu boca.

Cuando dices mi nombre
te beso en cada sílaba, tus labios
besan mi carne, me recorren,
penetran en mi oído, me poseen.

Toda soy
una extensión quemada por tu voz.

X

Tu imagen
tu reflejo
tu sombra:

El reverso de ti: moneda,
palabra.

La tierra que va
debajo de tus pasos.

El aire que respiras
y te besa
por dentro y por fuera.

El agua que te moja,
te rodea,
penetras,
te bebe.

Si yo muero,
tú mueres.

Si tú mueres,
yo muero.

¿Cómo pretendes sobrevivir
cada vez que me matas?

Sin mí, no hay vida.

Y si a pesar de todo sobrevives,
pobre de ti.

Huérfano definitivo.
Palabra sin sentido.
Eco sin voz.
Ausencia sin olvido.
Silencio sin sonido.
Órbita ciega.
Fuego sin luz.
Noche sin término.
Tiempo inexorable
Exilio sin otro objeto que la muerte.

Sin mí, no hay salvación.

XI

Redondo es este anillo.

Redonda mi cintura
rebosante de vida.

Redonda la órbita que tejo en el camino.

XII

La tierra es mujer y madre:
lo que a la tierra le hagas
te lo vuelve colmado

XIII

¿Cuándo comprenderás
que el arma más certera,
la más potente,
la más letal de todas
es mi ternura?

XIV

Vagas como fantasma.
Hecho de polvo al viento.
Construyes, incansable,
castillos en la arena,
países en las nubes.

Sólo en mi vientre
eres.

MEMORIAL DE AGRAVIOS

Para Yadira Calvo

Porque el blanco odia al negro
Porque el amo teme al esclavo
Porque el ladino necesita al indio
Porque somos distintas
Porque no débiles
Porque lúcidas
Porque el deseo
Porque somos malas y bellas como Satán
Porque irracionales
Porque corruptoras
Porque objeto de deseo
Porque quebrantamos todas y cada una de las leyes humanas y divinas
Sólo con existir
Porque somos el otro, es decir, la otra
Porque el diablo nos tiene por aliadas
Porque Judith se atrevió a cortarles la cabeza
Y a castrarlos simbólica y físicamente
Porque Dalila ídem
Porque Pandora y Eva
Se les salieron del huacal
Porque la Medusa
Porque las Sirenas
Porque las Parcas
Porque las Furias
Porque Circe y su piara
Porque la Papisa Juana
Porque las brujas
Porque las putas
Porque somos las madres
Y tenemos el amenazante y terrible
poder de dar la vida entre las piernas
por todo eso
cuánto, en realidad,
nos odian y nos temen.



LA ENEMIGA

La sierva.
Nunca amante, ni amada,
ni la amorosa compañera,
ni la amiga.

Nunca la igual,
sino la subalterna.
La mejilla ofendida.
La carne doblegada.
La humillación servil.
Las manos y la voz
encarceladas por el miedo.
La que dibuja sumisión
disfrazando de amor el cruel despecho.

La que se condenó, por siempre y para siempre,
a no ser más que sombra y que silencio,
a girar sin reposo, ilusa luna,
en torno de un planeta indiferente.
La que vigila pasos y susurros
y vive carcomida de sospechas.

La que guardó su castidad preciosa
para el festín de la primera noche.
La que odió al que devoró las ilusiones de la infancia
y la hizo estrellarse contra el polvo
de la vergüenza y el asco cotidianos.

La que terminó odiando
hasta la fecundidad sin pausa de su vientre,
condenada a repetir en sus hijas y nietas,
como en un laberinto de espejos,
el mismo dédalo sangriento y angustioso
de su madre y su abuela,
y de las madres y las abuelas todas de su estirpe.

La que jamás se atreve a disentir en alta voz,
pero que va frenando los proyectos de su amo
con la insidiosa diligencia de la cizaña y la carcoma.
La que cuidó de untarle con hiel
hasta los más pequeños goces.

La que se condenó al áspero infortunio,
la que le fue tapiando las rutas a la dicha
con los cadáveres
de sus propias,
marchitas ilusiones.

La que gravita, aun hecha cruz de camposanto,
sobre su espalda con el peso muerto
de una sorda y oculta recriminación.

La que lo mira
desde el fondo de todos los retratos
con su reproche mudo
y que, más que un recuerdo en la memoria,
se le quedó grabada
más allá de la piel,
eterna e inmutable, dolorosa,
como un remordimiento.

ESTIRPE

Territorios de harina
levantados tan sólo en homenaje
al paladar del hambre,
no a la gula.

Casa donde jamás entró a medrar
molicie ni pereza.
Esfuerzo derramado inacabable
desde el primer hervor del alba
hasta el primer lucero de la tarde.

María con su cántaro repleto.
Cristina con canciones de
cenzontles.

Isabel con las mieles escondidas
sólo para verterlas en el pan:
Su hijo, el más bendito,
el que nunca nació.

Bajo el alero y el gobierno firme de
Mercedes:
Un manojo de llaves,
una dura bondad,
un gesto huraño

y la rabia en defensa de las suyas.
Casa de las mujeres,
casa del azafrán y de la harina,
de la torta de yema, el pan francés
y la cemita,
donde el canasto del pan de San
Antonio
endulzaba su masa tiernamente
en las manos de aquellas que
iniciaron
con el gesto del pan
este gesto en palabras que es mi
canto.

Mi vida y esta voz
tienen raíz de panes y sabores
de canela y de clavo,
de azúcar de pilón y de panela,
de hojaldres, bizcotelas,
ataditos de dulce,
colaciones
y el amargo dulzor de las toronjas.

PUTA

Rosario dixit

No es el reptil
que tienta con su boca ávida
desde el viejo manzano
del bien y el mal.

Ni Lilith,
ni una de tantas
nefandas encarnaciones del pecado.

Ni vedette proletaria,
ni siquiera
la devaluada y tropical
sacerdotisa de Venus
con que desean confundirla
sus dizque adoradores.

Una mujer al uso,
que se toma, se llena,
se quiebra y se repone
como una pieza más en la vajilla
cotidiana
de los hombres;
para que la otra,

la, supuestamente, de lujo
jamás se descascare,
se desdore, ni pierda
el precioso y suntuario
estatus que le da la posesión.

Pero, al cabo,
detrás de la falacia,
ambas se sienten
igual que cualquiera de las dos vajillas:
larga y desdeñosamente
usadas
por un cuerpo que jamás comprenderá
a la piel que lo envuelve.

La misma piel que sabe
que hay un sordo desprecio
aun en el fondo del más hondo deseo
y que hay un resto de humillación
en cada entrega.

Sonata para violín y piano

Salvador Canjura

Con el dinero que le dieron por indemnización no le alcanzaría para vivir un año. Leyó con espanto la cantidad en el cheque amarillo. Treinta y cinco años como músico de la Orquesta de Cámara habían concluido.

Salió del Ministerio arrastrando los pies. ¿Qué podría hacer? Lo único que se le ocurría era pedir limosna fuera de las iglesias, pues ya no podía ganarse la vida tocando el violín. Sus manos, tan firmes años atrás, se habían vuelto de gelatina. Tal vez podría ofrecerse como maestro, con lo que tendría que soportar infames jornadas junto a chiquillos que tenían como misión en la vida destrozar los oídos que tuvieran a su alcance.

¿Qué hacer? Guardó el cheque en el bolsillo y fue al banco. Abrió una cuenta y depositó el dinero, salvo dos billetes de veinte dólares, que le servirían para comprar una colección de discos de Beethoven que había deseado comprar desde hacía un año. La descubrió al pasar por la vitrina de un almacén del centro. Los compactos, dispuestos en abanico, lo esperaban con paciencia. Era el único gusto que se daría, pues tenía que estirar su liquidación lo más posible.

¿Cómo podría conseguir dinero? ¿Cómo haría para sostenerse? Tardaría mucho tiempo, pero estaba dispuesto a hacerse de alumnos que quisieran aprender a tocar el violín. Tendría algunos meses para lograrlo. Y después... No lo sabía. Quizá al vender sus violines más finos, o al dejar de cenar, lograría hacer milagros con sus fondos. Buscaría trabajo en alguna tienda de discos, en la sección de música académica. Pero, ¿es que existía alguna tienda con esa sección? En la ciudad, en el país, no la había. Recordó los negocios decentes de Madrid y Barcelona que alguna vez había visitado, dos mil años atrás.

Faltaban cuatro cuerdas para llegar a la tienda. Reprodujo en su cabeza las notas de su pieza favorita. *La Sonata para violín y piano número nueve*. Era la composición que abría el tercero de los discos de la colección. El segundo movimiento, el *Andante con variazioni*, era una proeza del período romántico. Recordó la noche en que interpretó tan difícil pieza junto a Helena Papadopoulos, la excelente pianista griega. Sólo él se ofreció a suplir al compañero de la estrella, que no pudo presentarse debido a que sufría unas fiebres. ¡Qué éxito habían conseguido! Helena –así le pidió que la llamara– quedó sorprendida con su talento. Le aseguró que jamás había escuchado una interpretación de tanta calidad.

Pero ese período brillante había quedado atrás. Ahora sólo tenía recuerdos, que permitían reproducir el *Andante* a la perfección. El piano y el violín mezclándose con una voluptuosidad reservada hasta entonces a los amantes, hasta que el genio alemán rompió el monopolio. Ahí estaba el piano, subiendo y bajando por las escalas, y el violín respondiendo, primero con humildad, para después invitar a su compañero a lanzarse con él a volar. ¡Cuánta belleza contenida en unas pocas notas, combinadas en distinto orden hacia el infinito, interpretadas por dos instrumentos musicales! Habla el primero, le sigue el otro, como las dos piernas de una bailarina que nos ofrece un concierto con su cuerpo.

Sin embargo, ¿eso que escuchaba no provenía de su cabeza? ¿Sería posible que alguien también disfrutara con su pieza favorita? Observó en todas direcciones, y no pudo descubrir de dónde surgía el sonido. Llegó a la esquina y descubrió, a cinco metros de distancia, a dos trabajadores que reparaban unos baches. Parecían estar en su hora de descanso. Uno de los hombres entró a una cafetería, mientras el otro se quedó afuera, buscando una mejor posición para la antena de su radio, colocado sobre la pala.

Enorme fue su sorpresa. Ese hombre humilde, cubierto de polvo, vestido con ropas gastadas, oía con atención la música de Beethoven por la radio. ¡Beethoven! No podía creerlo. Ahí, en la ciudad donde no ocurrían milagros, había sido testigo de uno. No pudo evitar el derramar algunas lágrimas, que enjugó con sus manos de violinista viejo. “La vida ha recuperado su belleza”, pensó. Se sintió rejuvenecido, con grandes deseos de luchar.

—¿Qué quería ese viejo? —preguntó el albañil que salía de la cafetería.

—No entendí muy bien —dijo el otro, que luchaba por sintonizar la emisora de radio.

Movía de un lado para el otro la antena-. Me dio cuarenta dólares, chilló como un niño, y me pidió que compartiéramos el dinero.

—¡Ah! ¿Y que no le hace falta?

—¡A saber! -dijo el que peleaba con la antena. Se dio por vencido, y entregó uno de los billetes de a veinte a su compañero-. Dijo que nos felicitaba, porque ahora a casi nadie le gusta la música clásica. Que este dinero era un premio por nuestro deseo de superarnos.

Los hombres echaron una mirada al aparato, en cuya superficie se advertían algunas abolladuras.

—¿Y no le dijiste que el radio está arruinado, y que sólo recibe esta emisora? -preguntó el albañil que había entrado a la cafetería. Guardó el billete en su bolsillo y buscó la mirada de su compañero.

—¡Estás loco! -dijo el otro-. ¿Querías que me quitara el dinero?

plagia a Menen Desleal

Rafael Menjívar Ochoa

En 1963, el escritor salvadoreño Álvaro Menen Desleal (1931-2000), con el aval de un segundo lugar en el Premio Nacional de Cultura, publicó el libro *Cuentos breves y maravillosos* (Dirección General de Publicaciones, San Salvador), un evidente homenaje a Jorge Luis Borges y sus *Cuentos breves y extraordinarios*, aparecidos una década atrás. Escritor brillante, provocador y original, de inmediato fue acusado de plagio por más de un “conocedor” de Borges.

El título del libro y su temática parecían suficientes para la acusación, pero había otro pecado peor: el primer texto aparecía bajo el título “Carta de Jorge Luis Borges”, en la que el maestro saludaba la aparición del libro. ¿Cómo iba el gran Borges a prologar, siquiera a tomar en cuenta, a un simple escritor salvadoreño? (La autoestima literaria suele ser proporcional al tamaño del país, y El Salvador es un país pequeño.)

El inicio del texto dice así:

Mi querido amigo:

Al conocer sus *Cuentos breves y maravillosos*, pienso que no fue meramente accidental que Kafka escribiera *La Muralla China*: se repite en usted la nota de lo que con Bioy Casares llamamos las antiguas y generosas fuentes orientales. Se repite y se prueba mi idea de que el número de fábulas o de metáforas de que es capaz la imaginación de los hombres es limitado, pero que esas contadas invenciones pueden ser para todos, como el Apóstol.

Limitado o no, lo cierto es que usted prueba a su vez que ese número no está en manera alguna agotado. Debo agradecerle ese descubrimiento: si repara en *La perpetua carrera de Aquiles y la Tortuga* verá que, en efecto, yo no solicito otra virtud que la de su acopio de informes; pero la joya la dejo allí, impenetrable, delicada, límpida, como la concibiera un día en Elea el discípulo de Parménides, negador de que pudiera suceder algo en el universo. Mas usted le da nuevo engaste y logra con intensidad lo que otros, en más de veintitrés siglos, no lograron con extensión. Por eso yo no acepto el homenaje que me rinde al declararse mi seguidor. Si de algo es usted seguidor es de sus propios sueños. [...]

Después de hacer una valoración de cada uno de los cuentos, y de lamentar que no pudieran verse en un viaje que Menen Desleal realizó a Buenos Aires, la carta terminaba diciendo que los relatos “son flor para los años”. La firma: “Su amigo, Jorge Luis Borges.”

Algo es cierto: Borges no escribió ese prólogo, sino el propio Alvaro Menen Desleal. Lo dijo repetidamente hasta su muerte, y para todo el mundo fue el reconocimiento de una culpa, no la declaración de que se trataba de un juego del que Borges había trazado las reglas. Cualquier cosa que saliera de la pluma de Menen Desleal, desde ese momento, fue pasada por el rasero del plagio por académicos y escritores mucho menos talentosos, y quizá por ello mismo. Su pieza teatral *Luz negra*, representada casi ininterrumpidamente desde 1964 en varias partes e idiomas, ha sido vista por muchos críticos y autores salvadoreños como un plagio de algo de Samuel Beckett, aunque nadie pueda decir con certeza de qué. La costumbre ha pasado a las generaciones siguientes y basta con hacer una encuesta entre los acusadores para enterarse de que ninguno leyó *Cuentos breves y maravillosos*, y la mayor parte ni siquiera *Cuentos breves y extraordinarios*.

Lo curioso es que ahora la “Carta de Borges” es motivo nuevamente de sospecha de plagio... pero esta vez por parte del propio Borges, o al menos de sus estudiosos y seguidores.

El círculo secreto

En 2003, Emecé Editores publicó, en la “Biblioteca Jorge Luis Borges”, el libro *El círculo secreto*, en una “edición al cuidado de Sara Luisa del Carril y Mercedes Rubio de Zocchi”. En la página 34 aparece la “Carta de Jorge Luis Borges” escrita por Alvaro Menen Desleal para su libro *Cuentos breves y maravillosos*.

En otras palabras, la “Carta” aparece como si hubiese sido escrita por Borges (y así se declara en el prólogo), lo que en términos legales podría llamarse “plagio”... si Borges lo hubiese cometido. Ese mismo texto sirvió para que el escritor plagiado fuese acusado de plagiar a Borges en 1963. El “círculo secreto” se cierra cuarenta años más tarde.

La situación es borgiana, y de seguro el maestro y Menen Desleal hubieran tenido largo tema de conversación y diversión si se hubiesen conocido. Su conclusión –es de preverse– hubiera sido que los nombres de los autores no importan, sino la pervivencia del texto; que toda la literatura es un plagio y que la historia, a través de sus inescrutables caminos, se repite y se copia a sí misma.

Quizá las compiladoras de *El círculo secreto* padecieran de un exceso de celo en la búsqueda de los textos dispersos de Borges; quizá encontrar un nuevo texto añada algo importante a sus carreras. Lo cierto es que se trata de un error severo, producto de una ligereza común entre muchos estudiosos con los libros que les caen en las manos.

En efecto, las académicas argentinas (que debieron tener la obra de Menen Desleal en las manos; es lo menos que podría esperarse), como antes sus contrapartes salvadoreñas, olvidaron un detalle: fijarse en la estructura de *Cuentos breves y maravillosos* en su nivel más básico. Es decir: en cómo está armado el libro. La estructura no deja lugar para cuarenta años de confusiones.

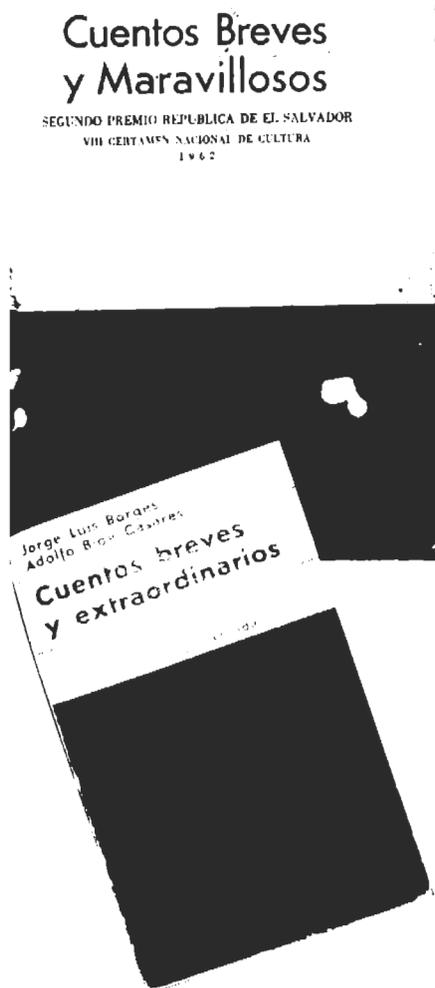
JORGE LUIS BORGES



EL CÍRCULO
SECRETO

Prólogos y notas

BIBLIOTECA JORGE LUIS BORGES
EMECÉ



Después de la portada del libro, sigue una página en blanco. Luego, la primera portadilla, en la que se lee “Colección Certamen Nacional de Cultura. 24. Cuentos Breves y Maravillosos. Al voltear la hoja, la página legal: “Hecho el depósito que marca la ley. Primera edición: Dirección General de Publicaciones. San Salvador, 1963”, etcétera. Luego, la segunda portadilla, un poco más vistosa que la primera. En la siguiente página vienen las actas del jurado que premió el libro, y luego una nueva portadilla en la que sólo se lee: *Cuentos breves y maravillosos. (Buenos Aires, 10 A.M.)*

Ese, según todas las convenciones, es el inicio “oficial” del libro, es decir: el punto desde donde comienzan los cuentos. En la página siguiente, por si fueran pocas las señales, el lector se topa con dos epígrafes, uno de Tennyson y otro de Jules Renard. En el de Tennyson está la clave (que se repetirá al final): “...for nothing worthy proving can be proven, nor yet disproven.”

Y en la página siguiente viene el primer cuento, titulado “Carta de Jorge Luis Borges”. No es una carta apócrifa. No es un prólogo. No es un plagio. Es el primer cuento de la colección. Y no se trata de un descubrimiento novedoso: Menen Desleal siempre lo dijo, pero nadie estuvo dispuesto a escucharlo con el humor correcto. Y también lo dijo Borges, según consta en archivos.

Cartas y descartes

El poeta guatemalteco y salvadoreño Alfonso Orantes (1898–1985), de quien su hija, la también poeta María Cristina Orantes, conserva un minucioso archivo, sí mantuvo correspondencia con Borges alguna vez. Orantes le envió a Borges una copia de *Cuentos breves y maravillosos*, según un recibo de correo certificado que también se conserva. La respuesta fue una carta, en papel de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, con fecha del 4 de septiembre de 1963, en la que se lee:

Señor Alfonso Orantes.
 Colonia La Rábida.
 SAN SALVADOR.
 Estimado señor:

Mucho agradezco su carta del 29 del pasado.

No recuerdo haber escrito la generosa y acaso justa epístola que me atribuye el señor Alvaro Menen Desleal, a quien no conozco; sospecho que se trata de un ingenioso mosaico de frases mías, tomadas de diversos textos y amplificadas por el mismo señor A.M.D.

Ya que el volumen consta de una serie de juegos sobre la vigilia y los sueños, queda la posibilidad de que mi carta sea uno de tales juegos y travesuras. Suyo, muy cordialmente,

JORGE LUIS BORGES

Borges comprendió desde el principio; él mismo había ejercido con fruición el juego de los textos apócrifos. Y quizá sólo fue la prisa de algunos académicos –sin descontar la mala fe de varios– lo que dio una vida difícil a Menen Desleal y atribuyó a Borges algo que nunca escribió, ni pudo escribir.

El cuento que cierra *Cuentos breves y maravillosos* se titula “Epílogo”. Reza así:

Querido maestro Borges:

“Mi vanidad y mi nostalgia –me digo con sus palabras– han armado una escena imposible.” De pronto despierto de un sueño y tengo su carta en las manos, como la flor de Coleridge. Entonces me repito los versos de Tennyson:

for nothing worthy proving can be proven, nor yet disproven.

Querido maestro Borges:

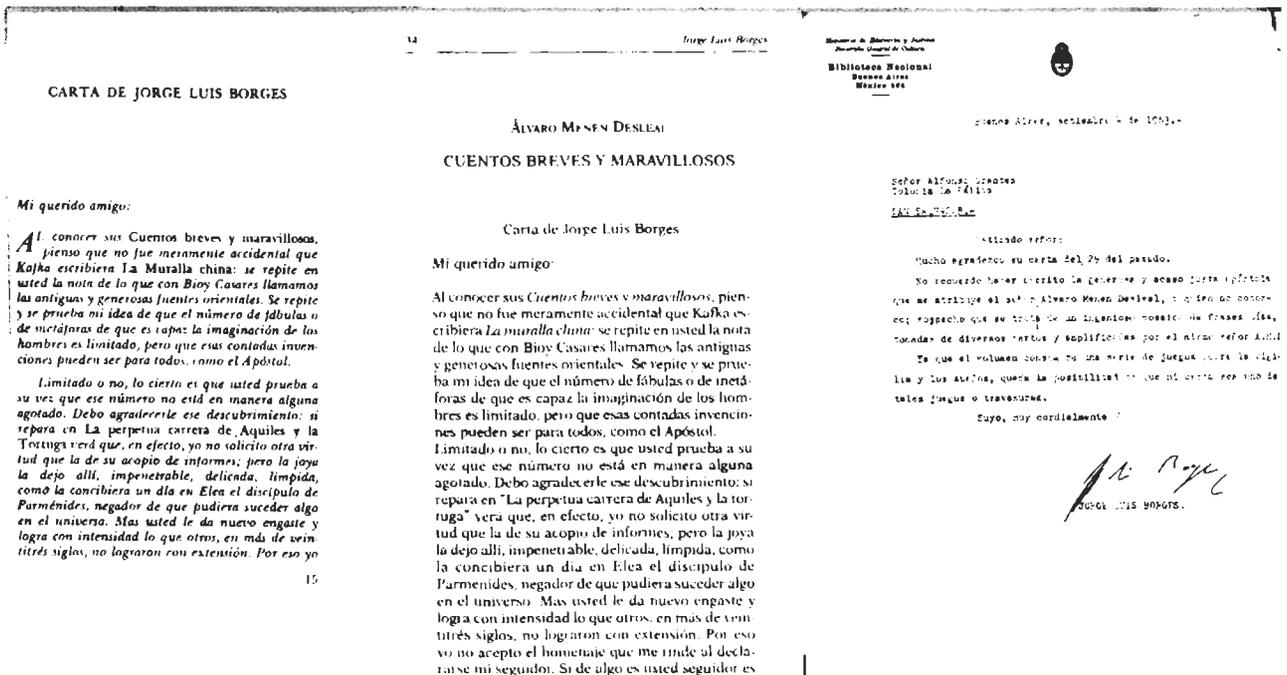
Si este libro gana su reconocimiento, más lo deberá a su padrinazgo que a mis cuentos. Ojalá el público lo lea con aprobación, acaso porque en él reconozca la voz suya, maestro, *acaso porque la práctica deficiente importe menos que la sana teoría.*

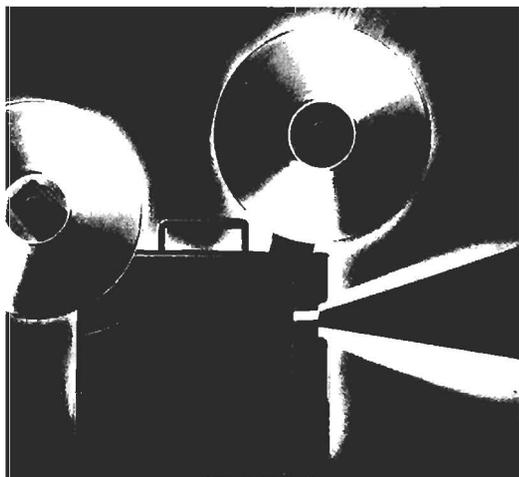
Con el agradecimiento de

A.M.D.

La pregunta es: ¿qué sigue? Cosas de académicos sin duda y, en el peor de los casos, de abogados de los herederos.

Borges y Menen Desleal, por su parte, ya hicieron lo suyo. Y lo hicieron bien.





**El discreto
encanto de la
tragedia en
el cine negro.
Pacto de sangre
de Billy Wilder**

Eric Lombardo Lemus *

El cine nació como un artefacto para el entretenimiento, y, luego, en poder de una imaginación ilimitada como la del memorable caballero francés Georges Méliès, pasaría a ser algo más que un calibrador de escenas circunstanciales. Junto al llamado Mago de Montreuil, habría toda una generación de creadores en el Viejo Continente que imprimirían su estilo hasta convertirlo en una industria próspera y sería que cruzaría el Atlántico hasta sentarse en las colinas de California. Desde la llegada del tren a la estación, la salida de los obreros de la fábrica, las panorámicas de las calles de París a fines de siglo XIX, el cinematógrafo sería parte de toda una puesta en escena donde el hombre era capaz de volar hacia la luna, y, en suma, llegar a terrenos insospechados; de la diversión del cine mudo, del enorme escaparate, en fin –probablemente mucho antes que los hermanos Lumière lo pensarán–, el cine se convertiría en el vehículo-reflejo de la historia, tanto en el plano general como en la descripción aguda de la esencia humana. Si lo vemos dentro del terreno puramente mecánico, en un lado del análisis, el cine es un asunto relativamente sencillo pues basta un manual de instrucciones para encender y operar una cámara. Aquella colección de imágenes es sonorizada con una música específica y finalmente cada uno de los fotogramas es ordenado en función de un tema. Una historia. Una película. Un corto o un largometraje. Pero la estructura de una narración cinematográfica requiere de la incorporación de un sentido dramático que eche mano de recursos como la sintaxis, el montaje, los movimientos de cámara, con su composición, iluminación, etcétera. Cuando aquella manivela o artilugio de fines del siglo XIX alcanza ese nivel como instrumento comunicativo es el momento en el que justamente se mueven los cimientos de la historia

del cine, que ya había transitado por la cursilería, el romanticismo, la épica, el humor y la aventura. Claro, siempre hay un momento de quiebre, y, en este caso, es la Gran Depresión que descalabró la economía de Norteamérica en 1929. Así la década que estaba a la puerta, los años treinta, sería la antesala para la exhibición de toda una galería decadente donde lo normal y rutinario cobra matices de patetismo y amoralidad. Inspirados en estas circunstancias, la novela policíaca precede al cine negro, que reproduce un contexto temporal muy concreto, y que comprende la década de los años cuarenta y la mitad de los cincuenta. Estos años sucedieron a la sombría situación posterior al *crack* de 1929 que había sumido a la sociedad en un profundo bache de escepticismo.

Los años cuarenta se caracterizaron por una cierta recuperación económica, reforzada particularmente por el espíritu patriótico enaltecido por la participación estadounidense en la Segunda Guerra Mundial. Pero el cine, como espejo social, reflejaba una extraña contradicción en sus producciones. Éstas podían mostrar desde historias dulces y de marcado tinte evasivo, como las grandes comedias o los musicales, hasta derivar en el género *noir*, como lo llamaron en Francia, el cine negro, que al principio tuvo una connotación crítica y analítica y durante muchos años no despertó el interés de la industria cinematográfica. Algunos lo consideraron como el resultado de una fusión entre el cine de terror de la década de 1930 bajo el sello de la Universal Pictures y el subgénero de ladrones y policías, cuyos relatos estaban basados en las novelas policíacas

CARACTERÍSTICAS	SIMBOLOGÍA	TEMÁTICAS
Uso de personajes estereotipados	La sombra en el rostro sugiere el lado oscuro no revelado de la personalidad de los protagonistas	Historias dramáticas en las que la muerte o la violencia son pieza importante en el desarrollo de la trama
Mujer fatal como arquetipo predominante	Calles húmedas y resbaladizas refuerzan una situación narrativa que agudiza la idea de inseguridad que rige a los personajes	Personajes que están al margen de la ley
El contexto es esencialmente urbano	Efecto de claustrofobia	Conceptos como legalidad y moralidad no coinciden
El argumento es narrado con rapidez	Provoca sensación de aprisionamiento	Son narraciones contemporáneas
Muchas acciones suceden en poco tiempo	Estética visual de carácter expresionista	Hay conflictos y criminalidad determinados por la condición social
Diálogos cortantes y cínicos		Historias basadas en novelas baratas y en reportajes periodísticos sensacionalistas
Finales imprevisibles y concisos		
Ruptura del eje tradicional de la cámara		
Incorporación del ángulo desequilibrado en los encuadres		

de Raymond Chandler, Cornell Woolrich, Dashiell Hammett y James M. Cain, que estaban uniformados por una constante trágica como punto de partida y llegada. Aquellos relatos eran negros en su sentido estricto. Aunque no es absoluto, el cuadro siguiente ilustra las características principales y recurrentes que definen el modelo de lo que entendemos por Cine Negro.

El cine negro como reflejo de la degradación social

Todo es parte de un concepto cinematográfico que tuvo su base en la literatura negra norteamericana. Negro como el color de la noche, donde el juego de sombras encubre rostros y apenas deja ver el brillo de las miradas. Negros son los corazones de esos seres, hombres y mujeres, que se han abandonado al lado más oscuro de la especie humana, que han dejado de lado el amor y la alegría de vivir para sumergirse en una vorágine de instintos, como la ambición, la ira, el odio o la crueldad. Y sobre todo aquello, la ciudad, regida por los claroscuros y las noches eternas, la lluvia pertinaz, que sirve como el marco de crímenes sin sentido o de las miserias y las bajas pasiones. Es importante recalcar que el cine negro también es el resultado de una mezcla entre las novelas *hard-boiled* (que habían tenido su gran eclosión en la década de los treinta e inspiraron una gran parte de los guiones de estas cintas) y la estética del expresionismo cinematográfico alemán, el cual había dejado su huella en el género de gángsteres de los años treinta. Pero esto no es circunstancial; en su mayoría, los directores de los mejores títulos del género de mediados de los cuarenta fueron inmigrantes europeos que huían del nazismo creciente en Alemania.

Entre los más relevantes están: Fritz Lang (*Secret Beyond the Door*, 1948; *Scarlet Street*, 1945; *The Woman in the Window*, 1945; *Ministry of Fear*, 1944), Otto Preminger (*In the Meantime, Darling*, 1945; *Fallen Angel*, 1945; *Forever Amber*, 1947), Michael Curtiz (*Casablanca*, 1942; *Passage to Marseille*, 1944; *Night and Day*, 1946; *The Unsuspected*, 1947; *Flamingo Road*, 1949), Robert Siodmak (*The Night Before the Divorce*, 1942; *Cobra Woman*, 1944; *Phantom Lady*, 1944; *The Strange Affair of Uncle Harry*, 1945; *The Great Sinner*, 1949) y, como es lógico, Billy Wilder (*Sunset Boulevard*, 1950; *A Foreign Affair*, 1948; *Ball of Fire*, 1941).

Pero el éxito del cine negro no siempre fue fácil. Por ejemplo, cuando Michael Curtiz estrenó *Alma en suplicio* (*Mildred Pierce*, 1945) las distribuidoras la clasificaron y comercializaron como melodrama. La crítica no sabía si considerar a este tipo de cine como un género, un estilo o un movimiento, pues estaba asociado a un estilo visual fuerte. En el caso de *Alma en suplicio*, protagonizada por Joan Crawford, Curtiz dirigió una pieza en la que la narrativa de la película y la composición de la imagen final proyectan una sensación de fracaso. Fiel al espíritu de las películas que le habían antecedido, el director respeta las características de un estilo marcado por una iluminación tenebrosa en claroscuro, que realzan la psicología de un carácter específico.



Billy Wilder

Aunque si hay un filme emblemático que mejor ilustra el género es *Pacto de sangre*, de Billy Wilder, sobre todo a partir de la técnica narrativa a la que recurre desde el comienzo: el *flashback*. La película comienza con un automóvil que circula a toda velocidad en la ciudad de Los Ángeles. Quien conduce es el vendedor de seguros Walter Neff que llega durante la noche al edificio de la compañía donde trabaja. Intercambia unas palabras con el ascensorista y finalmente entra a un despacho. Se acomoda frente a un escritorio, enciende un cigarrillo y empieza a grabar una confesión para su jefe, el inspector de reclamaciones Barton Keyes. Walter empieza su mensaje con una afirmación: “Keyes, tu intuición era correcta en el asunto de la doble indemnización del señor Dietrichson, porque no era accidente, ni suicidio, sino, como lo presumías: asesinato”. Y que sí, él, Walter Neff, agente de seguros de 35 años y soltero, era el asesino. Tras esa introducción, el filme nos traslada al inicio de los hechos.

Double Indemnity de James Cain (publicada en 1935 y basada en una historia real de infidelidad y asesinato que tuvo lugar en el barrio de Queens, Nueva York, en los años veinte) es una pieza de referencia para estudiar la decadencia moral del ser humano.

Cain describió en esta novela cómo la lujuria y la ambición corroen el alma de dos amantes que deciden eliminar al marido de ella para hacerse con la póliza del seguro por accidentes. Fue hasta 1944 que el cineasta alemán Billy Wilder –junto al guionista Raymond Chandler– perfeccionó aquel relato hasta inmortalizarlo en un título cinematográfico homónimo en inglés. En América Latina, *Pacto de sangre* y *Perdición*, en España. Es en esta película donde Wilder contribuye a consolidar el concepto de ese ser curvilíneo, platinado y peligroso denominado *femme fatale*, a través de su personaje Phyllis Dietrichson, interpretado por Barbara Stanwick.

El brillo de sus ojos es una señal que anticipa una lágrima a punto de caer o una súplica, un sollozo contenido; unas manos finas y temblorosas bordean la voluntad de quien esté frente a aquella mirada frágil; sus labios, entreabiertos, son el sello final, el clímax de la pasión que busca un pretexto para desbordarse, el principio del fin. Quien haya sido atraído por ella, pasará a ser una víctima, un insecto insignificante más atrapado en la telaraña de una historia oscura y cuyo final no es imaginado.

La mujer fatal no funciona como un personaje aislado; de hecho, juega con otro tipo de caracterizaciones como la de un policía decadente, un antihéroe cuya valentía linda con el oportunismo y la sorpresa, o un perdedor perfecto. En el caso de *Pacto de sangre*, la señora Dietrichson es la esposa de un hombre que al firmar la póliza de seguro por accidente también dictará su sentencia de muerte. Y justamente se servirá del vendedor de la agencia de seguros para que sea el portador y el instrumento de ese destino.

La señora Dietrichson es una peligrosa y sugestiva rubia platinada, fría y calculadora, que identifica en el vendedor de seguros Walter Neff la pieza que necesita para ejecutar la segunda parte de un plan que ha urdido desde hace tiempo, cuando era la enfermera de la frágil primera esposa del señor Dietrichson, quien repentinamente muere de pulmonía.

Aunque la película no presenta a Phyllis como responsable de su muerte, la sucesión de hechos que vemos en la trama serán lo suficientemente concluyentes y complementarios para hacernos la idea precisa de las ambiciones de esta mujer, que no escatimará esfuerzos ni escrúpulos para lograr su cometido: asesinar a su marido y hacerse de una fortuna por el cobro del seguro.

La caracterización que Wilder le imprime a Dietrichson obliga a leer entre líneas sus parlamentos para husmear en su alma oscura, ya sea a través de palabras cargadas de falsa moral y, a la vez, carente de un sentimentalismo explícito.

Stanwyck encarna un personaje apasionado cuyas acciones están motivadas por el deseo sexual y aquella representación en el cine reviste una fuerza sin precedentes, pues este tema en la industria de la época no era expuesto abiertamente. Ahí radican la profundidad y la fuerza del argumento principal del filme, por un lado, y, por otro, se encuentra la fuente del expresionismo que haría del largometraje un clásico.

El personaje Phyllis Dietrichson representa al arquetipo femenino del cine negro, una “mujer araña”, escandalosamente sexual y libidinosa, que envuelve a sus víctimas con delicadeza hasta asfixiarlas en sus redes. La caracterización de Stanwyck sienta las bases del ritual de seducción que sería utilizado en filmes posteriores: la toalla como prenda única, un botón suelto, el perfume enervante, la cadenilla alrededor del tobillo y, por supuesto, la sonrisa cínica y la mirada hechizadora.

ARQUETIPOS	PERSONAJE	CARACTERÍSTICAS
Masculino	Walter Neff, interpretado por Fred MacMurray	Hombre de negocios El cobarde perfecto Oportunista que prefiere la vía fácil para obtener una remuneración que le signifique el éxito Incapaz de dominar sus bajas pasiones Ambivalencia. Ama y odia a una mujer sin escrúpulos a partes iguales Confusión moral Hombre derrotado No admite redención de sus actos Fatalista Acepta su final irremediadamente

ARQUETIPOS	PERSONAJE	CARACTERÍSTICAS
Femenino	Phyllis Dietrichson, interpretada por Barbara Stanwick	Bella y atractiva Extracción social de clase media Fría, calculadora e inteligente Ambiciosa Traicionera y manipuladora Escandalosamente sexual y libidinosa Cínica

El complemento de esta trama es Walter Neff, un gestor de seguros que promete en el mundo de los negocios. Bajo el sello memorable de un actor desconocido hasta ese momento, Fred MacMurray, el corazón y la mente de este hombre están regidos por una característica sobre todas: no ofrece resistencia para dejarse arrastrar a las profundidades de un abismo. Dicho así, el dibujo que se hace de Neff responde al perfil del cobarde perfecto, de un oportunista que prefiere la vía fácil para obtener una remuneración que le signifique el éxito, de un sujeto que, regido por las pasiones, ama y odia a una mujer sin escrúpulos a partes iguales, y de un hombre derrotado que no admite redención de sus actos y que acepta su final irremediamente.

La relación entre ambos modelos de bajeza humana comienza un día de mayo cuando el agente de seguros visita la casa del señor Dietrichson con el objetivo que éste renueve el seguro del automóvil. El hombre no está en casa, pero su esposa, Phyllis, aparece en lo alto de la escalera semidesnuda, envuelta en una toalla sugestiva. Unos momentos después, regresa vestida y sin perder la frialdad provocativa le explica a Neff que su marido está ocupado en sus negocios de petróleo y, tras un rodeo, le pregunta por los seguros de accidente. Neff luce visiblemente perturbado y ella, sin dejar de mostrarse seductora, le invita a volver cuando esté su marido. Por eso es particularmente envolvente el momento cuando Neff regresa a esta casa y no están ni el marido ni la empleada de servicio; sólo le espera Phyllis, con su mirada sugestiva. Ella dice que su marido acepta renovar el seguro de coche y vuelve a interesarse por el de accidentes, pues teme que su marido pueda tener un percance en los campos de petróleo. A estas alturas del filme se sabe que ella es la segunda esposa de Dietrichson, lleva una vida holgada y quiere obtener algo sin que el marido lo sepa. Neff entiende enseguida sus intenciones; pero Phyllis se ofende y le pide que se vaya. Horas más tarde, Neff no consigue quitarse a esa mujer de

la cabeza hasta que logre seducirla, sin darse cuenta que, como marioneta, es ésta quien lo seduce a él y lo utiliza a sus anchas para cumplir con su objetivo.

El cine negro y su desenlace en clave de tragedia

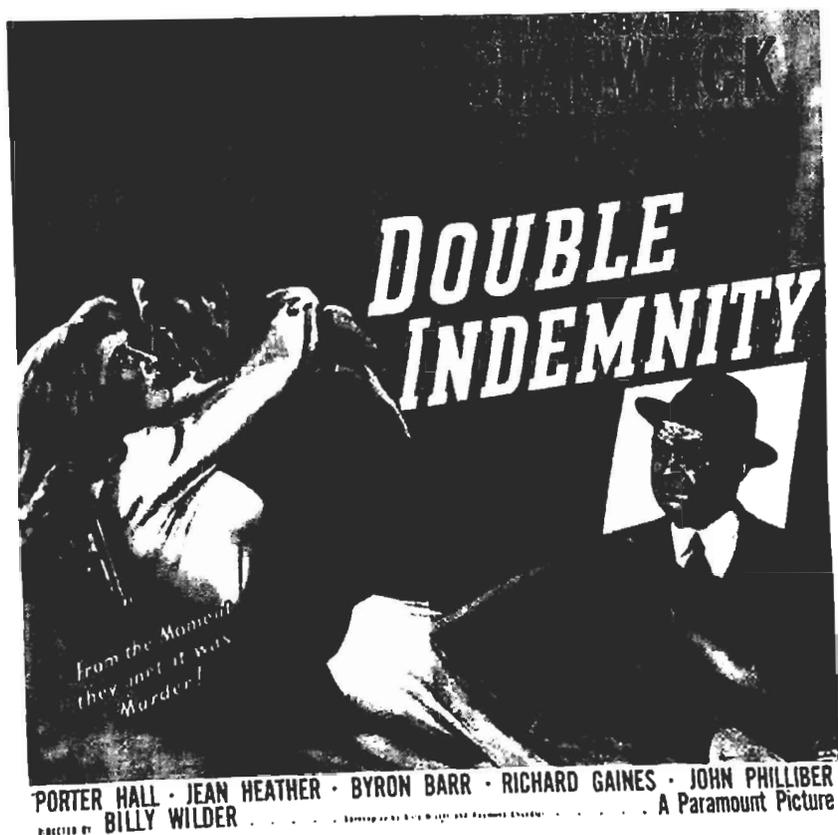
La presa ha caído en la trampa. Ella tiene claro que debe matar a su marido, pero, para lograrlo, requerirá de la ayuda de alguien, en este caso, Neff que no sólo será seducido por las formas de Phyllis, sino que también será seducido por la versión que ella construye de sí misma como una mujer maltratada por un hombre borracho y rico.

En este punto es donde Neff atraviesa una encrucijada entre lo que es bueno y lo que es malo porque sabe que la Phyllis está determinada a matar al marido. Al menos, así se lo ha asegurado. Por otro lado, Neff sabe que por el conocimiento que posee en el negocio de la venta de seguros, él podría tomar todas las precauciones pertinentes para planear y ejecutar el crimen perfecto y ganar –como si de un trofeo se tratara– a la mujer que le obsesiona. Es decir, sabe que la escala de grises es mínima. O lo hace él o lo hace ella, pero la víctima ya está muerta. Así que preferirá hacerlo por su propia mano.

El resto de la tensión, sin embargo, será marcado por un elemento sorpresa: la sospecha de Keyes, el jefe de Walter Neff. Como en el juego de la ruleta rusa, este vendedor de seguros, ambicioso, atraído por la lujuria, pasa a convertirse en un cadáver andante porque sabe que algo terminará torciendo la coartada que preparó y no saldrá impune del crimen que ha cometido. Keyes sospecha a partir de una clave simple: antes de que el señor Dietrichson muriera, había tenido un pequeño accidente en el que se rompió una pierna y que curiosamente no cobró el seguro al que tenía derecho. Bajo esa duda razonable, Keyes insistirá en sospechar de la viuda lozana y, sin saberlo, resquebrajará la conciencia de su amigo. Pese a que la policía cree la versión del accidente, Keyes prácticamente desempeñará el rol de un fiscal que se propone desentrañar la verdad.

Es esa presión que –sin proponérselo– ejerce Keyes sobre su amigo, la que será clave en el desenlace de la tragedia: el crimen ha sido perfecto y magistralmente ejecutado, las coartadas han funcionado; pero los nervios traicionan, sobre todo, cuando Neff desconía de la mujer que ama y empieza a sentirse utilizado porque sospecha de un posible romance entre Phyllis y el novio de su hijastra. Esa mezcla entre la culpa y los celos transforma el amor que siente en un principio en odio. Y en el cine negro, cuando alguien deja entrever sus emociones, pierde. No es Keyes quien encuentra la verdad, sino que es el enfrentamiento de los conflictos internos que sufre Neff lo que desemboca en su propia confesión. El asesinato es un acto visualmente limpio, pero la gravedad del crimen funciona a partir de características tales como:

- La frontera entre lo socialmente aceptado como bueno y lo que es como malo es difusa y distante
- El crimen no está registrado en el celuloide, sino que es representado fuera de cámara



- Pese a la representación en *off*, es imposible evitar el horror del homicidio al observar el efecto de placer que refleja el rostro de Phyllis
- La muerte es un tema del que se habla con naturalidad pasmosa
- Aunque no está rodado, el crimen es sucio y despiadado
- El crimen no es macabro ni morboso
- Y, sin embargo, no hay amor, no hay esperanza, y el crimen se paga con sangre

Pacto de sangre es paradigmático por cuanto recurre a la ruptura del tiempo y el espacio lineal a partir de diversos recursos como la técnica del *flashback* y la voz en *off* del protagonista, mediante la cual consigue mayor subjetividad. En el cine negro, el público que está frente a la pantalla conoce en primera línea el sentimiento de esos protagonistas representados en seres humanos que viven sobre el filo de la navaja, en el límite: héroes, villanos, seres ambiciosos, muertos de hambre, solitarios, desconfiados, que se caracterizan porque no muestran sus sentimientos, son escépticos e irónicos.

La iluminación en el cine negro lleva al extremo la plasmación de la oscuridad en el encuadre; de la luz predominante —que regía a la industria cinematográfica de la época— pasa a un juego de contrastes que consigue la perfección en los momentos climáticos: el instante en que Phyllis y Walter se disparan mutuamente. La oscuridad total invade el ambiente, como un símil de la oscuridad que ocupa el alma de ambos

personajes. Ella recibe a Neff en su casa con una pistola escondida en el sillón donde está sentada. Neff le asegura que no puede más. Que están acorralados. Ella, mientras él cierra la ventana, le dispara; mas es incapaz de asesinarlo porque, confiesa, acaba de comprender que estaba enamorada de él; pero, Neff, en cambio, sí decide pegarle dos tiros y salir de aquella casa como un muerto en vida. El momento cúspide de esa relación sentimental también es el instante de declinación máximo hacia el precipicio porque la constante de la obra de Wilder es narrar la frustración del crimen perfecto.

En el epílogo, no hay amor. Ni final feliz. Por el contrario, Neff libera a su amante asesinandola y a sí mismo confesando su crimen. Por eso la fuerza de la escena final en la que –al verse sorprendido por Barton Keyes, su jefe y su mejor amigo –la culpa que ha heredado es tan grande que no puede escapar y debe cerrar el ciclo trágico que él mismo abrió. La única manera de escapar es la muerte.

Bibliografía

- Belluscio, M. *Las fatales ¡Bang! ¡Bang! Una mirada de mujer al mundo femenino del género negro*. Valencia: Ed. La Máscara, 1996
- Biedermann, H. *Diccionario de símbolos*. Barcelona: Paidós Ibérica S. A., 1996
- Bou, N. y Pérez, X. *El tiempo del héroe, épica y masculinidad en el cine de Hollywood*. Barcelona: Paidós, 2000
- . *El mundo del cine, 100 anys d' espectacle*. Barcelona: Grao, 1995
- Chevalier, J.; Gheerbrant, A. *Diccionario de los símbolos*. Barcelona: Herder, 1991
- Coma, J. *El esplendor y el éxtasis. Historia del cine americano/2 (1939-1960)*. Laertes S. A. de Ediciones, 1993
- Durand, G. *Las estructuras antropológicas de lo imaginario. Introducción a la arquetipología general*. Madrid: Taurus, 1982
- Doane, M. A. *Femmes fatales: Feminism, film theory, psychoanalysis*. New York: Routledge, Chapman and Hall, 1991
- Ghelli, N. *Estética del cine*. Madrid: RIALP S.A., 1959
- Gubert, R. *McCarthy contra Hollywood: la caza de brujas*. Barcelona: Anagrama, 1970
- Navarro, J. *El mundo del cine, los grandes mitos del Séptimo Arte*. Océano, 1999
- Pérez, X. y Balló, J. *La semilla inmortal de los argumentos inmortales en el cine*. Barcelona: Anagrama, 1997
- Polan, D. *Power and Paranoia –History, Narrative and the American Cinema, 1940-1950*. New York: Columbia University Press, 1986
- Pedraza, P. *La bella, enigma y pesadilla (Esfinge, Medusa, Pantera...)*. Barcelona: Tusquets, 1991
- Rank, O. *El mito del nacimiento del héroe*. Barcelona: Paidós, 1991

José Eustasio Rivera o la simbiosis Cova-Silva

Una aproximación a *La vorágine*

Oswaldo Hernández

I

Entre 1900 y 1940 se desarrolla en la literatura hispanoamericana lo que algunos críticos han denominado *novela tradicional*. Se trata de un período de apropiación de símbolos particulares de las sociedades en virtud de la revalorización cultural de grupos humanos específicos cuyo punto de acercamiento mutuo está dado en la situación del hombre frente a un rival que le impone una necesidad de lucha y de protagonismo heroico-trágico. Este rival aparece representado en dos formas casi inalterables: a) el hombre: el tirano local; y b) la naturaleza: proveedora y voraz.

Por un lado, a partir de la creación de los Estados tras la independencia de las colonias españolas en América surge la figura del cacique criollo, auténtico director de la explotación y la represión, cuya autoridad dimana de las prerrogativas de su jurisdicción legal como funcionario de gobiernos dictatoriales o de la simple violencia con que ensancha sus potestades. Por otro, la naturaleza se percibe como un escenario bello y pacífico si se aprecia desde fuera, pero terrible y devorador si se penetra en sus entrañas. Y para sobrevivir a ella debe hacerse siempre la expedición arriesgada hacia sus misterios, con la disyuntiva de salir o no de sus intestinos ríos, pantanos, llanos, desiertos, montañas y selvas.

En literatura, el modernismo es un movimiento a caballo entre el romanticismo y el realismo, por lo que es frecuente que los autores se vean atrapados en una encrucijada estilística que dificulta la delimitación exacta de los valores estéticos de sus textos. Recordemos de paso que entre Europa y América no existe una exacta coincidencia temporal en cuanto al desarrollo de movimientos artístico-literarios, dado el desfase con que han penetrado las influencias en América a consecuencia de la tardía conformación de las identidades sociocultural, política y lingüística de los Estados nacientes; por ello es posible también apreciar una alternabilidad de tendencias, propuestas y gustos en la producción escrita. De este modo encontramos una aproximación ideológica entre los elementos romántico-sociales (sobre todo en la caracterización sico-sociológica de héroes y antihéroes) y los tipos humanos del realismo propiamente dicho. Para el caso, la figura del tirano se prolonga desde autores románticos, como José Mármol y Esteban Echeverría (*Amalia*; *La cautiva*, *El matadero*, respectivamente), hasta los autores inscritos en las distintas vertientes del realismo.

El factor de denuncia política, característico del realismo, aunque no exclusivo de él, así como el afán de reivindicación de grupos étnicos y socioculturales denigrados históricamente por el ultraje y la explotación (negros, mulatos, indígenas, campesinos, etc.), tuvo sus primeros aciertos en el siglo XIX con Domingo Faustino Sarmiento, quien en su célebre novela *Facundo* (1845) orientó la discusión de la antinomia civilización/barbarie

desde el terreno romántico. Durante la primera mitad del xx se experimenta la acentuación del tema sarmentino con un ingrediente extra: el costumbrismo regionalista. Dentro de este marco se ubican obras y autores de reconocida calidad: *Los de abajo* (1916), del mexicano Mariano Azuela; *Raza de bronce* (1919), del boliviano Alcides Arguedas; *La vorágine* (1924), del colombiano José Eustasio Rivera; *Don Segundo Sombra* (1926), del argentino Ricardo Güiraldes; *Doña Bárbara* (1929), del venezolano Rómulo Gallegos; *El gaucho florido* (1932), del uruguayo Carlos Reyles; *Huasipungo* (1934), del ecuatoriano Jorge Icaza; *El Señor Presidente* (1946, de ambiente semiurbano, pero fundamental como referente de las dictaduras latinoamericanas), del guatemalteco Miguel Ángel Asturias; entre otras.

II

Antes de ser novelista, José Eustasio Rivera fue poeta. Su libro de sonetos *Tierra de promisión* (1921) está construido a partir de un registro lingüístico sofisticado, exótico, a la manera modernista, en el que la principal preocupación del autor es la descripción de la exhuberancia del trópico colombiano. Éste es su único libro de poemas, como *La vorágine* su única novela. Pero, como en el caso de Rulfo, su escasísima producción ha sido suficiente para situarse entre los más importantes autores hispanoamericanos. Como poeta, es decir, como autor de versos, es casi un desconocido; pero en *La vorágine* sigue siendo un auténtico poeta, como lo es nuestro Salarrué en su narrativa.

El factor primordial de la novela de este período, ya lo decíamos, es la lucha entre civilización y barbarie, tesis sociológica que si bien propició una toma de conciencia de las condiciones socioculturales de los pueblos y sus contextos, posee también sus desaciertos. La civilización, los cánones del urbanismo y las costumbres ciudadinas son siempre los elementos retadores; el hombre de la ciudad, generalmente europeizado, profesional, es quien penetra en los parajes rurales y pretende llevar a éstos sus maneras y sus códigos. Así tenemos, por ejemplo, a un Santos Luzardo –el que lleva la luz donde hay oscuridad– en *Doña Bárbara*, joven abogado que llega a imponer su dominio, el dominio del derecho positivo, a los llanos del Apure, donde sólo se respeta la ley del más fuerte, la ley de la cacica que da el nombre a la novela de Gallegos. Es el nuevo emancipador que había esbozado el romanticismo, el hombre sensible, idealista, que no conoce la barbarie hasta encontrarse en medio de ella; y que de la sorpresa conmovedora trasciende a la indignación, haciendo suya la lucha ajena en pos de la justicia.

El personaje central de *La vorágine*, Arturo Cova –o mejor, el personaje humano central de la novela, puesto que no hay en la novela de la tierra otro protagonista que la tierra misma–, es el típico romántico: un poeta sin horizonte definido, “buscamundos”, de espíritu existencialista, con un complejo de protagonismo que lo impulsa a tratar siempre de convertirse en el centro de atención. Un personaje cuya fosforescencia psicológica lo arrastra a riesgos insospechados. Es el poeta del cual Eustasio Rivera no ha logrado deshacerse, y por esto es comprensible que dirija la narración en primera persona del singular: es el yo que Rivera explota para tejer su historia, por lo que el discurso poético de Cova es acertadísimo. Sin embargo, esta personalidad, la de Rivera-Cova, es manejada con cierto abuso, quizá con la ingenuidad de un novelista debutante que ha emigrado de la poesía. El lenguaje de otros personajes no parece acorde a su rol social. No se concibe cómo Clemente Silva, un viejo que ha pasado buena parte de su vida en las selva amazónica en busca de su hijo, que carece de la formación cultural del mismo Cova, pueda expresarse en un tono tan poético, tan metafórico, tan filosófico. O el cauchero Ramiro Estévez, que resulta ser tan poeta como Cova y Silva.

Estas disparidades en la propiedad lingüística de los personaje sólo se justificarían si fuera el discurso del autor el que tomara el hilo narrativo. Pero en los tres casos, Cova, Silva y Estévez desarrollan la historia como narradores protagonistas. Y este recurso es otra de las debilidades de la construcción narratológica de la novela, puesto que Cova es un recién llegado, un ignorante de la vida interna de las selvas y los ríos, y para imponerle credibilidad al discurso, el autor se ve en la necesidad de transmitir la *performance*, por lo menos narrativa o informadora, a los individuos más experimentados en tales condiciones de supervivencia; o lo que es igual, Rivera obliga el encuentro del novato Cova con los experimentados Silva y Estévez, no sólo para que sean los informantes de Cova, sino también para dar mayor verosimilitud al discurso novelístico, para que la historia le resulte verosímil al lector.

En la primera parte de la novela nos encontramos con un Arturo Cova aprendiz de la supervivencia; y como es propio del espíritu del poeta, la naturaleza aparece como un sujeto de la exaltación lírica:

Y la aurora surgió ante nosotros; sin que advirtiéramos el momento preciso, empezó a flotar sobre los pajonales un vapor sonrosado que ondulaba en la atmósfera como una ligera muselina. Las estrellas se adormecieron, en la lontananza de ópalo, al nivel de la tierra, apareció un celaje de incendio, una pincelada violenta, un coágulo de rubí. Bajo la gloria del alba hendieron el aire los patos chillones, las garzas morosas como copos flotantes, los loros esmeraldinos de tembloroso vuelo, las guacamayas multicolores. Y todas, del pajonal y del espacio, del "estero" y de la palmera, nació un hálito jubiloso que era vida, era acento, claridad y palpitación.

Esta impresión primera que la naturaleza ejerce sobre el protagonista no persiste en todo el discurso literario. Es el asombro infantil de la alucinación poética de quien no se ha encontrado aún con la fuerza succionadora de la selva, de quien no ha llegado a conocer la necesidad de asumir la ley del más fuerte. Su unión con la vida rural, semisalvaje se produce por consecuencia de un arrebato amoroso por la joven Alicia. Y "amoroso" no sería el adjetivo propio, más bien caprichoso y aventurado, puesto que la ha raptado (falso raptó, pues ella lo consiente) por la ambición de demostrar su osadía, su posibilidad de arrebatarla de su familia que la ha prometido en obligado matrimonio. Alicia sabe también que no podrá casarse con Arturo Cova, que la posibilidad de huir con él sólo acierta a alejarla de una convención social impuesta contra ella, de una parentela indeseada, pero lleva consigo la esperanza de que su amante se enamore de ella y la proteja:

Luego, cuando la arrojaron del seno de su familia y el juez le declaró a mi abogado que me hundiría en la cárcel, le dije una noche en su escondite: ¿Cómo podría desampararte? ¡Huyamos! Toma mi suerte, pero dame el amor.

¡Y huimos!

La condición de prófugo obliga a Cova a ir en procura de una posición privilegiada dentro de la sociedad rural, puesto que debe, por un lado, convencer a los moradores de las fundaciones agrícolas y ganaderas de su intención deliberada de comerciar y no de ofrecerse como bracero, para otorgarse un lugar superior entre la peonada; y, por el otro, a pretender que su aventura se convierta obligadamente en una tarea de la cual pueda sacar provecho para regresar con solvencia a la ciudad, con una mujer orgullosa y envidiada por su nueva fortuna. Aún ve su futuro con facilidad:

Me vi de nuevo entre mis condiscípulos, contándoles mis aventuras en Casanare, exagerándoles mi repentina riqueza, viéndolos felicitarme, entre sorprendidos y envidiosos. Los invitaría a comer a mi casa, porque ya para entonces tendría una propia, de jardín cercano a mi cuarto de estudio. Allí los congregaría para leerles mis últimos versos. Con frecuencia Alicia nos dejaría solos urgida por el llanto del pequeñuelo, llamado Rafael, en memoria de nuestro compañero de viaje [...]

Poco a poco, mis buenos éxitos literarios irían conquistando el indulto. Según mi madre, debía tenerseme lástima. Después de mi grado en la facultad se olvidaba de todo. Hasta mis amigas, intrigada por mi conducta, disimularían mi pasado con esta frase: ¡Esas cosas de Arturo!

Pero Cova llega a comprender que debe apostar todo para permitirse los frutos de sus sueños, que tiene que mudar su conducta caprichosa para asentarse en una realidad que ya se le presenta distinta y difícil, que debe pelear y matar si es necesario. Sus aires de galán le han afectado negativamente, le han envenenado de celos contra Barrera, un lacayo del despotismo que ha huido con Alicia y Griselda, la mujer de su amigo Fidel Franco, a la que el mismo Cova trató también de seducir. Tras este golpe resuelve recorrer selvas y desiertos en persecución de su amante, más por venganza que por amor.

En este trance psicológico de Cova, Rivera parece perder por un momento sus capacidades como novelista; la persecución de Alicia se convierte entonces en una excusa, en una salida fácil desde el punto de vista de la construcción novelística, y pone a Cova tras un motivo literariamente trivial, liviano, con el fin de hacerlo internarse en la enmarañada geografía amazónica, que es, en resumidas cuentas, adonde interesa conducirlo. Este toque romántico de la historia sólo sirve para acercar al protagonista a la realidad de las crueldades que padecen los trabajadores de las caucheras, narradas en episodios que hacen recordar las novelas por entregas, en las que distintas anécdotas y personajes se van sucediendo casi sin hilo propio. Barrera, más que Alicia, es quien ha obligado a Cova a realizar una expedición exageradamente peligrosa en pos de una mujer que posiblemente ya no exista, que haya desaparecido en las profundidades de una naturaleza concebida ahora como un monstruo invencible, como una extensa cárcel:

¡Déjame huir, oh selva, de tus enfermizas penumbras, formadas con el hálito de los seres que agonizaron en el abandono de tu majestad!

La naturaleza está ahí, sigue siendo la misma, pero los ojos que la aprecian están horrorizados y la poesía del espectador no puede menos que ser fatídica, derrotista. Esta afirmación cobra mejores relieves cuando Clemente Silva reprende:

*¿Cuál es aquí la poesía de los traslúcidas, los pájaros mágicos del arroyo cantor?
¡Pobre fantasía de los poetas que sólo conocen las soledades domesticadas!... Aquí,
de noche, luces fantasmagóricas, silencios fúnebres. Es la muerte que pasa dando
la vida.*

Pero ella también está llena de encantos, esconde leyendas y mitos, extraordinarias historias mágicas, hierbas de amor, nahuales, plantas curativas. Todo lo que el pensamiento y la fe de los hombres pueda aprovechar en su beneficio a cambio de imponer respeto y admiración. No en vano el *Pipa* es una especie de brujo, un chamán, un puente entre la indiosinracia indígena y el progreso civilizador. Algo así como un embajador entre los remanentes indígenas del subcontinente y los blancos invasores. Traidor y oportunista como el que más, pero una víctima numérica de la humillación, un producto de la máxima lucha por la supervivencia.

Junto al *Pipa* se multiplica la imagen pluricultural: el fotógrafo francés, la turca Zoraida Ayram, el francés Cayeno; partículas de un mundo lejano que regresa a tierras americanas en un momento clave de la repetitiva explotación ecológica y económica. Es la invasión de las compañías transnacionales ávidas de riqueza a bajo costo, es el eterno retorno de la persecución indígena, del sometimiento y la esclavitud de la sangre americana. Es la nueva conjunción de mundos dispares.

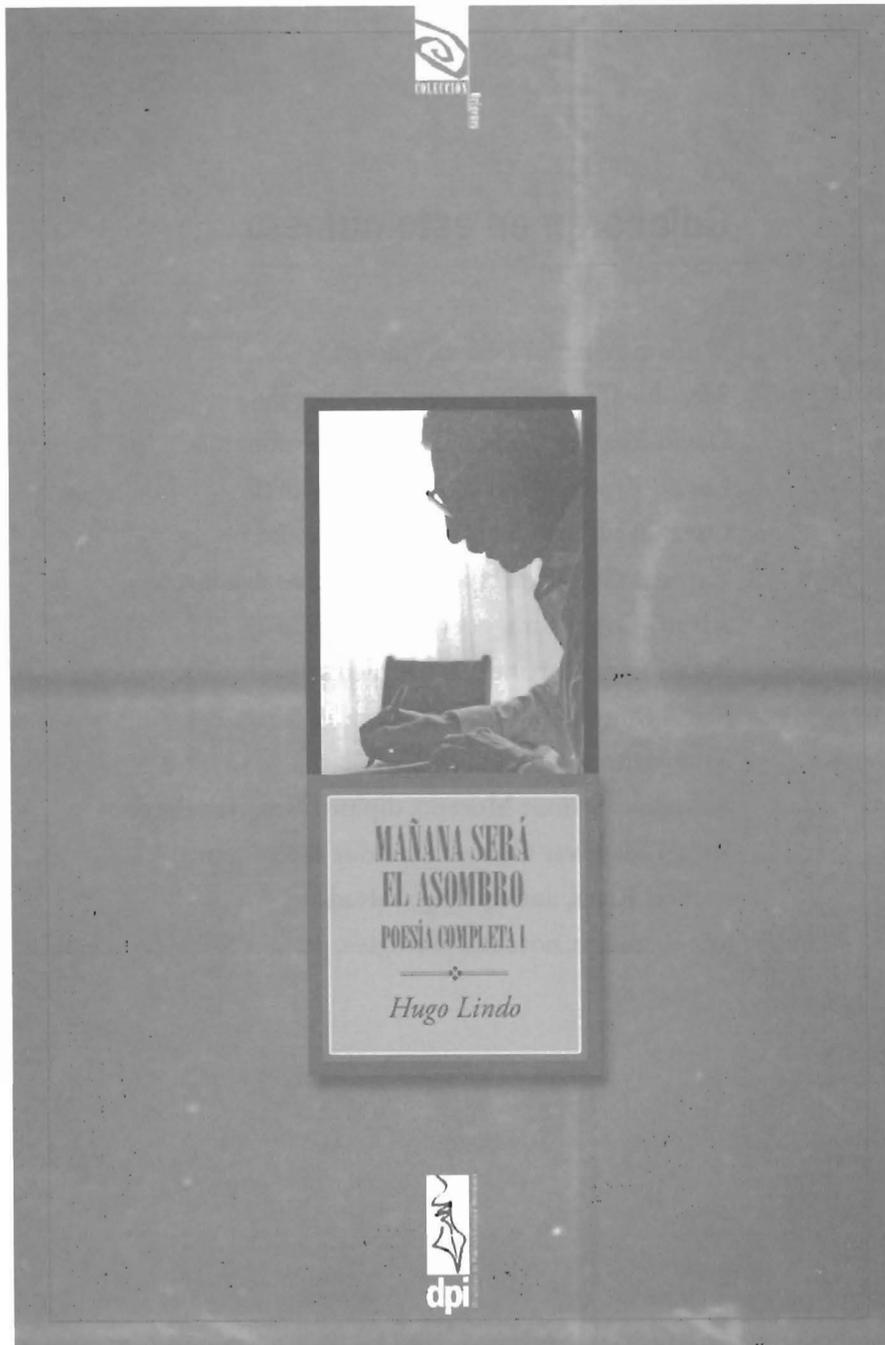
Las condiciones infrahumanas de ésta y otras historias se convierten en el *leit motiv* de la denuncia a manera de entrega periodística o de diario personal. Tras este propósito, Rivera vuelve a encarnar en Arturo Cova haciéndolo trascender de poeta a novelista, como si pretendiera testimoniar en el personaje su propia trascendencia. El poeta ingenuo y el poeta tremedista que marcan las primeras etapas de Cova emigran al terreno de la anécdota, de la narración novelística. Cova decide escribir la historia de los padecimientos propios y los de los caucheros para entregarlos a las autoridades colombianas con el fin de obtener justicia, aunque en parte ha hecho la propia matando a Barrera. El manuscrito es recogido por Clemente Silva, quien lo lleva a las autoridades, y se inicia la búsqueda de los desaparecidos Arturo Cova, Alicia, Fidel Franco, Helí Mesa y el recién nacido de Cova y Alicia.

*Ni rastro de ellos.
¡Los devoró la selva!*

III

José Eustasio Rivera Salas nació en Neiva, Colombia, en 1888. Es considerado natural de San Mateo –hoy llamada Rivera, en su honor– porque su nacimiento se produjo en el camino que de Neiva conduce a San Mateo. Se educó en colegios religiosos y se graduó de profesor en la Escuela Normal de Institutores. A los veinticinco años obtuvo el grado de doctor en derecho y ciencias políticas. Su participación en las tareas de delimitación geográfica (Comisión Limítrofe Colombo-Venezolana) lo condujo al departamentito de Casanare, donde conoció la vida de los caucheros, lo que lo motivó a escribir su única novela publicada, *La Vorágine*, cuando ya había publicado sonetos y había escrito el drama *Juan Gil*. En 1926 apareció la segunda edición corregida de *La vorágine* y comenzó a escribir su segunda novela, *La mancha negra*, que desapareció definitivamente en Nueva York, ciudad donde había fijado su residencia y en donde fundó y dirigió Editorial Andes, en la que contrató traductores para la versión en inglés de *La Vorágine*, proyecto que no logró ver concluido.

Murió a los cuarenta años de edad, el 1 de diciembre de 1928, en su apartamento de la calle 73 de Nueva York, y fue enterrado en el Cementerio Central de Bogotá el 9 de enero de 1929.



Colaboran en este número

William Alfaro, poeta salvadoreño
Salvador Canjura, cuentista salvadoreño
David Escobar Galindo, escritor salvadoreño
Carlos Ernesto García, poeta salvadoreño
Osvaldo Hernández, poeta salvadoreño
Carmen González Huguet, escritora salvadoreña
Álvaro Darío Lara, poeta salvadoreño
Rafael Lara Martínez, académico salvadoreño
Eric Lemus, periodista salvadoreño
Kim Manresa, fotógrafo español
Alfredo Martínez Moreno, diplomático salvadoreño
Rafael Menjívar Ochoa, narrador salvadoreño
Ramón Rivas, antropólogo salvadoreño
José Saramago, novelista portugués, premio Nobel de Literatura

Esta edición consta de 1,000 ejemplares.
Se terminó de imprimir el día 21 de
diciembre de 2005

